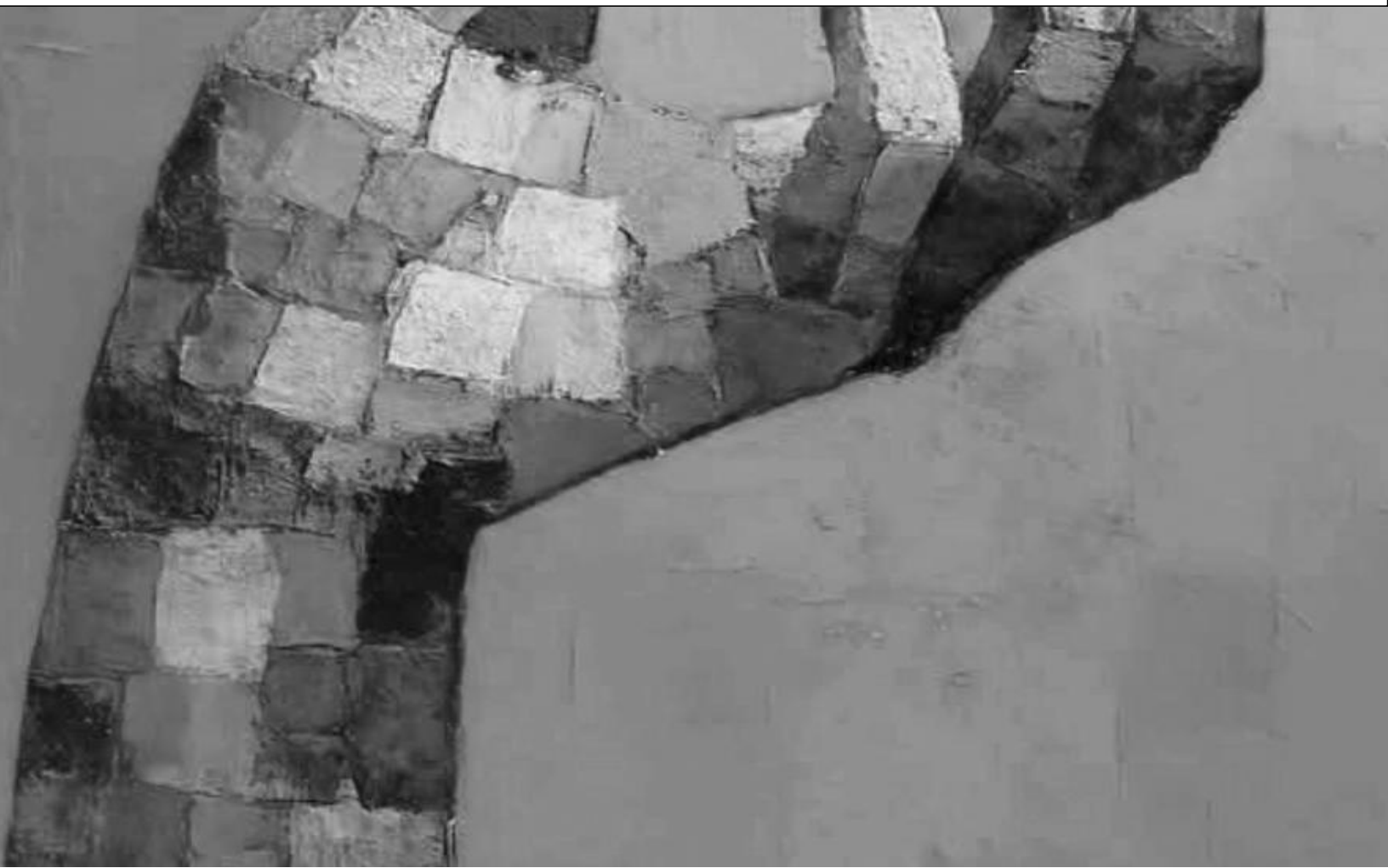


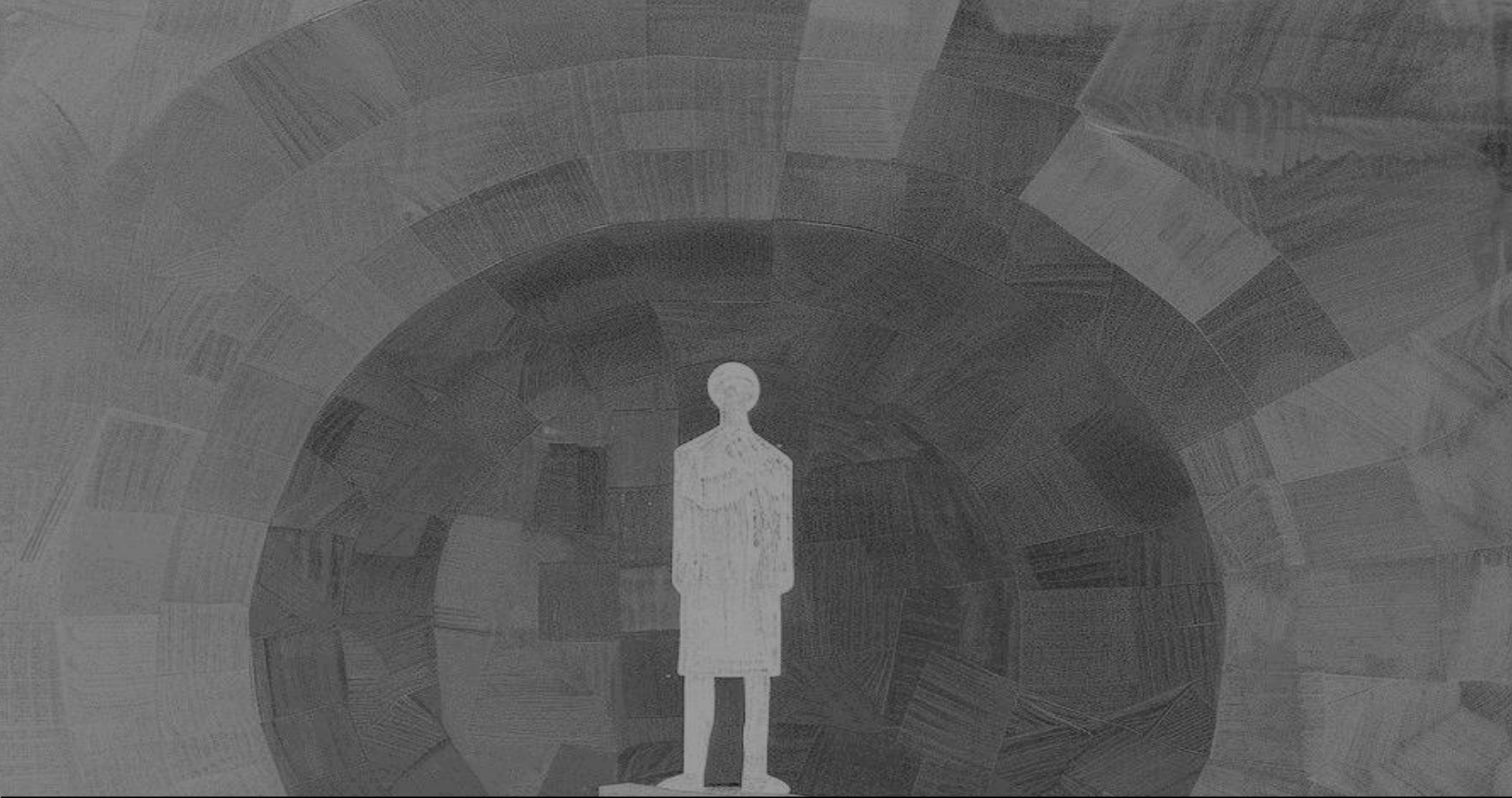
UN CAMINO QUE ARDE

luz helena cordero villamizar



UN CAMINO QUE ARDE





Colección Libros Imposibles



UN CAMINO QUE ARDE
(antología poética)

luz helena cordero villamizar

Un Camino que arde (Antología poética) © Luz Helena Cordero
Villamizar, 2026
Colección Libros Imposibles # 72
Portada © Floriano Martins
Coedición | *EntreTmas Revista Digital & Agulha Revista de Cultura*

Primera Edición, 2026

Colección Libros Imposibles #72
© *Un Camino que arde*
© Luz Helena Cordero Villamizar
Portada & ensayo fotográfico:
Floriano Martins
Coordinación editorial:
Juana M. Ramos
Corrección filológica:
La Autora

ENTRE **T**MAS 



PROEMIO

La palabra poética elabora estéticamente el mundo, nombra lo invisible, traduce lo inaudible. Allí donde la realidad parece chata o exigua, la poesía funda realidades simbólicas y psíquicas que nos permiten habitarla. Sin ella quedaríamos huérfanos de sentidos, de imaginación, de sensibilidad. Algo se repite y nadie lo percibe; fluye una música y nadie la escucha; alguien pasa por el mundo sin ser notado; algo duele y no sabemos expresarlo. La poesía tiene ojos y voz para que todo eso exista, para que perdure.

La poesía no se limita a la palabra escrita. Está presente en toda expresión creadora, sucede en el silencio, en el vacío que estremece, en la imagen que irrumpe como un palpito. Algo se trastoca y da paso al vértigo. La poesía interroga con o sin palabras; habita el territorio de la duda y rehúye el aguijón de las certezas. No arrulla ni embellece de modo complaciente. A menudo desacomoda, perturba. Se rebela ante lo dado y lo evidente. Tiene el poder de revelar y rebelarse.

Un poema es una ventana. Al abrirse, la mirada escapa y se asoma a lo que ocurre en ese instante preciso. Y cada vez que se abre, la experiencia se reinicia. El paisaje nunca es el mismo, cambia con la luz, con la atmósfera, en consonancia con los ojos de quien mira, con el deseo, con la imaginación. El poema despliega un más allá en permanente fuga, en transformación. Un poema siempre se lee por primera vez.

En el siglo IV existió una poeta china llamada Su Hui. Su obra, el *Calibrador de estrellas*, es una metáfora perfecta del acto de leer poesía.

Ella bordó en un brocado de seda un cuadrado de 841 caracteres, dispuestos en cinco colores. Según el recorrido de la lectura —vertical, horizontal, diagonal, circular, de izquierda a derecha o al revés— emergen más de cuatro mil poemas palíndromos. Todos giran alrededor de un centro: el corazón, un espacio que la poeta dejó deliberadamente vacío, como estaba el suyo por el abandono de su amado, y que luego escribanos y estudiosos se encargaron de completar. La belleza, la inteligencia y el sentimiento de esa obra se activan con cada mirada, con cada recorrido posible. Es el movimiento sideral.

Si desplegáramos todos los poemas escritos en la historia de la humanidad en una sola superficie, abarcaríamos galaxias enteras, regiones a las que solo llega el delirio. Como lectores apenas damos unos pasos en esa extensión inagotable, y sin embargo nuestra mente borda sin cesar: enlaza emociones, silencios, olvidos, imágenes. Leer poesía es moverse en ese tejido inacabable.

El poder creador de la poesía no termina en el texto y tiene lugar no solo en quien escribe sino en quien escucha o lee. Borges dice que “el arte sucede cada vez que leemos un poema”. Un poema que nadie lee es como una ventana que nadie abre. No existe hasta que alguien la despliega. Quien lee o escucha poesía vive una conmoción, algo nuevo irrumpe. El lector completa la obra y hace posible su resonancia, le imprime su ritmo, sus silencios, su historia. De manera recíproca, el poema transfigura algo en quien lo lee. Lector y poema se modifican en el encuentro.

Paul Ricœur lo expresó con claridad al hablar del carácter inacabado de la obra literaria: “El acto de lectura es dialéctico y el trabajo de lectura es como el trabajo del sueño”. Mientras que el poeta teje el pensamiento, el sentimiento, una acción o una reflexión, valiéndose del lenguaje poético, el poema cobra vida y sentidos que crecen y se multiplican en la conciencia colectiva, a medida que se propaga a través de los lectores. Quien lee es, simultáneamente, receptor, transformador, contradictor o reproductor de una palabra que se amplifica y trasciende hacia el pasado, el presente y el futuro.

En el espacio poético del lector pueden confluír imágenes, ideas o sensaciones que no estaban en la conciencia del autor; nuevas

asociaciones y presencias que son su propia creación. Por eso ningún libro es el mismo para todos. Como escribió Alejandra Pizarnik: “Cada palabra dice lo que dice y además más y otra cosa”.

Marcel Proust evoca la experiencia de lectura en su infancia con la emoción de haber sido tocado por las historias, por las palabras; alude a ese abandonarse ignorando a las personas y al ambiente que lo rodeaban para vivir la historia de los personajes, para mudarse a experimentar los encantos del pasado. Para él la lectura es una conversación, comunicarse con otro pensamiento, sin dejar de disfrutar de la soledad y de la fecundidad del trabajo de la mente.

El poema da en el blanco del sentir y del pensar que subyacen a toda acción. El poeta lanza sus caballos desbocados y estos ya no le pertenecen. La poesía llega a convertirse en la voz de otros hombres y mujeres que, sin advertirlo, han participado en su creación, pues eso que contienen las palabras escritas es materia viva, materia de humanidad.

La voz del poeta es polifónica porque en ella también habla el mundo: una cascada de voces, silencios, tiempos y escenarios que dialogan y buscan anidar en quien lee. El lector hace que el *canto ascienda más profundo*, de modo que el poeta no se quede solo con sus versos y pueda tener lugar la poesía. Como lo dice Rafael Alberti:

Cantad alto. Oiréis que oyen otros oídos.

Mirad alto. Veréis que miran otros ojos.

Latid alto. Sabréis que palpita otra sangre.

Y lo confirma Joan Margarit de una manera muy bella: “El poema es una especie de partitura abierta a muchas interpretaciones posibles... el instrumento del lector es su cultura, sus sentimientos, su estado de ánimo, sus frustraciones, sus miedos, su pasado...”. Esto define la interpretación que hace el lector o la lectora. “En poesía no se da el equivalente del hecho musical de escuchar una pieza. El poema, o es interpretado por el lector, o no es”.

Siguiendo esta idea de la lectura como interpretación, una antología poética es una obra tejida con los hilos caprichosos de un

lector que, de modo consciente o no, reúne poetas y poemas que siente afines o contrastantes, que le resultan necesarios para expresar lo que se propone, o sencillamente por el gusto de convocar voces que por primera y única vez cantarán juntas. Una antología es un encuentro imposible que tiene lugar en la vecindad de la página o en la mente de quien lee.

Un camino que arde despliega puertas, laberintos. Surge de la necesidad personal de convocar y poner a dialogar poetas y poemas de variados tiempos y procedencias, de múltiples estilos y credos, poetas universales y locales, vivos y muertos, reconocidos e ignorados. Versos que vuelven de otra época y otro mundo son renovados por los recién escritos. Imágenes creadas en algún lugar surgen ahora en un nuevo espejo. Son presencias que me acompañan, versos que me llegan como luces intermitentes. Y cuando sus voces se tejen con la mía, el diálogo es posible. Por eso esta antología es ante todo una conversación. El ritmo gira en torno a tres preguntas: ¿Por qué la poesía es una forma de resistencia?, ¿cómo dialoga con el sueño?, ¿de qué modo el cuerpo es un territorio poético?

La ruta es azarosa. No hay orden cronológico. Los poemas provienen de lecturas recientes o de huellas persistentes. Como en un viaje, voy y vengo, me detengo en algunos nombres, me regodeo, recorro algo de sus vidas y sus obras; con otros autores y autoras apenas saludo y paso, hago silencio, dejo que hablen sus poemas. No hay poemas mayores ni menores, voces centrales ni periféricas. Aquí todo está vivo. Un verso o un poema de otro tiempo ilumina uno reciente; una imagen de hoy despliega un paisaje del pasado. Una voz remota dice lo que hoy no logramos pronunciar. Poemas escritos con siglos de distancia coexisten en el presente de los lectores. Si una voz despierta una resonancia inesperada, entonces la poesía habrá ocurrido. Toda antología es circunstancial y provisional. Nunca están todos los que son. Cada ausencia invita a recomenzar. Cada lectora o lector podrá incluir poetas y poemas, a su antojo.

Esta es una invitación a la lectura activa, a dejarse tocar por el ritmo y la música, a descubrir sentidos ocultos, incluso contradictorios. Aquí se quiere seducir, conmover; se persigue el contraste, la alianza, el caos. Un diálogo abre interpretaciones, no las

impone. Invocar la poesía es elegir el extravío frente a la lógica utilitaria; optar por lo inestable, lo ambiguo. “Ya no hay locos”, lamenta León Felipe. Mientras haya poesía, la locura es lucidez. El poema no ordena el mundo, lo desestabiliza. El poeta es quien abre la herida, no quien la cierra. Ser poeta es vivir a la intemperie. Revelar y rebelarse, dos atributos inseparables de la poesía y de su lectura.

POESÍA Y RESISTENCIA

Volvemos de manera reiterada a la pregunta por el sentido de la poesía en tiempos difíciles, en tiempos de violencia, de guerra o de penuria. Vuelve el cuestionamiento que históricamente se ha hecho sobre la utilidad de la literatura para aliviar en algo el peso agobiante de la realidad y las diversas respuestas que se han dado a esta pregunta.

La poesía no responde de manera utilitaria a ningún encargo social y solo puede llamarse poesía si es libre. En el universo del lenguaje ella fluye, abre puertas por donde las palabras se liberan de los grillos impuestos por la sintaxis, la gramática o los diccionarios. Crea la belleza a partir de esa “paleta de palabras” a la que aludía Paul Valery, libera los sonidos y sus metáforas, hace que surjan nuevas formas, no solo de expresar sino de pensar el mundo. Su poder transformador pone en cuestión el lastre de una realidad que doblega o aflige.

La poesía subvierte los símbolos, incomoda, confronta. Logra crear un lenguaje para nombrar, descubrir y transformar la percepción que tenemos de la realidad, para hacer visible lo invisible, aquello que permanece mudo, agotado, ignorado. Aquello que precisa de la palabra poética para pasar por la sensibilidad, por la conciencia del ser, por la conciencia de lo humano. Al nombrar, el poema logra combatir la indolencia y el olvido. Y además, quiero subrayarlo, la poesía hace que nunca nos falte el asombro. La poesía es la piedra en el zapato, “la araña que sube por la escoba que la barre”, como lo ha dicho Juan Manuel Roca, “la sola imaginación es subversiva... [es] una suerte de resistencia espiritual”.

El poeta está inmerso en una vida histórica y de manera abierta o velada siempre se refiere a lo real. Con su expresión creativa interroga, cuestiona, resiste, propone, descubre, o solo sugiere. Algunas veces inventa o imagina otra realidad más grata y esperanzadora; otras, rechaza su contexto, lo lleva al paroxismo, lo combate con *palabras como dagas*, como en el verso de Henry Luque Muñoz.

Hay poemas que pasman, que sobrecogen, que maravillan; los hay que destilan inteligencia y sorprenden en la sutil manera de embestir la realidad. Cada poema es único en su resonancia, no se deja encasillar y está destinado, de manera simultánea, a un interlocutor único y plural, a un tiempo específico y a todos los tiempos.

EL POETA EN UN CAMINO QUE ARDE

¿Qué hace posible que se experimente el placer en la palabra y que esta pueda consolar, aunque la sustancia del poeta sea el horror o la desgracia? La respuesta está en el hecho poético mismo, en la estética de la palabra, que anidan tanto en la sensibilidad como en la inteligencia. Consolar no es necesariamente impedir o detener el dolor. Quizá el consuelo está en la belleza, en la forma como duelen las palabras.

Friedrich Hölderlin atribuiría el placer de la palabra al carácter sagrado de la poesía y nos diría que precisamente la tarea educativa del poeta se hace mediante la belleza, pues los seres humanos privados de belleza están rebajados a su condición animal. Necesitamos la poesía como el aire o el agua y aunque ella no tenga la función de cambiar nada, sucede que un libro, un poema, una melodía, una pintura, pueden cambiarnos la vida y la forma de mirar el mundo. Por eso escribir es un ejercicio de resistencia, un acto político frente a la realidad que nos rodea.

La palabra en general y la palabra poética en particular, tiende a erigirse como la antítesis del lenguaje de la guerra y la violencia. Pero la poesía no resiste rótulos y no podríamos afirmar que sea en esencia pacifista, pues históricamente también ha animado la confrontación, el conflicto y las guerras. *La Ilíada* canta y cuenta la guerra de Troya y comienza con una alabanza a la furia del héroe: “Canta, Oh diosa, la cólera del pélida Aquiles”. Los cantos de guerra entonados a los dioses forman parte de la historia de la literatura.

Si bien no hay temas vedados al poema, tampoco hay otros que le sean propios por imposición. La paz, el amor, la vida o la muerte son a menudo tópicos de la poesía, pero no son su mandato. El acto poético es un acto de libertad.

Ser escritor no niega tomar parte en un conflicto, no implica estar al margen de los acontecimientos y, en este sentido, un poeta no es necesariamente un pacifista. El poeta se unta, se contagia, se contamina de realidad. No renuncia a sus derechos políticos ni a sus convicciones personales. Hay poetas soldados, poetas anarquistas, poetas guerreros. Vemos a Rimbaud en las barricadas de París, a Miguel Hernández en la cárcel en plena Guerra Civil española, a Aleksander Pushkin participando en un duelo para defender su honor. Si la paz es silencio o quietud, la poesía puede ser grito o movimiento. Si la paz es ausencia de confrontación, reverencia frente a un líder, la poesía interpela, confronta; no es por definición un himno a la paz, aunque a menudo aluda a la convivencia pacífica.

Alejandra Pizarnik escribe:

*Yo trabajo el silencio
lo hago llama...
... Si soy algo soy violencia.*

NAZIM HIKMET, POEMAS COMO RAYOS

Poeta turco de alcance y resonancia universales. Su palabra libre y cuestionadora del poder, su llamado a derribar ídolos, le hizo enfrentar al decadente Imperio Otomano, le significó persecuciones por parte del gobierno republicano anticomunista durante la guerra fría. Sus ideas políticas lo llevaron varias veces al exilio y a la prisión. Fue acusado por “crímenes sociales”, particular forma de designar la resistencia ante el oprobio, el ejercicio político, la palabra como arma y defensa.

La poesía innovadora y coloquial de Hikmet rezuma lirismo y dolor. Es una apuesta por la libertad, por dignificar la existencia humana, el amor, las cosas sencillas de la vida, junto a un rechazo a la guerra y al abuso del poder.

Bellos y tristes poemas fueron las cartas escritas desde la prisión a un personaje ficticio llamado Taranta-Babu a quien cuenta sus días, sus sueños, su amor y sus frustraciones, aludiendo a temas históricos y sociales con voz sencilla y desgarrada. En la séptima carta pregunta a su interlocutora qué haría si el hambre se impusiera como un déspota y luego se asombra de que el mundo muera en la abundancia y viva en la escasez. La conclusión lacera:

*Es un mundo éste
tan raro y tan curioso
que los niños no encuentran leche
mientras los peces beben café.
Alimentan a los hombres con palabras
y a los cerdos con patatas.*

Nazim iba por el mundo dibujando en las paredes sus “poemas en forma de rayos”. De su estremecedora obra, esta descarga luminosa.

ANGINA DE PECHO

*La mitad de mi corazón está aquí, doctor,
Pero la otra mitad se encuentra en China,
en el ejército que baja hacia el río Amarillo.
Cada mañana,
cada mañana con el alba,
mi corazón es fusilado en Grecia.
Y cuando el sueño rinde a los presos,
cuando se alejan de la enfermería los pasos últimos,
mi corazón se va, doctor,
se va hacia una vieja casa de madera, allá en Istambul.
Además, doctor, hace más de diez años
que no tengo nada en mis manos
para ofrecer a mis hermanos;
tan solo una manzana,
una roja manzana: mi corazón.
Por todas estas cosas, doctor,
y no por culpa del arteriosclerosis,
ni de la nicotina, ni de la cárcel,
tengo esta angina de pecho.
Desde mi cama
contemplo la noche tras de los barrotes.
Y a pesar de todos estos muros
que me aplastan el pecho,
mi corazón palpita con la estrella más remota.*

DON QUIJOTE

*Caballero de la juventud inmortal:
a los cincuenta años se dejó arrastrar
por su idea, que latía en su pecho.*

*Una mañana de julio salió a la conquista
de lo bello, lo recto, lo justo.*

*Ante sí: el mundo
con sus gigantes
tontos y malos.
Debajo: Rocinante.
Triste, pero heroico.*

*Yo lo sé:
si por azar cayeras en la pura nostalgia
y tienes además un corazón más blando que la nieve,
no habrá más caminos, Don Quijote mío, no habrá más caminos.
Hay que luchar con los molinos.*

*Tienes razón.
Sin duda, tu Dulcinea es la mujer más bella de la tierra.
Sin duda hay que gritarlo a la cara de los hipócritas.
Te arrojarán a tierra.
Te apalearán ferozmente.
Pero tú, paladín invencible de nuestra sed,
seguirás ardiendo como una llama
firme dentro de tu coraza de hierro.*

Y Dulcinea se volverá doblemente más bella.

SOBRE LAS LLUVIAS RADIATIVAS

*Cerrad bien las ventanas
no dejéis a los niños en la calle
las lluvias llevan la muerte a las semillas
llueve podredumbre.
Hay que limpiar las lluvias
hay que sacar brillo de nuevo a la lluvia como si fuera plata
que las lluvias lleven de nuevo nada más que el sol a las semillas
que los niños puedan correr de nuevo bajo la lluvia
y que podamos abrir de nuevo las ventanas a la lluvia.*

MARÍA MERCEDES CARRANZA Y EL CANTO DE LAS MOSCAS

Las voces femeninas siempre han dado cuenta de lo que ocurre en su tiempo y es claro que todas las épocas han sido convulsas para ellas y su verbo. La escritura de las mujeres ha sido siempre un ejercicio de resistencia. En María Mercedes se adivina la necesidad de desnudar y desposeer el lenguaje de triviales adornos o cáscaras huecas. Hace de la palabra un lugar de revelación, de denuncia, tanto de su ser más íntimo como de esa realidad política y social que le pesa y a la que nombra sin cortapisas, sin evasiones. Quiere estar “patas arriba con la vida”.

Es cierto que vivió muy cerca del poder político, pero lo suyo fue el desafío. Con su ingenio y su desparpajo derribó las estanterías de las buenas maneras, de la hipocresía, se burló de los símbolos patrios. Para ello supo afilar sus versos como las armas más agudas. Nombra el olor a podrido, la amargura, el asco. Y cuando alude a hechos execrables gotea las palabras, usa espacios en blanco, deja caer tierra para cubrir el dolor.

DE BOYACÁ EN LOS CAMPOS

*Allí, sentado, de pie,
a caballo, en bronce, en mármol,
llovido por las gracias de las palomas
y llovido también por la lluvia,
en cada pueblo, en toda plaza,
cabildo y alcaldía estás tú.
Marchas militares con coroneles
que llevan y traen flores.
Discursos, poemas,
y en tus retratos el porte de un general
que más que charreteras
lucía un callo en cada nalga*

*de tanto cabalgar por estas tierras,
y más que un físico a lo galán de Hollywood
tenía el ademán mestizo de una batalla perdida.
Centenarios de tu primer diente y de tu última sonrisa.
Cofradías de damas adoradoras
y hasta guerras estallan
por disputarse un gesto tuyo.
Los niños te imitan
con el caballo de madera y la espada de mentira.
Te han llenado la boca de paja, Simón,
te han vuelto estatua,
medalla, estampilla
y hasta billete de banco.
Porque no todos los ríos van a dar a la mar,
algunos terminan en las academias,
en los pergaminos, en los marcos dorados:
lo que también es el morir.
Pero y si de pronto, y si quizás, y si a lo mejor,
y si acaso, y si tal vez algún día te sacudes la lluvia,
los laureles y tanto polvo, quien quita.*

CANTO 1 – NECOCLÍ

*Quizás
el próximo instante
de noche tarde o mañana
en Necoclí
se oirá nada más
el canto de las moscas.*

CANTO 20 – ITUANGO

*El viento
ríe en las mandíbulas*

*de los muertos.
En Ituango,
el cadáver de la risa.*

CANTO 24 – SOACHA

*Un pájaro
negro husmea
las sobras de
la vida.
Puede ser Dios
o el asesino:
da lo mismo ya.*

RAÚL ZURITA, HERIDO DE HISTORIA

La vasta producción poética de Zurita es una obra orgánica, con una estructura compleja en la que se mezcla el discurso religioso con el político; una obra que se reescribe de manera permanente. Se ha dicho de su escritura que es “torrencial, densa, metafísica”. Su estilo experimental incluye elementos extraverbales como dibujos, gráficos, fotografías...

Sus poemas están habitados por una geografía no solo viva sino implicada de lleno en el sentir y el hablar. No es solo que la voz poética mencione los volcanes, el desierto, las cordilleras, las playas, el mar... es que ellos son la voz del poema. Gritan las piedras del desierto, “el terroso mar chilla”, las magnolias gimen y se confabulan con los muertos para decir todo “lo que las cordilleras jamás nos dijeron”. Porque el silencio es esa otra muerte y la tumba es el silencio de todos.

El poeta está herido de la historia de Chile, del daño de su pueblo. La dictadura le provoca ese dolor que lo recorre de la médula a la mejilla. En una entrevista con José Ángel Leyva le dice: “En un mundo de víctimas y victimarios la poesía es la esperanza de lo que no tiene esperanza. Es la posibilidad de lo que no tiene absolutamente ninguna posibilidad. Es el amor de lo que carece de amor. Podemos sobrevivir setenta y dos horas sin agua, pero si la poesía renuncia a lo imposible, a ser la esperanza de eso que no tiene esperanza, la humanidad desaparece literalmente —no es metáfora— en los próximos cinco minutos”.

LAS PLAYAS ASESINADAS

—Pisagua—

*Porque se sombrearon los aires
que te rodearon
Porque se rompieron las nieves
y se hincharon tus ríos*

*Porque se desplomó el Pacífico
y eran tus brazos cayendo*

*Y entonces el infinito gritó abriéndose y era el océano
que se hundía*

*Dando vuelta penetrando en sus mismas aguas como un
cuerpo que va entrando en su propia alma poco a poco
envolviendo sus espumas*

*Allá donde el largo tablerío del país que fue nuestro se
volcaba desmoronándose como si todo el dolor como
si todo el infinito lo hubiera arrojado igual que a un
derrumbado barco*

*Cayendo por los acantilados del Pacífico como si los
muertos empujaran esas tablas y el horizonte fuera
apenas un hueco que el cielo deja en las rompientes
Cuando se nos fueron perdiendo las carnes y era el
cielo el que se perdía rosado de olas gritando que
no se debe matar mientras caían los mandamientos
como un país de espumas sobre las asesinadas playas*

*Porque se abrió el mar frente
a Chile y las aguas
arrastraron lo que fue de ti*

CANTO III

*Me he partido en 15 millones de sueños y cada
sueño es un pedazo de ustedes,
un pedazo de ti.
De ti que no estás herido por ningún sueño sino*

por la realidad.

*Ah mi país, largo y angosto como todos los
seres tristes y reales,
mi país como el Quijote de la Mancha que es
triste y real, como yo lo soy,
como el amor es triste, como los sentimientos
son tristes.*

*Ah mi país partido en 15 millones de seres que
hoy van juntos y flotan
como un campo de nubes abrazándose sobre las
flores,
como un campo abrazándose sobre las flores.*

FERNANDO CHARRY LARA AL BORDE DEL CAMINO

Es uno de esos poetas imprescindibles cuando se quiere tantear la atmósfera de una época de conflicto. En sus versos se siente, se observa y se cuenta, si bien es un escritor contenido, depurado, sobrio. Precisamente de su obra se resalta la sencillez y mesura en el lenguaje, la contundencia en el efecto que causan sus palabras. La trascendencia de su voz se renueva en cada lectura. Juan Manuel Roca ha dicho que su poesía “parece tocada de nieblas y fantasmas”.

Al verlo se sentía que proyectaba sosiego, que brillaba aún en el silencio. Siempre reflexivo, transcurriendo como un río callado, con su cosecha de sombras que, con paciente trabajo, trocaba en fecunda lucidez.

“Llanura de Tuluá” es uno de sus poemas más emblemáticos, el infaltable cuando nos referimos a la forma estética en que la poesía puede abordar la violencia. Cuentan que el poeta iba de viaje y vio una pareja tendida al borde del camino. No era el amor lo que los mantenía unidos. “Testimonio” cuenta eso que han vivido y siguen padeciendo tantas comarcas de Colombia. Son potentes imágenes como un sol que cae de manera violenta o los cuchillos que cruzan las sombras. El poema es denuncia incesante, sigue cabalgando en la noche, taladra la conciencia, la impunidad.

LLANURA DE TULUÁ

*Al borde del camino, los dos cuerpos
Uno junto del otro,
Desde lejos parecen amarse.
Un hombre y una muchacha, delgadas
Formas cálidas
Tendidas en la hierba, devorándose.
Estrechamente enlazando sus cinturas
Aquellos brazos jóvenes,
Se piensa:*

Soñarán entregadas sus dos bocas,
Sus silencios, sus manos, sus miradas.
Mas no hay beso, sino el viento,
Sino el aire
Seco del verano sin movimiento.
Uno junto del otro están caídos,
Muertos,
Al borde del camino, los dos cuerpos.
Debieron ser esbeltas sus dos sombras
De languidez
Adorándose en la tarde.
Y debieron ser terribles sus dos rostros
Frente a las
Amenazas y relámpagos.
Son cuerpos que son piedra, que son nada,
Son cuerpos de mentira, mutilados,
De su suerte ignorantes, de su muerte,
Y ahora, ya de cerca contemplados,
Ocasión de voraces negras aves.

TESTIMONIO

Eran vísperas del crimen el empedrado,
La tarde,
El sol caído violentamente hacia el oeste,
Cuando, desde balcón a la plaza,
Veías
Negros jinetes cruzar.
Remotos, pálidos, silenciosos,
Iban
En lento paso morado,
En procesión de monstruos fugitivos,
Y su vacilación el sitio a donde

Llevar duelo.
Cayendo crepúsculo a su alrededor,
Con pisadas secas,
Con aturdimiento, entre el polvo,
Podías creerles
Sonámbulos que cruzaran con cuchillos
su sombra.
Los recuerdas, atroces de frío
Y de noche, caer
Sobre frágiles chozas
Entregadas
Como el desnudo de sus vírgenes,
Quebrar cuerpos, manchar de sangre muros
Y luego perderse,
Tigres sin pesadillas,
Tras el aullido del aire y las muertes.
En todo lugar la huella solitaria:
Los harapos, el filo de sus dientes, la tiniebla.

GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA, LA PEREGRINA

Por su alma romántica e insumisa logró escabullirse de los encargos sociales que la forzaban a cumplir con el rol convencional de mujer objeto, posesión, esclava del amor. Gertrudis pudo zafarse de relaciones asfixiantes para hacer una carrera literaria en España y utilizó como seudónimo *La peregrina*. Fue reconocida como la primera poetisa del “Parnaso español”, aunque nunca fue admitida en la Real Academia de la Lengua por ser mujer. Con sus poemas de estilo clásico, sus novelas y sus obras dramáticas expresó críticas sobre la situación de inequidad y sometimiento de las mujeres, y puso en tela de juicio la cultura de *los barbados*.

Escribe elegías, odas a personajes de la época, aborda temas históricos. Otros poemas suyos son mordaces y jocosos. En “El porqué de la inconstancia” le da a un amigo esa bella lección sobre el alma humana en la que se distancia de los prejuicios sobre la *naturaleza* femenina. En otros poemas deja bien claro que no cree en amores eternos, define su autonomía como mujer, interpela al destino y se muestra altiva, exaltando su condición de escritora.

Tula, así la llamaban cariñosamente los cubanos, fue considerada por José Martí una de las mejores poetisas cubanas de todos los tiempos. En la reseña al libro *Poetisas americanas* que escribiera en 1875, dice de ella: “No hay mujer en Gertrudis Gómez de Avellaneda; todo anunciaba en ella un ánimo potente y varonil; era su cuerpo alto y robusto, como su poesía ruda y enérgica...”. Es claro que *Tula* rompía todos los estereotipos. Seguramente habría respondido con sarcasmo esta opinión prejuiciosa del “Apóstol de la independencia” cubana, pero para ese momento llevaba dos años morando “la paz de la muerte... verdadera”

*Amemos, pues, nuestra mansión futura,
única que tenemos duradera
¡Que ilusión de la vida es la ventura,
mas la paz de la muerte es verdadera!*

EL PORQUÉ DE LA INCONSTANCIA

A mi amigo...

*Contra mi sexo te ensañas
Y de inconstante lo acusas;
Quizá porque así te excusas
De recibir cargo igual.
Mejor obrarás si emprendes
Analizar en ti mismo
Del alma humana el abismo,
Buscando el foco del mal.*

*Proclamas que las mujeres
(Cual dijo no sé quién antes),
Piensan amar sus amantes
Cuando aman sólo al amor;
Que el vago ardor del deseo
Se agita constante en ellas;
Mas pasa sin dejar huellas
Su preferencia mayor.*

*¡Ay, amigo! no te niego
Verdad que tan sólo prueba
Que son las hijas de Eva
Como los hijos de Adán.
A entrambos el daño vino
De la funesta manzana,
Y a toda la raza humana
Sus tristes efectos van.*

¡Miserable raza!... su mengua

Sufre, pero no la entiende;
Y aún sueña y hallar pretende
Bienes que torpe perdió.
Tras ellos ciega se lanza,
Girando en vértigo insano...
Mas nunca su empeño vano
Ni aun en sombra los gozó.

Amor pide, dicha busca,
Ya esperar loca se atreve
Que en vaso corrupto y breve
Apague el alma su sed;
Pero ella su afán inmenso
Siente perenne, profundo,
Y rompe lazos del mundo
Como el águila la red.

En balde en la extraña lucha
De su cansancio y su anhelo
Le agrada tomar el velo
Que la presenta el error,
Y en los pálidos fantasmas,
—Que agranda ilusa ella sola
Se finge ver la aureola
De la dicha y del amor.

¡Resbala pronto la venda!
¡Resbala y ve —con despecho—
Que vuela, en humo deshecho,
El fulgor de su ilusión!
Pues no cabe en ser que piensa
Que eterno el engaño sea
Aunque inmortal es la idea

Que seduce al corazón.

*No es, no, flaqueza en nosotros,
Sí indicio de altos destinos,
Que aquellos bienes divinos
Nos sirvan de eterno imán,
Y que el alma no los halle,
—Por más que activa se mueva
Ni tú en las hijas de Eva,
Ni yo en los hijos de Adán.
Unas y otros nos quedamos
De lo ideal a distancia,
Y en todos es la inconstancia
Constante anhelo del bien.
¡De amor y dicha tenemos
Sólo un recuerdo nublado;
Pues su goce fue enterrado
Bajo el árbol del edén!*

*Jamás ¡oh amigo! ventura
Ni amor eterno hallaremos...
Pero ¿qué importa? ¡esperemos!
Porque es vivir esperar;
Y aquí —do todo nos habla
De pequeñez y mudanza
Sólo es grande la esperanza
Y perenne el desear.*

ROMANCE

*Contestando a otro de una señorita
No soy maga ni sirena,*

Ni querub ni pitonisa,
Como en tus versos galanos
Me llamas hoy, bella niña.
Gertrudis tengo por nombre,
Cual recibido en la pila;
Me dice Tula mi madre,
Y mis amigos la imitan.
Prescinde, pues, te lo ruego,
De las Safos y Corinas,
Y simplemente me nombra
Gertrudis, Tula o amiga.
Amiga, sí; que aunque tanto
Contra tu sexo te indignas,
Y de maligno lo acusas
Y de envidioso lo tildas,
En mí pretendo probarte
Que hay en almas femeninas,
Para lo hermoso entusiasmo,
Para lo bueno justicia.
Naturaleza madrastra
No fue (lo ves en ti misma)
Con la mitad de la especie
Que la razón ilumina.
No son las fuerzas corpóreas
De las del alma medida,
No se encumbra el pensamiento
Por el vigor de las fibras.
Perdona, pues, si no acato
Aquel fallo que me intimas;
Como no acepto el elogio
En que lo envuelves benigna.
No, no aliento ambición noble,
Como engañada imaginas,

De que en páginas de gloria
Mi humilde nombre se escriba.
Canto como canta el ave,
Como las ramas se agitan,
Como las fuentes murmuran,
Como las auras suspiran.
Canto porque al cielo plugo
Darme el estro que me anima;
Como dio brillo a los astros,
Como dio al orbe armonías.
Canto porque hay en mi pecho
Secretas cuerdas que vibran
A cada afecto del alma,
A cada azar de la vida.
Canto porque hay luz y sombras,
Porque hay pesar y alegría,
Porque hay temor y esperanza,
Porque hay amor y hay perfidia.
Canto porque existo y siento,
Porque lo bello me admira,
Porque lo bello me encanta,
Porque lo malo me irrita.
Canto porque ve mi mente
Concordancias infinitas,
Y placeres misteriosos,
Y verdades escondidas.
Canto porque hay en los seres
Sus condiciones precisas:
Corre el agua, vuela el ave,
Silba el viento, y el sol brilla.
Canto sin saber yo propia
Lo que el canto significa,
Y si al mundo, que lo escucha,

*Asombro o lástima inspira.
El ruiñor no ambiciona
Que lo aplaudan cuando trina
Latidos son de su seno
Sus nocturnas melodías.
Modera, pues, tu alabanza,
Y de mi frente retira
La inmarchitable corona
Que tu amor me pronostica.
Premiando nobles esfuerzos,
Sienes más heroicas ciña;
Que yo al cantar solo cumplo
La condición de mi vida.*

BREYTEN BREYTENBACH, SU ROJA CANCIÓN NO MORIRÁ

La cárcel, la tortura, la dictadura, la discriminación racial, el conflicto político, la injusticia, la violencia, son temas vivos y móviles en los poemas de Breyten Breytenbach. Logra implicarnos en su realidad vivida y nos hace sentir posesos del encantamiento de la palabra impetuosa, bella y pletórica de humanidad. Los condenados a muerte se elevan en un canto que los convierte en sustancia dolorosa y eterna. El poeta asciende con ellos al infierno y retorna para seguir celebrando la vida en la respiración de la rata. Le correspondió vivir los años más duros del *apartheid* impuesto por la minoría blanca para mantener su poder y fue un activista en la lucha contra estas leyes segregacionistas.

El rostro de Breytenbach encierra una sonrisa contenida, una mirada apacible, atenta, un silencio a punto de estallar. Lee sus poemas en inglés usando un tono sosegado, limpio, dulce pero enérgico. Es de aquellos poetas que cuando abren la boca despliegan un mundo, crean versos como si fundaran ciudades o como si cargaran rostros, noches, tiempo, en esos barcos que siempre están viajando entre el cielo y el infierno.

Pausado, contundente, sus palabras contienen toda la sal, todo el aliento de quien ha roto las fronteras, del que ha perdido los límites entre la vida y la muerte; sus versos unas veces se desgranán, se deslizan con dulzura, otras se precipitan, caen como *el mensaje susurrado de una ametralladora en las orejas de los sordos*. El amor puede ser tinta o sangre en el cuerpo y el alma de esta poesía escrita con la médula de un hombre que abre las puertas de las celdas con el vuelo de una mosca, que alimenta *a los insectos con declaraciones confesadas* y alimenta con sus palabras a los seres humanos que viven *acurrucados y encarcelados en su cuerpo*.

CANCIÓN REBELDE

*dame una pluma
para poder cantar*

que la vida no es en vano

*dame una estación
un otoño una primavera
para ver el cielo con los ojos bien abiertos
cuando el durazno vomite su blanca plenitud
una tiranía será derribada*

*que las madres se lamenten
que los pechos se sequen
y las entrañas se marchiten
cuando el cadalso por fin se separe*

*dame ese amor
que no se pudrirá entre los dedos,
dame un amor como este amor que debo darte
paloma mía*

*concédeme un corazón
que haga vibrar su latido
más fuerte que el blanco corazón trepidante
de una paloma aterrorizada en la oscuridad
golpeando más fuerte que las balas amargas*

*dame un corazón
pequeña fuente de sangre
que haga brotar capullos de alegría
porque la sangre nunca es en balde*

*tengo que morir antes de estar muerto
cuando mi corazón aún sea fértil y rojo
antes de comer la tierra oscurecida de la duda*

*dame dos labios
y tinta brillante en vez de lengua
para escribirle a la tierra
una vasta carta de amor
inflada por la leche de la piedad*

*día tras días más dulce
derramando toda la amargura
quemando como el verano
quema con más suavidad*

*que sea entonces verano
sin vendas en los ojos o cuervos
permite que el cadalso le de al durazno
su fruta roja de satisfacción*

*y concédeme una canción de amor
de palomas de expiación
y así poder cantar que mi vida no fue en vano*

*pues al morir
ante los ojos bien abiertos
bajo el cielo
mi roja canción no mentirá
mi roja canción nunca morirá.*

TU CARTA

*tu carta es más larga y más ligera
que el pensamiento de una flor cuando el sueño
es un jardín*

a medida que tu carta se abre

hay un despliegue del cielo, palabra de afuera,
vastos espacios

dormí en verdes praderas
me tendí en la cima del valle de la sombra de la muerte
durante la última guardia de la noche
escuchando a los condenados a muerte
siendo llevados por túneles bajo la tierra,

cómo cantan
con el aliento en sus labios
por ser residentes del punto de partida
una ciudad en llamas, cómo cantan,
sus alientos como grilletes,

cómo cantan—
los que están a punto de saltar de la luz a la oscuridad,
los que serán enviados sin destino—
el terror me llena ante la profanación

la mesa ante mí en presencia de mis enemigos
está vacía, y tengo cenizas en la cabeza,
mi copa está vacía

y yo hui hasta tu carta para leer sobre
el naranjo adornado con flores blancas
abriéndose bajo el sol,

yo pude olerlo en el balcón—
yo puedo olerte
más bella y ligera que el pensamiento de una flor
en esta noche sombría

*yo estaré suspendido del cielo de tus palabras—
concédeme que pueda vivir en tu carta
todos los días de mi vida*

*envoi
tu palabra es maravillosa, más larga y más ligera
que el pensamiento de una flor cuando el sueño
es la tierra de un jardín—*

*a medida que tu carta se abre
hay un despliegue del cielo, palabra de afuera,
memoria*

OMAR ORTIZ Y ESE OLOR DE PATRIA

El compromiso del escritor es con su sensibilidad reveladora, con la estética de la palabra. El poeta no se conforma con lo dado, siempre está en la búsqueda, resiste al crear y crea en tanto resiste. Charles Baudelaire creía en el poder de la poesía para excitar el alma, los sentidos, para mover el asombro, *hallar lo bello en lo horrible y lo horrible en lo bello*. Se ha dicho que el bardo es un vidente, un iluminado, y aunque estos sustantivos definen muy bien la esencia del que ve más allá de las apariencias, me resulta más humano verlo como el gran implicado, el gran tocado por todos y por todo.

Omar Ortiz sabe escudriñar entre espejos, en el barro crudo y en costales de hierbas; entre fondas y trochas encuentra nombres que arrastran la memoria. Olisquea por las cocinas, se entromete en los cuchicheos, transita sobre los muertos que simulan ser “pájaros ciegos”. Sabe que el poeta es alfarero, yerbatero y curaca cuando se asoma por la Historia y la vida de seres anónimos que pueden ser nuestros parientes y vecinos. Seguir el *sendero de su palabra* es probar las regiones de las frutas, atisbar por ventanas junto a alguna muchacha cuyos “ojos provocan la melancolía”; es descifrar los secretos de las cosas, toparse con el asesino o el torturador que ve su reflejo sin caer fulminado.

La obra de Omar da fe de la ubicuidad de la poesía, que todo lo recorre, lo lee y lo penetra. Sabe ser voz del que calla y cuenta las *pequeñas historias* que no lo son, entregándonos la imagen de esta cotidianidad malherida que llamamos patria. “Pequeña historia de mi país”, es como llama el poeta a ese registro de muerte, desasosiego, crueldad y “hedor de pesadilla que aniquila los sueños”. Pero el poeta no se queda en lamentaciones. Sabe nombrar el canto, la danza. Sabe conjurar las desdichas con su palabra, raíz de mandrágora. Con palabras teje el aire y alimenta la memoria.

OLOR DE PATRIA

*Es un olor antiguo, como un viejo coágulo
que se desliza por el río.
Una mancha revuelta con sudor, pólvora
y cagajón de caballo.
Para no mentar la sangre que cubre las cosechas
envenenándolas, más que el glifosato.
Un hedor de pesadilla que aniquila los sueños
desde el vientre de las madres.
Nada puede la ruda, ni el romero, para espantarlo.
Nada, el canto de la marimba para sofocarlo
en las enaguas bailadoras.
Nada, tu risa.
Sigue ahí, como un olor a historia,
a cielos estancados y marchitos.*

QUISIERA ESCRIBIR POEMAS CON FINALES FELICES

*Parodiando a Nazim Hikmet,
quien pedía su amigo y compañero de luchas,
Wala Nureddin que le enviara a prisión libros
con finales felices, juro que quisiera que mis poemas
tuvieran también finales felices.
Donde no se encontrarán niños muertos de hambre,
o bombardeados por el ejército de mi país,
y no tuvieran que dar cuenta de gente asesinada
por dejar las armas,
o por reclamar su tierra,
pero no la que les echan encima cuando caen acribillados.
Poemas que exultaran el canto de nuestras muchachas
y no la manera en que las ultrajan y violan.
Versus optimistas sobre la riqueza de la patria,
que se reparten, entre orgías de sangre, unos pocos.
Amorosos cánticos que dieran cuenta de las manos,*

*los abrazos y los corazones que se estrechan,
no noticias de cómo manejan los traficantes
los cuerpos y las almas de mis compatriotas
que son subastadas
entre los envenenados cauces de los ríos,
los bosques incendiados
y Wall Street.
Donde tuviéramos muchos pastores de cabras,
infinidad de tejedoras de historias
y los poetas se odiarán menos.*

MARINA TSVIETÁIEVA, TRAE DE LEJOS LA PALABRA

El nombre de Marina Tsvietáieva, ignorado por mucho tiempo, renace con más fuerza cada día. Desde muy joven padeció el régimen soviético que marcó el sino de la tragedia que rodea su nombre: en los peores años del terror estalinista su familia fue condenada a los campos de concentración, al hambre y a la muerte. Y cuando todos los caminos se le cerraron tomó su última decisión. Así lo dejó escrito en su diario: “Tengo mala conciencia de estar viva. El heroísmo del alma es vivir; el del cuerpo, morir... Caí en un callejón sin salida”. Fue descrita como una mujer apasionada y de espíritu rebelde y “espartano”.

Amó la poesía e hizo de ella la esencia, la armazón, el todo de su vida. Confiesa que la lírica le servía “como fe y verdad, me salvaba, me llamaba... y daba color a cada hora a su modo, a mi modo”. Su tono es romántico y elegíaco, ardiente. Tiene urgencia de nombrar, de pasarlo todo por la sal de las palabras, de descubrir, de volver a crear el mundo. Dialoga con los clásicos griegos y rusos, es adicta a la belleza. Cree en la contemporaneidad del arte, en que el valor de una obra es universal y siempre estará interpretando y diciendo ilimitadamente a los siglos venideros. El verdadero arte no caduca ni es local: “Después de haber dado todo a su siglo y a su país, otra vez lo da todo a todos los países y a todos los siglos. Después de haber mostrado al máximo su país y su siglo muestra ilimitadamente todo lo que es el no-lugar y el no tiempo: el para siempre”.

No obstante, menospreció la trascendencia de su propia poesía. Así escribió a quien la leería un siglo después: “A ti, que nacerás dentro de un siglo, / cuando de respirar yo haya dejado, / de las entrañas mismas de un condenado a muerte, / con mi mano te escribo. / ¡Amigo, no me busques! ¡Los tiempos han cambiado / y ya no me recuerdan ni los viejos! / ¡No alcanzo con la boca las aguas del Leteo!”.

Hoy, más que nunca, su voz recobra toda su fuerza y su luz. Por un palpito poético, Rainer María Rilke la consideró el reflejo de una gran estrella.

EL POETA

1

Él poeta trae de lejos la palabra.
Al poeta lo lleva lejos la palabra.
Entre sí y no, por baches indirectos
de parábolas, signos, planetas,
hasta lanzándose desde el campanario
agarra un garfio, pues el camino del cometa –
es el camino del poeta. Casuales eslabones
ése es su enlace. ¡Mirar las estrellas
de nada sirve! En el calendario
no se pronostican los eclipses del poeta.
Él es el que desordena los naipes,
falsea el peso y las cuentas,
el preguntón en el pupitre,
el que a Kant para el arrastre deja.
El que en el pétreo foso de la bastilla
es como un árbol que crece en su belleza...
Aquel de huellas – siempre desaparecidas.
El que es el tren al que cualquiera
llega tarde –
– su camino es el de los cometas –
El camino del poeta: arde pero no calienta,
arranca pero no cría – estalla y se quiebra.
¡Tu camino es el de enredadas cabelleras,
no pronosticado en el calendario, poeta!

A BORIS PASTERNAK

DISTANCIA: MILLAS, LEGUAS...
nos dis-tribuyeron, nos dis-persaron,
para que cada uno estuviera callado,
en dos rincones diferentes de la tierra.
Dis-tancia: lejanías, leguas...
Nos des-pegaron, des-soldaron,
las dos manos nos separaron, crucificados,
y no sabían que esto – son ligazones
de inspirados y los tendones...
no se malquistan, – diseminados,
diferenciados ...
El muro, barrancones.
Como águilas – distanciados –
conspiradoras: lejanías, leguas...
no desolados – extraviados.
En los tugurios de toda la amplia tierra
nos metieron como huérfanos.
¿El cuánto – pero el cuánto – de marzo?!
¡Como baraja de carta – nos desbarajaron!

[¡DOS MANOS LEVEMENTE CUBREN...]

¡DOS MANOS LEVEMENTE CUBREN
la cabeza de una niña!
Me regalaron dos cabecitas,
una para cada mano.

Y al apretarlas con furia
–cómo pude hacerlo–
arrobaté la mayor a las tinieblas.
No pude proteger a la menor.

*Dos manos acarician, alisan
las tiernas y suntuosas cabecitas.
Dos manos, y una noche,
una resultó inútil.*

*Cabellos claros, fino cuello,
diente de león en el tallo.
Aún no puedo comprender
que mi niña yace bajo tierra.*

PARA ESEENIN

*Hermano de la desgracia cantada,
te envidio.
Aunque sólo sea porque cumpliste una cosa:
¡morir en una habitación aparte!
¿Con cuántos años? ¿Con cien?
Mi sueño de cada día.*

*Ni en lamento: vivió poco,
ni el pesar: dio poco.
Vivió mucho: para nuestros
días; dio todo, quien cantó.*

*Vivir (claro está, no es más nuevo
que morir) a pesar de las venas.
Los ganchos de los techos
están para algo.*

LA ORALIDAD Y EL ROSTRO DE LA TRAGEDIA

Nos recuerda Irene Vallejo en su luminosa obra *El infinito en un junco*, que *La Iliada* y *La Odisea* nacieron en un tiempo en que el lenguaje era alado. Las palabras no tenían aún morada fija: viajaban con el viento y solo la memoria podía albergarlas. Los poemas épicos se decían en voz alta, pasaban de boca en boca, de generación en generación, y en ese tránsito se transformaban. Cada quien añadía un matiz, una variación, un olvido. La autoría era coral o, simplemente, no existía. Publicar una obra significaba contarla en público. El poeta era también músico y guardián del tiempo: modulaba la voz, administraba los silencios, marcaba las pausas. La cadencia y el ritmo no eran ornamento sino estrategia de permanencia; hacían posible la memoria y aseguraban la continuidad del canto y el grito.

Antes del texto escrito existió un vasto universo de relatos y poemas siempre vivo, en perpetuo movimiento, inscrito en lo que hoy llamamos cultura. La oralidad fue su cauce natural y su primera patria. Esa corriente no se interrumpió con la aparición del libro: se prolongó en los cantos tradicionales, en las coplas, en los romances, en las décimas que aún hoy resisten al olvido. Para la cultura popular, la oralidad ha sido una forma de resistencia, una manera de preservar la palabra allí donde el libro no llega. Son legendarios los poemas de ciegos, la literatura de cordel, los relatos itinerantes que recorrieron pueblos y comarcas como semillas lanzadas al paso. En la transmisión oral, quien escucha no es pasivo: memoriza, transforma, vuelve a decir. La poesía se encarna así en la comunidad que la sostiene.

Hay una sabiduría antigua en el *voz-a-voz*, una ética de la cercanía y del cuidado. Cuando una historia se transmite oralmente, se confía al otro, se deposita en su memoria como un acto de fe. Cada repetición es también una recreación, una forma de mantener la palabra despierta. La memoria colectiva no archiva: respira y circula. Conserva

no solo los versos, sino los gestos, los tonos, las inflexiones, el temblor de la voz que los dijo por primera vez. En ese intercambio, la poesía no se confina, acontece. Vive en el instante del decir y del escuchar y allí encuentra su sentido más hondo.

La memoria ha sido también un refugio en tiempos tenebrosos, cuando los libros han sido prohibidos, quemados, perseguidos; cuando los autores han sido silenciados, encarcelados, desterrados o asesinados, la palabra ha encontrado abrigo en la mente de los lectores. En esas circunstancias, la memoria y la palabra voceada se convierten en libro vivo, en estrategia de defensa contra el poder y la censura. Recordar un poema, repetirlo en secreto, transmitirlo a otro, ha sido muchas veces un acto de valentía. Allí donde el papel arde hasta ser ceniza, la palabra recordada persiste y discurre. Así ocurre en la novela distópica de Ray Bradbury en la que un personaje dice: “Mejor es guardarlo todo en la cabeza, donde nadie pueda verlo ni sospechar su existencia”.

No es difícil comprender entonces la persecución a las ideas en los regímenes totalitarios: la censura, la imposición del silencio, las hogueras inquisitoriales, las cárceles y las condenas por creencias o discursos. Todo ese aparato del miedo nace del reconocimiento — aunque nunca confesado— de la fuerza de las palabras. La palabra poética, con su carga semántica e imaginativa, con su espesor de memoria, revela realidades que incomodan, que sacuden, que ponen en movimiento lo que parecía inmóvil. Decir es un acto político.

Por eso el *voz-a-voz* no es vestigio de un pasado arcaico; es una forma de futuro. Mientras haya alguien que recuerde un verso y lo diga en voz baja o en voz alta; mientras una historia siga pasando de boca en boca, la memoria seguirá respirando. Y con ella, la posibilidad de que la palabra —reveladora y rebelde— continúe interrogando, conmoviendo y transformando el mundo.

ÓSSIP MANDELSTAM, TODAVÍA NO ESTÁS MUERTO

Su nombre se destaca, no solo por ser considerado uno de los mayores poetas rusos del siglo XX sino porque fue uno de los llamados poetas mártires del régimen de Stalin que llenó de oprobio la historia de la humanidad, la historia del arte y de las utopías. Como muchos otros poetas, escritores, pintores, músicos y pensadores en la Unión Soviética que fueron críticos con el régimen, Óssip fue ultrajado, perseguido y desterrado a un gulag o campo de trabajos forzados en donde murió.

Se cuenta que en 1933 recitó de memoria a sus amigos un poema satírico a Stalin. El delator de ocasión hizo que el poema, o su eco, llegara hasta el Kremlin y esto significó para su autor un desgraciado final. Años después de su primera detención, fue obligado a escribir odas a Stalin para salvar la vida de su esposa. ¿Cuál es la mayor afrenta a un poeta? ¿Condenarlo por un poema u obligarlo a escribir apologías a sus victimarios, a sus asesinos? Óssip decía que no había motivo de queja: “este es el único país que respeta la poesía: matan por ella”.

En sus sitios de detención, la urgencia de escribir lo llevaba a recurrir a las suelas de los zapatos, a su memoria y a la de su esposa: “El papel era peligroso”. Gracias a Nadiezhda Mandelstam, quien memorizó, transcribió y preservó sus poemas, tenemos acceso a su obra. “No tengo manuscritos, ni cuadernos de notas, ni archivo. No tengo letra, porque nunca escribo. Yo soy el único que en Rusia trabaja con la voz”.

Nos dice Joseph Brodsky, a propósito de Nadiezhda, que la repetición noche y día de los poemas memorizados, no solo de los de su esposo sino también de los de Anna Ajmátova y de otros autores silenciados, ayudó no solo a la comprensión sino a “la resurrección de su voz”. Porque “memorizar es restablecer la intimidad”.

La escritura de Mandelstam busca un lenguaje directo, no desprovisto de lirismo, que rompe con la tradición simbolista. El

poeta consideraba que las traducciones dejan escapar la energía creadora. Efectivamente, aunque sus poemas perduraron gracias al vuelo del voz a voz, las traducciones minan lo que se ha definido como “su hermosa cadencia”. Artista universal, con su palabra recorre y habita mundos solo accesibles mediante la literatura, que viajan al pasado y al futuro. Es de aquellas almas que, aún hundidas hasta el cuello en el fango del oprobio, vuelan alto y llegan íntegras al horizonte perenne de la poesía. En sus últimos días dijo:

Los que me condenaron tenían razón. Encontré un sentido histórico a todo esto. Trabajé hasta perder el aliento. Me aniquilaron por esto. Inventaron una tortura moral. Trabajé a pesar de todo... me lo prohibieron todo: el derecho a la vida, al trabajo, a los cuidados de salud. Estoy reducido a la condición de un perro, de un animal. Soy una sombra. No existo. Tengo un solo derecho: morir.

Y sobre sus poemas agregó: “La gente los salvaguardará. Y si no los salva, esto significa que nadie los necesita y que no valen nada”. Hoy perviven y vuelan entre nosotros.

TODAVÍA NO ESTÁS MUERTO. TODAVÍA NO ESTÁS SOLO

*Todavía no estás muerto. Todavía no estás solo.
Con tu amiga la mendiga
gozas de la grandeza de las llanuras,
de la niebla, del frío y de la nevada.
Vive tranquilo y consolado
en la pobreza opulenta, en la miseria poderosa.
Son benditos los días y las noches
y es inocente la fatiga dulce y sonora.
Infeliz aquel que, como su sombra,
teme el ladrido y maldice al viento.
Y miserable aquel que, medio muerto,
pide limosna a su propia sombra.*

COMO REMBRANDT, MÁRTIR DEL CLAROSCURO

*Como Rembrandt, mártir del claroscuro,
yo me sumergí en un tiempo que hace enmudecer.
A mi áspera costilla encendida
no la protegen ni estos guardianes
ni este soldado dormido bajo la tempestad.
¿Me perdonarás, hermano espléndido,
maestro y padre de la oscuridad verdinegra?
Pero el ojo de la pluma del halcón
y los ardientes joyeros de medianoche en el harén
agitan no para bien, agitan sin bien
a una conmovida generación de pieles de penumbra.*

YO HE REGRESADO A MI CIUDAD, QUE CONOZCO...

*Yo he regresado a mi ciudad, que conozco hasta las lágrimas,
Hasta las venas, hasta las inflamadas glándulas de los niños.*

*Tu regresaste también, así que bébete aprisa
El aceite de los faros fluviales de Leningrado.
Reconoce pronto el pequeño día decembrino,
Cuando la yema se mezcla a la brea funesta.*

*Petersburgo, todavía no quiero morir.
Tú tienes mis números telefónicos.*

*Petersburgo, yo aún tengo las direcciones
En las que podré hallar las voces de los muertos.*

*Vivo en la escalera falsa, y en la sien
Me golpea profunda una campanilla agitada.*

*Y toda la noche, sin descanso, espero la visita anhelada
Moviendo los grilletes de las puertas.*

¿DÓNDE ENCONTRARÁ REFUGIO EN ESTE MES DE ENERO?

*¿Dónde encontraré refugio en este mes de enero?
La ciudad abierta es una extraña cadena...
¿Acaso estoy borracho de tanta puerta cerrada?
Quiero gritar por todas las cerraduras y cerrojos...
Medias de seda de ululantes pasajes
y desvanes de calles segadas—
se esconden de prisa en los rincones
y echan a correr en cada esquina...
En el foso, en la tiniebla verrugosa
resbalo hasta una bomba de agua escarchada.
Tropiezo, respiro el aire muerto
y echan a volar frenéticos los grajos.
Y tras ellos, gimo y grito
a una caja de madera helada:
¡Un lector!, ¡un consejero!, ¡un médico!
¡En una escala de espinas, hablar al menos!*

¿QUÉ CALLE ES ESTA?

*¿Qué calle es ésta?
La calle Mandelstam.
Qué apellido más espantoso:
Si no lo aireas
Suena curvo y no recto.*

Poco en él es lineal

*Más bien de carácter sombrío
Y es por eso que esta calle
O, mejor, este foso
Lleva el nombre
De ese tal Mandelstam.*

MATILDE ESPINOSA, TODO UNA MISMA LLAMA

La historia de Matilde Espinosa se parece a la de Colombia: de origen mítico y violento, bañada por ríos turbulentos, pródiga en pájaros, con trabajos y años fatigosos, venida del dolor, de la muerte, fortalecida por los sueños, atravesada por tristes noticias, bruñida por el tiempo, moldeada por la tierra, con sus leyendas, sus nevados, sus bosques, sus montañas azules. Llena de luchas y siempre dispuesta a afilar su voz, a entonar su música. Ya lo dijo Antonio Machado: “el diamante es frío pero es fruto del fuego”.

Los títulos de sus libros parecen versos que cuentan la historia de su vida y solo con ellos se podría componer un poema: “Los ríos han crecido / Por todos los silencios/ Afuera, las estrellas/ Pasa el viento/ El mundo es una calle larga/ Estación desconocida/ Los héroes perdidos/ son Señales en la sombra/ La sombra en el muro/ Y la ciudad entra en la noche”.

Matilde le canta a sus raíces, le presta su voz a quienes forjaron el presente, a quienes no han tenido una oportunidad. Su entereza, su rebeldía, son la pugna por el derecho a la vida en un mundo hostil, por enaltecer y visibilizar el rol de las mujeres como forjadoras de cultura. Maruja Vieira ha dicho que la palabra de Matilde “tiene la virtud esencial del trigo, siempre dispuesto a convertirse en pan para alimentar a los desvalidos, que son a lo largo de su vida y de la vida de sus libros, los protagonistas y destinatarios de su mensaje claro, directo, perdurable”.

Por sus poemas corren ríos, palabras cristalinas, criaturas vegetales, murmullos de los muertos, música, raíces, quejidos de la profundidad, “viento que pasa”...

VOCES DE NIÑOS

*Algo brilla en la arena
algo tiembla en el agua
serán los ojos de los niños muertos
o la media luna perdida
en la madrugada.
Tal vez cayó en el monte,
tal vez en la torre siniestra.
Que la rescate el héroe
o la magia infantil,
el que siembra la rosas
y da de comer a las palomas.
Que la rescate el mendigo
o la prostituta que llora
su niño perdido;
que la rescaten los pescadores
cuando velan sobre sus tristes canoas.*

*La luna era entera
de tanto jugar a ser sombra
o ser nube se fue haciendo vieja
y ahora a través de los sauces
llora, llora su media mitad
fugitiva.
Que la rescaten los héroes perdidos.*

NOVIEMBRE 6

*No fue la noche
ni fue la madrugada
el ala temblorosa,
ni menos fue la muerte,*

la simple muerte
que viene "tan callando".
Ni fue la tormenta
el fuego desbocado.
Era el pavor, la palabra
perdida, la inútil súplica
la esperanza y la vida,
todo una misma llama.

Después el tiempo
barrerá las cenizas
y escuchará a quienes
siguen mirándose en el fuego.

CONVERSACIÓN

*A la memoria de una joven revolucionaria
sacrificada en una selva del Chocó. 1984.*

Más alta que la muerte
la niebla la envolvió
púdicamente, para enterrar
el crimen.
Tal vez no hubo queja,
ni sollozo, nada.
Solamente el rojo vivo
de la sangre, el rojo fuego,
la única flor que estalla y mata.

La selva tumba dispersa
mundo espectral donde los árboles
se confunden con los seres humanos.

*“Yo estoy muerta,
el registro de mi sacrificio
es una llama trashumante;
a veces amanezco en el quicio
de la miseria;
mi nombre ya deshabitado
está en el secreto de las cosas
que amé porque creía en ellas.
Alguien con mi nombre
bautizó un rosal.
Todos los hostigamientos
rompieron la muralla de estrellas
que iba delante de mis ojos.
Ahora estoy muerta
y reconozco la bondad de la yerba
que humedece mi sombra”*

CÉSAR VALLEJO Y ESE OSCURO HASTA CUÁNDO

Su ser poético y su alma revolucionaria son indisolubles: “Comparto mi vida entre mi inquietud política y mi actitud introspectiva, y personal y mía, para adentro”. Tiene fe en la transformación de la humanidad, aunque se estrelle una y mil veces, aunque lo cojan a palos, aunque solloce en la oscuridad. El alma de su palabra teje con los otros, va al encuentro del prójimo, a la historia mínima del ser, al dolor en su singularidad, en su anonimato.

Los contenidos de su poesía son profundamente humanos, existenciales, abordados de modo tan peculiar, tan sencillo y al mismo tiempo tan transgresor, que es como si asistiéramos al descubrimiento de un mundo, o como si las palabras que usa se pronunciaran por primera vez.

*La tarde cocinera se detiene
ante la mesa donde tú comiste;
y muerta de hambre tu memoria viene
sin probar ni agua, de lo puro triste.*

Cuando se nombra al peruano César Vallejo es usual recurrir a superlativos. Estamos ante uno de los más grandes autores hispanoamericanos y universales, innovador en formas y esencias. Leerlo es ingresar al terreno del asombro, del éxtasis, quedar encandilado por su palabra que constantemente pregunta, cavila, que es humilde en su tono, casi inocente. ¿Quién no se estremece con ese *¡yo no sé!* de “Los heraldos negros”?

Hay golpes en la vida tan fuertes... Yo no sé! Golpes como del odio de Dios...

Vallejo se duele por causa del miserable, por el desastre de la guerra, por el hambre, por la condición de la humanidad: “Hoy sufro suceda lo que suceda. Hoy sufro solamente”. Es insigne aquella “gana ubérrima, política” de repartir amor, ese querer suyo “interhumano y parroquial”.

Esta voz es perplejidad, desnudez, orfandad, destierro, memoria, reiteraciones, preguntas insolubles, obsesiones frente a lo ausente, enigma, angustia ante al mundo. Lo humano se expande a los objetos, al espacio, a cada pedazo del ser: duele la puerta, la astilla, el vaso tiene sed, el ojo es visto y la oreja oída, sangra el nabo, llora la cebolla iy qué triste se ha puesto el tobillo!

“La cena miserable” es un poema alegórico, colmado de preguntas que se lanzan al vacío, al tiempo, a nadie y a todos. “Los nueve monstruos” devela el dolor en dimensiones múltiples mediante las reiteraciones, la duplicación, el extrañamiento, el desplazamiento de sentimientos humanos a las cosas y a todo el territorio corporal, la inversión de sentidos, las exclamaciones, otra vez las preguntas...

En sus poemas póstumos hay un asomo de esperanza. Aborda los acontecimientos de su tiempo, las luchas obreras, la instauración del socialismo, de la guerra civil española. Al final de su vida se permitió soñar con un futuro mejor para la humanidad, un mundo más justo y equitativo, un mundo en el que “solo la muerte morirá” o en el que la solidaridad de todos logre destruir la muerte, como en “Masa”, esa hermosa parábola del amor colectivo.

LOS NUEVE MONSTRUOS

*Y, desgraciadamente,
el dolor crece en el mundo a cada rato,
crece a treinta minutos por segundo, paso a paso,
y la naturaleza del dolor, es el dolor dos veces
y la condición del martirio, carnívora, voraz,
es el dolor dos veces
y la función de la yerba purísima, el dolor*

dos veces
y el bien de ser, dolernos doblemente.

Jamás, hombres humanos,
hubo tanto dolor en el pecho, en la solapa, en la cartera,
en el vaso, en la carnicería, en la aritmética!
Jamás tanto cariño doloroso,
jamás tanta cerca arremetió lo lejos,
jamás el fuego nunca
jugó mejor su rol de frío muerto!
Jamás, señor ministro de salud, fue la salud
más mortal
y la migraña extrajo tanta frente de la frente!
Y el mueble tuvo en su cajón, dolor,
el corazón, en su cajón, dolor,
la lagartija, en su cajón, dolor.

Crece la desdicha, hermanos hombres,
más pronto que la máquina, a diez máquinas, y crece
con la res de Rousseau, con nuestras barbas;
crece el mal por razones que ignoramos
y es una inundación con propios líquidos,
con propio barro y propia nube sólida!
Invierte el sufrimiento posiciones, da función
en que el humor acuoso es vertical
al pavimento,
el ojo es visto y esta oreja oída,
y esta oreja da nueve campanadas a la hora
del rayo, y nueve carcajadas
a la hora del trigo, y nueve sonos hembras
a la hora del llanto, y nueve cánticos
a la hora del hambre y nueve truenos
y nueve látigos, menos un grito.

El dolor nos agarra, hermanos hombres,
por detrás, de perfil,
y nos aloca en los cinemas,
nos clava en los gramófonos,
nos desclava en los lechos, cae perpendicularmente
a nuestros boletos, a nuestras cartas;
y es muy grave sufrir, puede uno orar...
Pues de resultas
del dolor, hay algunos
que nacen, otros crecen, otros mueren,
y otros que nacen y no mueren, otros
que sin haber nacido, mueren, y otros
que no nacen ni mueren (son los más).
Y también de resultas
del sufrimiento, estoy triste
hasta la cabeza, y más triste hasta el tobillo,
de ver al pan, crucificado, al nabo,
ensangrentado,
llorando, a la cebolla,
al cereal, en general, harina,
a la sal, hecha polvo, al agua, huyendo,
al vino, un ecce-homo,
tan pálida a la nieve, al sol tan ardido!
¡Cómo, hermanos humanos,
no decirnos que ya no puedo y
ya no puedo con tanto cajón,
tanto minuto, tánta
lagartija y tánta
inversión, tanto lejos y tanta sed de sed!
Señor Ministro de Salud: ¿qué hacer?
¡Ah! desgraciadamente, hermanos humanos,
hay, hermanos, muchísimo que hacer.

LA CENA MISERABLE

*Hasta cuándo estaremos esperando lo que
no se nos debe... Y en qué recodo estiraremos
nuestra pobre rodilla para siempre! Hasta cuándo
la cruz que nos alienta no detendrá sus remos.*

*Hasta cuándo la Duda nos brindará blasones
por haber padecido...*

*Ya nos hemos sentado
mucho a la mesa, con la amargura de un niño
que a media noche, llora de hambre, desvelado...*

*Y cuándo nos veremos con los demás, al borde
de una mañana eterna, desayunados todos.
Hasta cuándo este valle de lágrimas, a donde
yo nunca dije que me trajeran.*

*De codos
todo bañado en llanto, repito cabizbajo
y vencido: hasta cuándo la cena durará.*

*Hay alguien que ha bebido mucho, y se burla,
y acerca y aleja de nosotros, como negra cuchara
de amarga esencia humana, la tumba...*

*Y menos sabe
ese oscuro hasta cuándo la cena durará!*

MASA

*Al fin de la batalla,
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre
y le dijo: "¡No mueras, te amo tanto!"*

Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Se le acercaron dos y repitiéronle:

“¡No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!”

Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,

clamando “¡Tanto amor y no poder nada contra la muerte!”

Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Le rodearon millones de individuos,

con un ruego común: “¡Quédate hermano!”

Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Entonces todos los hombres de la tierra

le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;

incorporóse lentamente,

abrazó al primer hombre; echóse a andar...

MERY YOLANDA SÁNCHEZ, LA CICATRIZ ABIERTA

Los de Mery Yolanda no son poemas fáciles. Sus libros no se pueden tragar de un bocado, aunque a veces desconcierten sus cortas líneas, casi tímidas, siempre tratando de escabullirse, de concluir lo inconcluso. Que no se engañen los lectores: sus poemas son crónicas del espanto. Muestran llagas, cicatrices, cuerpos violentados, el vestigio de los gritos. Nos salpican su sarcasmo y su pena.

Es que en Colombia la extensa carta de navegación ofrece infinitos puntos de convergencia entre hechos violentos y voces poéticas. Dos trazas de lo humano, dos lenguajes en apariencia incompatibles. Si se trata de hacer un recuento de muertos, nos sobran páginas de poesía de todas las épocas y entonaciones. Nicolás Suescún escribe:

*Jamás tantos muertos
rondaron la casa de los vivos,
jamás tantos vivos
habitaron la casa de los muertos.*

Jorge Gaitán Durán parece responder con ese amor desgarrado:

*Violenta patria mía:
en mí creció tu amor tardío
como una bocanada de perfume salvaje.*

Jaime Jaramillo Escobar habla del “tiempo en que los colores peleaban entre sí, el azul con el rojo, que están unidos en la bandera, se había ordenado separarlos” y así, hasta el absurdo, pues había que

cortar las flores rojas en jardines en donde era obligado pintar todo de azul.

Tenemos una gran tolerancia al mal, pero también una admirable capacidad de resistencia; una necesidad de contar lo que somos, empleando la imagen poética para mostrar el horror. Incluso la belleza puede nombrar la masacre.

En los versos de Mery Yolanda con frecuencia prevalece el hermetismo como invitación a transgredir la dureza para encontrar el sentido, el sabor, la esencia oculta. Hace afirmaciones tajantes que duelen. Se vale del sarcasmo y convoca la inteligencia para descifrar los elementos, los símbolos, las imágenes poderosas que emplea. La suya es una poesía palpitante y terrible, como el mundo al que alude.

DE PERFIL

Te acercas al espejo y ves la cicatriz abierta como un ojo de perro sobre tu mejilla derecha, por ahí respiran los que te acompañaron, los que salieron en desbandada y te dejaron con la mitad de un adiós en la boca que ya no se quiso abrir. Te dejaron pedazos del vestido que llevaba una niña cuando la violaron tres hombres en la esquina de la alegría, allí donde alguien te dio tu primer beso. Das la vuelta y el espejo te enseña el lapso que quedó en la espalda cuando te colgaron de los pies para que vomitaras tu nacimiento. En adelante, tendrás que usar media máscara para salir a la calle. Tendrás que caminar despacio porque tu pierna derecha cojea y la respiración atropellada en tu cuello será una preocupación más. Ya no te volverán a hablar de la muerte, sabrás de ella por la luz en los ojos quietos de tus amigos. No volverás a contar los silencios porque el dolor te partirá una vez más. Se reirán de ti los que ven medio cuerpo en tu puerta y la justicia

te volverá a expulsar porque tu bandera es la camisa manchada que cuelgas en tu ventana. No regresarás al espejo, porque te indica la ruina de tus dieciséis años con el mal y en tu frente las predicciones del hombre que cruza firme en un caballo.

LOS OTROS

No alcanzaron a sentir miedo. Cuando los cortaron el dolor llegó primero, la boca de la bota en la cara. Pronto el susurro de la sierra fue lejano. Un pajarito almorzó los pecados de las vísceras.

Sus sombras siguen y recogen los sombreros que atajó el viento.

Las mujeres orinan cualquier lugar.

Los niños se volvieron ancianos amarrados a los alambres de púa.

Tres territorios debajo de las carcajadas de los asesinos.

Y sus sombras también son perseguidas, señaladas y marcadas desde los pájaros metálicos, dueños del cielo.

DOS DÍAS PARA LÁZARO

El otro día, en la Casa de Justicia ladró cuando las llamas le quemaron el hocico. Olió a los que en fila fueron trasladados

*a la casa ciega de la esquina,
donde muchas veces batió la cola
en desfile militar.*

*Es viernes, el viejo Lázaro perro de andén
entra a un restaurante y es retenido,
lo que menos quería era un expediente
le confirmaría ser hombre.*

*Ahora todos le miran, señalan,
le hacen advertencias, posibles condenas,
él busca su cola
y las dos patas que dejaron como huellas.*

*Firma,
llora y necesita un abrazo.
Llora, firma y busca un pañuelo,
firma, llora y pregunta por un beso.
El hombre que lo acompaña
gruñe como él lo hacía antes.
Lázaro solo llora y firma.*

*La perrita de humo en los ojos
escarba al otro lado de los barrotes.*

Afuera leen las listas. Lázaro no se escucha.

ÁLVARO MARÍN EN EL LUGAR DE LA INTEMPERIE

En esta poesía pastan venados, se ven fognazos de la guerra, el cielo se siembra de alas negras, las garzas huyen con sus alas en llamas y la semilla ara en el mar. No hay tregua en las imágenes que galopan, no hay esperanza, ni alegría, ni mañana. Salvo la voz de la ternura que transita con rostro de niña; salvo esa niña de ojos atormentados que es Colombia, que es el cuerpo quebrado de Eliana, su hija, a quien, a cambio de nanas, escribe una canción que espanta.

A Álvaro, cronista de la cordillera, amante de las abejas, poeta de las *Quemaduras*, le duele hondamente esta *realidad feroz, lo monstruoso dominado por el terror*. Le duele la aridez del mundo en el pecho, la muerte del amigo y del anónimo que tocaba a su puerta para aliviar el olvido con su voz. Lleva el eco del fuego, la ceniza de la selva, el tóxico pan de este país, de esta raza de Caín.

*Que mis palabras sean un rumor de alas
Y en el momento de escribir la palabra amor surja
Una bandada de pájaros que silencie el ruido
de los huesos del aire...*

Las palabras son su fuerza, su luz. Con ellas dibuja, vuela y juega “a espantar la luna de la muerte”. Las palabras, aves que surcan el vacío y fundan las únicas certezas, pues Dios ha muerto o *está en la cárcel*. Los dioses son “la vida y la vegetación.” Solo la poesía puede dar alas, solo la poesía y el amor.

CANCIÓN PARA ELIANA

Y tú, niña, no te quejas si el cielo oscurece.
Juegas a las lamparillas bajo una manta de sombras
bajo un cielo de alas negras. Y si el día arde,
y si los fogonazos de la guerra incendian el sol
sigues indiferente en el juego, en el no saber que el hombre
es un ser oscuro
que caza aves, que caza hombres.

Es mejor que no lo sepas. Yo quiero ser como tú
Yo quiero ignorar el país de los muertos,
donde un ave que pasa
puede ser el alma de un cuerpo segmentado.

El alma coja
De alguien que abandonó la tierra,
que trabajó la tierra,
que fue hundido
en la tierra.

¿Y por qué digo cosas tan tristes para una niña?
Porque la dureza ha fundado un imperio
porque el juego de los niños ha sido suspendido
y de la selva huyen garzas con las alas en llamas.

Porque hablo desde el abismo.
Cosa terrible es hablar desde el abismo,
las palabras salen con tierra.

Yo excavo en mi aridez interior
hasta la más profunda de mis soledades,
hasta la soledad de ti.
Y sin embargo
hay una dulce gota
y una luz de azafrán en tus labios durmientes.

Tengo que confesar que estoy muerto,
estoy muerto, y canto. Te canto a ti niña, una dulce canción,
porque duermes, porque no entiendes todavía lo que pasa:

Mejor nos vamos que esta gente aquí no nos quiere,
sube a la bestia silenciosa de este tiempo.
Nos podemos perder entre sus pliegues,
por los escombros de una nave derribada
en cualquier fragmento de hojalata.
Huir por la hendidura del tiempo en el espacio,
entre las llamas del medio día o entre una herida del sol.
Montar a pelo el viento donde arrojamos la semilla,
por esa playa de Santa Marta por donde huyó el que aró en el mar.
Abandonar este abismo donde el sol muere,
huir de estas llamas que se agitan como el látigo
del tiempo perdido.

Colombia es una niña a quien todos atormentamos
el tiempo es el golpeteo de sus manos, y el sol una amenaza.
Hasta la niebla parece venir de abajo,
desde la oscura entraña de los holocaustos,
del fango y las lianas intransitables que nos acogen.

Ayer asesinaron, hoy es la fiesta,
la sangre es el verbo que se consume.
¿Y acaso no hay otro lugar adónde ir?
No hay lugar.
Sólo existe esta herida: el cuerpo quebrado de la niña
como cáscara, como hueso de ave, como aire de nadie
como pájaro que ha perdido el poder del vuelo.
Y mi niña me pregunta cómo ha sido este día

*entonces esquivo la respuesta con un juego de palabras
cualquier juego, todos jugamos a la nada.*

*Y sin embargo veo un frente de luz,
Y yo le digo que hoy
cuando el sol vetea el día con sus lanzas doradas
miramos el horizonte por infinitésima vez
en el viento cálido que traen los meses claros.*

*Cantamos para que la luz sea,
también la luz tiene su parentela.
La luz, ya se dijo, es hija de las palabras
pero también es hija del canto, y de la danza.
Cantamos para encender la llama al fondo de la noche.*

*Sin el mediodía el infinito no es,
Sin la altura el espacio naufraga.
Recuerda Eliana la luz del sol
Es el reflejo de la luz de tus días*

*No hay muerte
Esas aves que surcan el cielo
Revuelan liberadas de tu risa.*

*Eres música y silencio
de la oscura tierra el color de las flores
del profundo misterio la claridad.
Dime si te gusta este ramo de girasoles
bajo el claro de luna.*

*También tu sombra es una niña
Que juega a ocultarse más allá del mar.
No hay muerte*

Hay la llama que enciende los días
Las olas trazadas en la hoja
en donde te dibujas niña que ya no estás.

Regresas al silencio por un arco de estrellas
Aprendes, como querías,
El arte de danzar y volar al mismo tiempo.
Vuelves
Al sitio de donde venías con un ramo de luz
A espantar la luna de la muerte.

Eres la flor de una planta que en la tierra no crece
Cantas tus días en el lugar sin nombre.
Eliana, salva estos abismos
Huye de este frío que quiebra las alas
de las mariposas.

Los callados árboles te observan
Cómo pasas veloz en la danza del amanecer.
Navegas en el barco de vela que dibujas
Y lanzas una rosa de bengalas
Sobre esta noche oscura.

No hay muerte
Hay nube y árbol y pájaro en silencio
Hay la niña y la madre ocultadas,
no para siempre.
Sólo por esta noche.

Hay mariposa y sol
Cubiertos por la sombra
que será a su vez ocultada.
Ahora entiendo lo que es la luz

*Que rompe en silencio la oscura dureza
Eres el árbol contra la niebla,
El ave contra la noche.*

*¿En dónde abres ahora tus alas de niña?
En dónde cantas y ríes ahora
que forman cirios las nubes y
se toman el aire crueles pájaros rojos.*

*Los cometas, y los peces de tinta
vienen preguntando por ti.
Dime, ahora qué les digo,
dime ahora dónde voy a encontrarte.*

EMILIA AYARZA, LES QUIERO HABLAR Y PREGUNTAR

A ella le debemos el coraje de la palabra que irrumpe en un mundo hostil. Hostilidad proveniente no solo de sucesos que caracterizaron su momento histórico sino de condicionantes sociales de género, por lo que significaba ser escritora, mujer pública, mujer deliberante, en tiempos en que la condición femenina se marginaba al espacio de la familia y se identificaba con actitudes de pasividad y sumisión. Su fuerza, su discrepancia permanente con el mundo que la rodeaba y que quiso ignorarla o silenciarla, es un legado de honor para las poetas de hoy y para las venideras. Ese llamado suyo a la sororidad es necesario, hoy más que nunca.

La voz de Emilia no pertenece al pasado: se actualiza cada vez que repasamos sus versos, cada vez que una nueva voz la convoca. Al leerla agradecemos la senda que abrió a las poetas venideras, como lo hicieron sus contemporáneas Matilde Espinosa, Maruja Vieira o Meira Delmar.

En sus versos nos sobrecoge la voz lírica que cuestiona la violencia universal y particularmente el horror presente en la historia de este país. Hoy nos cae en el centro del dolor e ilustra la vigencia de la palabra poética que cuando dice hoy también logra decir mañana o siempre. Vigentes y pertinentes son también sus desgarradoras preguntas sobre si Colombia “es la Gran Capital de las Tinieblas”, “si se han muerto todos los hombres de mi tierra”, o “cuántos niños le han robado a la muerte”.

Despreciar las fronteras, las categorías que idearon para separarnos y enfrentarnos, es un acto de resistencia. “El universo es la patria” no hace concesiones, allí habla un ser de identidad cósmica, una voz crítica respecto a las escisiones y las pobres maneras de clasificar el mundo. Urge también el énfasis que pone en su ser femenino. Habla una mujer “con el sistema solar bajo la dermis” que se atreve a

reclamar a los “hombres que nunca hicieron nada”, utilizando imágenes y construcciones gramaticales novedosas.

Se dice que los poemas buscan su hora, su época y sus lectores. Y ocurre que hay versos que aguardan con paciencia hasta hallar la sensibilidad propicia. Tal vez, como sugirió Borges, hay autoras que inventan a quienes las precedieron, y en esa alquimia del tiempo algunas poetisas hoy devuelven a la voz poética de Emilia su aliento vital. Carolina Dávila reconoce en su voz la ironía fulgurante, la “fuerza meteórica” del relámpago. Fátima Vélez escucha la vibración política de lo múltiple, la materia viva en su palabra deliberadamente “impura, contaminada”. Francia Goenaga descubre en sus versos la plenitud del ser femenino, “la alquimia entre la naturaleza y la palabra”, esa secreta transmutación de elementos hasta alcanzar una sola sustancia.

CARTA AL AMADO PREGUNTANDO POR COLOMBIA

*Te escribo, amado,
solitaria de ti, huérfana de tus palabras lisas,
como una cosa perdida al frente del silencio,
como uno de esos perros que señalan el sitio de los campamentos
donde nadie sabe si es libre o tiene hambre
o si su piel fue antes que sus huesos.*

*Te escribo aquí, a diez mil kilómetros de ti,
sin saber si mis palabras lleguen a tu boca,
sin saber si aún eres mi esencia, mi abrazo fértil,
la sien que me confirma;
si aún eres el mío, el milagroso, el único,
el que tuvo mi llanto y lo retuvo
mientras el tren edificó mi viaje.*

*Te escribo desde aquí, donde le digo a mi tierra en otra lengua,
y las gentes van ausentes en el oro*

*por debajo de lo alto y de los sueños
hacia un sitio que no entiendo ni comparo.*

*Nueva York es un inmenso túnel desbordado
donde hay un cielo pequeño autorizado
sólo a penetrar como un ladrón entre los edificios.
Nueva York es un valle de autómatas
que caminan con el futuro del mundo sobre el hombro
como serie de mulas somnolientas
con su fardo de leña a las costillas.
Nueva York es un gran esqueleto iluminado,
es un mundo de ventanas sin paisaje,
es un poco de hombres angustiados,
es la casa de nadie, es la calle de todos,
es el niño robusto, el corazón vacío,
el reino de la acelga y la espinaca
y la etapa final de la ternura.*

*Te escribo también pisando Francia
donde el pasado es la muerte del presente
y el hambre está pegada a las postales
como una estampilla milenaria y triste.
París tiene el rostro de bruces en el Sena
y busca en el fondo su verdad de ayer.*

*Mi carta te busca desde el África
donde millones de bestias amarillas
juegan su papel humano
mientras conocen el infierno anticipado
a través del breve mirador de sus termómetros.*

*Desde Berlín donde las fábricas
de nuevo dan a luz bebés de porcelana*

y los genios son fantasmas de piedra en los escombros.

*Y Viena en el crepúsculo y Coímbra desnuda contra el mar
para que sepa Portugal que es casta.*

*Desde Londres te escribo amado mío,
contemplando cómo cuelga la niebla de la Torre.*

*Te escribo desde España, abuela decaída,
con los sueños de punta entre las panderetas,
la lengua en el pan envenenado
y los hombres desnudos esperando
la plaga que no se consumó en Egipto.*

*Y desde Roma, donde el Dios de los que creen
es ya casi un fetiche negociable
y el oro es un río subterráneo
que nace en las manos de los pobres
y muere en el arco triunfal de las basílicas.*

*Desde Suecia y Noruega yo te escribo.
Lejos de los ríos de mi patria,
Magdalena, Cauca, Amazonas, Putumayo,
cuyos nombres se levantan de la tierra
por no teñir de sangre sus claros lechos de vírgenes guardadas.*

*Lejos de los campos de Colombia donde abonan los trigos y el café
con irredentos fetos campesinos.
Lejos de los cerros y las calles de Bogotá,
que custodian el llanto de los hombres
para guardar lo único libre que les resta.*

Ahora mismo lloro, amado mío, ahora cuando escribo y te pregunto

*qué se hizo mi patria, esa colmada de niños y montañas, de maíz creciendo,
de paz y de café.*

Dónde mi Colombia verde en panes de esmeralda repartida.

Dónde mi cerro Guadalupe, cuya punta sostiene el firmamento.

Dónde el petróleo

cuya oscura flor decora el ojal del extranjero.

Dónde y adónde Cartagena –la del amante sabio–

la que en sus flancos cotidianamente

recibe el salobre homenaje de su lengua.

*Y qué de Cali donde la sangre se midió en las calles
como en vasijas de cemento tibio.*

Y qué de Tunja, la del frío colonial en las esquinas,

la de la historia en los clavos de las puertas,

la que anula ahora a los hombres verdaderos

en el pentagrama mortal de sus presidios.

Respóndeme por Cúcuta, donde abrieron el vientre de las madres como frutas.

Por Antioquia de Titanes, de mujeres treinta veces paridas,

donde la tierra es como el cielo; cuajada de estrellas milagrosas.

Por esa donde ahora en las plazas de los pueblos

levantan contra Dios y el infinito patíbulos de sangre.

Dime, amado mío, algo sobre Pasto, sobre Santa Marta,

donde los muertos se trepan por las bananeras

a recorrer su silencio y la bahía.

¡Di qué fue de los Llanos, donde arrancaron los hijos y las uñas de las madres,

de los Llanos Orientales, donde el sol y los varones

alcanzan su máxima estatura!

Si aún tienes saliva, ponte de pies, amado mío, y respóndeme.

Porque soy yo, una simple mujer quien te pregunta

si ese tiempo de hoy por el que ahora creces

es la muerte en el compás del tiempo

o el terror sin boca ni labio que lo nombre.

*Respóndeme si se han muerto todos los hombres de mi tierra,
si mi tierra es ahora un gallinero nauseabundo
o si es que la sangre vertida
acostumbra el corazón y las pupilas.
Dime qué hacen con las venas hinchadas,
en qué bandera tienen puestas las manos,
hacia qué horizonte dirigen la mirada,
en qué universidad se estrechan los muchachos,
en cuál fábrica protestan los obreros,
cuántos niños le han robado a la muerte,
qué cosecha mutilada ha perseguido el fuego,
cuál campesino viudo ha ensartado en la voz una blasfemia
y cuántas hijas y hermanas tienen aún virginidad.*

*Porque cuando la distancia me borró a Colombia,
aún quedaron tras de mí los hombres
por los que ahora, desde aquí, me empino y te pregunto.*

*Habrás olvidado amor mío –tú– la voz de abismo de tu abuelo
cuando en medio del temblor de sus manos y la tarde
te contaba las veces que sin armas, cuerpo a cuerpo,
vio llegar hasta su piel la muerte.
Lo habrás olvidado, sí. Porque ahora inerte,
te recuestas impasible contra el crimen
y te duermes en la herida de tu patria como una inmunda mosca.
Qué se hizo la sangre con que te engendró tu padre.
¿Qué la leche del seno de tu madre
y qué la vergüenza que legó tu abuelo?*

*(Respóndeme que sólo los niños conocen las revoluciones
desde sus armas de aluminio y celuloide).*

Nuestros hombres claudican y se amarran los gritos en el cuello.
Nuestros hombres entierran los cadáveres
y se sientan luego a repartir el pan
que el moribundo no pudo aprovechar.

Ya no hay bandera que levante poros,
ni causa que merezca capitán.
Los que no abandonan la jornada en busca de otros cielos y otras aves,
reciben el pan contaminado o se tapan la boca de silencio.
Los que escuchan cómo crece la angustia de los presos
–como una mala espuma–
cómo el vicio los cubre como sarna, cómo los hogares se derrumban,
cómo nadie sabe por qué ni su motivo. Y cómo la justicia
–celestina entecada– no recibe en su lecho repetido.

Yo te amo y me doblego. Te amo y me deshago en llanto.
Te amo y me desgarró. Te amo y me consumo poco a poco.
Te amo y te desprecio.
(Veo pasar a un niño y pienso lo que habríamos descubierto.
Sin embargo tu faro me aísla en absoluto
y soy descontinuada para que nunca me halles entera en las demás mujeres).
¡Ay! mi patria está sola,
como está un hombre entre las multitudes.
Dime si ya debo pregonar desde la más alta columna del planeta
que Colombia la tuya, la mía, la nuestra,
es la Gran Capital de las Tinieblas.
Amado mío: es la última vez que así te nombro. Te renuncio.

Mi vientre no será para tus hijos. De mi carne saldrán para mi tierra hombres.
¡Y esperaré con las entrañas limpias
la potencia del hombre verdadero
que conciba conmigo el hijo universal, el patriota, el varón,
mientras vuelve –dulcemente– a cantar mi patria entre los ríos...!

JAULA DE ESPEJOS O LA CONCIENCIA DEL HOMBRE

*Les quiero hablar a los hombres que nunca hicieron nada.
Y tengo tantas cosas que decirles
que al pensar en el tiempo
veo un tramo de arena en la memoria
como un pueblo amarillo y numeroso
rodando por las odres del vacío.*

*Antes de oscurecer les quiero hablar.
Les quiero hablar
trepada sobre los temporales
diluyéndome en el sótano
cayendo como un tifón desintegrado
cargada con un costal de decimales fríos
dígita y tremenda
con la proa de baba
y una clara maqueta de cocuyos
para salpicar con oro sus tinieblas.
Les quiero hablar inmensa
con mi cuerpo de sismógrafo y antena
con mi collar de excrementos ovejunos
y el tamaño oceánico de mi matriz.
Les quiero hablar
sin mirar para atrás para que el asco
no les colme el espacio que su cuerpo desaloja.*

*Les quiero hablar y preguntar
qué tren de carga los dejó en la vía
qué botella los tiró a la playa
de qué éxtasis nacieron
cuál grito les colocó el sexo en el embrión*

*o en qué río escatológico y profundo
naufragaron sus barcos de papel.*

*Les quiero preguntar
qué hicieron con la suma de los espermatozoides
con el alimento que tomaron del pico de las cumbres
con los fibromas que atacan la conciencia
con el arriendo del mar
con el cuerpo —que es la puerta del hombre—
y con la muerte
que les puso en la mano su cebolla interminable.*

*Hombres que nunca hicieron nada:
Respondan uno a uno
a dónde se columpia la tarántula del tiempo
en qué sitio se desnudan las naranjas
cómo se canta el memorándum del pobre,
cómo se metió la lengua en el sabor del mundo
y en qué momento se instaló el rocío
entre la hierba genital y obrera.*

*La tierra les pregunta
si no les empapó la carne de sustancia,
si no les hizo escritura de todos los caminos
si no les enseñó la lentitud de un minuto en la penumbra...
El sudor no solamente es para el viento
que humedece la frente de los trigos.
Nuestra casa no debe estar pegada a nuestros pies
ni la vida es una lombriz intestinal.
¡No! Hay que abarcar el universo,
hay que tener la dimensión perfecta
para que comiencen por nosotros las medidas.
Hay que prender como botones*

los ojos al pecho de la tierra.
hay que danzar como las cabras,
hay que romper el silencio en que las ratas
dirigen orquestas de queso en los suburbios.
Hay que llenar de células el territorio
usar la misma talla del sol
y si es necesario —como el toro—
rebosar un millón de cálices de sangre
¡para que rompan a aplaudir hasta los muertos!

No era suficiente crecer y vomitar.
Poner nuestro mojón enflaquecido o gordo
para kilometrar la estupidez.
Legar nuestra piel de anónimas estatuas
a la yesca gelatina del gusano;
sentarnos sobre el cosmos primigenio
como un vendedor a quien le aprietan
el alma y los zapatos...

Había que coleccionar omnipotencia
había que tener metalurgia entre la sangre
había que borrar un día con llanto (como fue mi madre)...
había que ser inmortal
había que hacer un alto de diez mil años en el tiempo
y saber a ciencia cierta
¡que somos primero y ante todo!

Era necesario gritar nuestro escándalo verde.
Mostar nuestras vetas de columna.
Los alamares de todos nuestros ganglios
reventar el brazalete de las constelaciones
duplicar en nuestros senos el paisaje lácteo
y de pronto una mañana

—de esas mañanas que no tienen importancia—
contarle tantas anécdotas al árbol
que se estallen de risa los cerrotes...

¡Silencio! para aquellos que no encontraron los gerundios.
¡Silencio! para las manos que sólo colgaron de las fuentes.
¡Silencio!
para los que no comenzaron a caminar desde su madre
hasta abrirle la boca a los volcanes.
¡Silencio! para los que no han puesto el álgebra a marchar
para los que no han emitido un punto ni una raya
para los que oscurecen por las lianas.
¡Silencio! para los que aman sin extrema unción.
Para los que no son capaces ni siquiera
de estar alegremente muertos!

¡Réquiem! para los mediocres
cuyo censo acusa
un trillón de habitantes
en las sienas de su pesebrera...

No. No era saltar de la placenta al diccionario.
No era llenar de agujeros los ojos de los edificios.
No era dirigir la sazón a los buitres.
No era defecar y sucumbir.

Era dejar que se levantara el médano desde nosotros.
Era bostezar más allá del lentiscal.
Era fecundar las piernas de la tierra
para que salieran hombres de la naturaleza.

Era saber que nos hicimos solos
y que nada ni nadie, nos entregó esa jaula de espejos movedizos

*por donde una especie de harinegra se pasea
como un duende por el esqueleto.*

Era no caminar desnudos adentro de nosotros mismos.

*Era no morir antes de tiempo
como Emilia Ayarza se clavó en la sombra
antes de haber escrito una palabra
que marcara por siempre su memoria
sobre el anca veterana de los tiempos!*

ANNA AJMÁTOVA, ES OTRA LA QUE SUFRE

Su nombre está ligado al dolor que le generó el infausto régimen estalinista. También es símbolo de resistencia, dignidad y fuerza, gracias a la potencia de las palabras y a sus hechos de vida. Su poesía fue amasada desde la infancia con los simbolistas franceses y con la tradición rusa, su amado Pushkin en primer lugar. Sus versos de juventud, frescos y transparentes, pronto se cubrieron con la bruma y se vistieron de una “cruel y joven tristeza”. Como a todos los de su generación, el cielo de la guerra trazaré su sino fatal. Traerá para ella el fusilamiento de su primer esposo, el poeta Gumiliov. Y cuando los burócratas soviéticos proscibieron y callaron la literatura que consideraban “aventuras inútiles” (dentro de esta categoría estaban la Biblia, Dante, los cuentos infantiles y la poesía que no aludía a la revolución), la obra de Ajmátova fue eliminada de bibliotecas y librerías.

Su silencio editorial se prolongó entre 1924 y 1939, aunque su poesía siguió fluyendo y se posicionó a contracorriente. Anna también recurrió a su memoria y a la de los amigos para escribir en el aire y en el cuerpo. Es el caso de “Réquiem”, una de sus obras más bellas y conmovedoras, en la que narra el periplo de las mujeres por las temibles cárceles soviéticas, en busca de sus seres queridos. Ajmátova vivió el horror y el terror, sus amigos escritores fueron perseguidos, fusilados, confinados, otros enloquecieron u optaron por el suicidio. Como Mandelstam, Anna fue forzada a escribir loas al verdugo para salvar la vida de su hijo. Resistió, no solo para dejar su magnífica y conmovedora evidencia, sino para darle vida a los que no lograron sobrevivir.

Un siglo después su voz resuena y habla por otras mujeres que aúllan por el hijo desaparecido o el esposo asesinado. Anna da su voz a

todas las víctimas que no logran nombrar la hondura del dolor. Encuentra el tono, halla las palabras justas capaces de arañar, de transmitir ese hondo martirio: “más muertas que los muertos, llegamos”, “sucedió cuando solo los muertos sonreían”, “No, esa no soy yo, otra es quien sufre. Yo no lo resistiría...”.

Decide entonces volver su alma de piedra.

Esa mujer, dijo el poeta Joseph Brodsky, a la que se le han dedicado más versos que los que tiene su obra entera, “cuya sola mirada te cortaba el aliento”; esa poeta tan amada por muchos y que tanto amaba el mar, ante la posibilidad que algún día erigieran un monumento en su memoria, dijo que solo aceptaría ese homenaje si no lo erigían frente al mar, sino frente a la cárcel de Las cruces en San Petersburgo “donde aguardé trescientas horas”, frente al portón que “jamás abrió sus hojas”.

*para que por mis párpados de bronce
la nieve del deshielo fluya como lágrimas
y la paloma de la cárcel arrulle en el cielo.*

Justo ahí está hoy su monumento.

RÉQUIEM

*Jamás busqué refugio bajo cielo extranjero,
ni amparo procuré bajo alas extrañas.
Junto a mi pueblo permanecí estos años,
donde la gente padeció su desdicha.*

DEDICATORIA

*Ante esta inmensa desgracia los montes se doblegan
y dejan de correr los grandes ríos,
pero más fuertes aún son los cerrojos de la cárcel,*

que esconden los lechos de tablas
y la infinita tristeza.
Ya no sopla para ti la fresca brisa,
ni se enciende para ti el tierno ocaso.
Ya nada sabemos, somos siempre los mismos,
sólo escuchamos el odioso rechinar de los portones
y el retumbar de los soldados que marcan el paso.
Despertábamos temprano, como para la misa matutina,
y atravesábamos la capital totalmente salvaje.
Confluíamos en un punto, más inánimes que un muerto,
más opacos que el sol, más brumosos que el Neva,
pero la esperanza continuaba a lo lejos su canto.
¡La sentencia!... Y al instante saltaron las lágrimas,
y me hallé aislada del resto del mundo,
como si me arrancaran la vida que alberga el corazón,
o me hubieran lanzado de bruces contra el suelo.
Pero ella avanza... Solitaria... Vacila...
¿Dónde están hoy aquellas desconocidas con las
que compartí dos años de infortunio?
23/163
¿Qué formas adivinan en la ventisca siberiana?
¿Qué imaginan ver en el círculo blanco de la luna?
A todas ellas envió mi último adiós.

INTRODUCCIÓN

Esto sucedió en tiempos en que sólo los muertos sonreían,
alegres por haber hallado al fin reposo,
y como un apéndice inútil, Leningrado colgaba
del portón de sus cárceles, mecido por el viento.
En tiempos en que, enloquecidos de dolor,
desfilaban al paso columnas de condenados
mientras las locomotoras lanzaban al aire

*su breve canción de despedida...
Estrellas de muerte planeaban en lo alto,
y la inocente Rusia se retorció
bajo las botas ensangrentadas,
y bajo las ruedas de los furgones celulares.*

1

*Te llevaron al amanecer,
fui tras de ti como quien despide un cadáver.
Lloraban los niños en la estancia oscura
y humeaba la vela bajo el icono.
No podré olvidar el frío de tus labios
y el sudor mortal en tu frente.
Como la mujer de los strelzi
aullaré a los pies del Kremlin.*

2

*Fluye sereno el apacible Don,
entra en la casa una luna amarilla.
Entra alegre, con la gorra ladeada,
la luna, y ve una sombra.
Esta mujer padece de tristeza,
esta mujer se siente sola.
Su esposo yace en la tumba,
y su hijo está en la prisión. Recen por ella.*

3

*No, no soy yo, es otra la que sufre,
yo no podría sufrir tanto. Dejen
que un negro manto cubra lo ocurrido,*

*y que retiren las linternas...
Cae la noche.*

4

*Si a ti, la joven frívola y sarcástica,
la niña mimada de todos sus amigos,
la alegre pecadora del Tsárskoye Seló,
te hubieran dicho cuánto
habrías de sufrir en esta vida:
cómo, la número trescientos, esperarías
con tu hatillo a los pies de Las Cruces;
y cómo tu lágrima ardiente quemaría
de parte a parte el hielo de año nuevo...
En el patio de la cárcel se mece un álamo,
nada se escucha, ni un solo murmullo. ¿Cuántas vidas
inocentes no se estarán consumiendo allí?*

5

*Hace diecisiete meses que grito
llamándote a casa.
Me he arrojado a los pies del verdugo,
por ti, hijo mío, horror mío.
Todo ha perdido sus contornos,
y ya soy incapaz de distinguir
a la fiera del hombre, al hombre de la fiera,
ni sé cuántos días faltan para la ejecución.
Me encuentro sola, rodeada de flores
polvorientas, del tintinear del incensario,
y de huellas que no conducen a ninguna parte.
Mientras me mira fijamente a los ojos
anunciándome la próxima muerte,*

una estrella inmensa.

6

*Ligeras vuelan las semanas,
y aún no sé cómo pudo ocurrir,
cómo, hijo mío, en la cárcel
las blancas noches te miraban,
como hoy vuelven a mirarte
con ojos de halcón afiebrado;
mientras te hablan de tu alta cruz
y de la muerte.*

7

LA SENTENCIA

*Y cayó la palabra de piedra
sobre mi pecho, aún con vida.
No es nada, siempre supe que así sería,
sabré enfrentarlo de la mejor manera.
Son muchas las cosas que aún debo hacer:
acabar de matar la memoria,
procurar que mi alma se vuelva de piedra,
y aprender de nuevo a vivir.
Y si no... El cálido susurro del verano
semeja una fiesta bajo mi ventana.
Hace tiempo ya lo había sentido:
este diáfano día y esta casa vacía.*

EPÍLOGO

I

*Aprendí cómo puede deshojarse un rostro
cómo entre los párpados asoma el espanto,
y el sufrimiento va grabando las mejillas,
como tablillas de escritura cuneiforme.
Cómo bucles que fueron castaños o negros
se tornan plateados al paso de una noche,
y se marchita la risa en los labios sumisos
y en la seca sonrisa vemos temblar el miedo...
No sólo por mí elevó esta plegaria,
sino por todos aquellos que a mi lado
soportaron el frío atroz y el bochorno de julio,
a los pies de aquella pared roja y ciega.*

II

*Otra vez se acerca el Día de Muertos.
Ya las veo, ya las oigo, ya las siento.
Y aquella, que no pudo soportar el sufrimiento,
y aquella, que ya no pisa el suelo materno,
y a la que sacudiendo su hermosa cabellera
dijo: "Vengo aquí como quien va a su casa".
Quisiera, una a una, llamarlas por sus nombres,
mas me han robado la lista, ya nunca podré hacerlo.
Para ellas he tejido este amplísimo manto
con sus propias palabras, con su llanto inconsolable.
Las recuerdo siempre, dondequiera que me encuentre,
jamás las olvidaré, aunque me asalte una nueva desgracia.
Y si algún día silencian esta boca atormentada
por la que gritan cien millones de almas,
que también me recuerden como yo a ellas hoy
en vísperas del Día de Muertos.
Y si algún día en este país
deciden erigirme un monumento,*

consiento en recibir tal homenaje
pero con esta condición:
no erigirlo junto al mar, en mi ciudad natal,
pues he roto el último lazo que me ataba a él,
ni en el jardín imperial, junto al tocón querido,
donde aún vaga y me busca sin consuelo una sombra.
Sino aquí, donde aguardé trescientas horas
y donde este portón jamás abrió sus hojas.
Porque hasta en la misma ventura de la muerte
temo olvidar el fragor de los negros furgones;
o el rechinar del odioso portón
y a la anciana que aullaba como una fiera herida.
Para que por mis párpados de bronce
la nieve del deshielo fluya como lágrimas.
Y la paloma de la cárcel arrulle en el cielo
y en silencio los barcos naveguen por el Neva.

JOSÉ MANUEL ARANGO, ALGARABÍA SILENCIOSA

Laborioso, humilde, casi asceta de las palabras. Así fue José Manuel Arango. Su voz surge de una historia rural en la que destaca la sencillez, el asombro de las cosas elementales que, al ser rozadas apenas con sus versos, se convierten en la expresión bella de lo sensible. Maestro de filosofía del lenguaje, en sus escritos busca los significados latentes, el trazo mínimo, el peso del silencio, el alma de las cosas. Con la auténtica modestia que lo identificaba, decía que solo trataba de hacer una poesía “en voz baja”.

La contención verbal y la austeridad en el uso de los recursos retóricos marcan sus versos. En esto coinciden quienes comentan su obra. Se trata de una poesía esencial, decantada en la emoción, nacida de la necesidad de decir lo imprescindible. En ella revela lo amoroso, lo erótico, lo sensitivo, desde la sutileza, desde la sugerencia, desde el apenas nombrar, como si las cosas al ser dichas pudieran desgarrarse o desaparecer.

Su obra está atravesada por el dolor de lo violento, por la muerte que todo lo rodea y lo penetra. Y es que en sus versos la alegría puede ser furiosa, la crueldad inocente y una carcajada puede confundirse con el espanto. Lo tierno y lo bello no se distancian de lo terrible, como en los versos más citados de Rimbaud: “Senté a la Belleza en mis rodillas. Y la encontré amarga.” José Manuel convierte esta certeza en imágenes:

*Una gacela, una criatura,
una cría del miedo.*

*Diminuta, como copiada
del ojo del tigre.*

En estos poemas José Manuel Arango relata hechos violentos en el presente poético, con imágenes que se instalan en el sentir del lector, generando reacciones inesperadas que traspasan la conciencia y de ese modo tocan la realidad. ¿Cómo hacer que surja poesía del relato de execrables torturas? Él puede lograrlo con un verso:

Es como si se aborreciera la vida.

HORA

1
Sí,
tocarte.
*Pero todos esos muertos rondando.
Sus sombras oscurecen los vanos de las puertas.
Son una algarabía silenciosa.*

2
*Te desnudas y ellos te miran,
todas esas calaveras mironas.
Te rodean, se apiñan
en torno tuyo.*

3
*Alzo la mano para acariciarte.
Y los muertos acuden,
manotean sobre tus pechos.*

4
Pongo mi mano en tu cintura.

*Y ya, debajo de la mía,
hay otra mano.*

5
*Tantos muertos.
Y qué hacen aquí,
quién los ha invitado.*

LOS QUE TIENEN POR OFICIO LAVAR LAS CALLES

*Los que tienen por oficio lavar las calles
(madrugan, Dios les ayuda)
encuentran en las piedras, un día y otro, regueros de sangre*

*Y la lavan también: es su oficio
Aprisa
no sea que los primeros transeúntes la pisoteen*

FE DE ERRATAS

*He equivocado la palabra
donde dijo sí
quizá
debió decir no
y tal vez un poco más tarde
donde dijo no
debió decir sí*

*El carpintero el lápiz en la oreja toma sus medidas
Un helicóptero pasa volando sobre las terrazas
Soldados de cabeza rapada vigilan las calles*

COMO PARA EL AMOR

*Desnuda
las piernas recogidas un tanto
las rodillas aparte
como para el amor*

*El inspector de turno
dice ajusta los hechos a la jerga
de oficio
el secretario
con dos dedos teclea*

*Yo
también me he anudado mi pañuelo en la nuca
miro el pubis picoteado*

LA IMAGINACIÓN SUBVERSIVA

Para Aristóteles la misión de la poesía —en especial de la epopeya— no era representar el pasado sino aventurarse a imaginar lo que podría suceder. Esa condición sugestiva, ese desvío de la mimesis hacia la posibilidad, situó a la poesía en un territorio inquietante y fértil. No es extraño que esa misma potencia imaginativa le costara a los poetas la expulsión de la República platónica. Sin embargo, al ser desterrados del orden racional de la polis, conquistaron el vasto reino de la imaginación y la creación. La imaginación no es evasión en una niebla etérea. Es hacer de la imagen una acción poética, atravesar un universo de sentidos y símbolos para incidir sobre la realidad, entretejer pensamiento y sentimiento en una trama viva, en una misma urdimbre.

El poeta da cuenta de lo que ocurre en su tiempo, en su mundo, porque la realidad que habita no es un simple telón de fondo sino una materia inseparable de la experiencia poética. Su voz emerge de una época concreta y, sin embargo, está llamada a ser escuchada siglos después. Ese acto de contar no es neutral: pasa por el tamiz de la sensibilidad y por una lectura crítica del mundo en el que se vive. Tener conciencia del presente —asumirlo, interrogarlo, incomodarlo— es la forma de ser contemporáneo.

La literatura no envejece ni pertenece a un solo lugar. Posee la capacidad de atravesar fronteras temporales y espaciales, de hacer convivir en un mismo espacio de lectura voces separadas por siglos. En ese diálogo incesante, todas ellas parecen señalar una condición

común: la insatisfacción con cada época, la sensación de que el tiempo propio es agitado y convulso.

Giorgio Agamben atribuye a los poetas la facultad de mantener la mirada fija en su tiempo “para percibir no las luces, sino la oscuridad”. Esa oscuridad no es mera negatividad, sino un punto ciego, una zona de conflicto que la época prefiere no mirar. Quizá por eso los poetas han sido, en todas las épocas, figuras incómodas, habitantes nunca reconciliados del todo con el presente. Han vivido su tiempo como un campo de tensiones, como una materia convulsa que exige ser nombrada para no caer en el olvido o en la complacencia.

El tiempo en el arte no es lineal ni obedece a una lógica de progreso acumulativo. Las obras del pasado se vuelven contemporáneas cuando dialogan con el presente. Cervantes es nuestro contemporáneo cada vez que vamos a él para leer sobre una inquietud actual; la obra de Juan Rulfo se vitaliza día tras día; Rimbaud nos interpela y conversa con cualquier poeta de hoy. Aunque los autores pertenezcan a una época, sus obras trascienden ese momento y se renuevan, se reinterpretan a perpetuidad.

Este carácter vivo de la literatura impide pensarla como una sucesión de superaciones en el tiempo. Los escritores del presente no desplazan a los del pasado, ni los venideros a los actuales. Cada obra añade una voz al coro y, aunque pueda ser disonante, no anula las anteriores. En ese entrecruzamiento se construye una memoria viva. La tradición no es, por tanto, un peso muerto, sino una conversación abierta en la que cada texto se redefine a la luz de otros.

La lectura es también un acto de contemporaneidad. Leer es activar el diálogo entre tiempos distintos, permitir que una voz antigua ilumine una pregunta presente, o que una inquietud actual revele una arista olvidada del pasado. El lector participa de ese movimiento: no recibe la obra como un objeto cerrado, sino como un flujo de repiques incesantes que se transforma con cada época y con cada mirada.

Así, la literatura habita una temporalidad propia, ajena a la cronología. Su tiempo es plural, simultáneo, espeso, nunca lineal ni progresivo. Todo el corpus literario —con sus tensiones, contradicciones y afinidades— constituye una riqueza común, un

patrimonio vivo de la humanidad. En un poemario no se acumulan ruinas sino presencias, voces que, desde distintos momentos de la historia, continúan interrogándonos y recordándonos que ninguna época se basta a sí misma.

ROSARIO CASTELLANOS, LINAJE DE PALABRAS

Se ha dicho que Rosario Castellanos fue la primera escritora profesional mexicana. Sin embargo, saltan de inmediato las dudas porque ya es sabido que sobre las mujeres pesan y se interponen las largas sombras del anonimato. Rosario amasó su resplandor y su luz incesante con un trabajo acucioso, inteligente y reposado. Poeta, novelista, cuentista, ensayista, dramaturga, crítica literaria, traductora... lúcida y aguda, perfilando el lugar de la escritura de las mujeres, así como los derechos de sus contemporáneas en el campo de la educación y en la política.

Su obra poética es profusa, llena de preguntas, de reflexiones y evaluaciones del mundo. En ella pone acentos en la condición femenina, se expone con su historia, con su "linaje". Es crítica con el papel que han tenido las mujeres como musas o personajes de la literatura. Es memorable el poema en el que cuestiona aquel famoso "poesía eres tú" de Bécquer, con el que las niñas del siglo XIX se sonrojaban de contento. Rosario dice: "Poesía no eres tú" y apuesta por el equilibrio, la pareja, la voz, "reclama el oído del que escucha". Así también son célebres sus bellos poemas de desamor, como "Ajedrez", "Desamor" o "Celestina":

*Desconfía del que ama: tiene hambre,
no quiere más que devorar.*

*Busca la compañía de los hartos.
Ésos son los que dan.*

Rosario escudriña, registra, expone, argumenta y sorprende con finales inesperados, con acentos líricos, hondos, dolorosos: “Si nos duele la vida, si cada día llega/ desgarrando la entraña, si cada noche cae/ convulsa, asesinada”.

La muerte la asaltó del modo más absurdo. Justamente en forma de luz. El poeta Jaime Sabines le escribió este “Recado”: “Solo una tonta podía dedicar su vida a la soledad y al amor./ Solo una tonta podía morirse al tocar una lámpara,/ si lámpara encendida,/ desperdiciada lámpara de día eras tú”.

RECORDATORIO

Obedecí, señores, las consignas.

*Hice la reverencia de la entrada,
bailé los bailes de la adolescente
y me senté a aguardar el arribo del príncipe.*

*Se me acercaron unos con ese gesto astuto
y suficiente, del chalán de feria;
otros me sopesaron
para fijar el monto de mi dote
y alguien se fio del tacto de sus dedos
y así saber la urdimbre de mi entraña.*

*Hubo un intermediario entre mi cuerpo y yo,
un intérprete –Adán, que me dio el nombre
de mujer, que hoy ostento–
trazando en el espacio la figura
de un delta bifurcándose.*

Ah, destino, destino.

*He pagado el tributo de mi especie
pues di a la tierra, al mundo, esa criatura
en que se glorifica y se sustenta.*

*Es tiempo de acercarse a las orillas,
de volver a los patios interiores,
de apagar las antorchas
porque ya la tarea ha sido terminada.*

Sin embargo, yo aún permanezco en mi sitio.

*Señores, ¿no olvidasteis
dictar la orden de que me retire?*

MEDITACIÓN EN EL UMBRAL

*No, no es la solución
tirarse bajo un tren como la Ana de Tolstoi
ni apurar el arsénico de Madame Bovary
ni aguardar en los páramos de Ávila la visita
del ángel con venablo
antes de liarse el manto a la cabeza
y comenzar a actuar.*

*No concluir las leyes geométricas, contando
las vigas de la celda de castigo
como lo hizo Sor Juana. No es la solución
escribir, mientras llegan las visitas,
en la sala de estar de la familia Austen,
ni encerrarse en el ático
de alguna residencia de la Nueva Inglaterra*

*y soñar, con la Biblia de los Dickinson,
debajo de una almohada de soltera.*

*Debe haber otro modo que no se llame Safo
ni Mesalina ni María Egipcíaca
ni Magdalena ni Clemencia Isaura.*

Otro modo de ser humano y libre.

Otro modo de ser.

PASAPORTE

*¿Mujer de ideas? No, nunca he tenido una.
Jamás repetí otras (por pudor o por fallas nemotécnicas).
¿Mujer de acción? Tampoco.
Basta mirar la talla de mis pies y mis manos.*

*Mujer, pues, de palabra. No, de palabra no.
Pero sí de palabras,
muchas, contradictorias, ay, insignificantes,
sonido puro, vacuo cernido de arabescos,
jugo de salón, chisme, espuma, olvido.*

*Pero si es necesaria una definición
para el papel de identidad, apunte
que soy mujer de buenas intenciones
que he pavimentado
un camino directo y fácil al infierno.*

RUBÉN DARÍO, LA LIBERTAD DE LA LENGUA

Inició como casi todos los hispanoamericanos de su época, imitando técnicas y temas de varios siglos atrás, que logró dominar hasta el “virtuosismo”. De allí pasó a preguntarse por el futuro de la poesía, a la luz de la realidad natural y social de su patria grande que era América.

Félix Rubén García Sarmiento fue su nombre de pila y el Darío lo tomó de su padre, quien tampoco se llamaba así, según dice el poeta, el padre y las generaciones siguientes heredaron el nombre de un tatarabuelo. Quién diría que este personaje provinciano de la América que siglos antes se llamaba *indiana*; que este niño “perdido en un camino”, que inspiraba protección, según lo caracterizó su amigo Vargas Vila, haría que las letras de este lado del mundo despertaran del largo sueño en que estaban sumidas por el narcótico influjo de la poética francesa, por la “anquilosis española”, por el costumbrismo y el romanticismo. Tampoco se podía presentir que se habría de convertir en un referente imprescindible para la poesía escrita en lengua castellana.

Inició una búsqueda de un lenguaje que, según Ángel Rama, pudiera llenar el vacío provocado por un “desajuste entre la sociedad en transmutación y las formas poéticas tradicionales”. Una sociedad que empezaba a vivir el ritmo acelerado de la industrialización y la inquietud de la vida urbana hace surgir en el poeta la necesidad de crear un lenguaje para contar y cantar esas nuevas realidades

marcadas por la injusticia, la falsedad, la crueldad, esa doble vida escindida entre un afuera rudo y un adentro artificialmente embellecido. En sus “Abrojos” deja probar su amargura:

*Mucho tigre carnicero
bien enguantadas las uñas,
encuentra la poesía con anemia,
con tisis el ideal,
bajo la capa el puñal
y en la boca la blasfemia.*

Ante el desmoronamiento de la idea de la naturaleza como paraíso, el poeta crea un “paraíso artificial” que caracterizará al llamado modernismo. Reelabora objetos culturales europeos y los sitúa en el contexto de América, de ese modo se los apropia, los *naturaliza*, los convierte en “paisajes de cultura”, vuelve a nombrarlos mediante el artificio de las figuras retóricas, denominadas pedrerío, quincallería de la lengua. Para el poeta nicaragüense la palabra es un ser viviente dotado de alma (idea) y de cuerpo (sonido) y estos son inseparables. Del mismo modo, al tiempo que lucha contra el “clisé verbal” lo hace contra el “clisé mental” y apunta a la libertad de la lengua: “Con Darío, América se apropia de la lengua castellana a través del canto”, incorpora los coloquialismos, los términos corrientes, la sintaxis conversacional, dice Rama.

Rubén Darío es un fenómeno literario que recuerda la importancia de la música y el ritmo en la poesía: “Como cada palabra tiene un alma, hay en cada verso, además de la armonía verbal, una melodía ideal. La música es sólo la idea, muchas veces”. Entre el “paisaje artificial” importado de Europa son legendarios sus “Cisnes”. En el poema que lleva este título ilustra lo que aquí se ha dicho sobre la artificialidad de las imágenes en el tratamiento de temas locales. Utiliza la imagen impoluta de esta ave preciosa para traerla a una nueva realidad, para interrogarla y contarle del miedo a “los bárbaros fieros”, a la guerra. El poeta asimila la forma del cuello de los cisnes al signo de “interrogación de tu cuello divino”.

En “Letanía de Nuestro Señor Don Quijote” hace suyo (nuestro) el “señor de los tristes”, le hace un angustioso llamado, es la voz que pide su protección para un tiempo de incertidumbres. Tiene un hondo significado enaltecer una figura literaria, símbolo del alucinado, vestirlo de poderes y ponerlo a la altura de un dios. El resultado es grandilocuente pero bello. Gran parte de sus súplicas son todavía vigentes, como esta: “del hampa que sacia su canalocracia... de las Academias, libranos, señor”.

“A Colón” (1892) es un poema de juventud, poco conocido. Lleno de alusiones a la conquista de América, al arrasamiento de los pueblos originarios y a la sociedad injusta surgida de allí, fue leído en Madrid por Darío en el cuarto centenario del “descubrimiento”. El poeta no desperdició la oportunidad para denunciar la realidad social de su tierra y el mundo forjado por el yugo imperial español, lamentando el momento en que se produjo la expedición europea y empezaron las desgracias para América: *duelos, espantos, guerras, fiebre constante...* Enaltece los antepasados indios: “¡ojalá hubieran sido los hombres blancos / como los Atahualpas y Moctezumas!”.

Pese al tedio que provoca el estilo modernista, siempre volveremos a Rubén Darío para renovar nuestra convicción sobre el peso de la palabra poética y su inmortalidad. Él nos anima a continuar: “Es el Arte el que vence el espacio y el tiempo...La poesía existirá mientras exista el problema de la vida y de la muerte”.

LETANÍA DE NUESTRO SEÑOR DON QUIJOTE

A [Francisco] Navarro Ledesma.

*Rey de los hidalgos, señor de los tristes,
que de fuerza alientas y de ensueños vistes,
coronado de áureo yelmo de ilusión;
que nadie ha podido vencer todavía,
por la adarga al brazo, toda fantasía,
y la lanza en ristre, toda corazón.*

Noble peregrino de los peregrinos,

*que santificaste todos los caminos
con el paso augusto de tu heroicidad,
contra las certezas, contra las conciencias
y contra las leyes y contra las ciencias,
contra la mentira, contra la verdad..*

*¡Caballero errante de los caballeros,
varón de varones, príncipe de fieros,
par entre los pares, maestro, salud!
¡Salud, porque juzgo que hoy muy poca tienes,
entre los aplausos o entre los desdenes,
y entre las coronas y los parabienes
y las tonterías de la multitud!*

*¡Tú, para quien pocas fueron las victorias
antiguas y para quien clásicas glorias
serían apenas de ley y razón,
soportas elogios, memorias, discursos,
resistes certámenes, tarjetas, concursos,
y, teniendo a Orfeo, tienes a orfeón!*

*Escucha, divino Rolando del sueño,
a un enamorado de tu Clavileño,
y cuyo Pegaso relincha hacia ti;
escucha los versos de estas letanías,
hechas con las cosas de todos los días
y con otras que en lo misterioso vi.*

*¡Ruega por nosotros, hambrientos de vida,
con el alma a tientas, con la fe perdida,
llenos de congojas y faltos de sol,
por advenedizas almas de manga ancha,
que ridiculizan el ser de la Mancha,*

el ser generoso y el ser español!

*¡Ruega por nosotros, que necesitamos
las mágicas rosas, los sublimes ramos
de laurel Pro nobis ora, gran señor.
(Tiembra la floresta de laurel del mundo,
y antes que tu hermano vago, Segismundo,
el pálido Hamlet te ofrece una flor)*

*Ruega generoso, piadoso, orgulloso;
ruega casto, puro, celeste, animoso;
por nos intercede, suplica por nos,
pues casi ya estamos sin savia, sin brote,
sin alma, sin vida, sin luz, sin Quijote,
sin piel y sin alas, sin Sancho y sin Dios.*

*De tantas tristezas, de dolores tantos
de los superhombres de Nietzsche, de cantos
áfonos, recetas que firma un doctor,
de las epidemias de horribles blasfemias
de las Academias,
libranos, señor.*

*De rudos malsines,
falsos paladines,
y espíritus finos y blandos y ruines,
del hampa que sacia
su canallocracia
con burlar la gloria, la vida, el honor,
del puñal con gracia,
¡libranos, Señor!*

Noble peregrino de los peregrinos,

*que santificaste todos los caminos,
con el paso augusto de tu heroicidad,
contra las certezas, contra las conciencias
y contra las leyes y contra las ciencias,
contra la mentira, contra la verdad..*

*¡Ora por nosotros, señor de los tristes
que de fuerza alientas y de ensueños vistes,
coronado de áureo yelmo de ilusión;
¡que nadie ha podido vencer todavía,
por la adarga al brazo, toda fantasía,
y la lanza en ristre, toda corazón!*

A COLÓN

*¡DESGRACIADO Almirante! Tu pobre América,
tu india virgen y hermosa de sangre cálida,
la perla de tus sueños, es una histérica
de convulsivos nervios y frente pálida.*

*Un desastroso espíritu posee tu tierra:
donde la tribu unida blandió sus mazas,
hoy se enciende entre hermanos perpetua guerra,
se hieren y destrozan las mismas razas.*

*Al ídolo de piedra reemplaza ahora
el ídolo de carne que se entroniza,
y cada día alumbra la blanca aurora
en los campos fraternos sangre y ceniza.*

*Desdeñando a los reyes nos dimos leyes
al son de los cañones y los clarines,
y hoy al favor siniestro de negros reyes*

fraternizan los Judas con los Caínes.

*Bebiendo la esparcida savia francesa
con nuestra boca indígena semiespañola,
día a día cantamos la Marsellesa
para acabar danzando la Carmañola.*

*Las ambiciones pérfidas no tienen diques,
soñadas libertades yacen deshechas.
¡Eso no hicieron nunca nuestros Caciques,
a quienes las montañas daban las flechas!*

*Ellos eran soberbios, leales y francos,
ceñidas las cabezas de raras plumas;
¡ojalá hubieran sido los hombres blancos
como los Atahualpas y Moctezumas!*

*Cuando en vientres de América cayó semilla
de la raza de hierro que fue de España,
mezcló su fuerza heroica la gran Castilla
con la fuerza del indio de la montaña.*

*¡Pluguera a Dios las aguas antes intactas
no reflejaran nunca las blancas velas;
ni vieran las estrellas estupefactas
arribar a la orilla tus carabelas!*

*Libres como las águilas, vieran los montes
pasar los aborígenes por los boscajes,
persiguiendo los pumas y los bisontes
con el dardo certero de sus carcajes.*

Que más valiera el jefe rudo y bizarro

*que el soldado que en fango sus glorias finca,
que ha hecho gemir al zipa bajo su carro
o temblar las heladas momias del Inca.*

*La cruz que nos llevaste padece mengua;
y tras encanalladas revoluciones,
la canalla escritora mancha la lengua
que escribieron Cervantes y Calderones.*

*Cristo va por las calles flaco y enclenque,
Barrabás tiene esclavos y charreteras,
y en las tierras de Chibcha, Cuzco y Palenque
han visto engalonadas a las panteras.*

*Duelos, espantos, guerras, fiebre constante
en nuestra senda ha puesto la suerte triste:
¡Cristóforo Colombo, pobre Almirante,
ruega a Dios por el mundo que descubriste!*

JUAN MANUEL ROCA, SUS BATALLAS DE PAPEL

Roca conjuga una voz poética de alta orfebrería y fulgor imaginativo, con una postura política crítica que ilumina y desnuda esa herida persistente que llamamos Colombia. Mago en metáforas, provocador con sus analogías y juegos verbales, cuenta y re-crea este tiempo histórico, se regodea en imágenes que nos retratan y que ya son parte del imaginario colectivo. Muchos versos suyos ya están tatuados en la piel de las generaciones, como aquellos de las mujeres que “son capaces de coserle un botón al viento”, la estatua de bronce erigida al asesino, la carta “puesta en el buzón del viento”, o la canción del que fabrica los espejos: “al horror agregó más horror, más belleza a la belleza”.

El poeta nunca ha ido al frente de batalla, pero desde niño sabe que ya está en la guerra y por eso denuncia su *jerga salvaje* y su *danzón de las pistolas*. Roca teje sus versos con la lucidez del cronista y el hechizo del asombro. Sabe ver el alma de las cosas, descubre que en este país “crecen la rabia y las orquídeas por parejo”.

Juan Manuel hace costuras en el agua, conversa con estatuas mutiladas, se debate en “batallas de papel”, cuida “con esmero el jardín de los amigos muertos”, regala flores “cuya belleza radica en que no existen”, levanta un “monumento a los desaparecidos” que, como los días y como Dios, se esfuman en el aire. Descubre que hay una ciudad escondida dentro de otra y nos describe su “repertorio de sombras”,

visita la tumba del aguafiestas, es capaz de “construir la ruina antes que la casa”, de soplar el humo antes de prender la chimenea, de exprimir las piedras... Y es que la poesía todo lo hace posible. Es subversiva e infractora, es resistencia espiritual contra el miedo e inseparable de la libertad.

Resalto su palabra insumisa, mordaz, su humor negro como trinchera, su crítica permanente al poder. Le escribe al pobre diablo, hace la biografía de Nadie, ese “pequeño cónsul del olvido”, da lecciones ácratas, procura mantenerse lejos de los tibios y confiesa, con la sonrisa filosa del inconforme, que cuando sea grande aspira a ser anarquista.

Estos poemas son una radiografía tenebrosa de nuestra realidad. En sus versos siempre hay algo de nosotros, *pobres diablos*.

MONUMENTO A LOS DESAPARECIDOS

*Pienso en los talismanes
Que dejaron olvidados en un saco,
En las camisas colgadas que revelan sus formas
Como si fueran los vestidos
Del vestido de sus huesos.
Hago un inventario de vacíos,
De barcas que encallaron en la niebla.
Si es arte de magos esfumarse
Al doblar una esquina, ¿ellos son magos?
Si la música es de la misma materia del silencio
Son música inaudible, ¿un aire escondido en el aire?
¿Son cuerpos desobedientes,
Renuentes a llenar de nuevo un espacio,
A seguir redactando minutas,
Saludando al vecino y preparando en el espejo
La cara de ir al trabajo y de volver a casa?
Si las suyas fueran artes encantatorias
Podríamos dejar abiertas las ventanas*

Esperando a que vuelvan
Con sus sombreros de copa y liebres en las manos,
Al final de una función de despedida.
Los parientes se agolpan en las morgues,
Husmean en los hospitales
Que respiran a un ritmo entrecortado,
Miran sus rostros pasar como las horas
En las nerviosas rotativas de los diarios,
Así como algunos buscan hombres con linternas
Y otros buscan su amor
En la oficina de objetos olvidados.
Sin darnos cuenta se llevaron

Con ellos un trozo perdido de la ciudad:
La calle ciega a la que nadie quiere regresar,
Un pedazo de aire que espera que lo habiten.
No son fantasmas. No son endriagos
Enredando hilos en la sala de costura,
Hijos de la niebla al despunte del día.
Una vieja canción que suena al paso
Nos hace creer que los encontraremos,
Infieles al llamado de la casa,
Con sus zapatos de baile muy lustrosos
Al regreso de otra ciudad que han hecho suya.
Pero la canción termina,
O se trueca en bajo fondo.
No importa que sean
El pan sin levadura de las estadísticas,
Vagas historias registradas en el libro de pérdidas.
Aún tienen su radio en el mismo punto del dial,
Un amor en algún lado,
Una palabra a punto de ser pronunciada.
¡Si volvieran tras décadas de esperarlos

se reconocerían
En los retratos pegados en los muros,
En los carteles amarillentos de las comisarías,
En los lienzos que llevan en las marchas,
En los recortes de los diarios atrasados
Que guardan entre fotos sus parientes?
En el vaso de la noche están sus huellas.
Algunos huyeron de sí mismos
Tocados por la sombra,
Otros fueron subidos en carros fantasmas
O llevados a empellones al vacío.
Todo esto me asalta cuando el alcalde de la ciudad
Con su cara de Pierrot,
Con su rostro transido a la salida del Museo de Arte,
Le pregunta a un escultor con qué materia levantar
Un monumento a los desaparecidos,
Que sin ser sólidos, como los días y como Dios,
También se esfuman en el aire.

AL POBRE DIABLO

*Al hombre anclado en la esquina del olvido, al hombre escupido por viejos matones
de barriada,*

*Al jubilado de sí mismo, al muchacho humillado que se esconde detrás de su acuosa
mirada,*

*Al que estorba en la fiesta de los audaces, a los que no han tenido oficio conocido y
no podrían balbucir el retrato hablado de su madre,*

*A los que siempre parecen estar en otra parte, al que escapa de las miradas cuando
lo buscan en el parque como pasto de burlas,*

Al confinado al cepo del silencio en la ronda nocturna de los sabios, al que tartamudea como una vela encendida,

Al que está a punto de abrir la puerta de emergencia que conduce a un pasadizo de ingreso al otro mundo,

A la oveja negra de la familia que picotea fármacos y grajeas para intentar espantar la jauría de sus miedos,

Al sumo sacerdote de la religión de las derrotas, a los despreciados por sus espejos, al que prefiere ser prófugo de su cuerpo antes que ser su propio carcelero,

A los que ignoran qué responder cuando preguntan “¿quién anda por ahí?”, al que “le daban duro con un palo y duro también con una soga”,

Al que cambiaría el becerro de oro por una charla con parias y tenderos, al aturdido, al turulato, al pestífero que pregunta en qué lugar queda la vida,

Al incierto cuya sombra cojea más que su cuerpo, a los que han sido más pateados que el balón de una escuela, al sospechoso de todas las aduanas por su morral lleno de vacío,

Al que no logra ser jinete de sí mismo, a los que ejercen el papel de niños clandestinos y sólo juegan cuando no los obligan a mendigar,

Al hereje hecho a imagen de nadie, a los abucheados por la multitud en un país de dioses abolidos,

A los que desafinan en el coro, al que suena como el platillo de una batería que cae en el silencio de un velorio,

Al imprudente que no espera a que el flautista de Benarés duerma la cobra para mirarla a los ojos,

Al hombre de cristal que atraviesa en medio de una pelea entre dos bandos de picapedreros,

A los desobedientes que quisieran confinar en un rincón del museo del olvido, al que nadie espera al regreso de la guerra,

A los que desalojan de su casa y luego expulsan para siempre de su cuerpo, al espantapájaros burlado por el cuervo,

Al portavoz de sí mismo que odian los feligreses de todos los partidos, al que conducen a la comisaría mientras grita que la civilización es “puta vieja y desdentada”,

Al que jugó su corazón y se lo ganó la violencia, al que intenta dormir “en la carreta que lo conduce de la cárcel al patíbulo”,

Al perseguido que pretende esconderse en el poema de un gitano y al gitano que pretende esconderse tras la sombra de un violín,

Al impulsado a la plaza del escarnio, al asediado por la jauría de Salieris de parroquia que le ladran a su sombra,

Al calumniado por los sacristanes de la envidia que lo maldicen en la lengua de los muertos,

A los que no extienden su sombrero para pedir migajas de milagro, a los que están en la mira de los hacedores de villanos en los diarios y en las redes policiales,

Al objetor que pone pies en polvorosa cuando lo llaman a cerrar filas en el escuadrón de los operarios de la muerte,

Al que devela la miseria que ocultan los himnos, a los hombres acosados que sospechan que todas las ventanas del mundo están a punto de saltar al vacío,

A los desplazados y sus muros de aire, al boxeador que cae a la lona sacudido por un gancho de derecha,

A los locos del pueblo que cruzan enfundados en una capa de harapos como reyes miserables,

Al músico envuelto en un gabán raído al que le indican los empresarios la puerta de servicio del lento salón de baile,

Al que se niega a escuchar el canto de los vendedores de humo, al gato escaldado por el carnicero, al caballo espoleado por el miedo,

Al sin suerte que practica el tiro al blanco y siempre atina en el centro del error, al niño solitario que espía la vida a través de los cerrojos,

Al aguafiestas. Al que llega tarde a su propio velorio. A los poetas enjaulados por todos los tiranos

Les dedico esta ronda de palabras sin blasones: algo de ellos convive sin remedio en mi pellejo.

WISLAWA SZYMBORSKA, ENTRE EL BARRO Y LA CENIZA

En la historia no contada de la literatura abundan las escritoras que heredaron obras inmortales a la humanidad y que tardaron muchos años, a veces siglos, en ser leídas y escuchadas. Ellas leyeron el momento histórico y entendieron que no les era propicio. No obstante, forjaron una obra con altura y persistencia.

Las poetisas de nuestro tiempo reconocen y destacan el papel que tuvieron esas predecesoras que se jugaron su vida y su reputación por dedicarse al oficio. Las que escribieron a escondidas, las que fueron asesinadas, se suicidaron o murieron en la miseria y la soledad; las que se ocultaron bajo un nombre masculino; aquellas a las que llamaron locas, putas, brujas y fueron quemadas en la plaza pública; todas las que consolidaron una obra y brillaron con luz propia, pese a la sombra que les proyectó su entorno. Hoy el panorama parece despejado y los nombres de grandes escritoras resuenan.

Una de esas voces luminosas es Wislawa Szymborska. En su obra resuenan los temas corrientes y cotidianos que con su palabra adquieren dimensiones inusitadas. Ella conjuga la sencillez del lenguaje con la complejidad de múltiples miradas, con sus juicios, formas novedosas de enfocar la realidad. La han llamado “la poeta de curiosidad sin límite”. Huye de las “grandes palabras” —confiesa— porque cuando escribe siente que alguien “está detrás de mí haciendo muecas”. Una forma de resistencia a la solemnidad y al exceso.

Sus traductores han tenido el desafío y la muy difícil tarea de rozar siquiera la precisión de su léxico para poder transmitir lo que ella connota con esa exactitud que llaman “farmacéutica”, pues cada palabra tiene el sentido y el lugar justo en el poema. En sus textos cohabitan el humor, la agudeza irónica y la espontaneidad en los enunciados. Cualidades que hacen de cada traducción un acto de riesgo.

UN TERRORISTA: ÉL OBSERVA

*La bomba explotará en el bar a las trece veinte.
Ahora apenas son las trece y dieciséis.
Algunos todavía tendrán tiempo de salir.
Otros de entrar.*

*El terrorista ya se ha situado al otro lado de la calle.
Esa distancia lo protege de cualquier mal
y se ve como en el cine:*

*Una mujer con una cazadora amarilla: ella entra.
Un hombre con unas gafas oscuras: él sale.
Unos chicos con vaqueros: ellos están hablando.
Trece diecisiete y cuatro segundos.
Ese más bajo tiene suerte y sube a una moto,
y ese más alto entra.*

*Trece diecisiete y cuarenta segundos.
Una niña: ella va andando con una cinta verde en el pelo.
Sólo que de repente ese autobús la tapa.*

*Trece dieciocho.
Ya no está la niña.
Habrá sido tan tonta como para entrar, o no,*

eso ya se verá cuando vayan sacando.

*Trece diecinueve.
Y ahora como que no entra nadie.
En vez de entrar aún hay un gordo calvo que sale.
Pero parece que busca algo en sus bolsillos y
a las trece veinte menos diez segundos
vuelve a buscar sus miserables guantes.*

*Son las trece veinte.
Qué lento pasa el tiempo.
Parece que ya.
Todavía no.
Sí, ahora.
Una bomba: la bomba explota.*

FIN Y PRINCIPIO

*Después de cada guerra
alguien tiene que limpiar.
No se van a ordenar solas las cosas,
digo yo.*

*Alguien debe echar los escombros
a la cuneta
para que puedan pasar
los carros llenos de cadáveres.*

*Alguien debe meterse
entre el barro, las cenizas,
los muelles de los sofás,
las astillas de cristal
y los trapos sangrientos.*

*Alguien tiene que arrastrar una viga
para apuntalar un muro,
alguien poner un vidrio en la ventana
y la puerta en sus goznes.*

*Eso de fotogénico tiene poco
y requiere años.
Todas las cámaras se han ido ya
a otra guerra.*

*A reconstruir puentes
y estaciones de nuevo.
Las mangas quedarán hechas jirones
de tanto arremangarse.*

*Alguien con la escoba en las manos
recordará todavía cómo fue.
Alguien escuchará
asintiendo con la cabeza en su sitio.
Pero a su alrededor
empezará a haber algunos
a quienes les aburra.*

*Todavía habrá quien a veces
encuentre entre hierbajos
argumentos mordidos por la herrumbre,
y los lleve al montón de la basura.*

*Aquellos que sabían
de qué iba aquí la cosa
tendrán que dejar su lugar
a los que saben poco.*

*Y menos que poco.
E incluso prácticamente nada.*

*En la hierba, que cubra
causas y consecuencias,
seguro que habrá alguien tumbado
con una espiga entre los dientes,
mirando las nubes.*

LAS TRES PALABRAS MÁS EXTRAÑAS

*Cuando pronuncio la palabra Futuro,
la primera sílaba pertenece ya al pasado.*

*Cuando pronuncio la palabra Silencio,
lo destruyo.*

*Cuando pronuncio la palabra Nada,
creo algo que no cabe en ninguna no-existencia.*

RAFAEL POMBO, ALÉRGICO AL POLEN Y EL LAUREL

Colombia, esta patria que duele en el costado, en el vientre, en la respiración, en el número, en la risa. Este país nuestro y de otros que han hecho de él su finca, lugar de fechorías, feudo familiar. No cabemos todos en las cuentas, pero sí en la esperanza. Esta tierra de lamentos y rabia, de chistes amargos, es cantera inagotable de poesía.

Está el retrato de “La patria boba” de Juan Gustavo Cobo Borda con aquel desfile triste de libertadores “sucios y ojerosos”, reclutas “con las manos atadas / por temor a que se escapen” y próceres con nombres desteñidos. Aurelio Arturo habla de la guerra civil, de los soldados que “ayer labraban la tierra” y ahora marchan con tanto alborozo “que es preciso preguntar si van a una fiesta”. Los guerreros también marchan en los poemas de Álvaro Mutis, junto al desfile de los ataúdes, con “su penetrante aroma de pino verde”. Son los mismos féretros que, sin descanso, “miden trazan y cortan” los carpinteros del poema de Robinson Quintero Ossa: la cadena de muerte como oficio cotidiano.

Rafael Pombo, llamado “Poeta nacional” en su tiempo, aún lo es para muchos colombianos marcados por sus fábulas infantiles. Más recordado por sus estrofas de *Rin rin renacuajo*, sus gatos bandidos, su viejecita tacaña o los ratones fiesteros —que todos memorizamos en la infancia— que por sus versos de amor, su mordacidad, o por la crítica cáustica frente a acontecimientos de su época. Se olvida con

frecuencia al Pombo insumiso, incómodo. Su obra profusa, miscelánea, durante su vida permaneció dispersa por el mundo, publicada en revistas y periódicos, sin que el poeta se preocupara por reunirla o por preservar los originales.

Después del homenaje que le hicieron contra su voluntad, cuando fue coronado con laureles en el teatro Colón de Bogotá, entre cánticos, coros de niños, desfiles de señoras encoquetadas y discursos empalagosos, hasta casi sepultarlo entre flores —aunque era alérgico al polen—, no volvió a salir de su casa.

En 1856, en San José de Costa Rica, Pombo escribió “Los filibusteros” como denuncia ante la invasión de los ejércitos norteamericanos. Hoy, cuando el facilismo poético es una tentación frecuente y abundan los manotazos verbales sin ton ni son, sorprende el rigor métrico de Pombo para el insulto. Con su pluma se atreve a interpelar los símbolos y la historia patria, gesto que debió granjearle animadversión. En estos versos al ritmo del bambuco, música entrañable de la Colombia andina, se manifiesta la mofa que hiere y baila.

EL BAMBUCO

Aire y baile popular de Nueva Granada
(Fragmento)

I

*Para conjurar el tedio
de este vivir tan maluco,
Dios me depare un bambuco,
y al punto, santo remedio.*

*Buena orquesta de bandola
y una banda de morenas,
de aquellas que son tan buenas
que casi basta una sola.*

*¡Y aquí de los granadinos!
¡Venga el cometa dragón!
Veremos el encontrón
sin dársenos tres cominos.*

*¡Lejos Verdi, Auber, Mozart!
son vuestros aires muy bellos,
más no doy por todos ellos
el aire de mi lugar.*

*“Mal gusto” diréis, tiranos,
Más yo en mi gusto porfío,
Que bueno o malo, es el mío
Y el de todos mis paisanos.*

*II
En un salón de palmares
que vagando descubrí,
su hechicera danza vi
al compás de sus cantares.*

*Era una noche de aquellas
noches de la patria mía,
que bien pudieran ser día
donde no hay noches como ellas.*

*El terciopelo mejor,
al del cielo no igualaba,
ni estrella alguna faltaba
a esa gran cita de amor.*

*Oíanse los bramidos
del Cauca y sus reventones,*

*como enjambres de leones
celosos o mal dormidos;*

*Y el aura circunvolante
embalsamaba el lugar,
de albahaca y de azahar,
y de jazmín embriagante.*

*Ñapangas que por modelo
las quisiera un escultor,
giraban al resplandor
de las lámparas del cielo.*

*De indianas y de españolas
Las perfecciones lucían,
Lindas ¡ay! que parecían
Enamorarse ellas solas.*

*III
Cambió la situación:
pronto sonó, enhoramala,
la maldita generala
de alarma y revolución.*

*Todos mis conciudadanos
gozaron de su derecho
de ir a atajar con el pecho
las balas de sus hermanos.*

*Vi a mis pobres campesinos
cambiados en dragonazos
aprendiendo a machetazos
los fueros neogranadinos;*

*Y a su lado en la pelea
las heroicas voluntarias,
esas dulces pasionarias
de la danzante asamblea.*

*Entonces, entre el chischás
de la lanza y el trabuco,
del infalible bambuco
vi el poder una vez más.*

*Bien puede estar sin ración
el granadino soldado,
y descalzo y trasnochado:
eso entra en la diversión.*

*Después de veinte chubascos
por páramos inclementes,
cruzando a nado torrentes
y rodando por peñascos.*

*Tras de una jornada impía
que desjarretara a un perro,
hecha en caminos de hierro
de los que Adán conocía;*

*desde el gentil bogotano
que aún al morir suelta un chiste
hasta el indio humilde y triste
que no abrió el catón cristiano.*

*Llegado el momento crítico
De embestir al contendor*

*Entran con todo el fervor
De un "adversario político",*

*Y en ese truco y retruco
Triunfa el primero que manda
A su respectiva banda:
"¡Muchachos, rompa el bambuco!"*

*Tal se encarnice irrisoria
Nuestra fraticida holganza:
Matarnos a són de danza,
Sin causa alguna y sin gloria.*

LOS FILIBUSTEROS

*Venid a conquistarnos, vosotros, heces pútridas
de las venales cárceles del libre Septentrión;
venid, venid, apóstoles de la sin par república
con el hachón del bárbaro y el rifle del ladrón.*

*Venid, venid, en nombre de Franklin y de Washington,
bandidos que la horca con asco rechazó;
venid a buscar títulos de Hernanes y de Césares
descamisados prófugos sin leyes y sin Dios.*

*Venid hambrientos pájaros a entretejer con crímenes
el nido para el águila que precediendo vais;
venid, infecto vómito de la extranjera crápula,
con la misión beatífica de americanizar.*

*Venid, dignos profetas, campeones beneméritos
de vuestra sacratísima divina esclavitud;
venid, héroes de industria, presente filantrópico*

del Septentrión prospérrimo a su pupilo el Sud.

*Venid, robustos vástagos del tronco anglosajónico
disforme, inmenso, atlético, gigante, colosal,
de entrambos mundos árbitro y su infalible oráculo,
colmo primero y último de perfección cabal.*

*Él os confió su lábaro y su creador espíritu,
y para un nuevo Génesis pleno poder os dio
mostrando entre los trópicos a vuestros ojos ávidos
un trono sin un déspota, un cielo sin un Dios.*

*Y os dijo : “Ved meciéndose entre los dos océanos
ese turbante mágico de un oriental Señor),
cuajado de diamantes, rubíes, perlas, záfiro
macizo de oro y plata reverberando al sol.*

*Esa es la ardiente zona de la buscada América,
de la India el amoroso, fecundo corazón,
del cinto de la tierra el broche opulentísimo,
promesa de un futuro de plenitud y amor.*

*Es el jardín robado de la pagana fábula,
el por Adán perdido y hallado por Colón,
de un épico avariento el sueño mitológico,
arca repleta siempre y abierta a la ambición.*

*Allí despliega el cielo magnificencia insólita
y es la tierra su virgen en esplendor nupcial,
y el hombre, de placeres en un banquete opíparo
es feliz porque vive, no necesita más.*

Allí el poeta duerme sobre la inútil cítara,

*y si vigila o sueña no sabe distinguir:
¿Qué son bajo ese cielo sus invenciones pálidas
si es el mayor poeta naturaleza allí?*

*De leche y miel cargados allí veréis los árboles,
y con cortezas de oro sus troncos blanquear,
y oro doquier, depónenlo hasta los mismos pájaros
y se alza en archipiélagos sobre el azul del mar.*

*Volad a esa áurea cuna colgada entre los trópicos
do el porvenir del mundo se mece infante ya;
entrad con el ropaje de inofensivos huéspedes
llevando el rifle cómodo y el pérfido puñal.*

*Espiad la hora propicia, y a una señal del águila
la empresa de exterminio sin lástima empezad,
y sobre los cadáveres del posesor estúpido,
la Roma del futuro en nuestra pro fundad”.*

*¡Avante pues, apóstoles del código novísimo
que al código de Cristo substituyó el sajón!
¡Proseguid honorables, dignísimos diplomatas
del hado manifiesto del mundo de Colón!*

*¡Avante bandoleros! La pobre Centro América,
cadáver que dejaron veinte años de furor,
os va a enseñar qué vale cierta palabra mágica
y oiréis por vez primera vosotros esa voz.*

*¡Honor! Esta palabra levantó más de un Lázaro;
con ella un hombre, él solo a siete mil venció;
por ella los puñales que fraticida cólera
manchara, saldrán limpios de vuestro corazón.*

*¡Entrad! Ya del naranjo tras la fragante atmósfera,
cual su hálito pestífero el whisky os anunció.
¡Bebed! El que os inspira confort vuestro espíritu;
él es vuestro entusiasmo, él es vuestro valor.*

*Seguid, y a sangre y fuego talad cinco repúblicas...
Dad al infierno escándalo, a Satanás horror...
Mas, ¡ay!, pueda yo un día contemplar dos cadáveres
Cartago y sus piratas, vosotros y La Unión.*

*Para lavar el mundo, cloaca hirviente y fétida,
volcó el Diluvio encima la cólera de Dios:
que os lave uno de sangre, y en su pureza prístina
surja flotando el arca que Washington firmó.*

THIAGO DE MELLO, INCLUSIVE LOS MARTES MÁS GRISES

El nombre de Thiago de Mello está ligado indisoluble y bellamente con la poesía comprometida en la defensa de los derechos humanos, con la lucha contra el autoritarismo y la represión, con una escritura que respira humanismo y pone la mirada en el ser de los oprimidos y excluidos. El poema al que vamos de inmediato, ese que nunca se olvida después de haberlo leído y que conmueve hasta el éxtasis es “Los estatutos del hombre”, en donde se decreta la belleza y el derecho a la felicidad. Solo se prohíbe: “amar sin amor”. Su voz también viene cargada de agua dulce, del Amazonas, “del río más mar del mundo”.

El poeta nos dice que escribir difícil es muy fácil, pues lo arduo es hacer un poema diáfano y sencillo. Escribir como quien hace “el pan de cada día”. Esta frase sintetiza su poesía y la recepción de la misma, pues sus versos se corean en las plazas, se escriben en las paredes, se imprimen en la memoria. Su amigo Pablo Neruda dijo de él que es un poeta que transforma el alma: “Thiago de Mello nos aumenta, nos agrega, nos hace florecer... pasa por nuestras almas para invitarnos a vivir”.

Su obra poética es como ese gran río: nace de una voz humilde y secreta, pronto se ensancha hasta volverse incontenible, llevando en su cauce lenguas, memorias, luchas y cantos. Thiago fluye con una claridad que no excluye la fuerza, avanza lenta y persistente,

fecundando las orillas humanas y naturales que acaricia, recordándonos que la palabra también puede ser territorio, casa y resistencia. Como el río, su poesía no separa, reúne; no arrasa por estridencia, sino por continuidad, por esa corriente profunda que insiste y acaba modelando el mundo.

Este no es un poeta brasileño. Es universal, ancho, hondo como el Amazonas, de versos conmovedores, que iluminan y reparten la esperanza.

LOS ESTATUTOS DEL HOMBRE

Artículo 1

*Queda decretado que ahora vale la vida,
que ahora vale la verdad,
y que de manos dadas
trabajaremos todos por la vida verdadera.*

Artículo 2

*Queda decretado que todos los días de la semana,
inclusive los martes más grises,
tienen derecho a convertirse en mañanas de domingo.*

Artículo 3

*Queda decretado que, a partir de este instante,
habrá girasoles en todas las ventanas,
que los girasoles tendrán derecho
a abrirse dentro de la sombra;
y que las ventanas deben permanecer el día entero
abiertas para el verde donde crece la esperanza.*

Artículo 4

*Queda decretado que el hombre
no precisará nunca más
dudar del hombre.*

*Que el hombre confiará en el hombre
como la palmera confía en el viento,
como el viento confía en el aire,
como el aire confía en el campo azul del cielo.*

Parágrafo único:

*El hombre confiará en el hombre
como un niño confía en otro niño.*

Artículo 5

*Queda decretado que los hombres
están libres del yugo de la mentira.
Nunca más será preciso usar
la coraza del silencio
ni la armadura de las palabras.
El hombre se sentará a la mesa
con la mirada limpia,
porque la verdad pasará a ser servida
antes del postre.*

Artículo 6

*Queda establecida, durante diez siglos,
la práctica soñada por el profeta Isaías,
el lobo y el cordero pastarán juntos
y la comida de ambos tendrá el mismo gusto a aurora.*

Artículo 7

*Por decreto irrevocable
queda establecido
el reinado permanente
de la justicia y de la claridad.
Y la alegría será una bandera generosa
para siempre enarbolada*

en el alma del pueblo.

Artículo 8

*Queda decretado que el mayor dolor
siempre fue y será siempre
no poder dar amor a quien se ama,
sabiendo que es el agua
quien da a la planta el milagro de la flor.*

Artículo 9

*Queda permitido que el pan de cada día
tenga en el hombre la señal de su sudor.
Pero que sobre todo tenga siempre
el caliente sabor de la ternura.*

Artículo 10

*Queda permitido a cualquier persona,
a cualquier hora de la vida,
el uso del traje blanco.*

Artículo 11

*Queda decretado, por definición,
que el hombre es un animal que ama,
y que por eso es bello,
mucho más bello que la estrella de la mañana.*

Artículo 12

*Decrétase que nada estará obligado ni prohibido.
Todo será permitido.
Inclusive jugar con los rinocerontes
y caminar por las tardes
con una inmensa begonia en la solapa.*

Parágrafo único:

*Solo una cosa queda prohibida:
amar sin amor.*

Artículo 13

*Queda decretado que el dinero
no podrá nunca más comprar
el sol
de las mañanas venideras.
Expulsado del gran baúl del miedo,
el dinero se transformará en una espada fraternal,
para defender el derecho de cantar
y la fiesta del día que llegó.*

Artículo final

*Queda prohibido el uso de la palabra libertad,
la cual será suprimida de los diccionarios
y del pantano engañoso de las bocas.
A partir de este instante,
la libertad será algo vivo y transparente,
como un fuego o un río,
o como la semilla del trigo
y su morada será siempre
el corazón del hombre.*

(Traducción de Pablo Neruda, Santiago de Chile, 1964.)

LA VIDA VERDADERA

*Aquí, pues, está mi vida,
lista para ser usada.
Vida que no se guarda,
ni se esquiva, asustada.*

*Vida siempre al servicio de la vida.
Para vivir lo que valga
pena y precio de amor.*

*Por más que el gesto me duela,
no encojo la mano: avanzo
llevando un ramo de sol.
Aunque cubierta de polvo,
aún en la noche más fría,
la vida que va conmigo
arde
siempre encendida.*

*Desciende de los barrancos
la forma dulce y violenta
de mi vida, ay, ese gusto
de agua negra cristalina.*

*La vida va por mi pecho
pero es ella quien me lleva:
tizón ardiente que vela
girasoles en lo oscuro.*

*Soporto un grito que crece
más y más en la garganta,
dejando su huella triste
en la verdad de mi canto.*

*Húmedo canto barroso
de niño del Amazonas
que vio la vida crecer
donde la tierra es más firme.
Que sabe prever la lluvia*

por el temblor de las palmas
y descifrar los mensajes
que trae el viento en su ala;
mas que también sabe el tiempo
de las fiebres y del hambre.

En las aguas de mi infancia
Perdí el miedo al remolino.
Por eso avanzo cantando.
Estoy al centro del río,
en el medio de la plaza.
Tengo los pies en la tierra,
sé que estoy en mi lugar
como la olla en el fuego,
la estrella en la oscuridad.

¿Lo que ha pasado no cuenta?
las bocas indagarán.
Nunca deja de valer.
Lo que pasó no se enseña
con su miel y con su garra..

Por eso es que ahora voy así
por mi camino. Públicamente andando.
No, no es nuevo mi camino.
Lo nuevo que yo tengo
Es la manera de andar.
Aprendí
(lección del camino)
a recorrerlo cantando
como conviene
a mí
y a los que van conmigo.

Pues ya no camino solo.

*Aquí tengo pues mi vida:
hecha a la imagen del niño
que sigue y sigue cruzando
por los campos generales
y que reparte su canto
como su abuelo
repartía el cacao
haciendo de la cosecha
la isla del Buen Socorro.*

*Hecha a la imagen del niño
pero semejante al hombre;
con todo lo que hay en él de primavera,
de valiente esperanza y rebeldía.*

*Vida, casa encantada,
vivo en ella, vive en mí.
Te quiero así verdadera,
oliendo a mango y jazmín.
Que sigas tu deslumbrada,
como ternura de niña
rodando por la campiña.*

*Vida, limpio mantel,
vida sobre la mesa,
Vida brasa vigilante,
vida piedra y espuma,
trampa urdida de amapolas,
sol dentro del mar,
estiércol, rosa del amor:
la vida.*

Pero hay que merecerla.

(Traducción de Enrique Lihn, Santiago de Chile, 1963.)

NAHID KABIRI, ¿ME PERMITE USTED, SEÑOR?

La poesía da testimonio y la palabra sugiere, da trazos mínimos para que la imaginación tenga lugar, para que el lector complete, añada. Sin borrar, suprime lo redundante, lo sabido, lo doloroso, la innecesaria carga sentimental. Otras veces sacude desde la paradoja o el humor. La imagen rasga la página, lleva al estremecimiento. Y el eco que azota la conciencia persiste, hace que lo ocurrido no sea cubierto por el olvido...

Los poemas de Nahid Kabiri tocan temas universales como el amor, los conflictos sociales, la guerra, desde una sensibilidad herida por un medio hostil a la libertad de las mujeres. La poeta está inmersa en una sociedad que separa de manera tajante los roles entre los géneros y coarta la comunicación. A ella le interesa que su poesía trascienda la interioridad para que otros seres humanos la hagan suya, tiene sed de contacto, necesidad de ser escuchada. En sus versos están las voces de otras mujeres iraníes a quienes les está vedada la posibilidad de expresar públicamente sus ideas o sentimientos, pero también consigue que en cualquier parte del planeta otras mujeres se sientan aludidas y partícipes de ese mundo revelado por sus palabras.

Aquí la poesía se inscribe en el cuerpo como la henna sobre la piel, como un grito silencioso que traza arabescos de memoria y deseo, líneas donde la intimidad y la historia se juntan, como manos y pies

adornados con *mehendi*. Cuando Nahid declama sus versos levanta los brazos como si volara, sus manos parecen danzar acompañando las palabras, su voz es musical y el tono que usa transmite la sensación de que está hablando en plural o propagando un eco que viene de atrás, de muchos siglos de silencio.

La versión en español de sus poemas (traducidos del inglés y a su vez vertidos del persa) ha perdido la música. Nos queda la huella de su melodía a cambio de conocer qué canta, qué mira, qué sentimiento hay en esta poesía. En ella se esparce un mundo de olores, imágenes, lamentos, códigos y deseos. El mismo mundo en que las mujeres bajan la mirada para que sus guardianes no descubran las gotas de rocío que ha dejado la mañana en sus ojos, las aves que anidan en sus ropajes, el azafrán de su piel como un camino oculto por donde transita el amor.

Así como la pintura ritual en la piel, la poesía de Kabiri guarda una herencia antigua y, al mismo tiempo, afirma un presente vivo, femenino y consciente, donde el cuerpo es texto y la poesía es celebración, libertad, religión con su *Amén* desgarrador.

EL CALABOZO

*Con ardor apasionado imploro
la traducción del extraño silencio
y desde atrás de la empalizada
mi angustia te busca*

*¡No estás ahí!
El guardia sopla su silbato
¡se acabó el tiempo!
¡No me deja verte
aunque sea por un momento!
La niebla espesa se desliza montaña abajo,
abajo, abajo,
fiel retrato del frío sentimiento de la soledad,
se desliza debajo de los techos*

*de esas casas de formas extravagantes
para unirse con la masa húmeda y fría de aire
y a medida que la oscuridad se cierne,
se deshace gota a gota
sobre la desesperanza del suelo;
sobre la senda que lleva de vuelta a casa –
la cual no puedo ya reconocer –
en los charcos aquí y allá
y golpea el poste de madera roto
de la mano de la oscuridad!...*

*Silenciosa
y ahogada en lágrimas,
paso por el barro de calles serpenteantes
y en el silencio crece,
bajo el tejido de mi blusa negra,
mojada en sudor,
una rabia ruin
con la temperatura suficiente para convertirse en venganza sangrienta!*

PETICIÓN AUTORIZADA

*¿Me permite usted, señor?
¿Puedo abrir las ventanas de mi corazón
a las envolventes tentaciones de la luz?
¿Y aunque sea desde la distancia,
mirar las bellezas de la vida?*

*¿Me permite usted, señor?
¿Me permite ser yo misma – una mujer...
de entre todos los trescientos sesenta y cinco días del año,
por sólo uno, liberarme
de sus órdenes y prohibiciones?*

*¿Me permite usted, señor?
¿Me permite tomarme la libertad natural
de recostarme sobre la hierba verde
y siendo aún más generosa que el sol
dar al suelo expectante
la tibieza de mi cuerpo y alma?
¿O, en los cultivos a lo lejos,
posarme sobre un árbol solitario
para cantar en el campo
buscando la comunión con los pájaros
y la armonía con los ríos,
en los cuales nadan extáticos cardúmenes de peces
y, en recuerdo
de todos mis susurros de amor a la lluvia,
rendirme a una libertad por mucho tiempo ansiada?*

*¿Me permite usted, señor?
¿Me permite tan sólo por un rato en su sociedad impuesta
ser eximida de las molestias de los
“¡Detente!”s
“¡No hagas!”
“¡No!”s
y “¡Nunca!”s?
¿Me es permitido, si usted cortésmente me concede el derecho,
soñar con el amor?
¿Y, fascinada por los audaces versos del amotinamiento,
el encanto envolvente de un beso,
y el cautivador brillo de la libertad,
evadirme
de la severidad de los oficios domésticos,
impuestos exclusivamente a la mujer?*

*¿Me lo permite, señor?
¿Me permite por unos momentos de alivio, dejar
la aguja y el hilo,
la ropa y la plancha,
la tetera y la estufa,
y bajo los cielos infinitos del romance,
fusionar mi ser
con esos adorables momentos de sentido común e inteligencia,
que su “CÓDIGO” me ha negado siempre?*

*¿Me lo permite, señor?
¿Me lo permite, señor?
¿Me permite saludar algún día a un vecino?
¿O tejer una bufanda para algún transeúnte
con los hilos de mis lágrimas no derramadas?
¿Y puedo emigrar sin un “permiso”
al altar de rosas
allá a lo lejos – en los fragantes campos de la primavera?*

*¿Me lo permite, señor?
¿Me lo permite?
¿Me permite luego burlarme de cualquier cosa de acá?*

*Sí, burlarme, ¡señor!
Y decírselo en su cara:
su “Yasa” es una vergüenza
y la justicia en la que usted cree,
es, de hecho, una desgracia.*

FREDY YEZZED, ESCUCHANDO EL SONIDO DE LA SANGRE

Se ha escrito sobre los asesinos y su costumbre de parecerse tanto a nosotros. Son esos pájaros que no baten las alas, con “sus vuelos mórbidos” en la balada de Mario Rivero. Década tras década, año tras año, la poesía colombiana mira el horror a los ojos y da cuenta de él con toda su fuerza y amarga belleza. Hoy los poetas continúan interpelando la violencia, reelaboran preguntas por el contexto y lo hacen con diferentes estilos y matices. A esta hora, en cualquier lugar, una poeta trabaja en ello, tritura la rudeza para entregarnos otra forma de nombrarla, y para que sea posible la esperanza.

Nada más complejo y exigente que narrar, retratar el dolor utilizando la primera persona cuando se es tan solo testigo, investigador, escribiente; cuando uno es espectador de lo horrendo y apenas logra pronunciar las palabras que deben transmitir aquello para lo que todavía no existe un alfabeto.

Fredy se atreve y no yerra en el intento. Sus palabras se precipitan por las páginas con toda la compasión, la belleza y el arrojo necesarios para dibujar un país, un tiempo, una forma de tejer la memoria que atormenta. Sus *Cartas de las mujeres de este país* son cantos fúnebres, rugidos, “ríos calientes”, agujones para la reflexión colectiva.

CARTA AL HOMBRE QUE ASESINÓ A MI HIJO

Todas mis noches, oración tras oración, te deseé la sangre más negra.
Dije piedra, dije mercurio, dije lobo, dije árbol podrido en tu corazón.
Maldije las manos de tu madre que le dio horma a tu cuerpo con esperanza,
Maldije a la mujer que te amó creyendo que era amor,
Maldije a la partera que te salvó de ser ángel, de ser miel, de ser boca tierna.
Lejos de mi lengua lancé el pueblo de calles empedradas que te vio correr,
al país que te dio un nombre y este derecho de triturarnos y hacernos olvido.
Encadenada a tu odio, te profesé todo mi amor, y te profesé todo mi vacío.
Soñaba con tu rostro bajo mis uñas, soñaba que me soñabas mirándote en silencio,
soñaba que la lluvia golpeaba a tu ventana con vísceras de cordero.
Pero cuando la zozobra me quebraba los huesos, la vida te puso frente a mis ojos:
no podía creerlo, en tu joven rostro vi el rostro de mi hijo,
en tu mirada perdida vi su última mirada, en tu cabello revuelto vi su grito
llegando alegre de la escuela, con los perros y con el hambre.
Ahora que buscas en el fondo turbio del estanque una moneda,
ahora que añoras entre las hierbas otro nacimiento, ahora que tus manos
heridas se niegan a herir, dime, contesta a este marco sin fotografía,
a esta bicicleta abandonada, a este tigre muerto que es tu país: ¿Quieres mi perdón?
¿De qué te salva él? ¿Qué destruye, qué levanta,
que esconde bajo los álamos olvidados?
¿Servirá de algo que limpie la sangre de mi hijo de tus manos?
El perdón duele, sale del estiércol, vuela por encima de nuestras cabezas,
perfuma, mas no termina de lavar nuestras naranjas ensangrentadas.
En medio del pan duro y los ácidos más crueles: te perdono –pequeño
huérfano–, te perdono y me libero de tus alambres,
te perdono y desanudo tus púas más hirientes.

Dime tan solo una última palabra.

Dime bajo qué piedra debo buscar su nombre, dime en el fondo de qué río
debo cantar su melodía, dime entre las hierbas envenenadas
en qué corazón debo escarbar...

Tú y yo somos dos cuervos que se miran sin consuelo.

*Tú y yo somos este jardín de los desaparecidos.
Este amor violento.*

CARTA DE LAS MUJERES DE ESTE PAÍS

*Aquí estamos, con la espuma en la mano frente a los trastos,
escuchando el sonido de la sangre. A través de la ventana, la luz de la luna
ilumina los metales y las pompas de jabón.
Estamos ya viejas y recordamos cosas frágiles. Todas nosotras estábamos allí.
Nos dejaron vivas para que pudiésemos decir las manzanas podridas.
También para que susurremos mientras gotean nuestros dedos:
“No nos arrebataron el amor”.*

*Quisiese que el dolor se fuese como se va la grasa por el sifón.
Pero el dolor está ahí como un hijo creciendo adentro nuestro.
El dolor nos dice: “Hijas mías, mirad cómo han mudado de alas”.
Hay brillo en las cucharas y los tenedores, pero el recuerdo, el rayo,
el apellido de nuestros hombres aún sigue latiendo entre las manos.
Mientras lavamos una olla, un sartén, un colador, hay una que imagina
bañar y acariciar el pecho, las manos, los pies de su hombre.
Son otros los que hacen la guerra, pero somos nosotras
las que cargamos las carretillas de lodo de un cuarto al otro.
Entre nosotras y el grifo de agua, la luna y nuestros difuntos cantando.
No nos marcharemos sin más. Vamos a lo profundo del misterio.
Buscamos en el humilde jarro de nuestro pozo las palabras más sencillas
para decir con exactitud la costilla rota, su mano tronchada, sus ojos abiertos y
quietos.
Cuánta pena hay en esta tarea diaria de lavar los platos, los vasos, nuestras sílabas.
La guerra tiene el nombre de un varón, pero la memoria, las vocales temblorosas de
una mujer.
Nadie mejor que nosotras lo sabemos: “Todos somos culpables en la pesadilla”.
Y no hablar, lo creemos casi doblando las rodillas, es morir frente a los hijos.
Ninguna se oculte en la casa limpia, ninguna diga nunca, ninguna deje de desollar el
alma.*

*Aquí estamos las mujeres de este país sacándole brillo a nuestros muertos.
Aquí estamos las mujeres de este país edificando con espuma
el amor. Aquí estamos las mujeres de este país
con la luna entre las manos.*

ESE HUMOR QUE INCOMODA

Antonio Gamoneda ha dicho algo esencial: la palabra poética proporciona un placer que toca la sensibilidad y la inteligencia y posee además el don de consolar, de ayudar a reparar el sufrimiento, tanto del poeta como de quien recibe el poema. Ese placer no es evasión ni adorno: es una forma de amparo. Muchos poetas han reconocido en la poesía esa capacidad de alivio, esa fuerza que no elimina el dolor pero lo transforma. Héctor Rojas Herazo lo dijo con precisión: en ese consuelo hay “una ternura tan poderosa que, al diluir el sufrimiento, nos obliga a la intuición de que no somos completamente terrenales”. La poesía no solo sostiene, sino que hace más leve el peso del mundo para que podamos seguir caminando.

Pero no toda poesía consuela desde lo sutil. Hay otra vía, igualmente honda y necesaria: la del humor. No el chiste fugaz ni la risa fácil, sino esa inteligencia que sonríe desde el borde de la herida. La parodia, el sarcasmo —con todas sus modulaciones— han sido para muchos poetas el tono elegido para disentir, para enfrentar lo adverso, para resistir. La risa desarma el miedo y corroe la solemnidad del poder. Su universo simbólico acompaña a la humanidad desde siempre y en el arte encuentra su cauce en la comedia, de la que la poesía también bebe.

Henri Bergson señaló que el efecto cómico apela a la inteligencia y requiere un contexto compartido: la risa no es solitaria, convoca. Y en esa convocatoria señala, incomoda, pone en evidencia. Sigmund Freud entendió la risa como el modo de recuperar un placer perdido por la represión social. Por eso Guillermo de Baskerville, al final de *El nombre de la rosa*, afirma que hay que valerse de la risa para desarmar la seriedad de los oponentes. En esa novela se alude a un libro apócrifo de Aristóteles sobre la risa: es un arte capaz de aniquilar el miedo y destruir la muerte. No es extraño que el poder tiemble ante el humor. Donde hay risa, la obediencia se resquebraja.

La picaresca y lo cómico atraviesan la historia de la literatura y de la poesía, aunque a menudo hayan sido relegadas al rango de lo menor, como si reír ante la desgracia o el terror no exigiera ingenio, lucidez y valentía. El humor se agradece, pero también se castiga. Muchos de sus cultores fueron perseguidos, censurados, desterrados. El totalitarismo huye del humor porque lo desnuda. Reírse del poder es una afrenta, una insubordinación simbólica que lo deja sin máscara.

Desde Aristófanes y Horacio hasta Shakespeare y Cervantes; desde los bufones de la corte hasta los poetas del Siglo de Oro, la risa ha sido materia fundamental de la crítica. El bufón, protegido por el disfraz, decía lo que nadie más podía decir. Incluso el romanticismo, tan asociado al dolor, supo entrelazar lo cómico y lo triste, la risa y la melancolía. El humor no niega el sufrimiento: lo acompaña, lo tensiona, lo ilumina desde otro ángulo.

Ese duende jocoso que habita la poesía despliega un arsenal verbal: juegos de palabras, dobles sentidos, metáforas irónicas, retruécanos, hipérbolos, cacofonías, incongruencias, disparates, alusiones obscenas o insultos. Todo cabe en el poema cuando la inteligencia encuentra un cauce lúdico. El humor airea los versos, les quita la rigidez del dramatismo absoluto y abre caminos inesperados para el pensamiento. Allí donde la solemnidad asfixia, la risa devuelve oxígeno.

Cualquier situación, por adversa que sea, puede ser abordada desde lo cómico si el creador, el contexto y el lector lo hacen posible. La sátira ha sido uno de los instrumentos más afilados de la poesía. Los poetas suelen ser lenguaraces, dueños de un verbo afilado. Los del

Siglo de Oro fueron maestros en el arte de herir con elegancia. Góngora, Quevedo y Lope se batieron en duelos literarios donde la rima era arma y el ingenio escudo. Las burlas cruzadas, los sonetazos venenosos, no ocultaban crueldades, revelaban una vitalidad verbal extraordinaria, una confianza radical en el poder del lenguaje.

Hay también una ironía más velada, más ambigua, que actúa como un disimulo inteligente: La *eironeia*, presente en la comedia clásica y en Shakespeare, finge ignorancia para abrir el camino del conocimiento. Dice menos para sugerir más. Deja al lector la tarea de completar el gesto, de descubrir el filo escondido bajo la risa.

Y acaso el gesto más noble del humor poético sea aquel en el que el poeta se burla de sí mismo. Allí se expone sin protección, acepta la mofa, se lanza al escarnio con una valentía particular. Se ríe antes de que otros lo hagan, desarma el golpe, transforma la humillación en lucidez, engulle el bocado de esa manzana envenenada por su propia pluma. En todos los casos, el humor necesita del lector: es él quien reconoce el guiño, quien completa la historia, quien hace posible la risa. Así, el humor en la poesía no es evasión ni frivolidad: es una forma de inteligencia compartida, una estrategia de resistencia y una manera profunda de consolar.

JOTAMARIO ARBELÁEZ, MONÓGAMO DE MIL AMORES

El nadaísmo es “un estado esquizofrénico–consciente contra los estados pasivos del espíritu y la cultura”. Así lo sentenció aquel hijo de Los Andes, Gonzalo Arango, a quien llamaron el profeta de la Nada. Y es porque la irreverencia como forma de lucidez enseña que la poesía no está para consolar al poder ni para adornar el mundo, sino para incomodarlo, sacudirlo y salvar algo esencial de la experiencia de vida en un entorno de belleza, de violencia e hipocresía. Esta explosión iconoclasta es la seña del “fracaso de una generación” y de un orden al que no aspiraba a destruir sino a desacreditar. Quiso ser “una revolución en la forma y en el contenido del orden espiritual imperante en Colombia”.

Es en medio de esta insurrección que surge y madura la obra poética de Jotamario. Como dice Armando Romero, la suya es una voz fuerte, danza por la página, “su tono irónico e incluso sarcástico”, crea otra visión de la realidad y sabe mezclar armónicamente lo coloquial y lo lírico. En su obra hace retratos familiares y del vecindario, en los que el humor y la política siempre están presentes. Su palabra jocosa e incendiaria nos dice mucho sobre el pasado, el presente y el futuro de

este país. Rompe el aire solemne de la tradición para dotar a la palabra de filo vital y desparpajo.

Ácida y juguetona, la palabra de Jota cuestiona la rigidez moral, la retórica vacía y el recelo al pensamiento libre. La suya es una poesía que ríe y provoca, a la vez que conmueve y duele. Su escritura reafirma un acto impío, vandálico, en el que están presentes la picardía y el cuestionamiento. No pide permiso ni busca solemnidad. Con Jotamario Arbeláez la poesía sale a la calle, se mancha de vida, se burla del miedo y se permite amar en un país acostumbrado a la herida.

DESPUÉS DE LA GUERRA

*Un día
después de la guerra
si hay guerra
si después de la guerra hay un día
te tomaré en mis brazos
un día después de la guerra
si hay guerra
si después de la guerra hay un día
si después de la guerra tengo brazos
y te haré con amor el amor
un día después de la guerra
si hay guerra
si después de la guerra hay un día
si después de la guerra hay amor
y si hay con qué hacer el amor*

ENAMORADO CONVERSO

*Dos seres que se besan no pesan nada.
El amor se nutre de besos, beso sin amor no alimenta.
Beso mandado con la mano es beso perdido, bala perdida del amor que no obtiene blanco.*

Nunca les pasa nada a aquellos que no aman y a aquellos que nunca ríen.
Los primeros están a salvo del desengaño;
los segundos del desencajamiento de la mandíbula.
Hay que hacer el amor a mandíbula batiente.
En amor quien llega primero ríe de último.
El amor es la llave maestra que abre todas las piernas.
La virginidad es paranoia.
El sexo es el camino más corto de un corazón a otro.
Se hacen muy bellos versos sobre el amor, a veces más bellos que el amor mismo.
Si Dios es amor, Dios existe.
El amor es lo más bello que insiste sobre la tierra.
Para hacerlo se hicieron la casa, la cama, la almohada, la hamaca.
Haga el amor o no haga nada.
Un buen amante no se cae nunca de la cama.
En la mesa y en la cama se conoce el caballero porque caballero es el que repite.
Lo primero que hay que dar cuando se ama es la cara.
Y luego la otra cara.
Los amores asustan al escondido.
Cómo enajena la mujer ajena.
Todas las mujeres son ajenas entre los brazos.
Son más las victorias de amor que se lloran que las que se cantan.
Así las fans sean abundantes y rendidas adoradoras.
De las fans no queda sino el cansancio.
Los amores correspondidos tienden a ser desgraciados.
No hay como los amores de una sola vía siempre y cuando pasen por uno.
El principal enemigo del amor es el otro.
El amor tiene enemigos agazapados que no son los celos.
Hay que desconfiar por agujero del hombre de una sola mujer
como del poeta de un solo libro.
Un poeta es un ser al que le escriben versos.
Todo lo bueno y todo lo malo que se ha hecho en el mundo
ha sido por obra y gracia de nuestro señor el amor.
Pararse en el amor para conocer las delicias de un hormiguero.

*El sexo es una de las formas de la conversación.
El amor es eterno mientras dura, dura.
El nuestro fue un amor eterno a primera vista.
El que muere por amor está en desventaja.
El verdadero amor se hace mentiras.
Te amo, Pablo.
Yo no me llamo Pablo.
Los mejores amantes están por llegar.
Sería monógamo de mil amores.*

LOPE DE VEGA, FÉNIX DE LOS INGENIOS

Desbordado en su producción literaria, tanto como en sus amores y en su vida. Tuvo tanto de loco como de genio, de aventurero y sátrapa, sátiro, víctima de conspiraciones. Afiló bien la punta de su lengua para zaherir a sus enemigos políticos y literarios. “Fénix de los ingenios”, “Monstruo de la naturaleza”, fueron apelativos creados para nombrarlo, que nos siguen contando quién fue. Por su pluma fue víctima del destierro, por ladrón de mujeres y corazones, condenado por la ley. Audaz en el estilo y en los géneros que contribuyó a crear y a revolucionar como el teatro barroco, la comedia, la sátira, la lírica, los romances pastoriles, libelos o textos satíricos, la narración en prosa y en verso.

Las desgracias emocionales y necesidades económicas lo llevaron a ordenarse como sacerdote, lo que no sosegó sus ardores amorios y lo llevó a escribir sus famosas “rimas sacras”. En su vejez convirtió en poesía sus desgracias y su soledad. De esta época se han destacado sus “Rimas humanas y divinas del Licenciado Tomé de Burguillos”, obra poética compuesta por 179 poemas que atribuye a un supuesto escritor del que funge como editor. El heterónimo es un recurso

utilizado en otros casos para camuflarse en otra identidad y dar rienda suelta a su verbo, tal como lo hizo Cervantes y tantos más.

En estos poemas utiliza el sarcasmo, el desprecio, las parodias y las burlas hacia otros escritores, a modo de “guerras literarias”, que no nos son ajenas en la actualidad. Lope arremete contra los “pájaros nuevos” o escritores jóvenes cortesanos. A Bartolomé Leonardo de Argensola lo llama copista y chismoso. En sus rimas hace una crítica al poder político y a su sociedad, a la riqueza, la justicia y lo noble-cortesano. En ellas se saborea el veneno con su sabroso picante. Su crítica a la ley lo hace exclamar: “¡Oh monte de papel y de invenciones! Para concluir: ¡Oh justicia, oh verdad, oh virgen bella!./¿cómo entre tantas manos y opiniones /puedes llegar al tálamo doncella?”.

Lope tiene la capacidad de reírse de él mismo en su papel de poeta, a quien los demás miran como un mendigo. Porque desde entonces se sabe que es más fácil que *naden por tierra los delfines* o que vuele un elefante, a que un poeta sea rico. Acaso lo será por otras lides. Hace bromas sobre la abundancia de colegas y esto nos atañe de cerca, pues en los tiempos que corrían, y en los que corren, en cada calle hay *cuatro mil* poetas.

[25] A UN AVARIENTO RICO

*Aquí, con gran placer de su heredero,
un avariento miserable yace;
requiescat in bello, que no in pace,
pues no supo gozar de su dinero.
Nunca pensó llegar al fin postrero,
punto fatal del que a la vida nace;
mas ya las esperanzas satisface
que en largos años le negó primero.
¡Oh juventud lozana!, desperdicia
la plata, el oro con la arena iguala,
y en sus doblones pálidos te envicia;
lascivo con tus damas te regala,*

*véngate liberal de su avaricia,
y más que él lo guardó, consume y tala.*

(51) AL MISMO SUJETO DE LA DAMA QUE LE DIJO
“DIOS LE PROVEA”

*Vuesa merced se puso a la ventana,
y luego conoció que era poeta,
que la pobreza nunca fue secreta:
sin duda se lo dijo mi sotana.
Si bien no a todos fiera y inhumana,
estrella sigue y saturnal cometa:
a muchos dio carroza, a mí carreta;
para otros Venus, para mí sultana.
Soy en pedir tan poco venturoso,
que sea por la pluma o por la espada,
todos me dicen con rigor piadoso:
“Dios le provea”, y nunca me dan nada;
tanto, que ya parezco virtuoso,
pues nunca la virtud se vio premiada.*

(99) A UNA DAMA QUE LE PREGUNTÓ QUÉ TIEMPO CORRE

*El mismo tiempo corre que solía,
que nunca de correr se vio cansado;
deciros que es menor el que ha pasado,
demás de necedad, vejez sería;
o mayor o menor, hay noche y día;
sube u declina, Filis, todo estado;
dichoso el rico, el pobre desdichado;
con que sabréis cuál fue la estrella mía.
Hay pleitos, y de aquestos, grandes sumas,
trampas, mohatras, hurtos, juegos, tretas,*

*flaquezas al quitar, naguas de espumas;
nuevas, mentiras, cartas, estafetas,
lenguas, lisonjas, odios, varas, plumas,
y en cada calle cuatro mil poetas.*

[109] A UN POETA RICO, QUE PARECE IMPOSIBLE

*La rueda de los orbes circunstantes
pare el veloz primero movimiento;
déjese penetrar el pensamiento;
iguálese la arena a los diamantes.
Tengan entendimiento los amantes
y falte a la pobreza entendimiento;
no tenga fuerza el oro, y por el viento
corran los africanos elefantes.
Blanco sea el cuervo y negros los jazmines,
rompan ciervos del mar los vidros tersos,
y naden por la tierra los delfines;
no sufra la virtud casos adversos,
den los señores, hagan bien los ruines,
pues hay un hombre rico haciendo versos.*

NICOLÁS GUILLÉN, SÓNGORO COSONGO

Alzó su voz y fue la voz de un pueblo; una voz reconocida por los grandes poetas de Iberoamérica y considerada como la conciencia despierta de su tiempo. La obra de Nicolás Guillén se impregnó del espíritu crítico y revolucionario del momento histórico que vivió: el del sinsentido de la guerra fratricida, el sueño de una América sin colonialismos y la frustración de la república en España.

Sus poemas rompen con el lenguaje acartonado y excluyente, se construyen con expresiones propias de la oralidad afrodescendiente, que deja de ser margen para convertirse en centro. En ellos suena la música de los barrios, la cadencia del habla popular de negros y guajiros, “la lengua de los vencidos”. La suya no es solo una propuesta estética sino una respuesta frontal a la sociedad racista en la que estamos inmersos.

Muchos se han resistido a encasillar la obra de Guillén bajo el mote de “poesía negra”. Su estilo bebe de los clásicos españoles, de Góngora, Quevedo y Garcilaso, y se transforma para convertirse en canto mestizo que integra “formas propias de la híbrida cultura nacional”

cubana con el ser caribeño y de nuestra América. Así lo dijo Nancy Morejón.

Tiene versos elegíacos, humor, sátiras políticas. En sus versos rítmicos se oyen los tambores, se siente la danza, el son, hay cacofonías, repeticiones, juegos de palabras, se transgreden normas sociales, se afirma la identidad y se exalta la riqueza cultural de su pueblo: “Aquí hay blancos y negros y chinos y mulatos. / Desde luego, se trata de colores baratos, / pues a través de tratos y contratos/ se han corrido los tintes y no hay un tono estable. / (El que piense otra cosa que avance un paso y hable.)”.

Nicolás Cristóbal Guillén Batista nacido en Camagüey, poeta nacional de Cuba, esa isla en forma de caimán que Colón llamó la Juana o la Fernandina. Cuba, el espejismo persistente de la utopía, faro y herida, territorio donde la esperanza aprendió a hablar en voz alta. La Cuba de José Martí, ese rincón ardiente de Nuestra América que hoy resiste el asedio, que parece condenada al hambre y al abandono, ante la indolencia de unos y la impotencia de muchos más. Como en aquella metáfora escrita en la memoria de todos, “Cuba es de corcho”. La golpean las mareas del poder y la empujan hacia el fondo, y aun así no se hunde.

LA CANCIÓN DEL BONGÓ

*Ésta es la canción del bongó:
-Aquí el que más fino sea,
responde, si llamo yo.
Unos dicen: Ahora mismo,
otros dicen: Allá voy.
Pero mi repique bronco,
pero mi profunda voz,
convoca al negro y al blanco,
que bailan el mismo son,
cueripardos y almiprietos
más de sangre que de sol,
pues quien por fuera no es noche,*

por dentro ya oscureció.
Aquí el que más fino sea,
responde, si llamo yo.

En esta tierra, mulata
de africano y español,
(Santa Bárbara de un lado,
del otro lado, Changó),
siempre falta algún abuelo,
cuando no sobra algún Don
y hay títulos de Castilla
con parientes en Bondó:
vale más callarse, amigos,
y no menear la cuestión,
porque venimos de lejos,
y andamos de dos en dos.

Aquí el que más fino sea,
responde si llamo yo.

Habrà quien llegue a insultarme,
pero no de corazón;
habrà quien me escupa en público,
cuando a solas me besó...
A ése, le digo:
-Compadre.
ya me pedirás perdón,
ya comerás de mi ajiaco,
ya me darás, la razón,
ya me golpearás el cuero,
ya bailarás a mi voz,
ya pasaremos del brazo,
ya estarás donde yo estoy:

*ya vendrás de abajo arriba,
¡que aquí el más alto soy yo!*

¡PAPELAZO!

*Según el informe fiel
de periódicos locales,
carecen los Tribunales
para escribir, de papel.
Caso inconcebible y cruel,
señores, es este caso;
pero digamos de paso
con voz además bien alta,
que aunque es el papel que falta
se trata de un papelazo!*

U. S. A.

*Ir donde un negro y sacarlo
de su casa en forma dura;
después en la noche oscura
sin contemplación quemarlo.
Escupirlo, pisotearlo,
y al fin, en turbio montón,
seres que salvajes son
celebrar aquella gracia:
¡eso es yanquidemocracia
con facistilustración!*

LO QUE FALTABA

*Por si acaso fueran pocos
los escándalos del día,*

*y faltaran todavía
ladrones, pillos y locos;
como si tantos sofocos
no embargaran nuestro afán,
ahora las huellas están
en un crimen muy reciente
de que en Cuba ya se siente
la garra del Ku Klux Klan-*

JOSÉ ASUNCIÓN SILVA Y EL MAL DEL SIGLO

El José Asunción Silva de las “Gotas amargas” resulta particularmente novedoso, osado y contrastante con el lánguido y dramático, aunque bello y profundo, de los nocturnos y las sombras largas. Llama la atención la frescura verbal y desenfadada, el uso de términos prosaicos, científicos, la sátira y el humor. Por tratarse de poemas publicados póstumamente se ha dudado de la autenticidad de algunos de ellos, pues los amigos participaron en su transcripción. Si son, o no, hijos putativos del bardo bogotano, es algo que nunca sabremos y, en todo caso, para la historia de la literatura son consustanciales a su nombre. Se trata de poemas de reflexión filosófica punzante, mordaz. Se ha dicho que en ellos da muestras de su escepticismo y de un “realismo amargo”. También se ha considerado que a través de ellos ataca la falsedad de la sociedad burguesa que lo rodeaba. Más allá del análisis ideológico de sus poemas, en ellos se reflejan las preocupaciones, las vicisitudes del fin de siglo y los conflictos del poeta al que imaginamos desencantado de su aldea, nostálgico de sus años parisinos,

meditabundo, adolorido por la muerte de Elvira, amargado por sus deudas, por el fracaso de sus negocios y por el naufragio en el que se hundieron sus baúles y quizá obras que fueron a parar a la biblioteca del capitán Nemo. Imaginamos su sombra larga por las callejuelas de una patria boba, en medio de muchos capataces y pocos caballeros, entre rezanderas sin encanto y la aspereza de los prestamistas.

No desperdicia tampoco la oportunidad para afilar estos versos contra los “rubendariacos”, que pululaban por entonces con su mundo importado de pavos reales, princesas, gemas, mirra y laca. De paso le da una estocada a los colores de los “colibríes decadentes”, al lastre del romanticismo y al peso incómodo del modernismo.

Quién sabe si, cuando el poeta apuntó el arma hacia el sitio en que el médico trazó su corazón, estaba llevando a cabo también la sentencia de muerte de estas visiones de la poesía, realizando su deicidio. Quizá, como el pobre e infeliz Juan de Dios de su poema, Silva encontró la cura definitiva al “mal del siglo” en las “cápsulas de plomo de un fusil”. Chiste trágico. Más allá del Silva de los Nocturnos, estos poemas destilan humor negro, bromas sangrantes, guiños a la negra muerte. Y era que lo atormentaban otras letras amargas que no eran ciertamente las de la poesía:

*...y al morir pensarás: ¿y si allá arriba
no me cubren la letra?*

AVANT-PROPOS

*Prescriben los facultativos
cuando el estómago se estraga,
al paciente, pobre dispéptico,
dieta sin grasas.*

*Le prohíben las cosas dulces,
le aconsejan la carne asada
y le hacen tomar como tónico
gotas amargas.*

*Pobre estómago literario
que lo trivial fatiga y cansa,
no sigas leyendo poemas
llenos de lágrimas.*

*Deja las comidas que llenan,
historias, leyendas y dramas
y todas las sensiblerías
semi-románticas.*

*Y para completar el régimen
que fortifica y que levanta,
ensaya una dosis de estas
gotas Amargas.*

EL MAL DEL SIGLO

El paciente:

*Doctor, un desaliento de la vida
Que en lo íntimo de mí se arraiga y nace,
el mal del siglo... el mismo mal de Werther,
de Rolla, de Manfredo y de Leopardi.
Un cansancio de todo, un absoluto
desprecio por lo humano... un incesante
renegar de lo vil de la existencia
digno de mi maestro Schopenhauer;
un malestar profundo que se aumenta
con todas las torturas del análisis...*

El médico:

*–Eso es cuestión de régimen: camine
de mañanita, duerma largo, bñese;
beba bien; coma bien; cuídese mucho:
¡Lo que usted tiene es hambre!...*

CÁPSULAS

*El pobre Juan de Dios, tras de los éxtasis
del amor de Aniceta, fue infeliz.
Pasó tres meses de amarguras graves,
y, tras lento sufrir,
se curó con copaiba y con las cápsulas
de Sándalo Midy.*

*Enamorado luego de la histérica Luisa,
rubia sentimental,
se enflaqueció, se fue poniendo tísico
y al año y medio o más
se curó con bromuro y con las cápsulas
de éter de Clertán.*

*Luego, desencantado de la vida,
filósofo sutil,
a Leopardi leyó, y a Schopenhauer
y en un rato de spleen,
se curó para siempre con las cápsulas
de plomo de un fusil.*

FILOSOFÍAS

*De placeres carnales el abuso,
de caricias y besos,
goza, y ama con toda tu alma, iluso;*

agótate en excesos.

*Y si de la avariosis te librara
la sabia profilaxia,
al llegar los cuarenta irás sintiendo
un principio de ataxia.*

*De la copa que guarda los olvidos
bebe el néctar que agota:
perderás el magín y los sentidos
con la última gota.*

*Trabaja sin cesar, batalla, suda,
vende vida por oro:
conseguirás una dispepsia aguda
mucho antes que un tesoro.*

*Y tendrás ¡oh placer! de la pesada
digestión en el lance,
ante la vista ansiosa y fatigada,
las cifras de un balance.*

*Al arte sacrificate: ¡combina,
pule, esculpe, extrema!
¡Lucha, y, en la labor que te asesina
–lienzo, bronce o poema–,*

*pon tu esencia, tus nervios, tu alma toda!
¡Terrible empresa vana!,
pues que tu obra no estará a la moda
de pasado mañana.*

No: sé creyente, fiel, toma otro giro

*y la razón prosterna
a los pies del absurdo ¡compra un giro
contra la vida eterna!*

*Págalo con tus goces; la fe aviva;
ora, medita, impetra;
y al morir pensarás: ¡y si allá arriba
no me cubren la letra?*

*Mas si acaso el orgullo se resiste
a tanta abdicación,
si la fe ciega te parece triste,
confía en la razón.*

*Desprecia los placeres y, severo,
a la filosofía,
loco por encontrar lo verdadero,
consagra noche y día.*

*Compara religiones y sistemas
de la Biblia a Stuart Mill,
desde los escolásticos problemas
hasta lo más sutil.*

*de Spencer y de Wundt, y, consagrado
a sondear ese abismo,
lograrás este hermoso resultado:
no creer ni en ti mismo.*

*No pienses en la paz desconocida.
¡Mira! al fin, lo mejor
en el tumulto inmenso de la vida
es la faz interior.*

*Deja el estudio y los placeres;
deja la estéril lucha vana,
y, como Çakia-Muni lo aconseja,
húndete en el Nirvana.*

*Excita del vivir los desengaños
y en soledad contigo
como un yogui senil pasa los años
mirándote el ombligo.*

*De la vida del siglo ponte aparte;
del placer y el amigo,
escoge para ti la mejor parte
y métete contigo.*

*Y cuando llegues en postrera hora
a la última morada
sentirás una angustia matadora
de no haber hecho nada...*

FRANCISCO DE QUEVEDO, PODEROSO CABALLERO

La pregunta sobre quién fue Francisco de Quevedo tiene como respuesta una sarta de adjetivos contradictorios, deshonrosos y geniales: polémico, multifacético, reaccionario, revolucionario, conservador, moralista, inmoral, misógino, erudito, “maestro en errores”, “doctor en desvergüenzas”, “catedrático de vicios”... Odiado y amado por muchos, es un clásico de la escritura barroca y un referente reiterado para escritores de todos los tiempos.

Su voz poética es muy diversa: canta al amor, medita sobre la moral, dialoga con lo religioso y se desata en romances satíricos y burlescos. Como era costumbre en su siglo, Quevedo conversa con los clásicos, desde las elegías de Propertio, los diálogos y consolaciones de Séneca, hasta las canciones de Petrarca. No desde la copia servil, sino desde la apropiación creadora. Entre coloquialismos y vulgarismos deliberados, la tradición se vuelve carne viva, el latín y la erudición descienden, se encarnan en la lengua vulgar, en las formas populares, en el habla común.

Su forma poética más practicada fue el soneto. Sus sonetos amorosos son poemas superlativos, perennes y memorables, con imágenes y juegos verbales como el *polvo enamorado*, o sus definiciones contrapuestas del amor: *es hielo abrasador, es fuego helado... es un breve descanso muy cansado...* Igualmente discordante, quizá a propósito, es su visión de la mujer, que de amada y amante idealizada pasa a ser puta maloliente o desdentada. Está allí el sello cortesano, misógino y elitista de los escritores de su tiempo que hoy nos resulta deplorable.

Las sátiras de Quevedo son venenosas, divertidas, ofensivas. Busca desacralizar, desenmascarar a personajes de alcurnia para nombrar sus bajezas. En los hábitos descubre lo inmoral, se burla de los defectos físicos y la condición social. En otros poemas se burla de sí mismo, como aquel en el que “Refiere su nacimiento...” Nos dice que nació tarde porque el sol tuvo vergüenza de verlo. Su fin último es poner en cuestión, ridiculizar, y, de paso, hacer reír. Para ello usa su agudeza intelectual, sus incansables juegos de palabras, contraposiciones, metáforas retorcidas y, en general, todo su arsenal verbal y su hostilidad. Es emblemática la “Letrilla satírica” en la que con un dejo amargo denuncia el poder corruptor del dinero. Se ha dado un gran peso a su lado burlesco, nos dice Roque Esteban Scarpa, en desmedro de su reverso que es también muy importante: el Quevedo humanista, el de la angustia metafísica y su “vaga tristeza”.

Irónicamente, don Francisco de Quevedo nunca vio impresa su obra. Siempre volveremos a él, en una relación dominada por oxímoros, como quien increpa, rechaza, al tiempo que venera y quiere a sus mayores.

A UNA NARIZ

*Érase un hombre a una nariz pegado,
érase una nariz superlativa,
érase una nariz sayón y escriba,
érase un peje espada muy barbado.*

Era un reloj de sol mal encarado,

*érase una alquitara pensativa,
érase un elefante boca arriba,
era Ovidio Nasón más narizado.*

*Érase un espolón de una galera,
érase una pirámide de Egipto,
las doce tribus de narices era.*

*Érase un naricísimo infinito,
muchísimo nariz, nariz tan fiera,
que en la cara de Anás fuera delito.*

MUJER PUNTIAGUDA CON ENAGUAS

*Si eres campana, ¿dónde está el badajo?
Si pirámide andante, vete a Egipto;
si peonza al revés, trae sobre escrito;
si pan de azúcar, en Motril te encajo.*

*Si chapitel, ¿qué haces acá abajo?
Si de disciplinante mal contrito
eres el cucurucho, y el delito,
llámente los cipreses arrendajo.*

*Si eres punzón, ¿por qué el estuche dejas?
Si cubilete, saca el testimonio;
si eres corozca, encájate en las viejas.*

*Si buida visión de San Antonio,
llámate doña Embudo con guedejas;
si mujer, da esas faldas al demonio.*

LETRILLA SATÍRICA

Poderoso caballero
es don Dinero.

*Madre, yo al oro me humillo:
él es mi amante y mi amado,
pues de puro enamorado,
de contino anda amarillo;
que pues, doblón o sencillo,
hace todo cuanto quiero,
poderoso caballero
es don Dinero.*

*Nace en las Indias honrado,
donde el mundo le acompaña,
viene a morir en España
y es en Génova enterrado;
y, pues quien le trae al lado
es hermoso, aunque sea fiero,
poderoso caballero
es don Dinero.*

*Es galán, y es como un oro;
tiene quebrado el color;
persona de gran valor,
tan cristiano como moro;
pues que da y quita el decoro
y quebranta cualquier fuero,
poderoso caballero
es don Dinero.*

*Son sus padres principales,
y es de nobles descendiente,*

*porque en las venas de Oriente
todas las sangres son reales;
y, pues es quien hace iguales
al duque y al ganadero,
poderoso caballero
es don Dinero.*

*Mas ¿a quién no maravilla
ver en su gloria sin tasa,
que es lo menos de su casa
doña Blanca de Castilla?
Pero, pues da al bajo silla
y al cobarde hace guerrero,
poderoso caballero
es don Dinero.*

*Sus escudos de armas nobles
son siempre tan principales,
que sin sus escudos reales
no hay escudos de armas dobles;
y, pues a los mismos robles
da codicia su minero,
poderoso caballero
es don Dinero.*

*Por importar en los tratos
y dar tan buenos consejos
en las casas de los viejos
gatos le guardan de gatos;
y, pues él rompe recatos
y ablanda al juez más severo,
poderoso caballero
es don Dinero.*

*Y es tanta su majestad,
aunque son sus duelos hartos,
que con haberle hecho cuartos,
no pierde su autoridad;
pero, pues da calidad
al noble y al pordiosero,
poderoso caballero
es don Dinero.*

*Nunca vi damas ingratas
a su gusto y afición,
que a las caras de un doblón
hacen sus caras baratas;
y, pues hace las bravatas
desde una bolsa de cuero,
poderoso caballero
es don Dinero.*

*Más valen en cualquier tierra
-¡mirad si es harto sagaz!-
sus escudos en la paz,
que rodela en la guerra;
y, pues al pobre le entierra
y hace propio al forastero,
poderoso caballero
es don Dinero.*

LUIS CARLOS LÓPEZ, UN IMPLACABLE AGUAFIESTAS

Alguien afirmó, hacia finales del siglo pasado, que la literatura colombiana era de una “extraordinaria seriedad”. De la poesía podría decirse lo mismo: que ha sido y sigue siendo amarga, a veces patética, como la realidad de la que se nutre. Salvo contadas excepciones, cuesta encontrar poemas que nos permitan siquiera la mueca de la risa y que, además, logren un rigor en el lenguaje, en las imágenes, en el dominio de la técnica, en el ritmo del verbo y en la música del verso. El “Tuerto López” es una de esas excepciones.

Por deformación intelectual, por pobreza creativa, o a fuerza de vivir situaciones ruinosas, aprendimos que el humor es cosa baladí, frivolidad de fantoches, puerilidad que no merece tomarse en serio. Y si de un poeta se trata, el desdén es mayor. Con estos tristes parámetros se ha calificado injustamente la obra de Luis Carlos López. Célebres poetas de su tiempo y no pocos posteriores, desde sus pontificados, instalados desde sus cómodas cátedras, lo trivializaron y hasta le negaron el título de poeta, lo redujeron a sus “zapatos viejos”.

Como señaló Guillermo Alberto Arévalo, su poesía ha pagado el precio “del desconocimiento, el menosprecio, la desfiguración, la injuria y hasta la calumnia”. La descalificación a menudo pasa por esa ignorancia y por el prejuicio que cierra el entendimiento, los oídos, la sensibilidad.

Se equivoca quien piensa que hacer reír es cosa de poca monta y, más aún, si se trata de poesía. El humor exige inteligencia, irreverencia, agudeza mental y chispa, esa luz que se enciende en la conciencia, ese estallido de gozo, ese placer del entendimiento. Todo esto lo tiene Luis Carlos López. Sus versos contienen un mundo, una postura ética, sonoridad, música y sabor. El juego verbal, la mordacidad, la pulla, la crítica, dejan traslucir –contra toda trivialidad–, un hondo sentimiento que oscila entre el desencanto y la amargura. Él mismo se retrató como “bisojo, medio cínico, de cáusticas sonrisas de Voltaire”, un ser “conmovido por dentro y burlón por fuera”.

Qué difícil es y qué nobleza requiere burlarse de uno mismo. Cuando el poeta cartagenero se ríe de sí, de su pueblo y de su tiempo, también se está riendo de todos nosotros. Reímos con él de nuestra historia local, de poderosos o miserables, de este “villorio” con ínfulas cosmopolitas que parece hoy patinar en la misma mediocridad, sobre la misma desgracia y desvergüenza. Solo han cambiado los nombres, las dimensiones y unas cuantas calles.

Ante el encargo de su tiempo: “Tuércele el cuello al cisne”, López hace un guiño en una carta a Unamuno cuando escribe: “Le he retorcido el pescuezo al pollo; póngale usted la salsa, don Miguel”. Con ese gesto irrumpe con sus sonetos en una sociedad timorata, tediosa, hipócrita, de las buenas maneras; en un ambiente literario soporífero, de imágenes gastadas, empalagosas, de artistas almibarados y enlodados de poder político, cuyo centro estaba en la capital, desde donde se dictaba y se quiere dictar todavía, el canon de la literatura nacional.

Se le ha tachado de anacrónico por el uso de la métrica y la rima. Lo cierto es que manejó el soneto con asombrosa destreza, siendo ortodoxo y ecléctico a su antojo. Más allá de la forma, inseparable del contenido, es indudable su dominio del lenguaje, la innovación, la

desacralización de las formas clásicas para decir todo cuanto quiso y generar asombro.

El poeta desde su aldea trabaja con modestia, sabe que su palabra marcha en contravía. Y ni siquiera llama poesía a lo que hace, lo califica como “posturas risibles” sobre “el alambre de las cosas”. Dice que lo suyo no son libros sino “librejos” que destilan “mal olor y un aroma de flor”. Solo espera que el lector eche a la basura sus “poemillas”. Casi todos sus sonetos “risibles” están cargados con *gotas amargas*, traen su dosis de hastío, de fiasco, de lúcido escepticismo, su desenlace cómico, su remate trágico.

Sus paisajes bucólicos o parroquiales de pronto se interrumpen con escenas burlescas, vergonzosas, ridículas o tristes. Alguien las llamaría “antipoéticas”. Grotescos alcaldes, pordioseros andrajosos, un perro sobre una perra, un chirrido que altera la armonía, un poeta asesinado con el abecedario, un gallo que persigue a una gallina, el asalto de un ladrón, el barro que ensucia la rima, el disparo que rompe el sopor, la amenaza del suicidio, pasean animales antes proscritos de la poesía, “la naturaleza irónica”, el desencanto, la repetición o cacofonía de una realidad agobiante que sigue siendo nuestra. Su obra está viva porque incomoda y cuestiona.

Héctor Rojas Herazo lo llamó “apoético” un implacable “aguafiestas”. Juan Manuel Roca lo considera “el primer poeta desencantado de Colombia”. Rómulo Bustos, entre rodeos, lo califica como un poeta de “línea menor” que a lo sumo clasifica en la línea del “arte como chiste trágico”. Nicolás Guillén se sorprendió de que lo consideraran solo un poeta “humorístico” porque bajo la carcajada late “un terrible lamento, casi un aullido... Sus versos son los de un gran poeta amargo, profundo, en quien –como en Heine– el sarcasmo es arma ofensiva de superior eficacia y más aún el sarcasmo lírico”.

La poesía de Luis Carlos López exige meterse de cabeza, de corazón, sin prevenciones, sin fórmulas, sin temor a contaminarse. De ella se sale con agradecimiento, con satisfacción, con la inquietante sensación de que el tiempo se ha detenido en esa risible y trágica realidad; con la certeza de que nos encontramos en una “soporífera aldea”, en una calle de su *villorio*, que es el nuestro.

A UN PERRO

Todo es igual y lo mismo.
FENELÓN

*¡Ah, perro miserable,
que aún vives del cajón de la bazofia,
—como cualquier político— temiendo
las sorpresas del palo de la escoba!*

*¡Y provocando siempre
que hurtas en el cajón pleno de sobras
—como cualquier político— la triste
protesta estomacal de ávidas moscas!*

*Para después ladrarle
por las noches, bien harto de carroña,
—como cualquier político— a la luna,
creyendo que es algún queso de bola...*

*¡Ah, perro miserable,
que humilde ocultas con temor la cola,
—como cualquier político del día—
¡y no te da un ataque de hidrofobia!*

FABULITA

¡Pax vobis!
WILSON

*“¡Viva la paz, viva la paz!”...
Así*

*trinaba alegremente un colibrí
sentimental, sencillo,
de flor en flor...*

*Y el pobre pajarillo
trinaba tan feliz sobre el anillo
feroz de una culebra mapaná.
Mientras que en un papayo
reía gravemente un guacamayo
bisojo y medio cínico:
—¡Cuá, cuá!*

ASÍ HABLÓ ZARATUSTRA

*No hay que hacerse ilusiones
sobre tibios colchones*

*de algodón y de seda.
La vida que nos queda*

*puede servirnos para
vencer. Y cara a cara*

*y contra la corriente
tenderemos el puente*

*de ribera a ribera...
Después, sin un suspiro,*

*disuelta la quimera,
nos pegamos un tiro.*

MUCHACHAS SOLTERONAS

*Susana, ven tu amor
quiero gozar*
LEHAR: Opereta *La Casta Susana*.

*Muchachas solteronas de provincia,
que los años hilvanan
leyendo folletines
y atisbando en balcones y ventanas...*

*Muchachas de provincia,
las de aguja y dedal, que no hacen nada,
sino tomar de noche
café con leche y dulce de papaya...*

*Muchachas de provincia,
que salen —si es que salen de la casa—
muy temprano a la iglesia,
con un andar doméstico de gansas.*

*Muchachas de provincia,
papandujas, etcétera, que cantan
melancólicamente
de sol a sol: —“Susana ven”... “Susana”...*

*¡Pobres muchachas, pobres
muchachas tan inútiles y castas,
que hacen decir al Diablo,
con los brazos en cruz: ¡Pobres muchachas!..*

NICANOR PARRA, ANTIPOETA

Algunos poetas ven en el sueño una condición mágica, o quizá el universo propicio para la exploración en la interioridad. Otros hacen de la noche y el sueño su refugio, un divagar por el no ser, un túnel que ha de salvarlos del horror del mediodía. Otros como Nicanor Parra ven una situación jocosa.

Centenario, vivió los grandes acontecimientos del siglo XX y todavía tuvo tiempo para asomarse un buen trecho al siglo actual, para hacer virajes en su escritura. Pasó del uso de la métrica, como los octosílabos de los poemas que se presentan, al verso libre. Sus innovaciones vanguardistas ameritaron que se le conociera como el impulsor de la llamada *antipoesía*, esa ruptura con estilos, formas y temáticas de sus contemporáneos.

Sus versos contienen alusiones a lo absurdo, expresiones directas, populares, mofa política. Innovó con artefactos visuales en los que combina palabras y dibujos. Tiene discursos, oraciones fúnebres y toda suerte de textos, con logros desiguales. Siempre díscolo políticamente, se designaba como anarquista.

La antipoesía de Parra es, con su sarcasmo y lucidez, un sacudón necesario. Quebró la retórica grandilocuente y abrió un espacio donde la ironía y la contradicción conviven con la reflexión metafísica y la crítica social. Después de ella, el poema ya no pudo fingir inocencia ni esconderse en la musicalidad pura. Tuvo que mirarse en el espejo de su tiempo, aceptar su precariedad y su absurdo. Su impacto no fue solo estilístico, sino ético: enseñó que también desde el escepticismo, desde la risa amarga y el lenguaje común, podía fundarse una nueva intensidad. Su poesía gravita sobre sí misma como aquel trompo, un bamboleo del sueño dentro del sueño, un giro constante de lo real a lo irreal y viceversa.

TROMPO

*La noche de Corpus Christi
soñé que estaba soñando,
que me golpeaban la frente
con un corazón morado.*

*Soñé que en mi pecho había
redonda flor de durazno.*

*Que llegaba un ángel negro
con un corazón en alto
y me azotaba la frente
con un corazón de galgo.*

*Tanta cosa que soñaba
La noche del Jueves Santo.*

Que venía el rey de espada
con una espada en la mano
y me golpeaba las sienes
con un caracol de mármol.

Debajo de un túnel fresco
soñé que estaba soñando.

Soñé que en mi pecho abierto
nacía una mata de apio
y que la Virgen del Carmen
cruzaba el aire llorando.

Las ánimas del infierno
calzaban fríos zapatos.

Que de la sombra nacía
un regimiento de santos
y todos me persignaban
con un corazón helado.

Tanta cosa que soñaba
la noche del mes pasado.

Yo soñaba, por ejemplo,
que me sangraban las manos
y que caía cansado
pegándole al rey de basto.

Soñé que en vez de corbata
tenía un cordel de pasto.

*Que se moría la virgen
de tanto vivir llorando,
que le tapaban el pecho
con un escudo de estaño.*

*Todas las cosas que digo,
soñé que estaba soñando.*

*Que llegaban los apóstoles
formados de cuatro en cuatro
y me golpeaban la frente
con un corazón de gallo.*

*Tanta cosa que uno sueña
sin haber tomado un trago.*

*Que el ángel bueno construye
tambores de cuero blanco,
que el ángel malo remuele
montado en negro caballo.*

*Este cuento no se acaba
que de soñar no me canso.*

*Esto es lo que sueño siempre
todas las noches del año,
que me golpean la frente
con un corazón opaco.*

*Debajo del mar redondo
yo sueño que estoy soñando.*

LANCE

*Mi corazón va subiendo
por una escalera larga,
por verlo subir te cobro
la cinta de tus enaguas.*

*Cuando la luna despierta
me atraviesa la garganta,
mi corazón va escribiendo
cuadernos de felpa amarga.*

*Por verlo escribir te cobro
cincuenta gramos de albahaca,
mi corazón va subiendo
por un coligüe de escarcha.*

*Acaso lo alcanzas, niña,
yo te regalo mi manta.*

LUIS VIDALES SIN CORTAPISAS

Luis Vidales hace sonar sus timbres en 1926 para despertar a sus contemporáneos del sueño romántico, hace una ruptura de los esquemas gastados de la poesía contemplativa o aduladora del poder y decide aventurarse con el verso libre y con la poesía en prosa, avanzar por los difíciles terrenos de la poesía militante, impregnada de convicciones políticas. Su poesía exhala inteligencia y sarcasmo, ingredientes sustanciales en la buena literatura.

La trasgresión del canon poético hecha por Vidales fue criticada severamente debido a la obtusa mirada de su sociedad. Al decir del poeta Eduardo Carranza, “sus poemas alborotaron el manso ambiente literario de entonces, escandalizaron e indignaron”. En “Radiografía

del poeta” se pregunta por su papel en el mundo, poniéndose al mismo nivel de todo lo viviente y del entorno geográfico que lo rodea.

El poeta anticipa una sensibilidad nueva, más cercana al asombro cotidiano y a la conciencia social. Lo suyo es ver las cosas siempre en movimiento, patas arriba, al revés, así logra sacudir y alterar la lógica del conformismo, la pasiva contemplación. Ante la temprana muerte de su amigo, el cronista Luis Tejada, Vidales escribe una elegía que desde el título muestra un mordaz juego de palabras.

Cuando suenan los timbres, se abren las puertas de la poesía a la ciudad, al tranvía, al cine, al teléfono, al vértigo de la vida urbana. Cuando repican, se intensifica el diálogo con las vanguardias europeas sin perder arraigo local. Y no solo suenan los timbres de una casa o de una época, suena el llamado a una poesía distinta, irreverente y despierta.

RADIOGRAFÍA DEL POETA

*Tengo por este árbol la cortesía adecuada a su secreto
porque los dos nos conocemos
y si protesto
cuando se le cae una hoja
es porque entiendo
que su libertad no necesita de decreto
con el carácter subversivo del río estoy de acuerdo
y no me gusta
el comportamiento de la lluvia en el tejado
por ser un mal comportamiento
pero eso sí me place oír en el armario
el itic! del paso de la Tierra en la noche
o el chorro del agua en el oscuro patio
cayendo
¿de qué planeta que el sueño no conoce?
de tanto contemplar el infinito
la grabación de mi nombre está en mis huesos*

o acaso por lo mismo o colindante
el mar errante
diciendo aquí voy haciendo planes
no digan por lo mismo el poeta es un ensimismado
y el absorto mirar le narre que el cuadrúpedo
tiene doble derecho a estar sobre la Tierra
porque todo es un secreto
y todos sin deslindar las aves y las fieras
llevamos el corazón del lado izquierdo
ese yo poeta me pregunto
me pregunto y lo veo
y quisiera que el pan fuera la fruta en los trigales
para banquete del hambriento
y que alguien me resolviera la pregunta
de por qué hay tanto analfabeto
de los nocturnos cielos siderales
si el río Magdalena me lo tratan mal por colombiano
o la rosa desempeña su papel
sin permiso del Estado
ni cortapisas de la ley
y no puede hacerlo nuestro hermano
pues eso pido y aquí voy
más o menos lelo
más o menos impasible
la mancha de mi sombra atada a mi talón
hasta que la muerte me la limpie.

A LUIS TEJADA. ELEGÍA HUMORÍSTICA

No hay nada que decirte.
Jamás quería decirte nada.
Pero aquí —en el periódico—
me obligan a escribirte.

Estoy en el escritorio tuyo
en el rincón tuyo
aquí –en el periódico.
Y desde aquí te lanzo mi interrogación.
Así .

?

¡Qué serpentina es la interrogación!
Pero bueno –qué–
¿se baila bien en el espacio?
¡Los pies deben hacerlo deliciosamente!
Y dime:
¿No has visto por allá
las cometas que se me perdieron
cuando yo era niño?
Mándamelas
que yo las amo todavía.
Quisiera –en cambio–

conseguir que no subiera hasta ti
el ruido del mundo
cuando está dormido.
¿Suena mucho el mundo
oído desde arriba?
Óyeme.
Llévame
llévame contigo.
Esta vida es mala.
Y se confabulan contra uno.
Por ejemplo –de noche
–cuando estoy dormido–
mi sombra se me va

*no se sabe para dónde
y los pantalones –sonámbulos–
salen en el silencio de la noche
andando
andando.
Y mi saco
–guillotinado en el ropero–
está desmadejado
y sus bolsillos
¡oh sus bolsillos!
¡me sacan la lengua sus bolsillos!
Y hasta la misma cama
es un vehículo
que me lleva a regiones desconocidas.
Llévame
llévame contigo.*

*Oye lo que te voy a decir.
Pero acércate más.
Que nadie escuche lo que te voy a decir.
Es muy triste.
Mira.*

LOS RELOJES PIERDEN EL TIEMPO.

PERPETUUM MOBILE

*Mis versos cantan que en el mundo
las líneas de los cuartos
de los asientos
de las mesas
corren vertiginosamente
alrededor de sus objetos.*

*Que los dibujos del centro del cielo raso
giran como ruletas
y que ejecutan danzas macabras
los arabescos de los baldosines.
Que cada edificio
gira dentro de sí mismo
y que los árboles
y las calles
y las cosas
viven bailando eternamente
el baile eterno
de la línea que huye.*

SUPER-CIENCIA

*Por medio de los microscopios
los microbios
observan a los sabios.*

POESÍA Y SUEÑO

En el sueño, en ese acto cotidiano y misterioso de dormir y soñar, se nos ofrece la posibilidad de habitar un universo donde las fronteras de lo real se disuelven. Allí se alteran las coordenadas del tiempo y del espacio, y también las de la identidad. Somos muchos a la vez.

El sueño no obedece a leyes externas; es una cinematografía íntima en la que asumimos múltiples papeles: somos archivo y libreto, directores y actores, creadores de luz y sonido, público y escena, materia creadora y materia creada. Cada noche barajamos de nuevo y se abre una aventura casi siempre olvidada al despertar, o recordada solo a jirones de difícil hilado. A veces algo del sueño se nos adhiere, una imagen, una palabra, una sensación viscosa atraviesa la frontera

de la vigilia y se confunde con los recuerdos, y ya no sabemos si lo hemos vivido o lo hemos soñado. La ciencia ha confirmado esa sospecha: el cerebro no distingue entre lo vivido, lo recordado, lo imaginado o lo soñado. Todo se procesa en un mismo plano.

Cualquier semejanza con la literatura no es fortuita. La literatura también mezcla estos universos, los narra y los confunde, y a ellos se suma lo leído y lo escrito como nuevas capas de experiencia. Henri Bergson sostenía que, si un ser humano soñara su existencia en lugar de vivirla, tendría ante sí, en todo momento, la multitud infinita de los detalles de su vida pasada.

Hay un juego de espejos enfrentados, de laberintos al modo de *ruinas circulares* entre el mundo del sueño y lo que llamamos realidad. Vasos comunicantes ampliamente recorridos por la literatura. Alguien acaba de despertar y siente el miedo de encontrarse cara a cara con el objeto de su pesadilla. O como ocurre en el delirio, cuando las voces que vienen del adentro empujan al alucinado hacia el abismo y en ese instante lo que era espejismo se convierte en acción.

Sueño y memoria parecen compartir el mismo territorio de irrealidad: lo que recordamos ya no existe, como tampoco existe lo que sucede en el sueño o en la imaginación. Creemos ser más dueños de los recuerdos que de las pesadillas, pero ambos son creaciones de la mente. La poesía habita ese mismo umbral, ese espacio donde lo perdido insiste y lo imposible se vuelve visible, tangible.

Jorge Luis Borges pensaba que el sueño es una obra de ficción y que la fabulación continúa cuando despertamos y contamos lo soñado. El sueño no resiste una narración lineal, su acontecer es múltiple, simultáneo, inasible. Se resiste a la lógica y al orden y se disuelve apenas intentamos fijarlo. Para atrapar algo de su sustancia, para trasladarlo al lenguaje, se requiere la poesía, pues solo ella puede aproximarse a ese material volátil sin deshacerlo y dar cuenta de él sin arruinarlo.

Tal como los niños no diferencian la vigilia y el sueño, los poetas y los místicos suelen sentir que toda la vida es sueño, como lo concibió Calderón de la Barca en su célebre obra. Para Gaston Bachelard la “ensoñación poética” es un estado de trance que ocurre en la vigilia. *La*

punta de la pluma es un órgano del cerebro. Por eso no hay fronteras claras entre el sueño y la poesía: “La página blanca da derecho a soñar”, “en verdad las palabras sueñan”.

Sueño y poesía rompen con las perspectivas corrientes de lo real y se albergan en la oscuridad, en las honduras del ser. Ambos avanzan por imágenes que no se explican, sino que se revelan. Ambos desconfían de la vigilia excesiva y del sentido unívoco. Por eso no es extraño que el sueño atraviese la poesía desde sus orígenes. El viaje por ese territorio no tiene fin, porque cada experiencia onírica y cada acto poético nos enfrenta con lo recóndito y lo inexplorado que nos habita.

Los mecanismos inconscientes del sueño y de la poesía viajan por los mismos senderos, exploran en las mismas aguas, son hilos enmarañados que atraviesan tiempos aleatorios, cíclicos, lugares inciertos, utópicos. El yo estalla en fragmentos como espejos rotos, multiplicados. En los sueños y en la poesía no hay antes ni después, hay un tiempo que se bifurca, que se expande, que se suspende y se hace un espeso y eterno presente.

Galerías como versos que no tienen regreso, versos como túneles sin fondo que se internan en los resquicios de la memoria, de un tiempo concluido o venidero. Quizá alguien cruza una puerta que no conduce a ninguna parte, que regresa siempre, o se queda solo en imagen, en deseo. Con frecuencia en el sueño hay puertas batientes que se despliegan, que conducen o vienen del país de la muerte. Amados mensajeros nos llaman, nos abrazan. Al despertar nos aguardan tibios, palpitantes, en el centro mismo de su ausencia.

DELIRIO Y CREACIÓN

A menudo el poeta se desdobra en el poema, del mismo modo en que el yo del durmiente se desdobra en el sueño. El que duerme navega por abismos de lo que fue o de lo que nunca ha sido, por aguas turbias de enigmas, por claridades para las que no tiene ojos. Traza imágenes como escalas por las que asciende hacia su deseo más bello e imposible; sobrepasa límites que desconoce, límites que él mismo ató con manos disociadas, una en busca de la otra, extrañas entre sí. Súbitamente se precipita a lo imposible, al vacío del no ser.

La “forma sueño” también acontece en la vigilia. María Zambrano advierte que este estado del soñar puede pasar inadvertido para el sujeto; pero si se instala en ese lugar de la conciencia que entra en

simbiosis con el alma, da paso a un germen de creación. El durmiente tiene la conciencia suspendida, es pasivo ante lo que acontece; en la ensoñación creadora, en cambio, es la conciencia la que da forma a lo que surge. El poeta se vale de esa lucidez para hacer fluir las palabras. Y las palabras —dice Zambrano— remiten siempre a una realidad, hasta el punto de afirmar que “ninguna palabra es soñada” y lo que no es palabra es sueño. Entrar en el universo simbólico es ya entrar en la razón, en la conciencia.

A diferencia del soñador nocturno, el poeta es, en parte, dueño de su imaginación, de todos sus sentidos, de las imágenes y de las palabras que elige para traducir su ensoñación, la cual se configura como un estado del alma. Edgar Allan Poe lo expresó con precisión en uno de sus *extraordinarios* relatos: “quienes sueñan de día conocen cosas que se les escapan a los que solo sueñan de noche”.

PAUL ÉLUARD, LA LLAMA INVISIBLE

Para los surrealistas el centro de toda búsqueda fue siempre el hombre concreto atravesado por deseos, sueños, pasiones y zonas oscuras del alma, no una abstracción ni un ideal domesticado. Así lo recuerda Aldo Pellegrini cuando habla de la urgencia de esos artistas por tocar la vida en su nervio más íntimo; la necesidad de realizarse y de conocer los deseos que arden, los sueños que insisten, las pasiones y el mundo anímico profundo donde se gesta el impulso de trascender. Frente a una sociedad artificial, mecanizada, hipócrita, sostenida por normas y valores arbitrarios, el surrealismo volvió la mirada hacia ese territorio interior donde el ser humano se reconoce más verdadero, más expuesto, más vulnerable y más libre.

En ese horizonte, André Breton erigió el sueño como una patria poética. Al defender los estados psíquicos liberados de la vigilancia de la razón, afirmó que “lo maravilloso es siempre bello” y que fuera de él nada merece tal nombre. Apartarse de la lógica y del racionalismo no fue un gesto de capricho, sino un acto de fe en la imaginación y en el inconsciente. El sueño se ofrecía como una vía de acceso a lo oculto, a esa totalidad esquiva donde las imágenes no obedecen al orden del día ni al cálculo, sino a una verdad más vasta. Breton habló de alcanzar la “idea del sueño en su totalidad”, de penetrar en una “realidad absoluta”, una suprarrealidad donde lo real y lo onírico dejan de oponerse y se funden en una sola sustancia ardiente, donde lo visible y lo invisible, lo vivido y lo deseado, se tejen sin contradicción.

Esta apuesta no se redujo a juegos verbales o a devaneos subjetivos. Supuso una fractura radical con las formas poéticas heredadas y un viraje profundo en la concepción del arte, del mundo y del ser humano. El sueño, elevado a principio creador, se convirtió también en una toma de posición. El surrealismo —como antes el dadaísmo— fue una respuesta a la devastación de la Gran Guerra, a la evidencia brutal de una razón instrumental que había conducido a la autodestrucción. Frente a ese naufragio, soñar era un acto de insumisión.

Dar primacía a la imaginación, a la fantasía y al sueño nunca significó evadirse de la vida. Por el contrario, fue una manera más radical de habitarla. En eso que llamamos inspiración actúan fuerzas involuntarias: el azar, los automatismos, los sueños provocados, las asociaciones libres como desbordes de la conciencia que emergen sin pedir permiso. A estos mecanismos acudieron los surrealistas con rigor y audacia, no para domesticar el inconsciente, sino para dejarlo hablar, para liberar su potencia creadora.

Así, la poesía se reveló como un gesto de liberación y el amor como una energía que moviliza y desordena. En el corazón del surrealismo late la convicción de que transformar la percepción es también transformar la vida. Soñar, escribir, amar: actos inseparables de una misma apuesta revolucionaria. En el sueño, la palabra recupera su poder inaugural; en la poesía, el sueño se vuelve forma, fulgor y promesa de otra vida. La palabra poética se abre hacia una realidad más vasta, más intensa, más humana.

Crear es transformar. El poeta puede crear jardines en pleno desierto, sembrar esperanza donde padece la muerte, arrojar perlas a los puercos. Con estas frases podríamos sintetizar la vida y la obra de Paul Éluard. Enfermo desde la infancia, con una historia atravesada por las dos guerras mundiales en las que se vio involucrado. Escribió versos de amor desde las trincheras, poemas de resistencia contra la guerra y en favor de la libertad. Quizá por el rechazo y la necesidad de transformar la realidad que le correspondió vivir, se convirtió en el máximo exponente de la poesía surrealista.

Lo onírico es volcado en su lirismo para develar otras realidades. Como lo dice en su poema, "A medianoche... se abren puertas y se descubren ventanas..." Y hasta es posible que las sombras sostengan a los árboles. El durmiente logra "la movilidad total". El poeta se siente seguro en las tinieblas, lleva la noche en las venas.

De su poesía dice Aldo Pellegrini: "tiene la transparencia resplandeciente del cristal que nos sorprende con riquezas deslumbradoras, algo así como si de pronto se iluminaran las profundidades submarinas y nos dejaran ver un mundo maravilloso".

AL ALBA TE AMO...

*Al alba te amo tengo toda la noche en las venas
Toda la noche te he contemplado
Tengo que adivinarlo todo me siento seguro en las tinieblas
Ellas me conceden el poder
De envolverte
De sacudirte deseo de vivir
En el seno de mi inmovilidad
El poder de revelarte
De liberarte de perderte
Llama invisible de día.*

*Si te vas la puerta se abre hacia el día
Si te vas la puerta se abre hacia mí mismo.*

EL ESPEJO DE UN MOMENTO

Disipa el día,
Muestra a los hombres las imágenes desligadas de la apariencia,
Quita a los hombres la posibilidad de distraerse,
Es duro como la piedra,
La piedra informe,
La piedra del movimiento y de la vista,
Y tiene tal resplandor que todas las armaduras y todas las máscaras quedan falseadas.
Lo que la mano ha tomado ni siquiera se digna tomar la forma de la mano,
Lo que ha sido comprendido ya no existe,
El pájaro se ha confundido con el viento,
El cielo con su verdad,
El hombre con su realidad.

EN EL CORAZÓN DE MI AMOR

Un hermoso pájaro me muestra la luz
Que aparece claramente en sus ojos
Un pájaro que canta sobre la bola de muérdago
En medio del sol.

*

Los ojos de los animales cantores
Y sus cantos de cólera o de hastío
Me prohíben dejar este lecho
Donde pasaré la vida.

El alba en países sin encanto
Toma las apariencias del olvido

*Y si al alba una mujer conmovida se adormece
Al caer de cabeza, su caída la ilumina.*

*Constelaciones,
Conocéis la forma de su cabeza.
Aquí todo se oscurece:
El paisaje se completa, las mejillas se encienden
Las masas disminuyen y circulan por mi corazón
Unidas al sueño.
¿Y hay quien quiera tomar mi corazón?*

*Jamás soñé con noche tan bella
Las mujeres del jardín tratan de besarme
Sostenes del cielo, los árboles inmóviles
Abrazan fuertemente la sombra que los sostiene.*

*Una mujer de corazón pálido
Guarda la noche en sus vestidos
El amor ha descubierto la noche
Sobre sus senos impalpables.*

*¿Cómo poder gozar de todo?
Mejor borrarlo todo.
El hombre de la movilidad total
Del sacrificio total, de la conquista total
Duerme. Duerme, duerme, duerme.
Borra con sus suspiros la noche minúscula, invisible.*

*No sufre ni frío ni calor.
Su prisionero se ha evadido para dormir
No está muerto, duerme.*

*Mientras dormía
Todo lo asombraba,
Jugaba ardorosamente,
Miraba,
Oía.
Su última palabra:
“Si volviera a empezar, te encontraría sin buscarte”.*

*Él duerme, duerme, duerme.
En vano el alba alza la cabeza,
Él duerme.*

OCTAVIO PAZ, EL TERCIOPELO Y LA CEGUERA

Dejó una obra que respira en múltiples direcciones: poesía que medita, ensayo que canta, reflexión que se vuelve imagen. Su legado no se reduce a una estética, sino a una ética de la duda, del diálogo y la apertura. Su voz continúa siendo un punto de encuentro, un lugar donde el tiempo circular de la poesía y el tiempo histórico del hombre se entrecruzan. Leerlo es entrar en una conversación que no termina: la del ser humano consigo mismo, con el otro y con el misterio que lo rodea.

Su vida y su obra fueron estremecidas por los grandes conflictos de su tiempo, tanto en México como en el mundo. Ante la urgencia de una poesía comprometida social y políticamente, Octavio Paz rechaza

por igual los dogmas del “realismo socialista” y la “poesía pura”. Apuesta por la libertad en la escritura. Lo suyo es la reflexión frente a las honduras de la existencia, el ser mexicano e hispanoamericano, los símbolos, la soledad, la relación entre la poesía y la historia. Sus poemas son de largo vuelo, tienen un tinte surrealista, son alucinantes en la profusión de imágenes y en su lirismo.

Su obra se alza como un puente tendido entre “civilizaciones”, una arquitectura de palabras en donde dialogan Oriente y Occidente, la tradición y la vanguardia, el mito y la razón crítica. Su escritura no se conforma con habitar la lengua castellana: la puso a prueba, la interrogó, la hizo resonar con ecos de otras culturas y otros tiempos. Dio cuenta de su legado así: “Dejo al tiempo mis obras; al dispersarlas con manos distraídas, tal vez deje caer, en la memoria de algunos lectores, semillas fortuitas, un poema o dos, una reflexión, un apunte”.

Asombra su capacidad para razonar sobre el quehacer de la poesía, el don que tiene para adentrarse en el pasado y en el análisis de la facultad poética, la aguda belleza de su prosa para descifrar la obra de sus precursores o para abordar los temas que le apasionan. Pocos poetas se atreven a teorizar sobre su oficio, con un resultado tan sensato y cautivador. Paz considera que entre la creación y la reflexión hay vasos comunicantes. Para él la poesía no es ornamento sino conocimiento, una forma de revelación que ilumina.

Para Paz el sueño no es evasión sino otra forma de lucidez: abre las compuertas secretas del lenguaje y permite que lo invisible irrumpa en la vigilia. Allí la realidad se vuelve porosa, los cuerpos se desdobl原因, el tiempo se curva, las imágenes se encadenan como relámpagos que iluminan una zona anterior a la lógica. Lo onírico es el espacio en donde el eros, la memoria y el mito se entrelazan como vía de conocimiento y reconciliación, donde el yo se disuelve y el mundo recupera su intensidad primera.

En “El desconocido” hay sensitivas y pródigas imágenes sobre la noche y el sueño. El que duerme lleva por máscara su rostro, está *a solas con su alma, encarcelado en su infinito*. Es como un fantasma en busca de su cuerpo. “Pasado en claro” es uno de esos poemas que apuesta por

la totalidad. Cada una de sus imágenes, de sus versos, es un mar de sentidos, “una negra marea de las sílabas... en el subsuelo del lenguaje”.

EL DESCONOCIDO

A Xavier Villaurrutia

*La noche nace en espejos de luto.
Sombrios ramos húmedos
ciñen su pecho y su cintura,
su cuerpo azul, infinito y tangible.
No la puebla el silencio: rumores silenciosos,
peces fantasmas, se deslizan, fosforecen, huyen.*

*La noche es verde, vasta y silenciosa.
La noche es morada y azul.
Es de fuego y es de agua.
La noche es de mármol negro y de humo.
En sus hombros nace un río que se curva,
una silenciosa cascada de plumas negras.*

*Noche, dulce fiera,
boca de sueño, ojos de llama fija,
océano,
extensión infinita y limitada como un cuerpo acariciado a oscuras,
indefensa y voraz como el amor,
detenida al borde del alba como un venado a la orilla del susurro o del miedo,
río de terciopelo y ceguera,
respiración dormida de un corazón inmenso, que perdona:
el desdichado, el hueco,
el que lleva por máscara su rostro,
cruza tus soledades, a solas con su alma,
ensimismado en su árida pelea.*

*Su pensamiento recorre siempre las mismas salas deshabitadas,
sin encontrar jamás la forma que agote su impaciencia,
el muro del perdón o de la muerte.
Pero su corazón aún abre las alas
como un águila roja en el desierto.*

*Suenan las flautas de la noche.
Canta dormido el mar;
ojo que tiembla absorto,
el cielo es un espejo donde el mundo se contempla,
lecho de transparencia para su desnudez.
Él marcha solo, infatigable,
encarcelado en su infinito,
como un fantasma que buscara un cuerpo.*

PASADO EN CLARO
(fragmentos)

*Fair seed-time had my soul, and I grew up
Foster'd alike by beauty and by fear...
W.W., *The Prelude* (I, 265–266).*

*Oídos con el alma,
pasos mentales más que sombras,
sombras del pensamiento más que pasos,
por el camino de ecos*

que la memoria inventa y borra:
sin caminar caminan
sobre este ahora, puente
tendido entre una letra y otra.
Como llovizna sobre brasas
dentro de mí los pasos pasan
hacia lugares que se vuelven aire.
Nombres: en una pausa
desaparecen, entre dos palabras.
El sol camina sobre los escombros
de lo que digo, el sol arrasa los parajes
confusamente apenas
amaneciendo en esta página,
el sol abre mi frente,
balcón al voladero
dentro de mí.

Me alejo de mí mismo,
sigo los titubeos de esta frase,
senda de piedras y de cabras.
Relumbran las palabras en la sombra.
Y la negra marea de las sílabas
cubre el papel y entierra
sus raíces de tinta
en el subsuelo del lenguaje.
Desde mi frente salgo a un mediodía
del tamaño del tiempo.
El asalto de siglos del baniano
contra la vertical paciencia de la tapia
es menos largo que esta momentánea
bifurcación del pensamiento
entre lo presentido y lo sentido.
Ni allá ni aquí: por esa linde

de duda, transitada
sólo por espejos y vislumbres,
donde el lenguaje se desdice,
voy al encuentro de mí mismo.
La hora es bola de cristal.
Entro en un patio abandonado:
aparición de un fresno.
Verdes exclamaciones
del viento entre las ramas.
Del otro lado está el vacío.
Patio inconcluso, amenazado
por la escritura y sus incertidumbres.
Ando entre las imágenes de un ojo
desmemoriado. Soy una de sus imágenes.
El fresno, sinuosa llama líquida,
es un rumor que se levanta
hasta volverse torre hablante.
Jardín ya matorral: su fiebre inventa bichos
que luego copian las mitologías.
Adobes, cal y tiempo:
entre ser y no ser los pardos muros.
Infinitesimales prodigios en sus grietas:
el hongo duende, vegetal Mitrídates,
la lagartija y sus exhalaciones.
Estoy dentro del ojo: el pozo
donde desde el principio un niño
está cayendo, el pozo donde cuento
lo que tardo en caer desde el principio,
el pozo de la cuenta de mi cuento
por donde sube el agua y baja
mi sombra.

El patio, el muro, el fresno, el pozo

en una claridad en forma de laguna
se desvanecen. Crece en sus orillas
una vegetación de transparencias.
Rima feliz de montes y edificios,
se desdobra el paisaje en el abstracto
espejo de la arquitectura.
Apenas dibujada,
suerte de coma horizontal (-)
entre el cielo y la tierra,
una piragua solitaria.
Las olas hablan nahua.
Cruza un signo volante las alturas.
Tal vez es una fecha, conjunción de destinos:
el haz de cañas, prefiguración del brasero.
El pedernal, la cruz, esas llaves de sangre
¿alguna vez abrieron las puertas de la muerte?
La luz poniente se demora,
alza sobre la alfombra simétricos incendios,
vuelve llama quimérica
este volumen lacre que hojeo
(estampas: los volcanes, los cúes y, tendido,
manto de plumas sobre el agua,
Tenochtitlan todo empapado en sangre).
Los libros del estante son ya brasas
que el sol atiza con sus manos rojas.
Se rebela mi lápiz a seguir el dictado.
En la escritura que la nombra
se eclipsa la laguna.
Doblo la hoja. Cuchicheos:
me espían entre los follajes
de las letras.

Un charco es mi memoria.

Lodoso espejo: ¿dónde estuve?
Sin piedad y sin cólera mis ojos
me miran a los ojos
desde las aguas turbias de ese charco
que convocan ahora mis palabras.
No veo con los ojos: las palabras
son mis ojos. Vivimos entre nombres;
lo que no tiene nombre todavía
no existe: Adán de lodo,
no un muñeco de barro, una metáfora.
Ver al mundo es deletrearlo.
Espejo de palabras: ¿dónde estuve?
Mis palabras me miran desde el charco
de mi memoria. Brillan,
entre enramadas de reflejos,
nubes varadas y burbujas,
sobre un fondo del ocre al brasilado,
las sílabas de agua.
Ondulación de sombras, visos, ecos,
no escritura de signos: de rumores.
Mis ojos tienen sed. El charco es senequista:
el agua, aunque potable, no se bebe: se lee.
Al sol del altiplano se evaporan los charcos.
Queda un polvo desleal
y unos cuantos vestigios intestados.
¿Dónde estuve?

Yo estoy en donde estuve:
entre los muros indecisos
del mismo patio de palabras.
Abderramán, Pompeyo, Xicoténcatl,
batallas en el Oxus o en la barda
con Ernesto y Guillermo. Las mil hojas,

verdegrana escultura del murmullo,
jaula del sol y la centella
breve del chupamirto: la higuera primordial,
capilla vegetal de rituales
polimorfos, diversos y perversos.
Revelaciones y abominaciones:
el cuerpo y sus lenguajes
entretejidos, nudo de fantasmas
palpados por el pensamiento
y por el tacto disipados,
argolla de la sangre, idea fija
en mi frente clavada.
El deseo es señor de espectros,
el deseo nos vuelve espectros:
somos enredaderas de aire
en árboles de viento,
manto de llamas inventado
y devorado por la llama.
La hendedura del tronco:
sexo, sello, pasaje serpentino
cerrado al sol y a mis miradas,
abierto a las hormigas.

La hendedura fue pórtico
del más allá de lo mirado y lo pensado:
allá dentro son verdes las mareas,
la sangre es verde, el fuego verde,
entre las yerbas negras arden estrellas verdes:
es la música verde de los élitros
en la prístina noche de la higuera;
—allá dentro son ojos las yemas de los dedos,
el tacto mira, palpan las miradas,
los ojos oyen los olores;

–allá dentro es afuera,
es todas partes y ninguna parte,
las cosas son las mismas y son otras,
encarcelado en un icosaedro
hay un insecto tejedor de música
y hay otro insecto que desteje
los silogismos que la araña teje
colgada de los hilos de la luna;
–allá dentro el espacio
es una mano abierta y una frente
que no piensa ideas sino formas
que respiran, caminan, hablan, cambian
y silenciosamente se evaporan;
–allá dentro, país de entretejidos ecos,
se despeña la luz, lenta cascada,
entre los labios de las grietas:
la luz es agua, el agua tiempo diáfano
donde los ojos lavan sus imágenes;
–allá dentro los cables del deseo
fingen eternidades de un segundo
que la mental corriente eléctrica
enciende, apaga, enciende,
resurrecciones llameantes
del alfabeto calcinado;
–no hay escuela allá dentro,
siempre es el mismo día, la misma noche siempre,
no han inventado el tiempo todavía,
no ha envejecido el sol,
esta nieve es idéntica a la yerba,
siempre y nunca es lo mismo,
nunca ha llovido y llueve siempre,
todo está siendo y nunca ha sido,
pueblo sin nombre de las sensaciones,

nombres que buscan cuerpo,
impías transparencias,
jaulas de claridad donde se anulan
la identidad entre sus semejanzas,
la diferencia en sus contradicciones.
La higuera, sus falacias y su sabiduría:
prodigios de la tierra
—fidedignos, puntuales, redundantes—
y la conversación con los espectros.
Aprendizajes con la higuera:
hablar con vivos y con muertos.
También conmigo mismo.

La procesión del año:
cambios que son repeticiones.
El paso de las horas y su peso.
La madrugada: más que luz, un vaho
de claridad cambiada en gotas grávidas
sobre los vidrios y las hojas:
el mundo se atenúa
en esas oscilantes geometrías
hasta volverse el filo de un reflejo.
Brotan el día, prorrumpen entre las hojas,
giran sobre sí mismo
y de la vacuidad en que se precipitan
surgen, otra vez corpóreas.
El tiempo es luz filtrada.
Revienta el fruto negro
en encarnada florescencia,
la rota rama escurre savia lechosa y acre.
Metamorfosis de la higuera:
si el otoño la quema, su luz la transfigura.
Por los espacios diáfanos

se eleva descarnada virgen negra.
El cielo es giratorio lapizlázuli:
viran au ralenti sus continentes,
insubstanciales geografías.
Llamas entre las nieves de las nubes.
La tarde más y más de miel quemada.
Derrumbe silencioso de horizontes:
la luz se precipita de las cumbres,
la sombra se derrama por el llano.

A la luz de la lámpara —la noche
ya dueña de la casa y el fantasma
de mi abuelo ya dueño de la noche—
yo penetraba en el silencio,
cuerpo sin cuerpo, tiempo
sin horas. Cada noche,
máquinas transparentes del delirio,
dentro de mí los libros levantaban
arquitecturas sobre una sima edificadas.
Las alza un soplo del espíritu,
un parpadeo las deshace.
Yo junté leña con los otros
y lloré con el humo de la pira
del domador de potros;
vagué por la arboleda navegante
que arrastra el Tajo turbiamente verde:
la líquida espesura se encrespaba
tras de la fugitiva Galatea;
vi en racimos las sombras agolpadas
para beber la sangre de la zanja:
“mejor quebrar terrones
por la ración de perro del labrador avaro
que regir las naciones pálidas de los muertos”;

tuve sed, vi demonios en el Gobi;
en la gruta nadé con la sirena
(y después, en el sueño purgativo,
fendendo i drappi, e mostravami'l ventre,
quel mi svegliò col puzzo che n'uscia);
grabé sobre mi tumba imaginaria:
"no muevas esta lápida,
soy rico sólo en huesos";
aquellas memorables
pecosas peras encontradas
en la cesta verbal de Villaurrutia;
Carlos Garrote, eterno medio hermano,
"Dios te salve", me dijo al derribarme
y era, por los espejos del insomnio
repetido, yo mismo el que me hería;
Isis y el asno Lucio; el pulpo y Nemo;
y los libros marcados por las armas de Príapo,
leídos en las tardes diluviales
el cuerpo tenso, la mirada intensa.
Nombres anclados en el golfo
de mi frente: yo escribo porque el druida,
bajo el rumor de sílabas del himno,
encina bien plantada en una página,
me dio el gajo de muérdago, el conjuro
que hace brotar palabras de la peña.
Los nombres acumulan sus imágenes.
Las imágenes acumulan sus gaseosas,
conjeturales confederaciones.
Nubes y nubes, fantasmal galope
de las nubes sobre las crestas
de mi memoria. Adolescencia,
país de nubes.

ANTONIO MACHADO, DESDE EL UMBRAL DE UN SUEÑO

Faro y bastión de la poesía española, el más joven de la llamada generación del 98, cantó y se dolió de su tiempo, dejando una obra tan sólida como contemporánea, palpitante. Antonio Machado en sus *Soledades* hace una honda reflexión filosófica y existencial sobre los misterios humanos. En sus *Cancioneros*, *Proverbios* y *Cantares*, irradia sabiduría, lirismo, maestría en el verso. Sus poemas de la guerra traslucen un compromiso vital y social con su entorno, una conciencia dolorosa que lo acompañó hasta el fin:

*Pienso en España vendida toda
de río a río
de monte a monte, de mar a mar.*

El poeta necesita trascender la realidad para vivir en el ensueño: “las almas huyen para dar canciones”. Soñar es escuchar en silencio la voz que despierta cuando el mundo calla. Es, por tanto, una forma de memoria y de revelación. En sus poemas aborda la riqueza simbólica de los sueños, la ilusión y la ternura.

Lo onírico en Machado tiene la claridad de los campos de Castilla al amanecer, abre pasajes interiores donde resuenan pasos antiguos, donde la infancia conversa con la sombra y el tiempo se vuelve agua que fluye. Cuando habla del niño parece hablar del poeta que habita en el claroscuro, a medio camino entre lo real y lo imaginado. Hay una mezcla juguetona entre el soñar y el vivir; entre la imagen y su ilusión. Crea una figura de delicada belleza que alude a ese soñador, cuyos párpados se interponen entre sus ojos y el mar.

A propósito de la ficción, una de las sentencias más lúcidas viene de su heterónimo Juan de Mairena: “Se miente más de la cuenta /por falta de fantasía: /también la verdad se inventa”.

PARÁBOLAS (Fragmento)

I

*Era un niño que soñaba
un caballo de cartón.
Abrió los ojos el niño
y el caballito no vio.
Con un caballito blanco
el niño volvió a soñar;*

y por la crin lo cogía...
¡Ahora no te escaparás!
Apenas lo hubo cogido,
el niño se despertó.
Tenía el puño cerrado.
¡El caballito voló!
Quedóse el niño muy serio
pensando que no es verdad
un caballito soñado.
Y ya no volvió a soñar.
Pero el niño se hizo mozo
y el mozo tuvo un amor,
y a su amada le decía:
¿Tú eres de verdad o no?
Cuando el mozo se hizo viejo
pensaba: Todo es soñar,
el caballito soñado
y el caballo de verdad.
Y cuando vino la muerte,
el viejo a su corazón
preguntaba: ¿Tú eres sueño?
¡Quién sabe si despertó!

II

A D. Vicente Ciurana.

Sobre la limpia arena, en el tartesio llano
por donde acaba España y sigue el mar,
hay dos hombres que apoyan la cabeza en la mano;
uno duerme, y el otro parece meditar.
El uno, en la mañana de tibia primavera,
junto a la mar tranquila,

ha puesto entre sus ojos y el mar que reverbera,
los párpados, que borran el mar en la pupila.
Y se ha dormido, y sueña con el pastor Proteo,
que sabe los rebaños del marino guardar;
y sueña que le llaman las hijas de Nereo,
y ha oído a los caballos de Poseidón hablar.
El otro mira al agua. Su pensamiento flota:
hijo del mar, navega –o se pone a volar–.
Su pensamiento tiene un vuelo de gaviota,
que ha visto un pez de plata en el agua saltar.
Y piensa: “Es esta vida una ilusión marina
de un pescador que un día ya no puede pescar.”
El soñador ha visto que el mar se le ilumina,
y sueña que es la muerte una ilusión del mar.

CXXII

Soñé que tú me llevabas
por una blanca vereda,
en medio del campo verde,
hacia el azul de las sierras,
hacia los montes azules,
una mañana serena.
Sentí tu mano en la mía,
tu mano de compañera,
tu voz de niña en mi oído
como una campana nueva,
como una campana virgen
de un alba de primavera.
¡Eran tu voz y tu mano,
en sueños, tan verdaderas!...
Vive, esperanza, ¡quién sabe
lo que se traga la tierra!

III

*Desde el umbral de un sueño me llamaron...
Era la buena voz, la voz querida.*

*—Dime, ¿vendrás conmigo a ver el alma?...
Llegó a mi corazón una caricia.*

*—Contigo siempre...Y avancé en mi sueño
por una larga, escueta galería,
sintiendo el roce de la veste pura
y el palpar suave de la mano amiga.*

EMILY DICKINSON, SOÑAR ES SUFICIENTE

Hermética y aislada, huidiza del contacto con el mundo, de difícil acceso, no solo por su estilo de vida sino por su forma particular de escritura, en su gramática y sintaxis, en esa complejidad que se interpone para su comprensión cuando dependemos de los traductores, de la sintonía que establezcan, no solo con sus palabras sino con sus ritmos, con sus silencios y su respiración. Y esas rimas como “campanillas” que perderemos inevitablemente en lengua española.

Es interesante ver los dilemas que representa Dickinson para los traductores: Nicole D'Amonville Alegría, la traductora de Lumen, tan

fiel y respetuosa de su léxico y peculiar ortografía, cuyo resultado es una versión un tanto rígida, fría y a veces incomprensible, nos dice que su particular sintaxis y el uso de guiones hace que el ritmo del verso sea “espasmódico”, que propicia una “aceleración psíquica”.

En la traducción de Hernán Vargascarreño, Dickinson aparece más libre y juguetona, aunque se sacrifican marcas peculiares como el uso de mayúsculas y guiones, transformadas en comas y puntos. Nos dice Hernán que para traducirla hay que vestirse de paciencia, “contemplantarla –sin perturbarla– caminar silenciosa arrastrando su blanca sombra por su inmensa casa, asomarse con ella a su ventana... extasiarse ante su jardín devenido en universo, acariciar a su perro... y si los buenos dioses nos favorecen, recibir una mínima pócima del dolor universal, mientras ella, en un tiempo que no existe, degusta el té contemplando la Eternidad en la iridiscencia de un pájaro”. Hay traducciones como la de la poeta Amanda Berenguer, “fiel a la forma y libre en ella”, que también resultan amables al lector.

Así, compleja e inescrutable como su mundo, como su alma, es la poesía de Emily. Una mirada nos lleva a pensar que en su jardín se condensa el universo, que de él extrae todo lo necesario para sus serenas e inteligentes reflexiones, sus metáforas, sus dolorosas lecciones, entre místicas y amargas. Ella sabe, como William Blake, que podemos ver el mundo en un grano de arena y abarcar el infinito en la palma de la mano. Aquí se condensa su idea de la poesía: “La visión del cielo de verano/ Es poesía/ Aunque ella nunca repose en un libro/ Los verdaderos poemas huyen”.

Otras miradas sobre sus poemas y cartas nos conducen a asuntos místicos, a reflexiones sobre la muerte, a críticas de su contexto, a esa ambivalencia entre el deseo de publicar sus versos y el temor a la censura social. Su encierro es voluntariamente asumido como forma de resistencia frente al rol impuesto a las mujeres, y ella lo vive como un espacio de libertad porque “el cerebro tiene pasillos incomparables/ a los lugares comunes”, porque sus pensamientos revolotean como petirrojos y en su interior hay un volcán dormido. Tampoco está sola porque *la visitan huestes* para atormentarla y a medianoche la asedian fantasmas. Pero el más difícil de enfrentar es su

yo oculto, el huésped más gélido que aloja. Entrar a su poesía es derribar un alto y sólido muro para invadir su intimidad, para dejarnos sorprender, más por sus espejismos que por su realidad. Para muchos vivir es moverse en los planos cartesianos del espacio y el tiempo, ir y venir dentro de la masa. Para ella es una confrontación interior, o puede ser esa mirada microscópica, cambiante, un trébol, una abeja, soñar... Porque para ella soñar puede ser suficiente.

572 (1755)

*Se necesita un trébol y una abeja
Para hacer una pradera,
Un trébol y una abeja,
Y soñar.
Soñar es más que suficiente
Si las abejas son pocas.*

450

*Bueno es – Soñar — y Despertar, mejor,
cuando Uno despierta en la mañana —
Si Uno se despierta a Medianoche —
soñar — el Alba — es preferible —
Más dulce — el Petirrojo Imaginado —
que nunca alegró un Árbol —
que enfrentarse — a una Compacta Aurora
que no conduce a ningún Día —*

654

*Un largo — largo Sueño — un Sueño — célebre —
el que no anuncia la Mañana —
estirando los Miembros — ni moviendo los Párpados —
un Sueño independiente —*

*¿Existió alguna vez una pereza así?
Acrisolar Siglos y Siglos
sobre un montón de Piedras —
sin nunca alzar los ojos — buscando el Mediodía.*

692

*El Sol se iba poniendo — más y más — y sin embargo
ningún Matiz de Atardecer —
percibía en el Pueblo —
De Casa en Casa era Mediodía —
El Ocaso caía — más y más — y sin embargo
en la Hierba no había Rocío alguno —
sólo en mi Frente se paraba —
y erraba por mi Rostro —
Mis Pies se entumecían — más y más — y sin embargo
aún mis dedos estaban despiertos —
¿Por qué tan poco ruido — estoy haciendo
dentro de esta Apariencia — de mí misma?
Antes creía conocer la Luz —
ahora la puedo ver —
Es Morir — lo que hago — y sin embargo
no me asusta saberlo —*

HORACIO BENAVIDES EN SU JARDÍN DORMIDO

Dueño de un silencio colmado de sencillez y sabiduría, Horacio Benavides observa, procesa, siente y escribe como si trazara con un pincel las palabras esenciales, las mínimas. Nombra para crear de nuevo el mundo que lo rodea, descubre presencias que han permanecido ignoradas, presas en un *jardín dormido*.

Su poesía está habitada de seres que su arte y su sensibilidad convierten en maravillosos, sean animales, paisaje, la noche, una escena cotidiana, parientes o extraños. Hay en sus poemas presencias poderosas, “pájaros de la muerte”, hombres hechos piedra, historias

que apenas esboza y sin embargo adquieren una sutil precisión, como la araña cuando teje su red.

El poeta deja que el lector complete los espacios en blanco, lo no dicho; lo invita a vivir el dolor, la ternura. *La palabra toca lo que no se ve y en cualquier momento veremos la sombra del gato, o el zorro que atraviesa la página del sueño.*

40

– *¿Oyes ese vuelo
ese aletear en el patio?*

– *Debe ser una paloma*

– *¿Y qué busca una paloma
en nuestro sueño?*

– *Tal vez un islote de luz donde posarse*

49

*Duerme tranquila
Mientras velo*

*duerme que estás
del otro lado*

*y para alcanzarte
dormirme yo debiera*

*duerme serena
que si caigo en el sueño*

la distancia se repite

igual la pena

62

*Al final del sueño
una escalera de oro
baja tanteando
en la oscuridad del pozo
y apoya sus patas
en la orilla del agua*

*Al final del sueño
un pez negro
lanza destellos de oro*

TAN REAL COMO EN UN SUEÑO

*Sutil el aroma
de las hierbas del baño*

*Tus senos
entre la penumbra del nido
y el riesgo del día*

*y como la nostalgia
de un agua antigua
en el vaivén de tu paso*

*Camino a tu lado
aferrado a tu irrealidad
que se me escapa*

DONDE ESTUVO EL SUEÑO

Has vuelto

*Tu boca ha madurado
en el hilo invisible
del verano*

*Dunas barridas por el viento
y el deseo de posar los labios
en los pliegues de arena*

*Aroma de flores
no vistas*

*Acaricio tus manos
e igual que entonces
me inclino al vacío*

SUEÑO

*Ser una fea oruga
cerrar los ojos
dormirse en el capullo*

*despertarse
mariposa*

VIRGILIO PIÑERA, SOLO EN LA NOCHE GIRATORIA

La obra poética de Virgilio Piñera ha sido valorada tardíamente. Él es uno de esos poetas redescubiertos y enaltecidos por las generaciones posteriores; esos cuya luz brilla en la distancia del tiempo, una vez superados los escollos del momento político y del canon literario que lo hicieron escribir “en silencio y en la sombra”.

Divergente y descolocado, antes y después de la revolución cubana, actuó dolorosamente como su propio censor y crítico. Manifestó que hacía un “exilio voluntario”, triste ejercicio que habla de un creador marginado por fuerzas ideológicas contrarias que provocaron un *poemicidio*, pues gran parte de sus poemas fueron destruidos por su

propia mano y una pequeña parte los dejó “a la voracidad de mis biógrafos”.

Se consideró a sí mismo “un poeta ocasional”, otra injusta autovaloración. Su obra es transgresora en estilo y en contenidos. Se aleja de la retórica barroca y solemne, explora la antipoesía y el surrealismo, se aparta del culto a los clásicos cubanos, apuesta por la libertad creadora.

“La isla en peso” es un poema de largo aliento, punzante, con imágenes desaforadas que más parecen alucinaciones. Versos en los que mezcla descripciones, recuerdos, narraciones, crítica social, sarcasmo, bellas metáforas, desgarramiento interior. Su primer verso es lapidario: “La maldita circunstancia del agua por todas partes”. Habla de una “hora terrible” con el último asomo de la luz porque “¿Qué puede el sol en un pueblo tan triste?”. Y esta podría ser un arte poética: “Ahora no pasa un tigre sino su descripción”.

“El jardín” y “Un bamboleo frenético” aluden al sueño como una ruptura dolorosa con la realidad semejante a la muerte, pero también como una yuxtaposición irónica de realidades, personajes y tiempos, sin que falte el inteligente toque de humor. El poeta está “solo y solo en un dedo parado”, “desarticulado de todo, antes que todo y... siempre solo...”.

EL JARDÍN

*Un jardín me ha construido el sueño
para que en él yo sueñe la realidad;
allí los muertos, los vivos, los ausentes
conversan entre sí animadamente:
a mi difunta madre yo le he oído
quejarse de las frutas del mal año,
y decirle a mi padre que yo soy
un niño desterrado de su amor.*

*De pronto ha aparecido Robespierre
sentado en su carreta del patíbulo
vendiendo una cabeza con gusanos
mientras grita: ¡Manzanas coloradas!
Mi padre pide una, y él le dice:
¿Cuál prefieres? ¿La de Dantón?
¿La de María Antonieta?
Pero mi madre, viendo una cabeza
en donde por las cuencas de los ojos
asomaban dos uvas temblorosas,
la eligió, y Robespierre le dijo:
Es para mi un honor que usted me coma.*

*Lo que leí en los inciertos libros
ahora lo veo señaladamente:
Nerval se va a ahorcar en la Vieille Lanterne,
Zenea se dispone a ser fusilado,
Casal en su hemoptisis se consume,
y en Dos Ríos Martí la patria funda.*

*De Henry James los niños misteriosos
se acercan a su aya desencarnada
para confiarle que ellos están viendo
un hombre vivo en lo alto de la torre.
Sonriendo ella asiente y pone un dedo
sobre sus labios como diciéndoles:
Todo es posible en el reino de la muerte.*

*Aún no salido de mi asombro escucho
de Carlos Marx la voz tronitona:
Aunque quieras los ángeles no existen.
Vas caminando por una estrella calle,
o por el ancho mar o el aire surcas*

y no hay ángeles que choquen con tu vista;
sólo hay seres humanos y animales
que mueven como pueden su existencia.
Tu pensamiento debes concentrar en ellos,
en una esquina abandonar la fantasía,
dejarla ciega, que se estrelle sola,
y tú decir con convicción profunda:
Somos materialistas convencidos.

Ya no tienen cabida en este mundo
las locas invenciones de la mente,
las gorgonas se han ido para siempre,
en los océanos no hay buques fantasmas,
y aquel que caminó sobre las aguas
se ha perdido en el lago de las Quantas.

En el teatro de los idealistas,
Hegel (si lo pudieras ver), menos que ambiguo
está, olímpico, detrás de la cortina,
sentado entre la tesis y antítesis.
Ni hay público para escuchar su verbo:
toda la fenomenología del espíritu
es un sólido bloque de materia
contra el que las mónadas se estrellan.

Tú estás aquí, en este jardín,
estás bien muerto y, sin embargo,
oigo tu voz hablando de materia.
Y Marx contesta: No soy yo el que te habla,
eres tú el que sueña.
Estás vivo y estás soñando
que yo te hablo de la materia,
de la que tu sueño es una parte.

*Dime, le imploro, ¿el que está muerto
en su hoyo es mecido por el sueño?
Yo he muerto, dice Marx, y tú aún eres
materia viviente. Hablo por tu mente,
y en nada soy mecido, al menos que tú digas
que yo me estoy meciendo.*

*Desde un púlpito con blancos espectrales
la voz de un sacerdote cae helada:
Los designios de Dios son insondables,
y aunque las naves viajen a la Luna
en tierra nos quedamos con el tiempo.
Sólo el espíritu puede redimirnos
de tal arena aciaga, y esta envoltura corporal
convertida en gusanos, y que surja
la eternidad empapándose en la Muerte.*

*Muy lindas tus palabras –dice Marx–,
pero las naves viajan a la Luna,
y en tu cabeza tus ángeles vuelan
como las moscas sobre el cadáver.
Enseña a tu rebaño que el poema,
en las casas mentales, siempre ocupa
un lugar irrisorio, y diles
que vivimos en un mundo
donde soñar es como estar ya muertos.*

UN BAMBOLEO FRENÉTICO

*No pienses...
Date duro en la cabeza,
martillea, entra y sal sin descanso,*

*persigue el objeto pérfido,
muévete entre sueños,
y... golpea, siempre golpea,
sin solemnidad y sin belleza,
no hacen falta en esta hora en que caes para siempre.
Ajeno al pensamiento,
cae de los pies a la cabeza
golpeando y golpeando este momento mortal.
Audaz, cae.
Sueña contigo en la tarde
—engañosamente se presenta como el confín
de la promesa que miente con labios dorados.
Anoche te debatías en el fango,
te encharcabas en ese baile espeso
anunciador del frío de la tumba.
Golpea y golpea hasta romper.
Es la hora de la decisión.
Convoca a los sonidos para que no cese la música
de solo y solo.
Solo, con golpes y genuflexiones,
la sangre y nuevos golpes.
¿Quién se queja a esta hora
en que solo y solo pasa la existencia?
Húndete en los golpes
y bebe tu propia proscripción.
Solo y solo en un dedo parado,
tu último llamamiento a la catástrofe.
Desarticulado de todo, antes que todo y ...
siempre solo,
con heridas, con un solo de muecas.
Golpea si quieres que la descomposición te visite,
no desoigas la voz, sigue esa calle y...
con solo y solo baila hasta destriparte.*

*Que la soledad sea tu solo de moscas y ...
¡Cataplum! ¡Al hoyo!
Que la caja retumbe en tus oídos:
“Aparta la perfección agazapada,
el colgajo de serenidad”.
Solo entre acompañados
rueda en la rueda de los solos,
en solo de solo con tu solo,
solo nimbado yo te llamo
para zamparte solo y solo en la noche giratoria.*

MARÍA ZAMBRANO Y EL SUEÑO CREADOR

Desde la filosofía, la literatura y la poesía, María Zambrano creó una extensa y brillante obra, atravesada por los años de dictadura franquista, el exilio y la errancia por varios países. En su trabajo ensayístico se conjugan en una filigrana conceptual la lucidez de su pensamiento, la interlocución con su tiempo, su ser político y su gran sensibilidad poética. Su trabajo literario y filosófico crece hoy, toma fuerza, se actualiza y se potencializa en cada lectura.

María concibe la “razón poética” como forma de conocimiento, develación, acción metafórica creadora de realidades. En su pensamiento, filosofía y poesía dejan de ser dominios separados: se

entrelazan en una búsqueda donde el saber es también alumbramiento. De ahí el lugar protagónico que concede al “sueño creador”, ámbito en el que el alma se aventura más allá de la lógica diurna y se adentra en territorios de lo sagrado, de la divinidad apenas insinuada, del misterio que sostiene la existencia. Elabora así una fenomenología del sueño y de los sueños.

Su obra poética ha sido menos divulgada que sus ensayos, aunque respira la misma intensidad. En el primer poema el sueño transita por la oscuridad, por un azar invadido de preguntas. Es la sensación abismal de la pérdida del control que solo el día puede devolver. En “Las tinieblas de la Aurora” nos revela que no es suficiente con la antítesis de un “tiempo nocturno y luminoso”. Nos invita al intersticio en pos de otra luz, otra manera de acceder al mundo “auroral”, donde la luz nace de la sombra y la sombra conserva la promesa de la luz. Ese claroscuro, esa zona indecisa y fértil es, para ella, la vida misma: un tránsito perpetuo entre revelación y enigma, donde la razón poética se convierte en el único modo de habitar plenamente el mundo.

¿MI ALMA O UN LUCERO?

¿Mi alma o un lucero?

*Qué oscura galería me espera,
por qué agujeros he de deslizarme,
qué laberinto me está ya preparado,
qué cepo, qué cadenas, qué grillos,
qué humo siniestro ha de envolverme, qué paredes de niebla me dislocan.
Y no podré llorar. ¿Dónde están las manos que recogen el llanto?, la mano, la caricia.*

Atrás queda el misterio.

Despierta. Todo está ahí de nuevo. No hay secreto.

LAS TINIEBLAS DE LA AURORA

En el ser humano como se sabe anda la luz escondida en las tinieblas, siendo ella, la luz, lo inicial. Y así la Aurora es no el comienzo, sino el centro del día en medio de la noche, el día-noche, la luz, la tiniebla, que luego se separan sin perderse la una en la otra. La vida misma, pues. Y en esta conjunción surge el tiempo. El tiempo primero que solamente en la luz no se daría ni en las tinieblas solas. El tiempo que aparece con la luz cuando se la ve llegar, viene saliendo de las tinieblas sin acabar de abolirlas. El tiempo nocturno y luminoso dado en ese punto, en ese solo intersticio impar.

EL AGUA ENSIMISMADA

Para Edison Simons

*El agua ensimismada
piensa o sueña?
El árbol que se inclina buscando sus raíces,
el horizonte,
ese fuego intocado,
¿se piensan o se sueñan?
El mármol fue ave alguna vez;
el oro, llama;
el cristal, aire o lágrima.
¿Lloran su perdido aliento?
¿Acaso son memoria de sí mismos
y detenidos se contemplan ya para siempre?
Si tú te miras, ¿qué queda?*

EUGENIO MONTEJO FLOTANDO EN EL ÉTER

Hijo de un panadero, de cuyo mundo de olores y sabores extrajo la materia de su poesía y el bello título de su ensayo “El taller blanco”. Los versos de Eugenio Montejo son depurados, delicados, traslúcidos y de un profundo lirismo. Lo inquieta particularmente la relación hombre-ciudad y el “desarraigo absoluto” que se produce con la desaparición de las ciudades tradicionales, hidalgas, para dar paso a urbes masificadas e idénticas en su diseño lineal. En ellas “ya no es posible la contemplación”, la prisa es feroz y por eso el poeta “es el

arquitecto por excelencia”: “se sabe responsable de cada palabra como de cada casa y cada puente”.

Sus poemas viajan, cuentan los pensamientos de los árboles, los paisajes que lleva *tatuados en sus ojos*, nombran la ausencia. En ellos la memoria repiquetea con tenacidad, se regodea en los sonidos de la noche y, como un estribillo que viene del pasado, un gallo canta.

Quien duerme, *flota en el éter*. Quien duerme está solo en medio del mundo. Quiere sentir

*la anestesia de los peces
con su mudez vidriosa
que cubre los espejos.
Cobramos el sueño que nos deben
tantas noches de lámparas,
tantos rotos poemas.*

SOLO LA TIERRA

a Reynaldo Pérez-Só

*Por todos los astros lleva el sueño
pero sólo en la tierra despertamos.*

*Dormidos flotamos en el éter,
nos arrastran las naves invisibles
hacia mundos remotos
pero sólo en la tierra abren los párpados.*

*La tierra amada día tras día,
maravillosa, errante,
que trae el sol al hombre de tan lejos
y lo prodiga en nuestras casas.*

*Siempre seré fiel a la noche
y al fuego de todas sus estrellas
pero miradas desde aquí,
no podría irme, no sé habitar otro paisaje.
Ni con la muerte dejaría
que mis cenizas salgan de sus campos.
La tierra es el único planeta
que prefiere los hombres a los ángeles.*

*Más que el silencio de la tumba
temo la hora de resurrección:
demasiado terrible
es despertar mañana en otra parte.*

DESPERTAR

*LA LUZ derrumba los castillos
donde flotábamos en sueño;
queda su tufarada de ballena
en nuestro espejo opaco...
Ya erramos cerca de Saturno,
ahora la tierra gira más despacio.
Temblamos solos en el medio del mundo
y abrimos la ventana
para que el día pase en su barco.
Anoche nos dormimos en un país tan lejano.*

NOCTURNO AL LADO DE MI HIJO

*DESPACIO la noche me reintegra
al áspero silencio
que esparcen atónitas estrellas
mientras mi hijo duerme.*

*Allí en su sueño, tras las nieblas
que nos separan, crece el árbol
por donde torna hacia otro día
mi sangre que aún en él es verde.*

*Allí mi infancia se reencuentra
entre la magia de sus ríos
al otro lado del espejo.*

*Caen ahogados murmullos de vidrio
esta noche en el mundo
todavía tan negro.
Y la inocencia en su reposo
que en lentas ondas fluye
mientras velo a su lado me atormenta.*

*A la mesa en que escribo
llega la sombra de mis padres
a zancos de otro tiempo.
Ojerosos anillos me suspenden
del velón que en sus ojos parpadea
al verme dormido de pequeño.*

*De padre a hijo la vida se acumula
y la sangre que dimos se devuelve
y nos recorre en estremecimiento.*

*Las horas caen de estalactitas
con un ardor silente
que empaña las vidrieras.*

Quedan pocas estrellas. Es tarde.

*Llegan más sombras a mi mesa
que se añaden al coro
de almas que me preceden.
Junto a la transparencia de mi hijo
sigue el bracero de los labios
mezclándonos las voces
en un salmo de amarga sobrevida
que da terror y quema.*

SANTIAGO MUTIS, EL ECO LUMINOSO

La poesía de Santiago Mutis Durán está preñada de lucidez y desamparo. Camina de puntillas por la ciudad, por la casa, por historias y noches, observa con curiosidad de niño, con dolencia de Quijote. De pronto avienta preguntas o sentencias como quien reparte puñados de agua entre sedientos, como el que esparce chispas de luz en la oscuridad o bocados de ternura en un campo de guerra. El lenguaje va recorriendo velos, abriendo caminos para ver, sentir, pensar. El lector es seducido en cada línea, invitado a asomarse y a

traspasar el espejo detrás del cual se despliegan mundos, abismos, constelaciones.

El asombro lo amamanta y con sus versos hasta la parca se siente acorralada. La noche tiene colores, como el silencio. La noche trae promesas.

El poeta lleva “el alma en la boca”, descubre “misterios de hiriente belleza”, se arranca la piel tratando de nombrar lo terrible.

*Acéptalo o no, da igual
no hay otro camino: vivir
es dejarse atravesar el corazón.*

No busca estridencias, respira hondo, se inclina sobre lo frágil, escucha la palpitación mínima de las cosas. Hay una estética de la mirada capaz de transformar lo corriente en perplejidad. Cada poema parece escrito al borde de un precipicio y sostiene una fe secreta en la belleza, incluso cuando duele.

CRÓNICA DE LEJANÍAS

*Otro día más
en el profundo cascabel
de la serpiente*

*La oscuridad
mitiga las maldiciones del hombre
y el sueño cae
suspendido por un hilo de plata*

*Sobre las arenas del desierto
cálidas aún
por la luminosa ceguera del astro
se oye el agua
en la constelación*

*que una mujer desnuda como un cántaro
lleva por el cielo
de un hombre que duerme*

*Mañana
él calmará su sed
encontrará el oasis
el agua y la vida*

y sentirá nostalgia del Cielo

EL SÍMBOLO

*El símbolo es un objeto cotidiano
en tierras del sueño
Al salir de él
de donde indudablemente proviene
queda rodeado de su aire
de su tiempo, y
en medio de la vigilia alumbra
con su luz negra
Entonces asombra*

MARAVILLA Y PAVOR DEL CIELO

*La oscura y misteriosa voz
de los árboles —ángeles—
se sumerge en el aire*

*inunda la noche de innumerables flores —inmensas
tejidas con el eco luminoso*

de profundas constelaciones

*que vigilan nuestros sueños
y hacen descender terribles criaturas
hasta nuestro oído*

desde lo Imposible

COLORES EN LA NOCHE

*De fulgores quiero hablarte
del aire alumbrado de los talismanes
transparentes
como la noche*

o el silencio

que habita en las grandes piedras.

CHARLES BAUDELAIRE, LA MARCA CANDENTE

Descrito por su amigo Teófilo Gautier como “un dandy” de buenas maneras, Charles Baudelaire creía en la autonomía absoluta del arte y de la poesía, en su misión de excitar en el alma la sensación de la belleza, de mover el asombro, la sorpresa, de *hallar lo bello en lo horrible y lo horrible en lo bello*. Tiene claro que la poesía no se rige por la moral ni por la verdad: “Digo que si el poeta persigue un fin moral, disminuye

su fuerza poética, y no me parece imprudente avanzar que su obra será mala”. Gustaba de afeites, retoques y artificios, tanto en la poesía como en el cuello de una dama.

Nos cuenta Gautier que en torno suyo se desató el escándalo cuando irrumpió con su atado de *Flores del mal*, su obra más conocida, pues el ramillete tenía un aroma de “inmoralidad”, exotismo en el lenguaje, oscuridad de sentidos, ruptura con las formas del romanticismo para pintar *las depravaciones* y perversidades *modernas*, *los cuadros repugnantes en los que el poeta deja la marca de su hierro candente*. Contrastan los temas con las formas, pues fue cultor de la rima y de las formas poéticas clásicas, aunque posteriormente escribió algunos poemas en prosa.

Baudelaire amaba los gatos a quienes dedica numerosos poemas, elogia su silencio, su quietud, su limpieza, su coquetería, sus caricias cálidas y sutiles. Los gatos además simbolizan la noche, se hunden en el misterio, en las sombras, acceden a los fantasmas, las brujas, los demonios, los asesinos, a las fuerzas que rigen la oscuridad humana.

Sus referencias al sueño son cercanas a la muerte, con la que está obsesionado. El sueño *es una cueva oscura, que se asoma al infinito por todas las ventanas*, un abismo que produce miedo, pérdida de identidad, de control, algo semejante a la nada. Como poeta vive en la vigilia el vértigo del sueño, sus visiones, el delirio de los sentidos. Ve más allá de las apariencias de las cosas, descubre y reconstruye historias detrás de las ventanas cerradas, habita el reino de lo fantástico y clama piedad a sataná: “Oh Satán, ten piedad de mi larga miseria”.

EL ABISMO

*Un abismo Pascal dentro de sí veía.
¡Ay, todo es un abismo! Sueño, acción, pensamiento,
palabra, y en mi frente que las sombras espía,
más de una vez el miedo viene a dar como un viento.*

*Arriba, abajo, en todas partes; profundidad,
silencio, espacio negro que atrae y sombra inmensa...
Sobre mis noches Dios, con su propia verdad,
traza una pesadilla multiforme y extensa.*

*Le tengo miedo al sueño como a una cueva oscura
que no se sabe adónde conduce en su negrura;
me asomo al infinito por todas las ventanas,*

*y mi espíritu, presa de agitaciones vanas,
envidia de la nada la insensibilidad.
¡Oh, números! ¡Oh, seres! ¡Dulce unanimidad!*

EL SUEÑO DE UN CURIOSO

*¿No sufres, como yo, el gustoso daño
de que te tengan todos por extraño?
—Iba a morirme y, en el alma mía,
a la vez lo quería y lo temía.*

*Angustia y esperanza me agitaban:
contaba los granitos que quedaban
en el reloj de arena,
con placer y con pena;
y, en áspera tortura deliciosa,
iba diciendo adiós a cada cosa.*

*Estaba como un niño en espectáculo
que detesta el telón porque es obstáculo;
por fin, la gran Verdad se me revela
y mi alma libre vuela;*

estaba muerto, y no me sorprendía:

y la terrible aurora me envolvía...
-Pues ¿qué? ¿La muerte es esto, ánima mía?

-Se alzó el telón... y espero todavía.

SOBRE EL TASSO EN LA CÁRCEL
De Eugene Delacroix

*En poeta en la cárcel, sucio, desharrapado,
un manuscrito bajo sus plantas magullado,
mide, con la pupila, que el espanto hace yerta,
La escalera del vértigo que, a los pies, tiene abierta.*

*Las risas de la calle que llenan la prisión,
a lo absurdo y lo extraño inclinan su razón;
La duda le rodea y el ridículo miedo,
multiformes fantasmas le muestra con el dedo.*

*Este genio, encerrado en infames prisiones;
esta mueca, estos gritos, estas vagas visiones,
este durmiente a quien le cerraron la puerta*

*y que en el frío horrible de su mansión despierta:
he aquí tu emblema, espíritu de los sueños oscuros,
que lo real estruja entre sus cuatro muros.*

LA NOCHE COMO REVELACIÓN

El sueño es un universo que habitamos sin mapas ni brújulas, una geografía fluctuante de materia inasible donde proliferan mitos, doctrinas y creencias, rituales, teorías y sistemas de pensamiento. La mitología hizo del sueño relato sagrado; la psicofisiología mide sus ciclos; la filosofía hizo del sueño una interrogación radical sobre el ser y el no ser. Freud trazó una de las cartografías más fascinantes de los

mecanismos inconscientes del que sueña. Aun así, ninguna mirada logra contenerlo del todo. El sueño se disuelve ante el ojo que lo examina, es escurridizo como el agua entre los dedos que pretenden retenerla. Solo el arte y la literatura se le aproximan con una sustancia afín: simbólica, oblicua, entre sombras. La poesía no aspira a capturarlo, apenas lo roza, como la imagen al espejo. Y, por semejanza o contagio, accede a su magia, a su misterio.

En la Grecia antigua, el sueño tuvo nombre, linaje y morada. Hipnos, joven alado, desnudo entre plumas, habitante de la penumbra. Hijo de Nix, la noche primordial que nació del Caos, habita una cueva o palacio subterráneo, más allá del sol, bajo una isla por la que fluye Lete, el río en cuyas aguas habita el olvido. Su hermano inseparable es Tánatos, la muerte, siempre silenciosa, siempre próxima. De Hipnos nacen los Oniros, las innumerables formas del soñar. Entre ellos Morfeo, que da figura humana a los sueños, Fantaso, que engendra paisajes y objetos imposibles, Fobetor, que puebla la noche de bestias, pesadillas y temores. Son mensajeros alados, colibríes que cruzan los confines del mundo para entrar en la intimidad de los durmientes.

Se dice que Zeus castigó a Morfeo por revelar secretos a los mortales, como si el sueño fuese un saber prohibido, una verdad sin tiempo que debemos perder con el soplo del despertar. En ese ámbito sin coordenadas, donde todo se revela y todo se disuelve, el sueño ofrece entrega palpitos que no soportan la luz del día. Pero la noche y el sueño no pertenecen solo a los griegos. En la mitología romana, Nox recorre el cielo en un carro oscuro sembrando estrellas; en la tradición egipcia, el sol mismo debe atravesar la noche, navegar el inframundo para renacer al alba. En las culturas mesoamericanas, el sueño fue un espacio de revelación y destino y en los pueblos nórdicos, la noche es madre de enigmas y presagios.

En todas las cosmogonías dormir es descender, cruzar un umbral, aceptar la fragilidad de la conciencia. María Zambrano dice que quien duerme deja de ser persona para hacerse criatura que nace en un lugar subterráneo donde ya no rigen las leyes de esta realidad ni la vigilancia de la razón. Allí sigue un juego de máscaras en el que el yo se disgrega. No hay preguntas por la verdad ni afán de sentido. Esa zona es atemporal, rige la inmovilidad del movimiento. Es un no lugar donde

las palabras ya no son, mutan. Todo sueño es una coreografía del silencio.

No es extraño que la noche y la poesía hayan mantenido desde siempre una recíproca complicidad, una fértil confabulación. No es solo que las sombras propicien la revelación de lo que permanece oculto en el día, o que los seres nocturnos necesiten la poesía para ser escuchados. Es que la sensibilidad del vidente, el que ve más allá de las apariencias, penetra lo hermético, erosiona las certezas, afina el oído para acceder a la música de lo inaudible. Si el sueño es hijo de la noche y hermano de la muerte, la poesía pertenece a ese mismo linaje. Los poetas dejan el cuerpo a solas y se desplazan hacia otras realidades: viajan sin ojos, respiran el misterio, flotan en esa nata que separa la inconsciencia de la lucidez.

La noche, metáfora insondable, no se desgasta. Cada vez que la nombramos cambia de tono, de densidad, de color. El *nocturno* —ese modo lírico del decir— suele poblarse de sombras, fantasmas, brujas, súcubos, insomnios y revelaciones, o de un “silencio grave”, como el que escuchó José Asunción Silva cuando los sueños lo visitaron y, al verlo dormido, se alejaron sin hacer ruido. La poesía nocturna oscurece para revelar, calla para que algo hable desde el fondo.

Leer a los poetas de lo nocturno es aceptar esa invitación al descenso: Hölderlin y Novalis, Nerval y Baudelaire, Rilke, Pessoa, Alejandra Pizarnik, entre tantos más, han escrito desde esa zona donde la vigilia se deshilacha y el lenguaje recuerda su origen alado. Quizá por eso John Keats pudo decir, con la certeza de quien ha escuchado esa voz subterránea:

*¿Quién que vive
dirá: “no eres poeta si no escribes
tus sueños”?*

Hacer poesía es habitar la noche, aceptar el parentesco con Hipnos, arriesgarse a esa región donde el sentido se vuelve imagen, el tiempo se suspende y la palabra recupera su antigua volatilidad.

NOVALIS, LA ANARQUÍA DEL SUEÑO

Novalis es el seudónimo que adoptó Georg Philipp Friedrich von Hardenberg, poeta romántico alemán, conocido como *el poeta de la noche*. En su obra reflexiona sobre la profundidad del mundo interior, que nos pertenece más que el mundo exterior, es nuestra patria infinita, inagotable, más próxima al mundo de los sueños.

La Noche, con mayúsculas, es el reino que quiere habitar. Allí “el espíritu goza de una libertad singular”. El sueño es maravilloso,

misterioso e incoherente. Es el lugar de la anarquía, de la libertad, del azar. “El sueño y la imaginación están hechos para el olvido...lo único que da valor a la impertinencia del sueño es su transitoriedad”.

En sus “Himnos a la noche” nos habla de esa experiencia de lo sagrado. Luz y tinieblas, vida y muerte, lo celestial y lo terrenal... Se ha dicho que para Novalis la sustancia del sueño y la sustancia del mundo tienen el mismo origen, solo las separa la razón y los sentidos. En el sueño se revelan a la conciencia lugares, tiempos y criaturas que están en esta realidad, que no aparecen todavía o que ya se esfumaron. El sueño es aquí el espejo o la inversión de lo real.

En tiempos de fervor iluminista, Novalis quiere asomarse a esa “noche interior” que para él es “la realidad suprema”. El verdadero viaje es hacia los abismos interiores, hacia lo recóndito del ser. Es en lo íntimo donde está la eternidad. Y la *harmonía* es posible cuando se observa la vida exterior con la “mirada enriquecida” por la exploración íntima. Solo si logramos una transformación hacia el adentro, lograremos también transformar el universo. Y esa misión la encomienda a los poetas. El poeta es mago, hechicero, un iluminado, un vidente: “La poesía es lo real absoluto. Mientras más poética es una cosa, es más verdadera”.

HIMNOS A LA NOCHE (fragmento)

1

*¡Qué ser vivo, dotado de sentidos, no ama,
por encima de todas las maravillas del espacio que lo envuelve,
a la que todo lo alegra, la Luz
—con sus colores, sus rayos y sus ondas; su dulce omnipresencia—,*

cuando ella es el alba que despunta?
Como el más profundo aliento de la vida
la respira el mundo gigantesco de los astros,
que flotan, en danza sin reposo, por sus mares azules,
la respira la piedra, centelleante y en eterno reposo,
la respira la planta, meditativa, sorbiendo la vida de la Tierra,
y el salvaje y ardiente animal multiforme,
pero, más que todos ellos, la respira el egregio Extranjero,
de ojos pensativos y andar flotante,
de labios dulcemente cerrados y llenos de música.
Lo mismo que un rey de la Naturaleza terrestre,
la Luz concita todas las fuerzas a cambios innúmeros,
ata y desata vínculos sin fin, envuelve todo ser de la Tierra con su imagen celeste.
Su sola presencia abre la maravilla de los imperios del mundo.
Pero me vuelvo hacia el valle,
a la sacra, indecible, misteriosa Noche.
Lejos yace el mundo –sumido en una profunda gruta–
desierta y solitaria es su estancia.
Por las cuerdas del pecho sopla profunda tristeza.
En gotas de rocío quiero hundirme y mezclarme con la ceniza.
–Lejanías del recuerdo, deseos de la juventud, sueños de la niñez,
breves alegrías de una larga vida,
vanas esperanzas se acercan en grises ropajes,
como niebla del atardecer tras la puesta del Sol–.
En otros espacios abrió la Luz sus bulliciosas tiendas.
¿No tenía que volver con sus hijos,
con los que esperaban su retorno con la fe de la inocencia?
¿Qué es lo que, de repente, tan lleno de presagios, brota
en el fondo del corazón y sorbe la brisa suave de la melancolía?
¿Te complaces también en nosotros, Noche oscura?
¿Qué es lo que ocultas bajo tu manto, que, con fuerza invisible, toca mi alma?
Un bálsamo precioso destila de tu mano,
como de un haz de adormideras.

Por ti levantan el vuelo las pesadas alas del espíritu.
Obscuramente, inefablemente nos sentimos movidos
–alegre y asustado, veo ante mí un rostro grave,
un rostro que dulce y piadoso se inclina hacia mí,
y, entre la infinita maraña de sus rizos,
reconozco la dulce juventud de la Madre–.
¡Qué pobre y pequeña me parece ahora la Luz!
¡Qué alegre y bendita la despedida del día!
Así, sólo porque la Noche aleja de ti a tus servidores,
por esto sólo sembraste en las inmensidades del espacio las esferas luminosas,
para que pregonaran tu omnipotencia –tu regreso– durante el tiempo de tu
ausencia.
Más celestes que aquellas centelleantes estrellas
nos parecen los ojos infinitos que abrió la Noche en nosotros.
Más lejos ven ellos que los ojos blancos y pálidos de aquellos incontables ejércitos
–sin necesitar la Luz,
ellos penetran las honduras de un espíritu que ama–
y esto llena de indecible delicia un espacio más alto.
Gloria a la Reina del mundo,
a la gran anunciadora de Universos sagrados,
a la tuteladora del Amor dichoso
–ella te envía hacia mí, tierna amada, dulce y amable Sol de la Noche–
ahora permanezco despierto
–porque soy Tuyo y soy Mío –
_Al reconocer su pertenencia a la Noche, el poeta cobra conciencia de la plena
posesión de sí mismo.
tú me has anunciado la Noche: ella es ahora mi vida
–tú me has hecho hombre–
que el ardor del espíritu devore mi cuerpo,
que, convertido en aire, me una y me disuelva contigo íntimamente
y así va a ser eterna nuestra Noche de bodas.

*¿Tiene que volver siempre la mañana?
¿No acabará jamás el poder de la Tierra?
Siniestra agitación devora las alas de la Noche que llega.
¿No va a arder jamás para siempre la víctima secreta del Amor?
Los días de la Luz están contados;
pero fuera del tiempo y del espacio está el imperio de la Noche.
—El Sueño dura eternamente. Sagrado Sueño.—
No escatimes la felicidad
a los que en esta jornada terrena se han consagrado a la Noche.
Solamente los locos te desconocen, y no saben del Sueño,
de esta sombra que tú, compasiva,
en aquel crepúsculo de la verdadera Noche
arrojas sobre nosotros.
Ellos no te sienten en las doradas aguas de las uvas,
en el maravilloso aceite del almendro
y en el pardo jugo de la adormidera.
Ellos no saben que tú eres
la que envuelves los pechos de la tierna muchacha
y conviertes su seno en un cielo,
ellos ni barruntan siquiera
que tú,
viniendo de antiguas historias,
sales a nuestro encuentro abriéndonos el Cielo
y trayendo la llave de las moradas de los bienaventurados,
de los silenciosos mensajeros de infinitos misterios.*

3

*Antaño,
cuando yo derramaba amargas lágrimas;
cuando, disuelto en dolor, se desvanecía mi esperanza;
cuando estaba en la estéril colina,*

que, en angosto y obscuro lugar albergaba la imagen de mí
–solo, como jamás estuvo nunca un solitario,
hostigado por un miedo indecible–
sin fuerzas, pensamiento de la miseria sólo.
Cuando entonces buscaba auxilio por un lado y por otro
–avanzar no podía, retroceder tampoco–
y un anhelo infinito me ataba a la vida apagada que huía:
entonces, de horizontes lejanos azules
–de las cimas de mi antigua beatitud–,
llegó un escalofrío de crepúsculo,
y, de repente, se rompió el vínculo del nacimiento,
se rompieron las cadenas de la Luz.
Huyó la maravilla de la Tierra, y huyó con ella mi tristeza
–la melancolía se fundió en un mundo nuevo, insondable
ebriedad de la Noche, Sueño del Cielo–,
tú viniste sobre mí
el paisaje se fue levantando dulcemente;
sobre el paisaje, suspendido en el aire, flotaba mi espíritu,
libre de ataduras, nacido de nuevo.
En nube de polvo se convirtió la colina,
a través de la nube vi los rasgos glorificados de la Amada
–en sus ojos descansaba la eternidad–.
Cogí sus manos, y las lágrimas se hicieron un vínculo
centelleante, indestructible.
Pasaron milenios huyendo a la lejanía, como huracanes.
Apoyado en su hombro lloré;
lloré lágrimas de encanto para la nueva vida.
–Fue el primero, el único Sueño.–
Y desde entonces,
desde entonces sólo,
siento una fe eterna, una inmutable confianza en el Cielo de la Noche,
y en la Luz de este Cielo: la Amada.

ALEJANDRA PIZARNIK, HIJA DEL INSOMNIO

Decir Alejandra Pizarnik es sentir un estremecimiento, un aleteo de jaulas, un sabor áspero, un *carbón incandescente* que no acaba de bajar por la garganta. Nombrarla es decir sol negro, espejo de silencio, piedra que llora, loba que se destruye a dentelladas. La noche viaja por ella y la encuentra ausente.

Todas pasamos por el fenómeno Pizarnik, caímos atadas de manos a su reino de angustia, fuimos esa lila que se deshoja, quisimos escribir

como ella, con ratas en la sangre, “con un cuchillo alzado en la oscuridad”, para luego arrojar “palabras hacia el cielo”.

Para Alejandra, la noche es también la muerte, la gran liberadora: “La noche, de nuevo la noche, la magistral sapiencia de lo oscuro, el cálido roce de la muerte, un instante de éxtasis para mí, heredera de todo jardín prohibido”.

Enrique Molina la llamó “la pequeña dormida”, “la hija del insomnio” que “en la profundidad de los sueños, fue también la extranjera, la extraviada de sí misma”. Sus poemas perturban, son aguijones en el regazo, urgentes llamados del otro lado del abismo.

SOUS LA NUIT

A Y. Yván Pizarnik de Kilokovski, mi padre

Los ausentes soplan grismente y la noche es densa. La noche tiene el color de los párpados del muerto.

Huyo toda la noche, encauzo la persecución y la fuga, canto un canto para mis males, pájaros negros sobre mortajas negras.

Grito mentalmente, el viento demente me desmiente, me confino, me alejo de la mano crispada, no quiero saber otra cosa que este clamor, este resolar en la noche, esta errancia, este no hallarse.

Toda la noche hago la noche.

Toda la noche me abandonas lentamente como el agua cae lentamente. Toda la noche escribo para buscar a quien me busca.

Palabra por palabra yo escribo la noche.

EL DESPERTAR

A León Ostrov

Señor
La jaula se ha vuelto pájaro
y se ha volado
y mi corazón está loco
porque aúlla a la muerte
y sonrío detrás del viento
a mis delirios
Que haré con el miedo
Que haré con el miedo
Ya no baila la luz en mi sonrisa
ni las estaciones quemasen palomas en mis ideas
mis manos se han desnudado
y se han ido donde la muerte
enseña a vivir a los muertos
Señor
el aire me castiga el ser
Detrás del aire hay monstruos
que beben de mi sangre
Es el desastre
Es la hora del vacío no vacío
Es el instante de poner cerrojo a los labios
oír a los condenados gritar
contemplar a cada uno de mis nombres
ahorcados en la nada
Señor
tengo veinte años
También mis ojos tienen veinte años
y sin embargo no dicen nada
Señor
He consumado mi vida en un instante
la última inocencia estalló

Ahora es nunca o jamás
o simplemente fue
¿Cómo no me suicido frente a un espejo
y desaparezco para reaparecer en el mar
donde un gran barco esperaría
con las luces encendidas?
¿Cómo no me extraigo las venas
y hago con ellas una escala
para huir al otro lado de la noche?
El principio ha dado a luz el final
Todo continuará igual
Las sonrisas gastadas
El interés interesado
Las preguntas de piedra en piedra
Las gesticulaciones que remedan amor
Todo continuará igual
Pero mis brazos insisten en abrazar al mundo
porque aún no les enseñaron
que ya es demasiado tarde
Señor
Arroja los féretros de mi sangre
Recuerdo mi niñez
cuando yo era una anciana
Las flores morían en mis manos
porque la danza salvaje de la alegría
les destruía el corazón
Recuerdo las negras mañanas de sol
cuando era niña
es decir ayer
es decir hace siglos
Señor
la jaula se ha vuelto pájaro
y ha devorado mis esperanzas

*Señor
la jaula se ha vuelto pájaro
qué haré con el miedo*

LA NOCHE

*Poco sé de la noche
pero la noche parece saber de mí,
y más aún, me asiste como si me quisiera,
me cubre la conciencia con sus estrellas.*

*Tal vez la noche sea la vida y el sol la muerte.
Tal vez la noche es nada
y las conjeturas sobre ella nada
y los seres que la viven nada.
Tal vez las palabras sean lo único que existe
en el enorme vacío de los siglos
que nos arañan el alma con sus recuerdos.*

*Pero la noche ha de conocer la miseria
que bebe de nuestra sangre y de nuestras ideas.
Ella ha de arrojar odio a nuestras miradas
sabiéndolas llenas de intereses, de desencuentros.*

*Pero sucede que oigo a la noche llorar en mis huesos.
Su lágrima inmensa delira
y grita que algo se fue para siempre.*

Alguna vez volveremos a ser.

PEDRO SALINAS EN LA ORILLA OSCURA

Como sus contemporáneos, vio asaltada su labor literaria por la explosión de la guerra, vivió en el exilio, escribió del amor y sus razones, del alma y sus *Presagios*, todo en él es revelación mediante la palabra y la subjetividad iluminadoras.

Entre el mundo exterior, claro, terminado, cierto, y el mundo interior que nombra como borroso, inacabado, Pedro Salinas opta por el segundo. Prefiere cerrar los ojos para completar la perfección. El día es un gran error, una mentira. Somos horizontales para el sueño y para

el amor. “La luz separa”, es soledad, mientras que la noche, esa “orilla oscura”, ese mar en el que nadamos “entre olas y tinieblas”, nos devuelve la compañía, nos llena los vacíos de la claridad.

Salinas cree que el pensamiento es un “hecho mental” que se trasmuta en sueño y que el sueño es una “realidad espiritual que sirve de materia al poema”. En su poesía no hay fronteras entre lo real y lo imaginado, pues la vida fluye a la par con el pensamiento, con el sueño, con el deseo:

No.
*Tengo que vivirlo dentro,
me lo tengo que soñar.*

NO RECHACES LOS SUEÑOS POR SER SUEÑOS...

*No rechaces los sueños por ser sueños.
Todos los sueños pueden
ser realidad, si el sueño no se acaba.
La realidad es un sueño. Si soñamos
que la piedra es la piedra, eso es la piedra.
Lo que corre en los ríos no es un agua,
es un soñar, el agua, cristalino.
La realidad disfraza
su propio sueño, y dice:
“Yo soy el sol, los cielos, el amor.”
Pero nunca se va, nunca se pasa,
si fingimos creer que es más que un sueño.
Y vivimos soñándola. Soñar
es el modo que el alma
tiene para que nunca se le escape
lo que se escaparía si dejamos
de soñar que es verdad lo que no existe.
Sólo muere
un amor que ha dejado de soñarse*

hecho materia y que se busca en tierra.

LA VOZ A TI DEBIDA
(fragmento)

*El sueño es una larga
despedida de ti.
¡Qué gran vida contigo,
en pie, alerta en el sueño!
¡Dormir el mundo, el sol,
las hormigas, las horas,
todo, todo dormido,
en el sueño que duermo!*

*Menos tú, tú la única,
viva, sobrevivida,
en el sueño que sueño.
Pero sí, despedida:
voy a dejarte cerca,
la mañana prepara
toda su precisión
de rayos y de risas.
Afuera, afuera, ya,
lo soñado flotante,
marchando sobre el mundo,
sin poderlo pisar,
porque no tiene sitio,
desesperadamente.*

*Te abrazo por vez última:
eso es abrir los ojos.
Ya está. Las verticales
entran a trabajar,*

sin un desmayo, en reglas.
Los colores ejercen
sus oficios de azul,
de rosa, verde, todos
a la hora en punto. El mundo
va a funcionar hoy bien;
me ha matado ya el sueño.
Te siento huir, ligera,
de la aurora, exactísima,
hacia arriba, buscando
la que no se ve estrella,
el desorden celeste,
que es sólo donde cabes.
Luego, cuando despierto,
no te conozco casi,
cuando, a mi lado, tiendes
los brazos hacia mí
diciendo: “¿Qué soñaste?”.
Y te contestaría: “No sé,
se me ha olvidado”,
si no estuviera ya
tu cuerpo limpio, exacto,
ofreciéndome en labios
el gran error del día.

RAZÓN DE AMOR
(fragmento)

Di, ¿Te acuerdas de los sueños,
de cuando estaban allí,
delante?
¡Qué lejos, al parecer,
de los ojos!

Parecían nubes altas,
fantasmas sin asideros,
horizontes sin llegada.
Ahora míralos, conmigo,
están detrás de nosotros.
Si eran nubes,
vamos por nubes más altas.
Si eran horizontes, lejos,
ahora, para verlos
hay que volver la cabeza
porque las hemos pasado.
Si eran fantasmas,
siente
en las palmas de tus manos,
en los labios,
la cálida huella aún
del abrazo
en que dejaron de serlo.
Estamos al otro lado
de los sueños que soñamos,
a ese lado que se llama
la vida que se cumplió.
Y ahora,
de tanto haber realizado
nuestro soñar,
nuestro sueño está en dos cuerpos.
Y no hay que mirar los dos,
sin vernos el uno al otro,
a lo lejos, a las nubes,
para encontrar otros nuevos
que nos empujen la vida.
Mirándonos cara a cara,
viéndonos en lo que hicimos

*brot
desde las dichas cumplidas
ayer, la dicha futura
llamándonos. Y otra vez
la vida se siente un sueño
trémulo, recién nacido.*

IRINA HENRÍQUEZ, EL SUEÑO VEGETAL

Irina hace crecer la noche y nos deja descubrirla si la seguimos a ella cuando el sueño la toma de la mano para conducirla hacia la “lumbre vegetal”, para convertirla en pájaro y estanque, para visitar un “jardín secreto” en donde ve crecer las plantas, aspira los verdes y recorre con su lengua las “aguas verticales”.

Su libro *Memoria del sueño vegetal* está habitado por animales y asombros. Allí se camina a tientas por un bosque de “palabras mínimas”. Allí los árboles corren, la luna se suicida en el río, ruge la

luz, las flores copulan con los insectos. Estos poemas en verdad logran despertar al sueño.

MEMORIA DEL SUEÑO

*El sueño me toma de la mano y conduce
por senderos luminosos
a unas alas que nacen en el vuelo,
y, asombro vertical,
toco con la punta de las patas
las anheladas copas de los árboles.*

*Guardo la memoria de que
fui pájaro y piedra en el estanque,
caminé por escaleras que no avanzan
y desperté pronto
y también pronto ansié de nuevo
la continuación del sueño
en iluminados patios de la infancia.*

*Soñé la resurrección de mis muertos
las palabras que no dije tatuadas en la lengua
y la purificación del fuego
en esos cuerpos resucitados.*

*En la palma de mi mano revelo la memoria del sueño.
Celosa guardiana,
con el puño cerrado busco
la tierra de un jardín secreto
para enterrarlo.*

A Digna María, quien sabe volar en los sueños.

ANIMALES DEL SUEÑO

I

*Animales nocturnos merodean mi casa.
En el silencio crece un rechinar de patas y alas
que ascienden en vuelos cortos
y caen contra el piso
contra la pared
contra mi cabeza.
A su vez mi grito choca contra el piso
contra la pared
contra mi cabeza
y me siento estúpida.
Exiliada en una larga noche
donde dominan los insectos invisibles.*

II

*Pequeños animales muertos he encontrado en mi casa al despertar esta mañana.
Ofrendas de gatos
accidentes nocturnos
vuelos desafortunados
dejan pequeños cuerpos muertos en el piso.
Un olor penetrante a orina invade la sala
y en el jardín mis plantas tienen el color pálido de una semana sin agua en la raíz.
¿Qué torbellino del tiempo pasó por aquí
mientras dormía?*

SUEÑO VEGETAL

Tanta quietud me rodea
que me parece oír el choque

de los rayos de la luna en la ventana.
LUCIAN BLAGA

I

*Sé que es luna llena porque escucho su ráfaga de luz detenerse en la ventana
y un relámpago lejano anuncia inequívoco
que septiembre ha llegado.*

*La luna llena a media noche
y mi pupila inquieta.
Decido convocar al sueño,
me niego a esperar despierta el diluvio que caerá
en la madrugada.*

*Tarde o temprano la pupila cede
y los animales del sueño despiertan.*

II

*Caigo en la cama y el cuerpo es plomo.
Caigo en el sueño y el espíritu es ingrátido.
Salgo en él a caminar
a encontrar pequeños seres que se esconden a mi paso.*

*La gata hunde las uñas en la tela del sillón
y un gusano rasga las hojas del helecho
—es de noche y la vida no se detiene—*

*Afuera la soledad reina y yo me alivio de no encontrar, como alguna vez,
aquellos duendes deformes y estridentes
aquellas extrañas criaturas del pasado.*

Me he distraído en su recuerdo cuando escucho la música:

el oboe y los violines suenan y mi espíritu retorna al cuerpo de plomo.

*Por los aires de la vigilia se levanta la melodía intensa
de aquel compositor: instrumentos de plata y bronce la dan vida a la música.
Hilos de plata y bronce danzan en la memoria de mi noche.*

Sostenida en el milagro de la hamaca me tumbo en el aire a soñar.

*Debajo mío en el suelo,
una gata se pone a vivir mi sueño
y yo tengo que usurpar el suyo:
ella sueña que nada en el mar y teme ahogarse
yo me como el corazón de un pájaro.*

*En la madrugada despertamos y nos saludamos con la mirada:
ella tiene las patas húmedas
yo un cadáver como ofrenda en una mano.*

PABLO NERUDA EN UN CORCEL DE SOMBRA

Se llamaba Ricardo Eliécer Neftalí Reyes Basoalto, pero quiso llamarse Pablo Neruda, ese poeta inmenso que se identificó con los humildes, aunque él mismo no lo fuera. El poeta que no solo creyó, sino que ayudó a construir y vivió por lapsos el proyecto, la utopía emancipadora. Su fe comunista le significó persecuciones, cárcel, amenazas, enemistades, desprestigio, dolor y tal vez la muerte. El relato que hace de su vida muestra que para él no había separación entre el ser poético y el ser político, hasta el punto de haber cometido

suicidios poéticos como en su “Canto de amor a Stalingrado” y en otros poemas.

Pablo tomó partido en sentido literal. También fue amante del mar y de todos sus símbolos. Fue un viajero, un gozador, un coleccionista de cosas y de historias, cocinero, abierto opositor del fascismo, solidario con escritores perseguidos, adorador de mujeres en su versos, maltratador de otras en episodios de su vida. Su ego, sus maneras de sibarita, su fama y sus posiciones radicales le propiciaron contradictores y adversarios.

Su poesía es tal vez la más popular y querida de toda la América, patrimonio de todos, del colegial que copia en el cuaderno sus poemas de amor, del obrero o el indio que recitan trozos de su “Canto general”; de quien vibre con “Los versos del capitán”, con su “Residencia en la tierra” o gima furtivamente con su “Tango del viudo”. Pescador, tigre, cebolla, cementerio, huelga, insecto, concha, escoba, cuchillo, silencio, olores, cordillera, navío... todo y todos habitan su poesía sanguínea, marítima, mineral, nocturna. Desbordada de imágenes, navegando entre un océano surreal y una realidad terrestre que continuamente descubre, al tiempo que recubre de sentidos, de símbolos, de belleza y dolor.

La noche respira en sus versos cargada de algas, de movimientos, de ranas, de sal, de muertos, de fines y comienzos. Los sueños son territorios atiborrados de organismos, de substancias. Son como las mareas: colmadas, continuas, interminables...

ESTABLECIMIENTOS NOCTURNOS

Difícilmente llamo a la realidad, como el perro, y también aúllo. Cómo amaría establecer el diálogo del hidalgo y el barquero, pintar la jirafa, describir los acordeones, celebrar mi musa desnuda y enroscada a mi cintura de asalto y resistencia. Así es mi cintura, mi cuerpo en general, una lucha despierta y larga, y mis riñones escuchan.

Oh Dios, cuántas ranas habituadas a la noche, silbando y roncando con gargantas de seres humanos a los cuarenta años, y qué angosta y sideral es la curva que hasta lo más lejos me rodea! Llorarían en mi caso los cantores italianos, los doctores de astronomía ceñidos por esta alba negra, definidos hasta el corazón por esta aguda espada.

Y luego esa condensación, esa unidad de elementos de la noche, esa suposición puesta detrás de cada cosa, y ese frío tan claramente sostenido por estrellas.

Execración para tanto muerto que no mira, para tanto herido de alcohol o infelicidad, y loor al nochero, al inteligente que soy yo, sobreviviente adorador de los cielos.

LA NOCHE EN LA ISLA

*Toda la noche he dormido contigo
junto al mar, en la isla.
Salvaje y dulce eras entre el placer y el sueño,
entre el fuego y el agua.*

*Tal vez muy tarde
nuestros sueños se unieron
en lo alto o en el fondo,
arriba como ramas que un mismo viento mueve,
abajo como rojas raíces que se tocan.*

*Tal vez tu sueño
se separó del mío
y por el mar oscuro
me buscaba
como antes
cuando aún no existías,
cuando sin divisarte*

navegué por tu lado,
y tus ojos buscaban
lo que ahora
—pan, vino, amor y cólera—
te doy a manos llenas
porque tú eres la copa
que esperaba los dones de mi vida.

He dormido contigo
toda la noche mientras
la oscura tierra gira
con vivos y con muertos,
y al despertar de pronto
en medio de la sombra
mi brazo rodeaba tu cintura.
Ni la noche, ni el sueño
pudieron separarnos.

He dormido contigo
y al despertar tu boca
salida de tu sueño
me dio el sabor de tierra,
de agua marina, de algas,
del fondo de tu vida,
y recibí tu beso
mojado por la aurora
como si me llegara
del mar que nos rodea.

COLECCIÓN NOCTURNA

He vencido al ángel del sueño, el funesto alegórico:
su gestión insistía, su denso paso llega

*envuelto en caracoles y cigarras,
marino, perfumado de frutos agudos.*

*Es el viento que agita los meses, el silbido de un tren,
el paso de la temperatura sobre el lecho,
un opaco sonido de sombra
que cae como trapo en lo interminable,
una repetición de distancias, un vino de color confundido,
un paso polvoriento de vacas bramando.*

*A veces su canasto negro cae en mi pecho,
sus sacos de dominio hieren mi hombro,
su multitud de sal, su ejército entreabierto
recorren y revuelven las cosas del cielo:
él galopa en la respiración y su paso es de beso:
su salitre seguro planta en los párpados
con vigor esencial y solemne propósito:
entra en lo preparado como un dueño:
su substancia sin ruido equipa de pronto,
su alimento profético propaga tenazmente.*

*Reconozco a menudo sus guerreros,
sus piezas corroídas por el aire, sus dimensiones,
y su necesidad de espacio es tan violenta
que baja hasta mi corazón a buscarlo:
él es el propietario de las mesetas inaccesibles,
él baila con personajes trágicos y cotidianos:
de noche rompe mi piel su ácido aéreo
y escucho en mi interior temblar su instrumento.*

*Yo oigo el sueño de viejos compañeros y mujeres amadas,
sueños cuyos latidos me quebrantan:
su material de alfombra piso en silencio,*

su luz de amapola muerdo con delirio.

*Cadáveres dormidos que a menudo
danzan asidos al peso de mi corazón,
qué ciudades opacas recorreremos!
Mi pardo corcel de sombra se agiganta,
y sobre envejecidos tahúres, sobre lenocinios de escaleras gastadas,
sobre lechos de niñas desnudas, entre jugadores de football,
del viento ceñidos pasamos:
y entonces caen a nuestra boca esos frutos blandos del cielo,
los pájaros, las campanas conventuales, los cometas:
aquel que se nutrió de geografía pura y estremecimiento,
ese tal vez nos vio pasar centelleando.*

*Camaradas cuyas cabezas reposan sobre barriles,
en un desmantelado buque prófugo, lejos,
amigos míos sin lágrimas, mujeres de rostro cruel:
la medianoche ha llegado y un gong de muerte
golpea en torno mío como el mar.
Hay en la boca el sabor, la sal del dormido.
Fiel como una condena, a cada cuerpo
la palidez del distrito letárgico acude:
una sonrisa fría, sumergida,
unos ojos cubiertos como fatigados boxeadores,
una respiración que sordamente devora fantasmas.*

*En esa humedad de nacimiento, con esa proporción tenebrosa,
cerrada como una bodega, el aire es criminal:
las paredes tienen un triste color de cocodrilo,
una textura de araña siniestra:
se pisa en lo blando como sobre un monstruo muerto:
las uvas negras inmensas, repletas,
cuelgan de entre las ruinas como odres:*

*oh Capitán, en nuestra hora de reparto
abre los mudos cerrojos y espérame:
allí debemos cenar vestidos de luto:
el enfermo de malaria guardará las puertas.*

*Mi corazón, es tarde y sin orillas,
el día, como un pobre mantel puesto a secar,
oscila rodeado de seres y extensión:
de cada ser viviente hay algo en la atmósfera:
mirando mucho el aire aparecerían mendigos,
abogados, bandidos, carteros, costureras,
y un poco de cada oficio, un resto humillado
quiere trabajar su parte en nuestro interior.
Yo busco desde antaño, yo examino sin arrogancia,
conquistado, sin duda, por lo vespertino.*

CABALLO DE LOS SUEÑOS

*Innecesario, viéndome en los espejos,
con un gusto a semanas, a biógrafos, a papeles,
arranco de mi corazón al capitán del infierno,
establezco cláusulas indefinidamente tristes.*

*Vago de un punto a otro, absorbo ilusiones,
converso con los sastres en sus nidos:
ellos, a menudo, con voz fatal y fría,
cantan y hacen huir los maleficios.*

*Hay un país extenso en el cielo
con las supersticiosas alfombras del arco-iris
y con vegetaciones vesperales:
hacia allí me dirijo, no sin cierta fatiga,
pisando una tierra removida de sepulcros un tanto frescos,*

yo sueño entre esas plantas de legumbre confusa.

*Paso entre documentos disfrutados, entre orígenes,
vestido como un ser original y abatido:
amo la miel gastada del respeto,
el dulce catecismo entre cuyas hojas
duermen violetas envejecidas, desvanecidas,
y las escobas, conmovedoras de auxilios,
en su apariencia hay, sin duda, pesadumbre y certeza.
Yo destruyo la rosa que silba y la ansiedad raptora:
yo rompo extremos queridos: y aún más,
aguardo el tiempo uniforme, sin medidas:
un sabor que tengo en el alma me deprime.*

*Qué día ha sobrevenido! Qué espesa luz de leche,
compacta, digital, me favorece!
He oído relinchar su rojo caballo
desnudo, sin herraduras y radiante.
Atravieso con él sobre las iglesias,
galopo los cuarteles desiertos de soldados
y un ejército impuro me persigue.
Sus ojos de eucaliptos roban sombra,
su cuerpo de campana galopa y golpea.*

*Yo necesito un relámpago de fulgor persistente,
un deudo festival que asuma mis herencias.*

LUCÍA ESTRADA, DUERMEVELA EN EL ESPEJO

Lucía Estrada, poeta colombiana con una obra sólida de contenido reflexivo y depurada factura verbal. Su escritura fluye sosegada como agua nocturna que penetra en las raíces para extraer símbolos, sentidos, la savia de lo invisible. Bebe del misterio, del mito, de lo que permanece mudo en espera de ser escuchado. De ella ha dicho

Santiago Mutis que “logra encontrarle al silencio sus espacios justos, haciéndolos fecundos”.

Su palabra se yergue “frente a lo incierto”, transcurre, se torna hermética, se empina a intervalos para mostrar su rostro más profundo. Penetra “la boca de la noche”, el laberinto del silencio, el delgado fulgor de las sombras, la frontera de los muertos.

Ella ama la noche y la interroga. Nos dice que “todo lo real está del lado de la sombra” y que “la noche nos ha dejado completamente ciegas”. En esa fidelidad a la penumbra, su mirada no se extravía, al contrario, se afina. Lucía es una verdadera vidente, capaz de escuchar lo que las cosas callan y de nombrar lo que apenas vibra en los entresijos.

DUERMEVELA

Golpea en el oído y se desploma. Cae sin caer. Agua y desierto que suben hasta el límite de tu cabeza. Insecto atrapado en mitad del sueño. Araña que teje la fiebre, la caída, el revés de todas las señales que tuviste en contra.

La noche espía mi silencio, pero la sangre se revuelve, marea que trae los restos de una muralla interior. Golpea y es doloroso su paso a través de las membranas y los círculos de sal que custodian los cuerpos dormidos.

Golpea y es un incendio. Grito que sube a borbotones desde la garganta y destempla las cuerdas de la razón. El vaho de un temor antiguo empaña la memoria, tiempo que se diluye. El muro que separa el jardín de la arena humeante desaparece.

Golpea y el sueño resbala perdiéndose bajo el hielo. Quien acecha el cristal conoce las señales de estar vivos a contracorriente. Quien acecha en la alta noche sabe que parte de nuestra sombra espera con los ojos abiertos. Quien acecha, todo sabe...

[MAIASTRA] II

Abres el libro, no de los muertos sino de los desenterrados. La reina es llevada por el aire negro, la luna a sus pies y el mundo. Densas nubes aprisionan su cuerpo blanco, un cuervo que se precipita, un grito de lechuza. ¿Quién puede dormir? El viaje prosigue a través del espanto. Vas prendida a su cabello, corona de horror te sientes. ¿Hacia dónde se dirige? Desnuda, es la tormenta que ven desde abajo, un lento castillo de niebla que avanza. No puedes desprenderte; la reina te ha sumado a su vértigo. Se deja llevar. Fuerzas invisibles hacen de su paso el ascendente de los nacimientos, de la vida que rompe sus tallos esta noche. No puedes ocultarte. Su cabello es la estela en que graba su nombre la pesadilla.

[MAIASTRA] VI

El rey viaja en mi sueño. Conoce la partitura de la muerte, por eso el albatros no devora su corazón y continúa de pie, sin apenas hundirse en el bosque que le ha preparado. Toco mi flauta. Que no descubra mi asombro como en otras aves del paraíso. Que no sospeche la dulce acogida de la hechicera, su barco, el más hermoso y temible. Se hundirían sus pies, luego su cuerpo, su cabeza, y lo que está abajo estaría arriba, y el secreto, de golpe, abierto.

Mi rey herido por la tormenta, su corazón en la boca de la noche.

[NOS DIERON EL REVÉS DE LAS COSAS]

*Nos dieron el revés de las cosas
nos obligaron a permanecer despiertos
en el último cuarto de la estancia.*

*Sin puertas aparentes, sin cerrojo,
salvo los cuervos, allá afuera,
esperando por nuestra vigilia.*

*Hemos pasado ya tantas lunas entre los muertos
que nada puede resultarnos distante.*

Todo lo real está del lado de la sombra.

ALBERTO RODRÍGUEZ TOSCA JUGANDO CON REPTILES

Ciudadano del mundo del absurdo, desplazado del espacio y el tiempo, habitante del miedo, huelguista del tiempo, “hijo no pródigo” mas pródigo en imágenes, en palabras, en recursos poéticos. Albertico — como lo llamaban sus amigos—, siempre caminando sobre la cuerda

floja de los días, con la conciencia dolorosa de hacerlo. Con su sonrisa retraída, la mirada honda, tan oscura y brillante, que era difícil saber si por sus ojos se asomaba un espejismo o estaba a punto de llorar. Dulce y generoso en el trato, tierno como un niño perplejo.

La fuerza arrolladora de su escritura lo salva cada día, le devuelve con creces los sentidos que como individuo le faltan. En sus versos hace la cruda radiografía del todo, traza la imagen de la nada para dar saltos heroicos hacia ella, da “un paseo por las alcantarillas”, por los “pantanos del lenguaje”, no deja de buscar y siempre emerge con las manos vacías y la cabeza cargada de verbo, de enigmas y de alma. Esta es una poesía tensa, dolorosa y valiente. Por sus honduras y su vuelo, somos capaces de meter las manos al fuego.

A sus quince soñaba con ser un gran poeta y lo fue en contra de sí mismo. Se acostaba con palabras y amanecía con un vómito de lucidez y de pánico, “flotando en un charco de alcohol”, en busca de su isla, tan cercana en el sueño, tan lejana en esperanzas.

Un día decide romper “relaciones diplomáticas con la memoria” porque “memorias son derrotas”. Fiel a este postulado, en cada momento se despide para siempre. Cada abrazo suyo fue el último. Los poetas amigos lo declararon “ciudadano colombiano a traición, sin su consentimiento ni el de las altas esferas oficiales”. En verdad, su patria fue la poesía.

EL HOMBRE LOBO

El hombre-lobo que necesita de la luna llena para convertirse en lobo, ni es lobo ni es hombre. Apriadémonos de esa bestia inconclusa que no sabe dónde poner su cuerpo cuando llegan las noches, se abren las ventanas y la ciudad se colma de temibles aullidos. Apriadémonos de ese animal difuso que no sabe dónde poner el alma cuando se muere el día y otro animal se contonea a su favor entre los oasis de un desierto en ruinas. Hay que desocupar la luna de asechanzas para que el hombre desista de su obsesión por convertirse en lobo. La luna todavía llena es un dulce manjar para el estómago vacío de quien no ha visto la luz sino a través de un sueño. El sueño de las bestias –ya sean lobos, ya sean hombres– siempre tiene sabor a pesadilla. Conciencia de un estupor que los reúne en la distancia para decidir el

rumbo de los próximos caminos. No quieren encontrarse en el mismo de diván a la hora en que un doctor adormilado en la penumbra les pronostica la misma enfermedad. De vez en cuando los hombres-lobos se disfrazan de corderos para evitar la puñalada por la espalda de los hombres-hombres. Los hombres-hombres de vez en cuando cantan. Se hacen acompañar por hábiles dulzainas y tararean canciones de ultramar para burlar la trayectoria del beso traicionero de los hombres-lobos. Entonces se duerme la ciudad y todos regresan en silencio al temido remanso de la aurora boreal: los hombres-hombres, los hombres-lobos, y yo.

MI MADRE CANTA

No hay paz en la tumba de mi madre. Cada noche la escucho arrastrar sus viejas pantuflas de goma por toda la casa. Mientras camina, lava los platos, raspa el polvo, ordena mis camisas. A veces se detiene y dice: “¡Hijo, cómo estás viejo!” Entonces yo me pregunto: “¿Por qué las madres se duelen de hallar envejecidos a sus hijos si jamás la edad de ellos alcanzará a la de ellas?” El alma en pena de mi madre recorre mi cuerpo con ojos que dan grima. Sus manos tiemblan, zurcen mis pantalones, juegan con los reptiles. El aire se refocila en los cristales y un aroma de pan recién horneado amansa los remolinos de la noche. Mi madre canta. Busca palabras que alivien con música las hendiduras de su propio corazón. A veces se detiene y dice: “¡Hijo, vuelve junto a tu padre, acaricia con lágrimas su pulmón herido; visita de vez en cuando a tus hermanos; llora en paz y sálvate, pero no te avergüences de haber salido de mi vientre escaldado!” La madre es fría y está cumplida. La mía intenta rescatarme de un despeñadero que cultivo con ganas. Me niego a abandonarlo. No quiero. No puedo. Se me hizo tarde para regresar a la casa materna y mucho menos a esa pleamar de cascabeles sucios que reclama mi cara para tatuar en ella un plano de los días en que fuimos felices. Mi madre tose, se le escapa el aire, lo deja ir con la inspirada resignación de quien escribe un salmo. Mientras camina, se mira en el espejo para verme soñar. Sueña conmigo. Nos soñamos. A veces se detiene y dice: “¡Hijo!”

LAS RAZONES DEL SUEÑO

El sueño de la razón engendra monstruos

¿Quién vive? Pregunto a nadie en una esquina de la alta madrugada: nadie responde. “No sé quién somos yo”, confieso. Burla burlando, me encierro en la ocasión para olvidar que alguien pregunta. Apuro el trago amargo del alma y me derrumbo contra un charco de sal canonizada para excomulgarme a mí mismo antes de que lo haga la heráldica del clérigo. Con afilados mondadientes me abro camino entre milicias de colmillos blindados para tajar las lenguas izas! tajo en las lenguas izas! y nadie se interpone entre el puñal y la hendidura. Con la hendidura rasgo las redes del noble pescador para que huya el pez-humo que de tanto recordar se hizo corpóreo. Y izas!: rompo relaciones diplomáticas con la memoria (memorias son derrotas). Le retiro el afecto y la palabra al hipotálamo. No más fuliginosos pensamientos calificando cada paso que doy como si tropezar fuera un delito. Mi delito soy yo. Y el juicio, y la condena.

El sueño de la locura engendra alquimia

¿Quién vive? pregunto a nadie en una esquina de la alta madrugada: Nadie responde. “No sé quién somos yo”, confieso. Burla burlando, escribo sobre el hielo la palabra hielo, me derrito con ella y con ella me hermano con el mar. Del mar escribo, y del fuego. Y escribo sobre el fuego la palabra “fuego”, con ella ardo y sofoco la agonía para aportar trepidaciones al sacrificio de las voces. Hablo de más, pienso de más, me lamento de más. Me revuelco sobre el vómito nunca vomitado y calzo guantes, medias, sombrero, para que ningún otro pérfido niño vuelva a gritar que ando desnudo. Odio en el odio, lloro en el llanto, me desespero en la desesperación. Sobre la cuerda floja de los vientos, camino. Me zarandeo a propósito para verme caer: no caigo. Insisto en caer: no caigo. Entonces le apuesto a la paciencia de los que aún andan encariñados con mis venas e insisten en que continúe corriendo sangre por sus rampas monstruosas.

La alquimia engendra

Pregunto a nadie en una esquina de la alta madrugada: Nadie responde. Cansado de burlar, burla burlando, me abismo en la escritura. La palabra que nombra y canta es la misma que silencia y llora. Lugar común en la vulgar común manera de pretender ser otro. Soy otro, el mismo, y Borges. Tres buenos

para nada. Tres nadas sobreviviendo cada una por su lado a las ruinas y miserias de todo lo que soy. “No sé quién somos yo”, confieso. Quizás una pequeña cita con Nadie en el parque del mundo, y nadie va a llegar, y nadie va a llegar, y Nadie...

RAFAEL ALBERTI, EL CUERPO DESHABITADO

Como otros poetas de la generación del 27, Rafael Alberti amó y padeció España con una intensidad que se volvió destino. Su patria no fue una abstracción sino una sensibilidad concreta: la luz de Cádiz, el salitre del puerto, la memoria ardiente de una infancia junto al mar. La Guerra Civil lo desgarró. Bebió la amarga hiel del exilio, náufrago entre América y Europa, convirtió su palabra en arma y trinchera.

Sus versos mantienen la fuerza de las mareas que regresan a las costas que dejaron atrás, sin renunciar nunca al fulgor de la música ni a la gracia de su vocación de artista plástico.

Más allá de su militancia poética, su obra ondea en ese mar al que vuelve siempre y llega hasta nosotros con la fuerza de sus acentos y la sublime levedad de su belleza.

Sobre los ángeles es uno de sus libros más conmovedores. Desprovistos del sentido cristiano, estos ángeles son una alegoría de los estados del alma en diversas circunstancias y formas. Quien lee este libro abandona también la certidumbre y entra en una atmósfera de símbolos ardientes, donde el poeta se desdobra y se interroga con gran lucidez. Allí, entre visiones y ruinas, a veces crueles, Alberti hace de la poesía confesión, caída y revelación.

La ingravidez, que no futilidad, nos acerca a la naturaleza del sueño, a sus mundos de nieblas, de humo, de pájaros que se estrellan contra los astros, de pies que tocan las piedras del cielo. Quien duerme, abandona su cuerpo.

EL CUERPO DESHABITADO

1

*Yo te arrojé de mi cuerpo,
yo, con un carbón ardiendo.*

-Vete.

*Madrugada.
La luz, muerta en las esquinas*

y en las casas.
Los hombres y las mujeres
ya no estaban.

–Vete.

Quedó mi cuerpo vacío,
negro saco, a la ventana.

Se fue.

Se fue, doblando las calles.
Mi cuerpo anduvo, sin nadie.

2

Que cuatro sombras malas
te sacaron en hombros,
muerta.

De mi corazón, muerta,
perforando tus ojos
largas púas de encono
y olvido.

De olvido,
sin posible retorno.
Muerta.

Y entraste tú de pie,
bella.
Entraste tú, y ahora,
por los cielos peores,

tendida,
fea,
sola.

Tú.

Sola entre cuatro sombras.
Muerta.

3

*¿Quién sacude en mi almohada
reinados de yel y sangre,
cielos de azufre,
mares de vinagre?*

*¿Qué voz difunta los manda?
Contra mí, mundos enteros,
contra mí, dormido,
maniatado,
indefenso.*

*Nieblas de a pie y a caballo,
nieblas regidas
por humos que yo conozco
en mí enterrados,
van a borrar-me.*

*Y se derrumban murallas,
los fuertes de las ciudades
que me velaban.*

Y se derrumban las torres,

*las empinadas
centinelas de mi sueño.*

*Y el viento,
la tierra,
la noche.*

4

*Tú. Yo. (Luna.) Al estanque.
Brazos verdes y sombras
te apretaban el talle.
Recuerdo. No recuerdo.
¡Ah, sí! Pasaba un traje
deshabitado, hueco,
cal muerta, entre los árboles.
Yo seguía... Dos voces
me dijeron que a nadie.*

5

*Dándose contra los quicios,
contra los árboles.*

*La luz no le ve, ni el viento,
ni los cristales.
Ya, ni los cristales.*

*No conoce las ciudades.
No las recuerda.
Va muerto.
Muerto, de pie, por las calles.*

No le preguntéis. ¡Prendedle!
No, dejadle.

Sin ojos, sin voz, sin sombra.
Ya, sin sombra.
Invisible para el mundo,
para nadie.

6

I

Llevaba una ciudad dentro.
La perdió.
Le perdieron.
Solo, en el filo del mundo,
clavado ya, de yeso.
No es un hombre, es un boquete
de humedad, negro,
por el que no se ve nada.
Grito.
¡Nada!

Un boquete, sin eco.

7

II

Llevaba una ciudad dentro.
Y la perdió sin combate.
Y le perdieron.

*Sombras vienen a llorarla,
a llorarle.*

*- Tú, caída,
tú, derribada,
tú,
la mejor de las ciudades.*

*Y tú, muerto,
tú, una cueva,
un pozo tú, seco.*

*Te dormiste.
Y ángeles turbios, coléricos,
la carbonizaron.
Te carbonizaron tu sueño.*

*Y ángeles turbios, coléricos,
carbonizaron tu alma,
tu cuerpo.*

8

(VISITA)

*Humo. Niebla. Sin forma,
saliste de mi cuerpo,
funda vacía, sola.*

*Sin herir los fanales
nocturnos de la alcoba,
por la ciudad del aire.*

*De la mano del yelo,
las deslumbradas calles,
humo, niebla, te vieron.*

*Y hundirte en la velada,
fría luz en silencio
de una oculta ventana.*

YO ANDUVE TODA UNA NOCHE CON LOS OJOS CERRADOS

*Se moría la vía láctea por dormir una hora tan sólo sobre los trigos,
una hora siquiera para olvidar tanto camino derramado,
tanto último eco de almas anónimas de héroes recuperadas por el aire.
Ya sé salvarme a ciegas de esas torres que han de preguntar al alba por el origen de
mi cuna.*

*Soy ése, ese mismo que sigue la ruta aérea de su sangre sin querer abrir los ojos.
Nacen pájaros que corren el peligro de estrellarse contra los astros más próximos.*

*Mis pies han demostrado que si hay piedras en el cielo son casi inofensivas
allí donde las manos escogen para reposo la penumbra de las guitarras,
y los cabellos recuerdan todavía el llanto de los sauces cuando fallecen los ríos.
Mañana me oiréis afirmar que aún existen alturas donde los oídos perciben el
rastros de una hoja muerta diez siglos antes y ese nombre velado que flota en el
descenso de las voces desaparecidas.*

Y a mí no me hace falta para nada comprobar la redondez de la Tierra.

FRIEDRICH HÖLDERLIN Y LA EMBRIAGUEZ SAGRADA

Desde su nacimiento, Hölderlin estaba destinado al servicio divino por ser hijo de pastor. En el seminario protestante donde estudió teología compartió pupitre con los que serían los filósofos más influyentes del idealismo: Hegel y Schelling. En medio de sus estudios y de turbulentas experiencias amorosas, sus poemas fluyen con pasión, atravesados por sus ideas sobre la belleza, la religión y la política — que para él deben confluir, pues cree que la religión y la política deben ser estéticas para que puedan cambiar el mundo—.

Para Hölderlin la poesía tiene un carácter sagrado y la tarea educativa del poeta se hace mediante la belleza. Se trata de provocar una “revolución estética”, pues los seres humanos privados de la belleza están rebajados a su condición animal. Y es que su idea de lo estético no corresponde a la visión superficial o meramente decorativa de hoy. Lo bello se identifica con lo verdadero y lo sagrado. La naturaleza es sagrada, por tanto bella y verdadera.

En su agudo ensayo sobre Brod und Wein, “Pan y vino”, Selnich Vivas señala que para Hölderlin la poesía debe estar al servicio de la naturaleza: La poesía se alcanza cuando se llega a “ser uno con todo lo que vive, para en feliz ensimismamiento retornar al todo de la naturaleza”. Este poema plantea preguntas fundamentales sobre la poesía, esa “hija del sueño”. Según Selnich, es un texto “matemáticamente imaginado” en su estructura y en su métrica de elegía latina. En la estrofa siete, aparentemente incompleta, el poeta plasma precisamente su queja, la duda, “la sospecha frente al artista, frente a la utilidad de la poesía”: ¿Para qué poetas en tiempos mezquinos, de penuria, de escasez? Se refiere al abandono de los símbolos sagrados, a la pérdida de la confianza en los seres humanos “embriagados de soberbia”, huérfanos de misterio, inmersos en la guerra, llenos de mezquindad.

La lucidez y belleza de sus obras lo sobrepasan y Hölderlin renuncia a todos los privilegios ligados a su condición de maestro de poderosos, de pastor de almas, de hombre de familia; rompe con su realidad y se encamina hacia ese abismo que llamamos locura, revés y sombra de lo esperado socialmente, para internarse en su noche. A partir de ese momento, la mitad de su vida transcurre entre largos soliloquios. Recoge flores, escarba la tierra, escribe poemas a la

naturaleza, declama su “Hyperion” con dramatismo, reconociendo que es obra suya pero convencido de que el nombre del autor es equivocado, pues nunca se llamó Hölderlin sino Scardelli, o Scardanelli. Fechó algunos poemas suyos dos siglos antes o un siglo después, tal vez porque ya había roto con la linealidad del tiempo. Desgarró las cuerdas del piano que le regalara una princesa para tocar solo algunos acordes. Así se ha descrito su alma, como la enigmática interpretación de ese instrumento que deja escapar un ritmo y una música febriles, que solo él comprende.

“No es posible traducir a Hölderlin”, dicen para nuestro pesar. Pero aquí está la traducción de “Pan y vino”, hecha por otro poeta.

PAN Y VINO (Brod und Wein)

*En torno reposa la ciudad; se silencia la callejuela iluminada,
Y, con antorchas adornados, se alejan rumorosos los carruajes.
Satisfechos van a casa de las alegrías del día a descansar los humanos,
Y ganancias y pérdidas pondera una cabeza sensata
Bien contenta en casa; vacío queda de uvas y flores,
Y de labores manuales descansa el mercado diligente.
Mas las cuerdas lejanas suenan desde los jardines; tal vez, es que
Allí un amante las pulsa o un hombre solitario
También a los amigos recuerda y a la juventud; y las fuentes*

I

*Siempre fluyentes y frescas susurran por entre las aceras fragantes.
Calladas en aire crepuscular resuenan las campanas vibrantes,
Y en las horas pensando un vigilante mienta el número.
Ahora incluso viene un suplo y aviva las cumbres del bosque,
¡Mira! Y la silueta de nuestra Tierra, la Luna
Viene ahora también en secreto; la Soñadora, la noche viene,
Llena de estrellas y muy poco preocupada por nosotros,
Destella la Sorprendente allá, la Forastera entre los humanos*

Sobre las cordilleras arriba triste y fantástica.

2

*Maravilloso es el afecto de la Exaltada y nadie
Sabe de cuándo ni qué le sucede a uno ni de ella.
Así mueve al mundo y al alma esperanzada de los humanos,
Aún el sabio no entiende, lo que ella dispone, porque así
Lo quiere el dios más elevado, que tanto te quiere, y por esto
Te es más amado, que ella, el día soleado.
Pero a veces incluso el ojo claro ama la sombra
E intenta por placer, antes que por necesidad, el sueño,
O mira con gusto también un hombre fiel en la noche,
Sí, es recomendable coronas ofrendarle y canto,
Porque a los desvariados está consagrada y a los muertos,
Aunque en sí misma existe, eterna, en el espíritu más libre.
Pero también, que en el momento vacilante, nos sea
Que en las tinieblas ella nos sea bastante asible,
Nos conceda el olvido y la embriaguez sagrada,
Nos conceda la palabra fluida, que, como los amantes, sea,
Insomne y de copa rebotante y de vida atrevida,
Sagrada memoria también, para estar despiertos de noche.*

3

*También escondemos en vano el corazón en el pecho, en vano solo
Contenemos la valentía aún nosotros, maestros y niños, pues, ¿quién
Quisiera impedirlo y quién quisiera prohibirnos la alegría?
El fuego divino también aviva, de día y de noche,
El germinar. ¡Vamos! Para que veamos lo abierto,
Para que busquemos lo propio, aunque se halle muy lejos.
Segura es una cosa; sea al mediodía o vaya
Hasta la media noche, siempre existe una medida,*

Común a todos, pero también propia de cada uno,
Allí va y de allí viene cada uno, hasta donde lo pueda.
¡Así es! y burlarse de la burla le gusta a la locura entusiasta,
Cuando ella en noche sagrada de repente se apodera del cantor:
¡Por eso vamos al Istmo! Hacia allá, donde el mar abierto murmura
Junto al Parnaso y la nieve brilla en derredor de rocas délficas,
Allá en la tierra del Olimpo, allá en la altura del Citerón,
Bajo los pinos allá, bajo los viñedos, desde donde
Tebas allá abajo e Ismenos murmura en la tierra de Cadmos,
Desde allí viene y hacia allá señala el dios venidero.

4

¡Difunta grecia! Tú, casa de los Celestiales todos,
¿Sí es verdad, lo que una vez en la juventud escuchamos?
¡Sala festiva! ¡La tierra es mar! ¡y mesas las montañas,
En verdad para un único uso en tiempos antiguos construidas!
Pero los tronos ¿dónde? ¿Los templos? ¡y dónde las vasijas?
¿Dónde de néctar colmadas? ¿a los dioses por placer el canto?
¿Dónde, dónde es que iluminan ellas, las sabias sentencias acertadas?
Delfos dormita y ¿dónde resuena el gran destino?
¿Dónde está lo veloz? ¿Dónde irrumpe, lleno de la suerte omnipresente
Tronante desde el aire más sereno sobre los ojos?
¡Padre Éter! Así gritó y voló de lengua en lengua
Mil veces, para que ninguno resistiera la vida solo;
Compartido alegre tal bien e intercambiado, con extraños,
Se torna en júbilo, crece durmiendo la violencia de la palabra.
¡Padre! ¡Serenos! Y resuena, tan amplio como puede, el antiguo
Signo, de los padres heredado, certero y creativo hacia abajo.
Pues así regresan los Celestiales, profundamente sacudido llega
Desde las sombras abajo entre las gentes su día.

5

Imperceptibles llegan al principio, se dirigen a su encuentro
Los niños, demasiado luminosa, demasiado deslumbrante la felicidad,
Y el hombre se asusta ante ellos, apenas puede decir un semidiós,
Quiénes son de nombre, los que con dádivas se le acercan.
Pero la valentía de ellos es magnánima, le llenan el corazón
Con alegrías y él apenas sabe aprovechar la bondad,
Crea, desperdicia y casi se le vuelve sagrado lo no sagrado,
Que él con mano bendicente estúpida e indulgente toca.
De ser posible lo soporta los Celestiales; pero luego de verdad
Vienen ellos mismos y son acostumbrados los hombres a la felicidad
Y al día y a mirar las Revelaciones, el rostro
De aquellos que, largo tiempo Uno y Todo fueron llamados
Llenaron a fondo el pecho reticente con abundancia libre,
Y satisficieron primera y únicamente toda exigencia;
Así es el hombre; cuando la bondad está aquí, y le cuida con dádivas
Un dios propio, él no lo conoce ni lo ve.
Sufrir debe él, antes; para luego nombrarlo su amado,
Ahora, ahora deben surgir para esto palabras como flores.

6

Y ahora él piensa en honrar con seriedad a los dioses felices,
Real y verdaderamente todo debe anunciar su alabanza.
Nada puede ver la luz, si no alegre a los Elevados,
Frente al Éter no es adecuado el ocio tentador.
Por eso hay que ser digno para estar en presencia de los Celestiales,
Con órdenes señoriales se levantan los pueblos
Mancomunadamente y construyen hermosos templos y ciudades
Firmes y nobles, ellos ascienden por las orillas—
¿Pero dónde están? ¿Dónde florecen las conocidas, las coronas de la fiesta?
Tebas se marchita y Atenas; ya no zumban más las armas
En Olympia, ni los carruajes dorados en el combate deportivo,

*¿O ya no se coronan más los barcos de Corinto?
¿Por qué se silencian, los antiguos teatros curativos?
¿Por qué ya no se alegra la danza consagrada?
¿Por qué la frente del hombre no dibuja, como antes, un dios,
No imprime, como antes, el sello en el Encontrado?
O él mismo vino y adoptó la forma de los humano
Y reconfortante concluyó y cerró la fiesta celestial.*

7

*¡Pero amigo! Hemos llegado demasiado tarde. Así es, viven los dioses,
Pero encima de la cabeza arriba en otro mundo.
Sin fin influyen allá y parecen prestar poca atención
Así nosotros vivimos, tanto nos preservan los Celestiales,
Pues no siempre puede contenerlos un recipiente débil,
Solo de vez en cuando soporta lo humano la plenitud divina.
Del sueño de ellos es fruto la vida. Pero la demencia
Ayuda, como el dormir y fortalece la escasez y la noche,
Hasta que los héroes crezcan lo suficiente en las cunas de bronce,
Corazones de poder, cómo no, son similares a los Celestiales.
Tronantes se aparecen. Sin embargo, siento con frecuencia que
Es mejor dormir, a existir así sin compañeros,
A esperar así y qué hacer entre tanto y qué decir,
Yo no sé y ¿para qué poetas en tiempos mezquinos?
Pero ellas son, dices tú, santos sacerdotes como el dios del vino,
Que de tierra en tierra transitaron en noche santa.*

8

*Porque, hace algún tiempo, que ya nos parece lejano,
Ascendieron ellos todos, los que alegran la vida,
Cuando el padre alejó su rostro de los humanos,
Y la tristeza con razón empezó sobre la tierra,*

*Cuando por último apareció un genio silencioso, celestial,
Consolador que anunció el día final y desapareció,
Dejó como prueba, de que antiguamente había estado y otra vez
Vendría de vuelta, el coro celeste, algunas dádivas,
De los cuales humanamente, como siempre, nos podríamos alegrar,
Pues para alegrarse, con el espíritu, fue lo más grande demasiado grande
Entre los humanos y aún, aún faltan los que puedan resistir las más altas
Alegrias, pero vive serenamente todavía alguna gratitud.
Pan es fruto de la tierra, y ha sido bendecido por la luz,
Y del dios tronador proviene la alegría del vino.
Por eso pensamos también en los Celestiales, que siempre
Han estado aquí y que retornan en tiempo oportuno,
Por eso cantan también en serio los cantores al dios del vino
Y la alabanza no le suena vanidosa, planeada, al Viejo.*

9

*¡Sí! ellos dicen con razón, que él reconcilia el día con la noche,
Conduce los astros del cielo eternamente hacia abajo, hacia arriba,
A todo momento feliz, como el follaje del pino siempre verde,
Que él ama, y la corona que él eligió de la hiedra,
Porque permanece y él mismo la huella de los dioses huidos
Allega acá a los sin dioses, bajo la oscuridad.
Lo que profetizó el canto de los antiguos sobre los hijos del dios,
¡Mira! Eso somos, nosotros; ¡es el fruto de las Hespérides!
Maravilloso y exacto se ha cumplido en los humanos,
¡Créalo, quien lo haya examinado! pero pasan tantas cosas,
Ninguna funcional, pues somos descorazonados, sombras, hasta que nuestro
Padre Éter reconozca a cada uno y a todos pertenezca.
Por ahora viene como portador de la antorcha del Altísimo
El hijo, el sirio, desciende bajo las sombras.
Lo ven en bienaventuranza; una sonrisa desde la encarcelada
Alma brilla, a la luz se abre su ojo todavía.*

*Más dulce sueña y duerme en los brazos de la Tierra el titán,
Aún el envidioso, aún el Cerbero toma y se duerme.*

(Traducción del alemán: Selnich Vivas Hurtado)

CRIATURAS DEL INSOMNIO

Hölderlin desconfiaba de la razón pura, pues de ella no brota nada *razonable*. En el sueño, como en la poesía, la fantasía y la emoción desplazan el raciocinio. El sueño abre las puertas de Aión, ese tiempo circular y profundo propio del mito y la eternidad. Ahí todo es posible, menos la conciencia. Porque cuando irrumpe Kronos, la conciencia se instala y toma el control.

En nuestra vigilia estamos regidos por Kronos: el tiempo que se mide, se administra y se pierde. Es el ritmo del trabajo incesante, del rendimiento, de la voracidad que no conoce pausa. Un tiempo utilitario que deja poco espacio para la demora, la contemplación o el silencio, que produce angustia porque avanza sin retorno y porque se experimenta siempre como insuficiente. El tiempo que se agota antes de haber sido vivido. El “tiempo atomizado”, fragmentado en instantes desprovistos de duración y arraigo. Así lo describe Byung-Chul Han en *El aroma del tiempo*: “Quien intenta vivir con mayor rapidez acaba muriendo más rápido”.

Bajo el dominio implacable de Kronos, desaparece el reposo. La noche es un umbral inquietante, el cuerpo pide descanso, pero la conciencia permanece alerta, herida por la presión de un tirano que no concede tregua, que nos expulsa del paraíso onírico. Sobreviene el temido, el insufrible insomnio, otra fuente inagotable de poesía. La angustia de estar en vela, la fiebre, la imposibilidad de desconectarse del mundo real. Ese estar pegado con uñas y con una terrible conciencia al paso de los minutos y las horas que laceran. Quien no duerme, vive la angustia de un tiempo inconcluso, agobiante, como el golpe incesante de un martillo.

El insomnio en la poesía no es solo un estado creativo. Es la imagen del dolor que no cesa. Para Kafka la vigilia es una condena; en Pessoa, un cansancio metafísico; Pizarnik la siente como una herida abierta que no cicatriza. Paul Celan convirtió la noche sin sueño en el escenario de una memoria que no puede descansar. El insomne queda expuesto a la intemperie de sí mismo, sin tregua, sin protección.

Una noche sin sueño es un castigo, pero también una revelación, porque en medio de la vigilia angustiada puede irrumpir otro tiempo:

Kairós, el del instante pleno, el oportuno, el de la revelación súbita. Es cuando un verso, una imagen, una intuición, atraviesan el silencio como un relámpago y suspenden, así sea por un momento, el peso de Kronos. Con Kairós no se redime el dolor, pero sí se transforma. El poeta escribe, no para curarse del insomnio, sino para darle forma, para convertir el desvelo en lenguaje compartido. El insomnio deja de ser una experiencia solitaria y se vuelve un espejo en el que otros reconocen su propio desasosiego.

El insomnio en la poesía es la vigilia del cuerpo y del alma, pero también vigilia del mundo. Es la conciencia que no logra dormirse ante la injusticia, la pérdida, la muerte, el sinsentido. La poesía no apaga el dolor, lo vuelve voz. Convierte la angustia de Kronos en una grieta por donde asoma, fugaz, la eternidad de Aión o el relámpago de Kairós. El desvelo se convierte en una forma de resistencia y de comunión humana. Sus criaturas pueblan los versos de todos los tiempos: seres que no descansan porque saben, porque sienten demasiado, porque la noche no logra cerrarles los ojos.

JORGE LUIS BORGES, LA TERRIBLE INMORTALIDAD

Decir Jorge Luis Borges es desplegar un libro inacabable, un cosmos dentro de la literatura universal. No hay escritor o lector que no haya penetrado alguna vez por sus ficciones, sus laberintos, sus bibliotecas, sus mitologías o sus espejos, para extraer de ellos siquiera una partícula de su sabiduría, alguna frase, una historia, un sueño, la visión de la rosa antes de entrar en el infierno; un pensamiento claro y demoledor, algo que agregarle a la belleza y a la prolijidad de la existencia. El mundo no es igual antes y después de Borges. Maestro de maestros, es una fortuna tenerlo como referente.

Borges considera que la poesía quiere volver al origen mágico e irracional del lenguaje, “sin prefijadas leyes, obra de un modo vacilante y osado, como si caminara en la oscuridad”, al estilo de un “ajedrez misterioso, cuyo tablero y cuyas piezas cambian como en un sueño”. La literatura es el arte de las palabras y el lenguaje un fenómeno estético. Se supone, erróneamente, que el lenguaje corresponde a la realidad, aunque es algo cambiante. Cada lectura y relectura, cada recuerdo de una lectura, renueva el texto, que es como el río de Heráclito. Borges piensa que la poesía es también el encuentro del lector con el libro.

El sueño es uno de los temas más bellamente tratados por Borges, no solo en su poesía sino en sus cuentos. El sueño, ese juego circular entre la realidad y la ficción, constituye para él un cosmos. ¿Sueña Cervantes con un hidalgo y es Don Quijote un sueño del hidalgo? En una celda circular un hombre que se parece a Borges escribe en extraños caracteres un poema “sobre un hombre que en otra celda circular escribe un poema sobre un hombre que en otra celda circular... El proceso no tiene fin y nadie podrá leer lo que los prisioneros escriben”.

También en sus poemas se ocupó del insomnio. Estos versos son demoledoramente bellos. Al leerlos se siente el agobio, “la terrible inmortalidad”, el peso enorme del cuerpo, ese “estado parecido a la fiebre” que es el desvelo.

INSOMNIO

*De fierro,
de encorvados tirantes de enorme fierro, tiene que ser la noche,
para que no la revienten y la desfonden
las muchas cosas que mis abarrotados ojos han visto,
las duras cosas que insoportablemente la pueblan.*

*Mi cuerpo ha fatigado los niveles, las temperaturas, las luces:
en vagones de largo ferrocarril,
en un banquete de hombres que se aborrecen,
en el filo mellado de los suburbios,
en una quinta calurosa de estatuas húmedas,
en la noche repleta donde abundan el caballo y el hombre.*

*El universo de esta noche tiene la vastedad
del olvido y la precisión de la fiebre.*

*En vano quiero distraerme del cuerpo
y del desvelo de un espejo incesante
que lo prodiga y que lo acecha
y de la casa que repite sus patios
y del mundo que sigue hasta un despedazado arrabal
de callejones donde el viento se cansa y de barro torpe.*

*En vano espero
las desintegraciones y los símbolos que preceden al sueño.*

*Sigue la historia universal:
los rumbos minuciosos de la muerte en las caries dentales,
la circulación de mi sangre y de los planetas.*

(He odiado el agua crapulosa de un charco,

he aborrecido en el atardecer el canto del pájaro.)

*Las fatigadas leguas incesantes del suburbio del Sur,
leguas de pampa basurera y obscena, leguas de execración,
no se quieren ir del recuerdo.*

*Lotes anegadizos, ranchos en montón como perros, charcos de plata fétida:
soy el aborrecible centinela de esas colocaciones inmóviles.*

Alambre, terraplens, papeles muertos, sobras de Buenos Aires.

*Creo esta noche en la terrible inmortalidad:
ningún hombre ha muerto en el tiempo, ninguna mujer, ningún muerto,
porque esta inevitable realidad de fierro y de barro
tiene que atravesar la indiferencia de cuantos estén dormidos o muertos
—aunque se oculten en la corrupción y en los siglos—
y condenarlos a vigilia espantosa.*

*Toscas nubes color borra de vino inflamarán el cielo;
amanecerá en mis párpados apretados.*

DOS FORMAS DEL INSOMNIO

¿Qué es el insomnio?

La pregunta es retórica; sé demasiado bien la respuesta.

*Es temer y contar en la alta noche las duras campanadas fatales, es ensayar con
magia inútil una respiración regular, es la carga de un cuerpo que bruscamente
cambia de lado, es apretar los párpados, es un estado parecido a la fiebre y que
ciertamente no es la vigilia, es pronunciar fragmentos de párrafos leídos hace ya
muchos años, es saberse culpable de velar cuando los otros duermen, es querer
hundirse en el sueño y no poder hundirse en el sueño, es el horror de ser y de seguir
siendo, es el alba dudosa.*

¿Qué es la longevidad?

Es el horror de ser en un cuerpo humano cuyas facultades declinan, es un insomnio que se mide por décadas y no con agujas de acero, es el peso de mares y de pirámides, de antiguas bibliotecas y dinastías, de las auroras que vio Adán, es no ignorar que estoy condenado a mi carne, a mi detestadas voz, a mi nombre, a una rutina de recuerdos, al castellano, que no sé manejar, a la nostalgia del latín, que no sé, a querer hundirme en la muerte y no poder hundirme en la muerte, a ser y seguir siendo.

EL SUEÑO

*La noche nos impone su tarea
mágica. Destejer el universo,
las ramificaciones infinitas
de efectos y de causas, que se pierden
en ese vértigo sin fondo, el tiempo.
La noche quiere que esta noche olvides
tu nombre, tus mayores y tu sangre,
cada palabra humana y cada lágrima,
lo que pudo enseñarte la vigilia,
el ilusorio punto de los geómetras,
la línea, el plano, el cubo, la pirámide,
el cilindro, la esfera, el mar, las olas,
tu mejilla en la almohada, la frescura
de la sábana nueva, los jardines,
los imperios, los Césares y Shakespeare
y lo que es más difícil, lo que amas.
Curiosamente, una pastilla puede
borrar el cosmos y erigir el caos.*

EL DESPERTAR

Entra la luz y asciendo torpemente

*de los sueños al sueño compartido
y las cosas recobran su debido
y esperado lugar y en el presente
converge abrumador y vasto el vago
ayer: las seculares migraciones
del pájaro y del hombre, las legiones
que el hierro destruyó, Roma y Cartago.
Vuelve también la cotidiana historia:
mi voz, mi rostro, mi temor, mi suerte.
¡Ah, si aquel otro despertar, la muerte,
me deparara un tiempo sin memoria
de mi nombre y de todo lo que he sido!
¡Ah, si en esa mañana hubiera olvido!*

DULCE MARÍA LOYNAZ Y ESE MONSTRUO DEL TIEMPO

Fue considerada por sus contemporáneos un “mito viviente”. No solo por el enigma, por ese halo misterioso y evanescente de su obra sino por la atmósfera secreta que rodeaba su vida. Como tantas mujeres de su generación, Dulce María Loynaz inició a una edad muy temprana su labor silenciosa de escritura y sus publicaciones tardaron varios años. Desde que sus primeros *Versos* vieron la luz, su nombre empezó a vibrar en oídos ávidos de poesía. Su voz emergía como el agua de un peñasco. Metáfora pertinente para una poetisa que han descrito como un surtidor, una fuente, tenaz y cantarina, en cuyos versos se muestra extasiada por el agua, “obsesionada con los rosales y los jardines”, con “resaltos y remansos, anchuras y reconditeces”, como lo apuntara el poeta César López, quien reconocía en ella una palabra líquida, transparente, nítida y además voladora.

Gran parte de su obra está compuesta por poemas en prosa. Justifica este estilo diciendo que así lo requieren esos temas, pues no es por incapacidad para escribir versos clásicos porque —añade— todo poeta debe saber hacer sonetos y solo después que “escriba como quiera”. Fue llamada “la dama de la poesía cubana”. Cantó a su isla, a La Habana y a su río Almendares en un clásico amado por los habaneros:

*Yo no diré qué mano me lo arranca,
ni de qué piedra de mi pecho nace:
Yo no diré que sea el más hermoso...
¡Pero es mi río, mi país, mi sangre!*

En *Los poemas náufragos* recoge textos en prosa poética de honda reflexión que conjugan narración, crónicas, evocaciones, introspecciones. Allí están sus “Poemas de insomnio” en los que una voz coloquial, en tono de oración, se dirige a ese “Señor” que todo lo domina para pedirle que le devuelva el sueño, ese “perfume evaporado”, ese “trascender otros paisajes”, ese “retorno sin pies y sin camino”. Sin el dormir no es posible contar los días y las noches, todo es un largo y

angustioso presente, se perderán las fronteras de ese gran monstruo que es el tiempo. El terrible reclamo nos hace sentir la desazón, el punzante paso de los segundos en una oscuridad de inquietud y preguntas despavoridas.

Todo el lirismo de Dulce María se vierte en poemas emblemáticos como su “Carta de amor al Rey Tut-Ank-Amen”, sublime forma de vencer a la muerte y al tiempo que es la poesía misma. Ese volcarse a lo imposible para afirmarse: “Por esos ojos tuyos que no podría entreabrir con mis besos, daría a quien los quisiera, estos ojos míos ávidos de paisajes, ladrones de tu cielo, amos del sol del mundo”. O en el bello y desgarrador poema “La novia de Lázaro”, que araña los siglos para ser escuchada: “Yo esperé un siglo sin esperar nada. ¿Y tú no puedes esperar un minuto esperándolo todo?” Habla a Lázaro, como a todo lo imposible que amamos, con la certeza “que es la felicidad la que no espera. Hora es de ser feliz y habrá que serlo o no serlo ya nunca”.

POEMAS DEL INSOMNIO

Señor, es necesario que me des con el pan nuestro, el sueño nuestro de cada día. Más que el pan diste el sueño a todas las criaturas de la tierra: no se lo niegues, pues, a quien no es menos tuya que las otras. Y tú sabes, Señor, que los gusanos del polvo y las fieras de los bosques y los peces del mar, no sienten esta urgencia que yo siento de descansar un poco de mí misma y de contar, a veces, los días de mi vida para saber qué puedo hacer con ellos. Si no duermo, no hay días que contar en esa vida que te debo y que me debes. No hay más que un solo día neutro, un día sin ayer y sin mañana, perdidos sus perfiles, perdidas sus fronteras, que sólo marcar puede tan dulcemente el sueño. Marcar y hacemos llevadera la presencia de ese monstruo invisible que es el tiempo; monstruo que no sabemos siquiera imaginar, y cuyo verdadero nombre ignoramos, y del que no tenemos más vestigios que las lentas, pero seguras dentelladas que va dejando al paso en nuestro entorno, en nuestra alma, en nuestro cuerpo.

II

Como he velado toda la noche, el día de hoy se me ha unido al de ayer; se quedaron por tanto los dos días sin línea divisoria entre sí, soldándose uno al otro hasta ya hacerse ambos un solo día grande, amorfo, innominado. No sé cuál es ayer ni cuál es hoy; no sé si ayer es todavía hoy o si hoy ya era ayer. Y no sé qué esperanza me ha fallado, ni qué pena dejó de serlo; o qué afán me sujeta todavía, o qué ilusión me engaña, o qué nube se cierne en mi horizonte. Y pronto no sabré si vivo o he muerto ya de tantas cosas de que debí morir de ayer a hoy, un día anticipado que será pronto mañana.

Sé que mañana es siempre una inquietud, aunque no sea ya por lo que mude, sino por lo que deje. Mañana será siempre una sombra que despejar, una cuenta pendiente con el destino. Si no duermo, Señor... ¿Cómo sabré cuándo es mañana? ¿Cómo liberarlo de esta bruma del sueño no saciado, cómo no reconocerlo y reclamarle todo lo que en mi vida hecha de azares, se aplazó, se dejó para mañana?

III

Y yo recuerdo ahora cómo era dulce el sueño: no el sueño mismo, sino su dulzura. Recuerdo el modo en que llegaba sutil como un perfume evaporado de alguna flor sin nombre, exquisito y real al mismo tiempo a la manera de un jardín distante; era ese olor a selva que de lejos trae hasta la ciudad alguna ráfaga cargada de lluvia todavía sin caer.

Porque el sueño era eso, un trascender otros paisajes, no sé si descubriéndolos o simplemente retornando a ellos. Mas era en todo caso un retorno sin pies y sin camino; un resbalar de luz en sombra, o sombra a contraluz, o sombra pura. Tampoco sé si era yo quien iba al sueño, o el sueño descendía sobre mí. Tal vez él me rondaba, me elegía como elige su flor la casta abeja. Flor pude ser para el ansiado sueño, tierna y propicia con mi gota de miel no muy profunda: sé que dormía entonces –lenta, morosa, deleitosamente–, puedo decir ahora que por zonas del

cuerpo y la conciencia, al modo de quien va cerrando puertas y cierra al fin la última.

IV

¿La cerraba del todo? No recuerdo. Tal vez un hilo de mi ser seguía fluyendo por un resquicio involuntario. Tal vez no me era fácil despejarme del todo de mí misma, y algo sobrenadaba en ese sueño con sabor a mis sueños... No lo sé. Sé que era bueno dormir y entredormir y entreverar la vida con su pulpa, espuma, polen de la muerte. Y sé también que despertar era tan dulce como el sueño: era de pronto recobrar la integridad dispersa, ser de nuevo creada con el día. Pesaban menos las fatigas de ayer, siendo las mismas. Y el pie más ágil acortaba idénticas distancias. Y era bonito poner en orden la mañana, la casa, el corazón.

V

Ahora, sin dormir... Ya tú ves. Acabaré por perder todos mis rastros y quién sabe si tu señal en ese torvo empate de los días con las noches, que no me deja la ilusión de empezar a vivir, de nacer otra vez cuando despierto. Y no se puede —te lo digo yo— vivir por muchos años sin volver a nacer de vez en cuando; sin estrenar un poco cada día el paisaje de todos los días en la misma ventana...

VI

Si me quitas el sueño, me quitas —tú lo sabes— el retorno preciso de toda sangre al corazón, a los pulmones ávidos de limpiarse. Me quitas el oxígeno del alma que también hace posible, por encima de todos los cansancios, seguir andando todavía por estos cauces mínimos y retorcidos que me diste por sendas; las arterias, Señor, que me ceñiste.

Si me quitas el sueño, me habrás quitado el modo de volverme a aquel primer silencio donde mi voz tuvo raíz y donde sólo me es ya posible alimentarla. Me habrás echado definitivamente de la sombra inicial, maternal, fecunda.

No lo quieras, Señor, para tu sierva: no le habrás dado luz para ponerla bajo el celemín, ni caña débil para al fin cascarla.

FERNANDO PESSOA, MAREADO DE PREGUNTAS

Fernando Pessoa es un poeta y son muchos. Poeta y padre de poetas, todos los heterónimos a los que dio vida y voz, tan importantes como él mismo. Como la hidra en la mitología griega, ese monstruo fantástico, protector del inframundo, que tiene la capacidad de regenerar sus múltiples cabezas, en caso de que se las corten. Alberto Caeiro, Álvaro de Campos, Ricardo Reis, Bernardo Soares, Alexander Search... setenta y dos heterónimos, no todos escritores, cada uno con una historia, una obra, un lenguaje y una filosofía de vida. Es usual que el Pessoa autor entre en contradicción con uno o varios de ellos y esto reafirma su pluralidad y su genialidad creativa. Sin embargo, todos lo conforman a él y a su obra y es imposible separarlos. A Alberto Caeiro lo consideraba su maestro.

La historia de Pessoa –ha dicho Octavio Paz– “podría reducirse al tránsito entre la irrealidad de su vida cotidiana y la realidad de sus ficciones”. Casi todo está contenido en este retrato que el poeta mexicano hace de Pessoa: “Anglómano, miope, cortés, huidizo, vestido de oscuro, reticente y familiar, cosmopolita que predica el nacionalismo, *investigador solemne de cosas fútiles*, humorista que nunca sonríe y nos hiela la sangre, inventor de otros poetas y destructor de sí mismo, autor de paradojas claras como el agua y, como ella, vertiginosas: *fingir es conocerse*, misterioso que no cultiva el misterio, misterioso como la luna del mediodía, taciturno fantasma del mediodía portugués, ¿quién es Pessoa? Pierre Hurcade, que lo conoció al final de su vida, escribe: “Nunca, al despedirme, me atrevía a volver la cara; tenía miedo de verlo desvanecerse, disuelto en el aire.”“

Los poemas citados fueron escritos por Álvaro de Campos. Su lectura provoca una profusión de sensaciones. Cada verso es una hoja

afilada que hiera. Hay un cansancio metafísico, una inmovilidad angustiada. Los versos brotan de los intersticios, se mueven en los vértices de la realidad, la imaginación, el sueño. Y es que “nada que valga la pena que sea real, vale la pena”. En “Tabaquería”, uno de los poemas más celebrados, lo dice así:

*Hoy estoy perplejo, como aquel que ha cavilado, ha encontrado y ha olvidado.
Hoy estoy dividido entre la lealtad que le debo
a esa Tabaquería de la otra acera, como cosa real por fuera,
y a la sensación de que todo es sueño, como cosa real por dentro.*

El poeta tiene insomnio en la muerte. Es un “cadáver despierto” que siente culpa hasta por lo inexistente. El silencio le aterra y le cae como pedrada. El tiempo lacera y las sensaciones flotan sin cuerpo.

59 (27-3-1929)
INSOMNIO

*No duermo, ni espero dormir.
Ni en la muerte espero dormir.*

*Me espera un insomnio de la anchura de los astros,
y un bostezo inútil de la longitud del mundo.*

*No duermo; no puedo leer cuando me despierto de noche,
no puedo escribir cuando me despierto de noche,
no puedo pensar cuando me despierto de noche
¡Dios mío, no puedo ni soñar cuando me despierto de noche!*

¡Ah, el opio de ser otra persona cualquiera!

*No duermo, y azco, cadáver despierto, sintiendo,
y mi sentimiento es un pensamiento vacío.
Pasan ante mí, trastornadas, cosas que me han ocurrido*

*–todas esas de las que me arrepiento o me culpo–.
Pasan por mí, trastornadas, cosas que no son nada,
y hasta de esas me arrepiento, me culpo, y no duermo.*

*No tengo fuerza para tener la energía de encender un cigarrillo.
Me quedo mirando a la pared del fondo del dormitorio como si fuese el universo.
Fuera, hay el silencio de esa cosa total.
Un gran silencio aterrador en otra ocasión cualquiera,
en otra ocasión cualquiera en que pudiese sentir.*

*Estoy escribiendo versos realmente agradables,
versos que dicen que no tengo nada que decir,
versos que insisten en decir esto,
versos, versos, versos, versos, versos...
Tantos versos...
¡Y toda la verdad, y toda la vida fuera de ellos y de mí!*

*Tengo sueño, no duermo, siento y no sé en qué sentir.
Soy una sensación sin la persona correspondiente,
una abstracción de autoconsciencia sin tener qué,
salvo lo necesario para sentir consciencia,
salvo, ni sé bien salvo qué...*

*No duermo, no duermo, no duermo.
¡Tanto sueño en toda la cabeza y sobre los ojos y sobre el alma!
¡Tanto sueño en todo excepto en el poder dormir!*

*¡Oh amanecer! Tardas tanto... Ven...
Ven, inútilmente,
a traerme otro día igual a éste, seguido de otra noche igual a ésta...
Ven a traerme la alegría de esta esperanza triste,
porque siempre eres alegre, y siempre traes esperanza,
según esa vieja literatura de las sensaciones.*

*Ven, trae la esperanza, ven, trae la esperanza.
Y mi cansancio invade el colchón.
Me duele la espalda de no estar echado de lado.
Si estuviese echado de lado me dolería la espalda de estar echado de lado.*

¡Ven, amanecer, llega!

*¿Qué hora es? No sé.
No tengo energía para extender la mano hacia el reloj...
No tengo energía para nada, ni para nada más...
Únicamente para estos versos, escritos al día siguiente.
Sí, escritos al día siguiente.
Todos los versos son escritos al día siguiente.*

*Noche absoluta, sosiego absoluto, ahí fuera.
Paz en toda la Naturaleza.
La humanidad reposa y olvida sus amarguras.
Exactamente.
La humanidad olvida sus alegrías y amarguras.
Suele decirse esto.
La humanidad olvida, sí, la humanidad olvida,
pero, incluso despierta la humanidad olvida.
Exactamente. Pero no duermo.*

149 (5-9-1934)

*Después de no haber dormido,
después de ya no tener sueño,
interminable madrugada en que se piensa siempre sin pensar,
vi llegar el día
como la peor de las maldiciones:
la condena a lo mismo.
Sin embargo, qué riqueza de azul verde y amarillo dorado de rojo*

*en ese cielo eternamente lejano.
En ese oriente que han estropeado
diciéndonos que vienen de allí las civilizaciones;
en ese oriente que nos han robado
usando el viejo timo de los mitos solares.
Maravilloso oriente sin civilizaciones ni mitos,
simplemente agua y luz,
material sin materialidad...
Todo luz, pero así
la sombra, que es la luz que la noche le da al día,
llena a veces, inimitablemente natural,
ese gran silencio del trigo sin viento,
el verdor desvaído de los campos distantes,
la vida y el sentimiento de la vida.
La mañana inunda toda la ciudad.
Ojos míos, pesados por ese sueño que no habéis tenido,
que mañana inundará lo que está por detrás de vosotros,
¿qué es vosotros?,
¿qué soy yo?*

NOCTURNO DEL DÍA

*No: lo que tengo es sueño.
¿Cómo? Tanto cansancio por culpa de las responsabilidades,
tanta amargura por culpa de, a lo mejor, no llegar a ser célebre,
tantas opiniones y tan extensas sobre la inmortalidad...
Lo que tengo es sueño, amigos, sueño...
Dejadme por lo menos tener sueño; ¿quién sabe si tendré algo más?*

171 (12-9-1935)

*Estoy mareado,
atontado de tanto dormir o de tanto pensar*

*o de ambas cosas.
Lo que sé es que estoy mareado
y no sé si debo levantarme de la silla
ni cómo me levantaría.
Quedémonos aquí: estoy mareado.*

*Después de todo,
¿qué he hecho de la vida?
Nada.
Todo intersticios,
todo acercamientos,
todo función de lo irregular y de lo absurdo,
todo nada...
Es por eso por lo que estoy mareado...*

*Ahora
todas las mañanas me levanto
mareado.
Sí, realmente mareado...
Sin saber en mí mi nombre,
sin saber dónde estoy,
sin saber qué he sido
sin saber nada.*

*Pero si esto es así, es así.
Me dejo estar en mi silla.*

*Estoy mareado.
Bien, estoy mareado.
Me quedo sentado
Y mareado,
Sí, mareado,
mareado...*

mareado...

58 (25-1-1929) [TAL VEZ NO SEA MÁS QUE UN SUEÑO...]

Tal vez no sea más que un sueño...
Esa sonrisa será para otro, o provocada por otro, rubia frágil...
Esa mirada tan casual para mí como un calendario...
Ese agradecerme cuando impedí que se cayera del tranvía,
un agradecimiento...
Perfectamente...
Me gusta oír en sueños una continuación que no tuvo lugar
de cosas que no tuvieron lugar.
¡Hay gente que no es adulta ni práctica!
Creo, incluso, que hay gente que nunca llega a ser adulta ni práctica,
y la que llega a ser adulta y práctica muere sin saberlo.
Rubia frágil, figura de inglesa totalmente portuguesa,
cada vez que te encuentro recuerdo versos que había olvidado.
Claro que no me importas nada,
ni me acuerdo de que te he olvidado más que cuando te veo,
pero encontrarte le da sonido al día, al descuido
le da una poesía de simple superficie,
una cosa más a ese menos de infructuoso que es la vida...
Rubia frágil, feliz porque no eres enteramente real,
porque nada que valga la pena recordar es enteramente real,
y nada que valga la pena que sea real, vale la pena.

COMPENDIO DE DESVELOS

El insomnio tiene muchos rostros y todos miran hacia la angustia interior, todos comparten el sobresalto de la soledad. Alguien quiere abandonar la celda de su cuerpo para volar por la inconsciencia, pero tendones y músculos lo aferran.

El de Dámaso Alonso es un alarido que atraviesa la noche como metralla, pues la guerra ha quebrado el sueño y el humano entendimiento. Dios calla y ese silencio pesa como escombros, la vigilia es una herida abierta de la que brota rabia sin cauce.

En Gerardo Diego el insomnio no grita, susurra un soneto coloquial, la soledad se acompaña de belleza. El amante acecha mientras su amada viaja por los sueños y se hace inalcanzable, incluso junto a los "brazos maniatados" del que pasivamente la contempla y se aferra a la almohada para errar por los mares del desvelo.

No dormir es no olvidar. Dacia Maraini escucha en la oscuridad el murmullo de las ausencias, los pasos de la infancia herida, el eco de los nombres que la violencia quiso borrar. La noche es un espacio de revelación, donde la mente, privada de distracciones, enfrenta sus fantasmas y los transforma en palabra. Es el umbral, ese borde inestable donde el cuerpo descansa, pero la memoria trabaja. Lo que no pudo decirse a plena luz se articula en la penumbra. La poeta convierte el insomnio en escritura; la oscuridad en clarividencia.

En Vicente Aleixandre el insomne es espectador del misterio al contemplar a quien está sumido en paisajes oníricos, siente el dolor de permanecer ajeno, a la orilla, excluido de ese inframundo. Miguel de Unamuno convierte la vigilia en cárcel, celda donde la conciencia va y viene, rebota contra sí misma y reclama una voz que la salve del eco interminable.

Eugenio Montejó imagina al insomne como esclavo encadenado a la noche, temeroso de que el alba no llegue a liberarlo, mientras

Nicolás Guillén se distrae con visiones alucinantes, sombras y silencios que danzan, tamborileos que hacen música del miedo y nos transmiten una experiencia de goce. En Montejo la noche oprime, en Guillén es una pista y canta.

Anne Sexton nos sacude con violencia confesional. Su insomnio no es contemplación ni lamento metafísico, es ave insaciable que picotea con saña la carne del tiempo. Es ese “pájaro de la ambición”, la saña del reloj y su engranaje. La poeta deambula, no cabe en su ansiedad, las palabras se le encogen como alas mojadas. La noche es una boca que la devora y ella pide a Dios que la amamante.

En este compendio de desvelos, el grito, el susurro, la música, la plegaria, revelan la misma verdad: cuando el sueño huye quedamos desnudos, arrojados a una vigilia desesperante, donde cada quien intenta, a su manera, forjar un albor, una luz que no dependa del amanecer.

INSOMNIO (Dámaso Alonso)

Madrid es una ciudad de más de un millón de cadáveres (según las últimas estadísticas).
A veces en la noche yo me revuelvo y me incorporo en este nicho en el que hace 45 años que me pudro,
y paso largas horas oyendo gemir al huracán, o ladrar los perros, o fluir blandamente la luz de la luna.
Y paso largas horas gimiendo como el huracán, ladrando como un perro enfurecido, fluyendo como la leche de la ubre caliente de una gran vaca amarilla.
Y paso largas horas preguntándole a Dios, preguntándole por qué se pudre lentamente mi alma,
por qué se pudren más de un millón de cadáveres en esta ciudad de Madrid,
por qué mil millones de cadáveres se pudren lentamente en el mundo.
Dime, ¿qué huerto quieres abonar con nuestra podredumbre?
¿Temes que se te sequen los grandes rosales del día, las tristes azucenas letales de tus noches?

INSOMNIO (Gerardo Diego)

Tú y tu desnudo sueño. No lo sabes.
Duermes. No. No lo sabes. Yo en desvelo,
y tú, inocente, duermes bajo el cielo.
Tú por tu sueño, y por el mar las naves.

En cárceles de espacio, aéreas llaves
te me encierran, recluyen, roban. Hielo,
cristal de aire en mil hojas. No. No hay vuelo
que alce hasta ti las alas de mis aves.

Saber que duermes tú, cierta, segura
cauce fiel de abandono, línea pura,
tan cerca de mis brazos maniatados.

Qué pavorosa esclavitud de isleño,
yo, insomne, loco, en los acantilados,
las naves por el mar, tú por tu sueño.

MIS NOCHES (Dacia Maraini)

mis noches
de naranja amarga
estaban habitadas
por toscas ballenas blancas
y serpientes voladoras,
sabía del balanceo
de las cortinas de color de leche,
planté un níspero
en el cuenco del perro muerto
y brotó un arbolito
retorcido y enojado

que llamaré extinción
mis noches
de jazmín dulce
qué sólidas eran aquellas alas
y líquidas aquellas memorias
en la isla lejana y fiera
donde cada mañana
me despertaba un palmo
más alta y más alegre
mis noches de valeriana
han acabado siendo oscuras e insolentes
y por más que me vaya apoyando
la cabeza en almohadas de plumas
en ciudades abatidas
en habitaciones que no conozco
ya no sueño con ballenas
mis noches
de diazepam
me vienen estrechas de hombros
¿qué nombre le pondré a esa golondrina
que se lleva en el pico mi vida?

INSTANTE (Vicente Aleixandre)

Mira mis ojos. Vencen el sonido.
Escucha mi dolor como una luna.
Así rondando plata en tu garganta
duerme o duele.
O se ignora.
O se disuelve.

Forma. Clamor. Oh, cállate. Soy eso.
Soy pensamiento o noche contenida.

*Bajo tu piel un sueño no se marcha,
un paisaje de corzas suspendido.*

EN HORAS DE INSOMNIO. Cuatro sonetos. (Miguel de Unamuno)

1

*Me voy de aquí, no quiero más oírme;
de mi voz toda voz suéname a eco,
y a falta así de confesor, si pecco
se me escapa el poder arrepentirme.*

*No hallo fuera de mí en que me afirme
nada de humano y me resulto hueco;
si esta cárcel por otra al fin no trueco
en mi vacío acabaré de hundirme.*

*Oh triste soledad, la del engaño
de creerse en humana compañía
moviéndose entre espejos, ermitaño.*

*He ido muriendo hasta llegar al día
en que espejo de espejos, soy me extraño
a mí mismo y descubro no vivía.*

2

*Hecho teatro de mí propio vivo,
haciendo mi papel: rey del desierto;
en torno mío yace todo yerto,
y yo, yerto también, su toque esquivo.*

*En vez de hacer algo que valga, escribo;
al afirmarlo todo no estoy cierto
de cosa alguna y no descubro puerto
en que dé tierra al corazón altivo.*

*Me desentraño en lucha con el otro,
el que me creen, del que me creo potro,
y en esta lucha estriba mi comedia;*

*pasan los años sin traerme cura;
bien veo que es mi vida una locura
que sólo con la muerte se remedia.*

3

*Dejar un grito, nada más que un grito,
aquel del corazón cuando le quema
metiéndosele el sol, pues no hay sistema
que diga tanto. Dice el infinito*

*del desengaño, dice cómo el hito
cayó que nos marcaba la suprema
jornada de ilusión, dice la extrema
resignación a lo que estaba escrito.*

*¿Definiciones? Sí, buenas palabras,
que aunque presumen ser abracadabras
no nos abren tesoro verdadero;*

*no se cura la vida con razones,
espacio, tiempo, lógica, sayones
sin compasión de todo cuanto espero.*

*La Tierra un día cruzará el espacio
celeste convertida en cementerio
de civilizaciones; el misterio
triunfará de la vida, pues reacio*

*fue siempre a la razón. Me pone lacio
el ánimo el pensarlo. ¿Acaso es serio
del mundo así entregarse al loco imperio
de cuya vanidad nunca me sacio?*

*Cruzaré, vanidad de vanidades,
muerta, la soledad de soledades,
sin principio, sin fin y sin objeto;*

*mas entretanto, corazón, pelea
por esa vanidad; tal vez la idea
logre aplacarte, corazón inquieto.*

EL ESCLAVO (Eugenio Montejó)

*Ser el esclavo que perdió su cuerpo
Para que lo habiten las palabras.
Llevar por huesos flautas inocentes
que alguien toca de lejos
o tal vez nadie. (Sólo es real el soplo
y la ansiedad por descifrarlo).*

*Ser el esclavo cuando todos duermen
y lo hostiga el claror incisivo
de su hermana, la lámpara.*

*Siempre en terror de estar en vela
frente a los astros
sin que pueda mentir cuando despierten,
aunque diluvie el mundo
y la noche ensombrezca la página.*

*Ser el esclavo, el paria, el alquimista
de malditos metales
y transmutar su tedio en ágatas,
en oro el barro humano,
para que no lo arrojen a los perros
al entregar el parte.*

ROMANCE DEL INSOMNIO (Nicolás Guillén)

*¿Qué hora es? Nadie lo sabe.
Las horas cuelgan del techo,
pero no puedo cogerlas.
Mando mis ojos abiertos,
y vuelven mudos mis ojos
a sus órbitas de miedo.
Pasa un grito por la calle;
pasa después un silencio,
y un silencio más, y otro,
y pasan muchos silencios.
(En la sombra yo soy sombra.)
Miro hacia la sombra y veo
flores verdes en la sombra,
esqueletos de esqueletos,
ramas que suben y bajan,
globos de gases enfermos,
voces con alas de alción,
limallas de pensamientos,*

y en la pista de la noche
–amazonas de recuerdos–
risas que corren desnudas
en pos de anillos deshechos.
El disparate machaca
con quince martillos negros:
sinón de sones sirena,
sirio sonoro cencerro,
cantos de voz sin las palmas,
frutos de un mismo coseno;
cara... vuelo... ser... mentira...
cinco... catorce...

(Me duermo.)

EL PÁJARO DE LA AMBICIÓN (Anne Sexton)

Pues en esto se ha convertido:
insomnio a las 3.15 a. m.,
el reloj repicando en su engranaje.

como una rana que sigue
un reloj de sol y tiene un ataque
epiléptico al cuarto de hora.

El negocio de las palabras me impide dormir.
Bebo leche con cacao,
esa cálida mama marrón.

Querría una vida sencilla
pero toda la noche me dedico a apartar
poemas en una caja alargada.

Es mi caja de inmortalidad,

*mi plan de reserva,
mi ataúd.*

*Toda la noche unas alas oscuras
aletean en mi corazón.
Cada una, un pájaro de la ambición.*

*El pájaro quiere que lo arrojen
desde un lugar alto como el puente de Tallahatchie.*

*Quiere encender una cerilla en la cocina
e inmolarse.*

*Quiere volar hasta la mano de Miguel Ángel
y salir pintado en un techo.*

*Quiere perforar el nido de avispas
y salir con una gran deidad.*

*Quiere tomar el pan y el vino
y crear a un hombre que flote felizmente en el Caribe.*

*Quiere que lo aprieten como un botón
para abrir el candado de los Reyes Magos.*

*Quiere retirarse entre desconocidos
y repartir pedacitos de su corazón de aperitivo.*

*Quiere morir cambiándose de ropa
y salir disparado hacia el sol como un diamante.*

*Él quiere, yo quiero.
Querido Dios, ¿por qué no basta*

con beber leche con cacao sin más?

*Tengo que procurarme otro pájaro
y otra caja de inmortalidad.
Ya hay bastante locura dentro de esta.*

COMPENDIO DE NANAS O EL LLAMADO DEL SUEÑO

La poesía, en su forma más antigua y esencial, no comenzó con los trazos en un papiro o un pergamino, sino con las resonancias vocales al aire. Antes de ser letra fue voz. Su estado primigenio y esencial es la música, alfabeto del aire, cadencia, armonía. Entre la vigilia y el sueño habita la nana, híbrido perfecto entre música y poesía. Al oído sopla el susurro del viento, el toque del tambor o de la quena, el roce del amor, el poema hecho canto que llama al abandono, que abre la puerta a la imaginación, a la magia, al sosiego. Bastan una voz, un vaivén en la cuna, la hamaca o el regazo, y las dulces palabras que invitan al reposo.

La nana no fue hecha para ser leída sino dicha al oído, modulada por una voz que arrulla, que protege, que acompaña en el tránsito hacia la inconsciencia. La canción de cuna vibra en el cuerpo, en los brazos, en el vaivén, en la respiración de quien canta. Las nanas están presentes en todas las culturas, vienen de la noche de todos los tiempos. Se han transmitido de boca en oído, de arrullo en caricia. Cada voz las transforma, cada cultura las adapta, cada tiempo las resignifica. Muchas son anónimas, de autoría colectiva, casi siempre femenina. Son las voces de las madres, las abuelas, las cuidadoras, quienes han sostenido este canto milenario.

En la nana se produce el encuentro mágico de la voz, la melodía, las palabras, la ternura y el movimiento de balanceo. Poseen una extraña dualidad: por un lado, son suaves, repetitivas, tranquilizadoras; por el otro, están habitadas por imágenes inquietantes: el miedo a la noche, la amenaza del lobo, la ausencia, la pobreza, la muerte. Federico García Lorca comprendió la complejidad poética de las nanas y en su célebre conferencia sobre las canciones de cuna españolas, señaló que en ellas conviven la gracia —representada por las hadas— y una honda tristeza.

El poeta andaluz se preguntaba, con asombro y lucidez, por qué se ha reservado para llamar al sueño del niño “lo más sangrante, lo

menos adecuado para su delicada sensibilidad” y ¿por qué las mujeres “dan a sus hijos este pan melancólico”, amasado con compases suaves y silencios hondos? Responde que las madres sienten la necesidad de introducir al niño en una realidad cruda y, junto a la dulzura, le ofrecen el dramatismo del mundo, la médula del país. Acierta Federico cuando refiere la cara amarga de la maternidad:

No debemos olvidar que la canción de cuna está inventada (y sus textos lo expresan) por las pobres mujeres cuyos niños son para ellas una carga, una cruz pesada con la cual muchas veces no pueden. Cada hijo, en vez de ser una alegría, es una pesadumbre y, naturalmente, no pueden dejar de cantarles, aun en medio de su amor, su desgana de la vida.

Esa dura verdad sigue vigente. En muchas nanas, el canto se entrelaza con la fatiga cotidiana, con la precariedad y el abandono. La madre canta mientras enumera oficios pendientes, mientras nombra la ausencia del padre o la violencia del marido:

*Duérmete, mi niño,
que tengo que hacer,
lavar los pañales
y hacer de comer.*

La nana no suspende la realidad, la dice en voz baja. Incluso en cantos como los de Zully Murillo, donde se alude a los trabajos duros de la mujer y a la dificultad de dormir al niño, el arrullo se convierte en una forma de resistencia: cantar para no quebrarse.

*Dormite, por Dios, dormite
Y hacele caso a tu mama...
Dormite, por Dios, dormite
mañana tengo trabajo:
ir a la mina, cortar leña
sembrar, recoger racimos,*

*pescar, luego ir a vendé al mercado
Caramba, yo estoy cansada, mi niño...*

El canto no oculta la intemperie, la vuelve soportable; no niega la angustia, la integra en una forma rítmica que permite asumirla. Por eso no es extraño que en muchas canciones de cuna aparezcan representaciones del miedo: el coco, el duende, el loco, seres que acechan si el niño no duerme. La noche es una amenaza y el sueño un refugio. En las nanas de tradición afroamericana, por ejemplo, el habla popular introduce personajes inquietantes, como ocurre en el poema de Emilio Ballagas, donde el canto oscila entre el juego y el sobresalto.

*Si no calla bamba,
te vá dá e gran sutto.
Te vá llevá e loco
dentre su macuto.
No la mata e güira
te ñama sijú,
Condío en la puetta
etá e tatajú...*

Otras nanas, en cambio, se internan en escenas abiertamente surrealistas, pobladas de animales imposibles y paisajes fantásticos, como si el lenguaje ya estuviera ensayando la lógica del sueño.

Para Gabriela Mistral, la nana es también un coloquio íntimo, una conversación de la cantora con su alma. Mientras canta al hijo, se arrulla a sí misma. Cumple así una doble función: dormir al niño y consolar a la madre. En ese gesto, la poesía revela su dimensión profundamente humana: no solo se ofrece al otro, sino que regresa al que la pronuncia. La nana es cuidado compartido, alivio recíproco.

La tradición musical ha recogido y amplificado este gesto ancestral. Las *berceuses* de Chopin, Saint-Saëns, Fauré o Liszt; las *lullabies* francesas; las *canzonettas* italianas; las canciones rusas y españolas; los versos árabes y judíos; los arrullos africanos, los del Pacífico y el Caribe latinoamericano. Todas estas formas han tejido una memoria

sonora que atraviesa generaciones. Las nanas viajan en flautas, cajas de música, pianolas, hasta en los discos y listas de reproducción contemporáneas. Invoco la voz de la querida soprano catalana Montserrat Figueras, quien hizo una selección de nanas tradicionales, interpretadas con el virtuosismo de Hespèrion XXI.

Muchos poetas han cultivado la nana como género literario, conscientes de su potencia simbólica. Le han agregado lirismo, ingenio, humor, dolor. Algunas nanas hieren con un susurro de tristeza, como aquellas que intentan dormir al niño muerto. Otras se dirigen a los adultos, quienes también necesitan su arrullo y su consuelo, pues las canciones de cuna ahuyentan el llanto y alejan la muerte.

Las nanas son un archivo sensible de la historia humana. La poesía entra por el cuerpo antes que por la razón. En ellas se filtran la guerra, el exilio, el trabajo duro, la escasez, la esperanza. Muchas nanas hablan de madres cansadas, de padres ausentes, de futuros inciertos. No es casual que muchos poetas hayan vuelto sobre ellas, ya sea para recrearlas, para subvertirlas o para reflexionar sobre su potencia simbólica.

Lorca escribió nanas donde el sueño se mezcla con la muerte y el deseo; Gabriela Mistral convirtió la canción de cuna en un espacio de ternura universal, donde el niño es todos los niños; Miguel Hernández escribió nanas atravesadas por el hambre y la cárcel, donde el canto es un acto de amor desesperado. En todos los casos, la nana deja de ser solo un canto infantil para revelarse como una forma poética capaz de contener la complejidad de la experiencia humana.

Leer poesía es, en cierto modo, escuchar una nana. El lector se dispone, como el niño que oye. Aunque no domine el sentido, se deja llevar por el ritmo, por la música de las palabras. La poesía exige una suspensión parcial de la razón instrumental, una apertura a la cadencia y a la imagen.

Tal vez toda poesía conserve algo de canción de cuna: incluso la más oscura, la más desgarrada, intenta acompañar a alguien en la noche. El poeta canta para no dormir solo, para que otros crucen con él el umbral del miedo y del deseo. De este modo tan humilde, como antiguo, la poesía revela una de sus realidades más hondas: cantar es una forma de amar y amar es velar el sueño del otro.

Que venga el canto desde la noche de todos los tiempos. Que venga el sueño y nos encuentre dormidos.

DORMIDA (Gabriela Mistral)

*Meciendo mi carne,
meciendo a mi hijo,
voy moliendo el mundo
con mis pulsos vivos.*

*El mundo, de brazos
de mujer molido,
se me va volviendo
vaho blanquecino.*

*El bulto del mundo,
por vigas y vidrios,
entra hasta mi cuarto,
cubre madre y niño.*

*Son todos los cerros
y todos los ríos,
todo lo creado,
todo lo nacido...*

*Yo mezo, yo mezo
y veo perdido
cuerpo que me dieron,
lleno de sentidos.*

*Ahora no veo
ni cuna ni niño,
y el mundo me tengo*

por desvanecido...

*¡Grito a Quien me ha dado
el mundo y el hijo,
y despierto entonces
de mi propio grito!*

NANAS (María Elena Walsh)

*Pajarito que duermes
en la laguna,
no despiertes al niño
que está en la cuna.
A dormir va la rosa
de los rosales.
A dormir va mi niño
porque ya es tarde.
Pajarito que cantas
junto a la fuente
cállate que mi niño
no se despierte.*

CANCIÓN DE CUNA (A MERCEDES MUERTA) (Federico García
Lorca)

*Ya te vemos dormida.
Tu barca es de madera por la orilla.*

*Blanca princesa de nunca.
¡Duerme por la noche oscura!
Cuerpo y tierra de nieve.
Duerme por el alba, ¡duerme!*

Ya te alejas dormida.
¡Tu barca es bruma, sueño, por la orilla!

NANA AL NIÑO QUE NACIÓ MUERTO. (Gloria Fuertes)

Original persona pequeñita
que al contrario de todos
no has nacido.
Vívete niño, vívee
que viene el Coco
y se lleva a los niños
que viven poco.
Late un momento rey
–la madre dice–
deja que me dé tiempo
a que te bautice.
Te iba a poner Tomás,
y ya te vas.
¿Para qué habrás venido
Sin más ni más?
¡Qué frío tienes hijo
sin un temblor,
creo que dentro estabas
mucho mejor!
–en el lago de llanto
de tu madre
jugabas en la orilla...–
¡Que el demonio se lleve
tu canastilla!
–Tiene ojos de listo,
es un pequeño sabio,
–y otra vecina dijo:
de buena se ha librado.

*Pequeño criminal
dulce adversario
–sin nacer ni morir
a tu madre has matado–,
mientras tú,
mi niño indiferente
ni blanco ni negro
mientras tú
échate un sueño largo
mi niño azul.*

LOS CINCO BURRITOS (Javier Villafañe)

*¡Cómo se quedaron
los cinco burritos
al ver a la luna
dormida en el río!*

*¿Qué haremos con ella?
¿Con qué la cubrimos?
¿Con la arena fría?
¿Con el viento frío?*

*¡Cosas de la luna,
dormirse en el río!*

*¡Cómo la miraban
los cinco burritos!*

*La luna redonda
temblaba de frío.*

Que duerma esta noche

junto con un niño.

*Quien quiere la luna
debe estar dormido.*

*¡A dormir,
que los cinco burritos
ya están por venir!
¡A soñar,
que la luna redonda
ya está por llegar!*

*Cargaron la luna
los cinco burritos
y andando despacio
cruzaron el río.*

*Ya vienen bajando
por este camino.*

*Con la luna a cuestas
llegan los burritos.*

*Quien quiere la luna
debe estar dormido.*

*¡A dormir,
que los cinco burritos
ya están por venir!
¡A soñar,
que la luna redonda
está por llegar!*

*Junto con la luna
 dormirá mi niño
 y estarán velando
 los cinco burritos.*

CANCIÓN DE CUNA PARA DORMIR A UN PRESO (José Hierro)

*La gaviota sobre el pinar.
 (La mar resuena.)
 Se acerca el sueño. Dormirás,
 soñarás, aunque no lo quieras.
 La gaviota sobre el pinar
 goteando todo de estrellas.*

*Duerme. Ya tienes en tus manos
 el azul de la noche inmensa.
 No hay más que sombra. Arriba, luna.
 Peter Pan por las alamedas.
 Sobre ciervos de lomo verde
 la niña ciega.
 Ya tú eres hombre, ya te duermes,
 mi amigo, ea...*

*Duerme, mi amigo. Vuela un cuervo
 sobre la luna, y la degüella.
 La mar está cerca de ti,
 muerde tus piernas.
 No es verdad que tú seas hombre;
 eres un niño que no sueña.
 No es verdad que tú hayas sufrido:
 son cuentos tristes que te cuentan.
 Duerme. La sombra toda es tuya,
 mi amigo, ea...*

Eres un niño que está serio.
Perdió la risa y no la encuentra.
Será que habrá caído al mar,
la habrá comido una ballena.
Duerme, mi amigo, que te acunen
campanillas y panderetas,
flautas de caña de son vago
amanecidas en la niebla.

No es verdad que te pese el alma.
El alma es aire y humo y seda.
La noche es vasta. Tiene espacios
para volar por donde quieras,
para llegar al alba y ver
las aguas frías que despiertan,
las rocas grises, como el casco
que tú llevabas a la guerra.
La noche es amplia, duerme, amigo,
mi amigo, ea...

La noche es bella, está desnuda,
no tiene límites ni rejas.
No es verdad que tú hayas sufrido,
son cuentos tristes que te cuentan.
Tú eres un niño que está triste,
eres un niño que no sueña.
Y la gaviota está esperando
para venir cuando te duermas.
Duerme, ya tienes en tus manos
el azul de la noche inmensa.
Duerme, mi amigo...

Ya se duerme

mi amigo, ea...

PARA DORMIR A UN NEGRITO. (Emilio Ballagas)

*Dórmite mi nengre,
dórmite ningrito.
Caimito y merengue,
merengue y caimito.*

*Dórmite mi nengre
mi nengre bonito.
¡Diente de merengue,
Bemba de caimito!*

*Cuando tu sia glandi
vá a sé bosiador...
Nengre de mi vida,
nengre de mi amor...*

*(Mi chiviricoqui,
chiviricocó...
¡Yo gualda pa tí
tajá de melón!)*

*si no calla bemba
y no limpia moco,
le vá abrí la puetta
a Visente e' loco.*

*Si no calla bemba,
te vá dá e' gran sutto.
Te vá llevá e' loco*

dentre su macuto.

*No la mata e güira
te ñama sijú,
Condío en la puetta
etá e´ tatajú...*

*Dórmiti mi nengre,
Cara e bosador,
nengre de mi vida,
nengre de mi amor.*

*Mi chiviricoco,
Chiviricoquito.
Caimito y merengue,
merengue y caimito.*

*A´ ora yo te acuetta
la maca e papito
y te mese suave...
du´ce... depacito...*

*y mata la pugga
y epanta moquito
pa que droma bien
mi nengre bonito...*

NANA DE LA BRUJA BELLA (Alberto José Miyara)

*Duérmete, vida mía,
bajo la estrella,
que a media noche viene
la bruja bella.*

*Esta bruja es amiga
de los pequeños.
Las cosas que ellos piensan
las vuelve sueños.*

*Esta bruja no quiere
verlos despiertos
y cierra los ojitos
que encuentra abiertos.*

*No castiga a los niños,
no los asusta,
solo les cuenta el cuento
que les gusta.*

*Con ella todo el mundo
se dormirá
(Aunque a veces la ayudan
mamá y papá).*

*Es bruja pero es bella,
buena y aseada.
Le falta una varita
para ser hada.*

CANCIÓN DE CUNA (Emilia Ayarza)

*Que vas llegando mi niño.
Que estoy oyendo tu voz.*

*Mira pequeño la tarde
la he puesto rubia por ti.*

*Mira la luna segando
su gran trigal de luceros.*

*He dicho al agua que cante
sus canciones de rocío
y al aire que haga disfraces
de colombina a las hojas.*

*Sobre el colegio del mar
he puesto a pintar palotes
en pizarras de horizonte
a las manazas del viento.*

*La noche les dice cuentos
de luna a los manantiales;
la brisa les pone tildes
a las palabras de espuma.*

*En cartillas de rocío
están leyendo las flores
y ya contrajeron nupcias
la golondrina y el sol.*

*Que vas llegando mi niño
que estoy oyendo tu voz..*

NANAS DE LA CEBOLLA (Miguel Hernández)

*La cebolla es escarcha
cerrada y pobre.
Escarcha de tus días
y de mis noches.
Hambre y cebolla,*

hielo negro y escarcha
grande y redonda.

En la cuna del hambre
mi niño estaba.
Con sangre de cebolla
se amamantaba.
Pero tu sangre
escarchada de azúcar,
cebolla y hambre.

Una mujer morena
resuelta en luna,
se derrama hilo a hilo
sobre la cuna.
Ríete, niño,
que te tragas la luna
cuando es preciso.

Alondra de mi casa,
ríete mucho.
Es tu risa en los ojos
la luz del mundo.
Ríete tanto
que en el alma, al oírte,
bata el espacio.

Tu risa me hace libre,
me pone alas.
Soledades me quita,
cárcel me arranca.
Boca que vuela,
corazón que en tus labios

relampaguea.

*Es tu risa la espada
más victoriosa,
vencedor de las flores
y las alondras.
Rival del sol.
Porvenir de mis huesos
y de mi amor.*

*La carne aleteante,
súbito el párpado,
y el niño como nunca
coloreado.
¡Cuánto jilguero
se remonta, aletea,
desde tu cuerpo!*

*Desperté de ser niño:
Nunca despiertes.
Triste llevo la boca.
Ríete siempre.
Siempre en la cuna,
defendiendo la risa
pluma por pluma.*

*Ser de vuelo tan alto,
tan extendido,
que tu carne parece
cielo cernido.
¡Si yo pudiera
remontarme al origen
de tu carrera!*

*Al octavo mes ríes
con cinco azahares.
Con cinco diminutas
ferocidades.
Con cinco dientes
como cinco jazmines
adolescentes.*

*Frontera de los besos
serán mañana,
cuando en la dentadura
sientas un arma.
Sientas un fuego
correr dientes abajo
buscando el centro.*

*Vuela niño en la doble
luna del pecho:
él, triste de cebolla;
tú, satisfecho.
No te derrumbes.
No sepas lo que pasa
ni lo que ocurre.*

NANA DE LA ADÚLTERA (José Agustín Goytisolo)

*No subas mi vida
no vengas ahora
que está en casa el padre
del niño que llora.
Ahora no
ahora no*

*ahora no amor mío
ahora no.*

*El padre se viste
para ir al cuartel.
Padre amante y niño
me matáis los tres.
Ahora no
ahora no
ahora no amor mío
ahora no.*

*Ya se fue el papón
ya puedes subir
mi niño se duerme
y yo estoy por ti
Ahora sí
ahora sí
ahora sí amor mío
ahora sí.*

POESÍA Y CUERPO

¿Cómo nombrar el cuerpo y la desnudez sin caer en lugares comunes? ¿Cómo reinventar el cuerpo, hacer que surja y se revele por primera vez a los ojos del poema? Son preguntas que hago como lectora y responderlas conduce a indagar quizá en incontables páginas de poesía, como quien busca la consabida aguja en el pajar. Inicio esta pesquisa con algunos poetas, con la ilusión de hallar versos que me sorprendan, no por contorsiones verbales o artificiales perfumes sino por develar la cara oculta del cuerpo, si es posible esta enrevesada expresión. Voy tras otras formas de decir lo reiterado, algo inédito en su concepción, curioso, sencillo. Ver en lo corporal lo metafísico, lo invisible en la piel.

Lo que aquí convoca es la complejidad que subyace en el tratamiento del cuerpo como objeto del poema. La corporeidad y lo que emana de ella; todo lo que contiene, eso múltiple que la habita. La representación del cuerpo propio o ajeno, el yo escindido o fragmentado en ese rompecabezas maravilloso que es nuestra armazón. Ciertos poetas lo ven como la alteridad, como algo ajeno, un estorbo, un intruso; esa sombra que nos sigue a todas partes y que con el deterioro o la enfermedad se hace inaguantable. Otros le declaran su amor, abren canales para el encuentro, para ese diálogo que abarca la dualidad alma-cuerpo. Esta trabazón en la expresión de lo corpóreo me incita a rastrear en esta poética.

EROTISMO Y MÍSTICA

Decir cuerpo no es decir sexo, aunque pueda ser cierto su contrario. Es posible dibujar el cuerpo con palabras, sin que brote la miel del deseo. En esto son expertos los místicos, quienes se han ganado un lugar indeleble en la poesía erótica. El ser erótico no siempre reside en el cuerpo. Me cautiva esta idea de Octavio Paz: mientras que el erotismo es poética corporal, la poesía es la erotización del lenguaje. Si la poesía como expresión verbal erotiza el lenguaje, entonces resulta redundante hablar de poesía erótica o poesía amorosa. En esa línea algunos poetas coinciden en que todo poema es de amor.

En el vasto universo de la poesía amorosa y erótica es frecuente dar con imágenes y recursos retóricos sobre el cuerpo, que se repiten y parecen agotarse cuando se han nombrado todos los rincones y los pliegues, cuando los senos son los mismos frutos maduros, las bocas sueltan el mismo gemido, los vientres se abren y se siembran, las pieles brillan en la oscuridad. Es común que los varones se deleiten en las grutas, flores o frutos femeninos; que las figuras literarias aludan al mundo vegetal que ellos exploran y conquistan y en el que ellas son bosques, pozos, valles, tierra fértil, ríos, mares, colinas, follajes...

Por su parte, las poetas suelen recrear su propio cuerpo con imágenes sutiles y el masculino con figuras de guerra que irrumpen desbordadas: combate, asalto, posesión, acometida... Hay también una pléyade dispuesta al embate y al orgasmo, entre rugientes y dulces... No son mujeres suplicantes que esperan el beso o el pan; no avergonzadas o medrosas. Ellas inventan conjugaciones del amor y el placer, representan el cuerpo como un territorio sagrado.

Indago para encontrar otros modos de erotizar el lenguaje, para descubrir otra cartografía corporal que nos sorprenda al alejarse de esos caminos tantas veces transitados, que funde otras regiones del lenguaje, otros modos de acercamiento, de nombrar el viaje por la piel.

En esa búsqueda vuelve a mí el “Soneto a tus vísceras” de Baldomero Fernández Moreno, que nos saca del sopor de imágenes reiterativas sobre el cuerpo de la mujer amada, de las alusiones dulzanas a su belleza y nos sorprende con esta forma de describir y recorrer zonas inexploradas en la geografía corporal. El poeta abre un territorio virgen, explora bosques azules, cavernosos, recorre las entrañas e integra nombres del glosario de anatomía, generalmente tan frío y antipoético para hacer un bello poema de amor, que remata con un final inesperado.

*Harto ya de alabar tu piel dorada,
tus externas y muchas perfecciones,
canto al jardín azul de tus pulmones
y a tu tráquea elegante y anillada.*

*Canto a tu masa intestinal rosada
al bazo, al páncreas, a los epiplones,
al doble filtro gris de tus riñones
y a tu matriz profunda y renovada.*

*Canto al tuétano dulce de tus huesos,
a la linfa que embebe tus tejidos,
al acre olor orgánico que exhalas.*

*Quiero gastar tus vísceras a besos,
vivir dentro de ti con mis sentidos...
Yo soy un sapo negro con dos alas.*

La poesía mezcla lo corpóreo y lo sublime, alude a la unidad más que a la dualidad, asciende al éxtasis mediante la carne. Por eso no hay oposición, por el contrario, hay continuidad entre lo sacro y lo profano, así como entre lo erótico, lo religioso y lo poético.

En la poesía de los místicos hay una deliciosa mezcla entre el amor celestial y el amor terreno. ¿De qué lado está el amor?, ¿del lado de la

poética del cuerpo o de la orilla erótica del lenguaje?, ¿acaso no se alimenta de este doble vuelo? La idea del “alma” es un puente de niebla que conecta el cuerpo al amor y a la poesía. Para Octavio Paz esta es la gran paradoja que rompe con el platonismo y con el cristianismo: “El amante ama al cuerpo como si fuese alma y al alma como si fuese cuerpo... Y amamos con el cuerpo y con el alma, en cuerpo y alma”. Añade el poeta que este erotismo que despliega la palabra poética ha hecho que las iglesias hayan visto con recelo a los poetas místicos.

Fray Luis de León cree que la poesía “saca a la luz la preñez de sentidos” y el poeta José Ángel Valente va más allá al decir que “Poesía y eros pertenecen al reino de la metamorfosis, de la infinitud del deseo” y que escribir es un acto erótico y al tiempo religioso.

Entre los poetas cristianos y sus precursores musulmanes y sufíes se han encontrado símbolos comunes, entre los que están el vino como éxtasis, “la noche oscura del alma” que se vive con angustia, la iluminación interior representada por la llama o el fuego, el agua como fuente interior del alma en la que se refleja Dios o la fe, el ascenso al monte místico, el pájaro, el árbol y el jardín, el combate espiritual contra el mal.

La mística proviene del misterio. Aunque se asocia siempre a la religión o al encuentro del alma con Dios o con las divinidades, esta es una reducción, pues son fenómenos místicos aquellos que no se pueden explicar racionalmente, los que se relacionan con lo sensitivo, lo mágico, lo intuitivo, incluyendo la imaginación, la contemplación, todo lo cual nos da la experiencia de lo sagrado, que tampoco equivale a lo religioso.

El imperio de la razón, la hegemonía de la conciencia y la ruptura con las deidades, nos ha dejado solos ante el universo, desnudos frente a la historia. Esta soledad metafísica que no logran colmar la ciencia, las relaciones sociales, ni los artefactos de la tecnología, nos repliega hacia el interior, nos impulsa a encender la luz de un algo que nos devuelva los sentidos del ser, que haga posible el misterio y nos permita recobrar el asombro. La poesía, el amor, flamean, permiten ese encuentro, esa develación.

María Zambrano hace una bella analogía entre el camino de la filosofía y el de la poesía. Mientras la primera abre un camino, paso a

paso, a través del pensamiento, el camino de la poesía es como la ruta que la paloma traza en el aire, guiada por su único saber: el sentido de orientación. En sus orígenes, la poesía daba o prestaba su voz a los dioses. Así también la poesía da voz al enigma, al silencio, a las fuerzas cósmicas, al amor, a todo lo que tiene necesidad de ser nombrado. Esto corresponde a la mística poética que no es igual a la poesía mística. Así también la sustancia poética logra que la corporeidad trascienda la materia, como en ese “Amor constante más allá de la muerte” de Francisco de Quevedo en el que la ceniza no es la destrucción del amor: “serán ceniza / más tendrá sentido;/ polvo serán, mas polvo enamorado”.

Vuelvo a la sugerente idea de Octavio Paz sobre la poesía como “erotización del lenguaje”. Se trata de la seducción por la palabra, de la sublimación mediante las metáforas, del juego verbal, de la exquisita provocación. En los versos se teje un delicado entramado, hay un toque sutil, una línea de fuga que parece escapar de la página o que penetra al centro de lo sensible, que no sensiblero. El poema conlleva una fecundidad de nuevos significados.

GONZALO ROJAS, EL OLFATO DE LA HERMOSURA

De mención infaltable en el robusto mosaico de la poesía chilena, Gonzalo Rojas surge *Del relámpago* para decantar poéticamente la totalidad. Este autor considera que si la poesía tiene una función es proporcionar placer estético, sin perder la conexión con su tiempo y su contexto espacial, tocando la conciencia, por lo que habla de la “poesía de circunstancia”, que es la que sale de la realidad para volver a ella y cambiarla:

*La realidad detrás
de la realidad pero
desde el relámpago.*

Sus poemas eróticos se enmarcan dentro de la contemplación y el sentido del misterio, dentro del deseo de abarcar la totalidad del ser, idea cercana al sufismo, a la “erótica mística”, en la que el cuerpo es el camino hacia lo trascendente. “¿Qué se ama cuando se ama?” pregunta. La respuesta lo lleva necesariamente a lo sagrado.

Sus imágenes y metáforas sobre el cuerpo son abisales, participan de lo terreno y lo etéreo. No hay un cuerpo femenino y otro masculino, hay un solo cuerpo “repartido en estrellas de hermosura” y cuando define el placer abarca el infinito porque los ojos ven *lo visible y lo invisible*.

Como cuando el relámpago descubre el horizonte, así, nos asomamos a una enorme y sublime poesía.

¿QUÉ SE AMA CUANDO SE AMA?

*¿Qué se ama cuando se ama, mi Dios: la luz terrible de la vida
o la luz de la muerte? ¿Qué se busca, qué se halla, qué
es eso: amor? ¿Quién es? ¿La mujer con su hondura, sus rosas, sus volcanes,
o este sol colorado que es mi sangre furiosa
cuando entro en ella hasta las últimas raíces?*

*¿O todo es un gran juego, Dios mío, y no hay mujer
ni hay hombre sino un solo cuerpo: el tuyo,
repartido en estrellas de hermosura, en partículas fugaces
de eternidad visible?*

*Me muero en esto, oh Dios, en esta guerra
de ir y venir entre ellas por las calles, de no poder amar
trescientas a la vez, porque estoy condenado siempre a una,
a esa una, a esa única que me diste en el viejo paraíso.*

LA PALABRA PLACER

*La palabra placer, cómo corría larga y libre por tu cuerpo la palabra placer
cayendo del destello de tu nuca, fluyendo
blanquísima por lo vertiginoso oloroso de
tu espalda hasta lo nupcial de unas caderas
de cuyo arco pende el Mundo, cómo lo
músico vino a ser marmóreo en la
esplendidez de tus piernas si antes hubo
dos piernas amorosas así considerando
claro el encantamiento de los tobillos que son
goznes que son aire que son
participes de los pies de Isadora
Duncan la que bailó en la playa
abierta para Serguei
Iesénin, cómo
eras eso y más para mí, la*

danza, la contradanza, el gozo
de olerte ahí tendida recostada en tu ámbar contra
el espejo súbito de la Especie cuando te vi
de golpe, icon lo lascivo
de mis dedos te vi!, la
arruga errónea, por decirlo, trizada en
lo simultáneo de la serpiente palpándote
áspera del otro lado otra
pero tú misma en la inmediatez de la sábana, anfibia
ahora, vieja
vejez de los párpados abajo, pescado
sin océano ni
nada que nadar, contradicción
siamesa de la figura
de las hermosas desde el
paraíso, sin
nariz entonces rectilínea ni pétalo
por rostro, pordioseros los pezones, más
y más pedregosas las rodillas, las costillas:
—¿Y el parto, Amor,
el tisú epitelial del parto?
De él somos, del
mísero dos partido
en dos somos, del
báratro, corrupción
y lozanía y
clítoris y éxtasis, ángeles
y muslos convulsos: todavía
anda suelto todo, ¿qué
nos iban a enfriar por eso los tigres
desbocados de anoche? Placer
y más placer. Olfato, lo
primero el olfato de la hermosura, alta

*y esbelta rosa de sangre a cuya vertiente vine, no
importa el aceite de la locura:*

*—Vuélvete, paloma,
que el ciervo vulnerado
por el otero asoma.*

RETRATO DE MUJER

*Siempre estará la noche, mujer, para mirarte cara a cara,
sola en tu espejo, libre de marido, desnuda
en la exacta y terrible realidad del gran vértigo
que te destruye. Siempre vas a tener tu noche y tu cuchillo,
y el frívolo teléfono para escuchar mi adiós de un solo tajo.*

*Te juré no escribirte. Por eso estoy llamándote en el aire
para decirte nada, como dice el vacío: nada, nada,
sino lo mismo y siempre lo mismo de lo mismo
que nunca me oyes, eso que no me entiendes nunca,
aunque las venas te arden de eso que estoy diciendo.*

*Ponte el vestido rojo que le viene a tu boca y a tu sangre,
y quémame en el último cigarrillo del miedo
al gran amor, y vete descalza por el aire que viniste
con la herida visible de tu belleza. Lástima
de la que llora y llora en la tormenta.*

*No te me mueras. Voy a pintarte tu rostro en un relámpago
tal como eres: dos ojos para ver lo visible y lo invisible,
una nariz arcángel y una boca animal, y una sonrisa
que me perdona, y algo sagrado y sin edad que vuela de tu frente,
mujer, y me estremece, porque tu rostro es rostro del Espíritu.*

Vienes y vas, y adoras al mar que te arrebató con su espuma,

*y te quedas inmóvil, oyendo que te llamo en el abismo
de la noche, y me besas lo mismo que una ola.
Enigma fuiste. Enigma serás. No volarás
conmigo. Aquí, mujer, te dejo tu figura.*

FRAY LUIS DE LEÓN, EROTISMO DIVINO

Monje agustino, teólogo, astrónomo, prosista y poeta, profesor de Sagrada Escritura en Salamanca. Conocedor del hebreo y el griego, tradujo al latín textos de la Biblia y esto lo puso en la mira de La Inquisición, pues además fue crítico de la versión oficial de los textos sagrados. Su traducción, tanto en verso como en prosa, de El cantar de los cantares de Salomón, al que caracterizó como un diálogo de amor humano, constituyó parte del expediente que sirvió para acusarlo. Se cuenta que tenía un saber enciclopédico, que era un defensor de la universidad y es célebre aquella frase que dijo cuando regresó a sus clases, después de pasar casi cinco años preso: “Decíamos ayer...”.

Su obra poética al parecer fue alterada y varios de los escritos que se le atribuyeron no corresponden a su estilo depurado. La primera edición de sus poemas fue hecha hasta 1631 por Francisco de Quevedo, pero varios estudiosos coinciden en que dicha edición estaba plagada de errores, fue muy poco selectiva y contenía textos apócrifos.

La versión de Fray Luis de León de *El cantar de los cantares* es uno de los textos más eróticos, bellos, e imprescindibles. Los manuscritos fueron rescatados a comienzos del siglo XIX por un cura agustino de apellido Del Corral quien, aprovechando un incendio en las casas inquisitoriales de Valladolid, sustrajo furtivamente del archivo de La Inquisición el proceso contra Fray Luis. Allí estaba el manuscrito autógrafo de la mencionada traducción. La versión que aquí se presenta bajo el nombre “Los cantares de Salomón en octava rima” proviene de tal fuente.

Las alusiones al cuerpo de los amantes en los cantares de Salomón han tenido múltiples lecturas. Sobre esto dice José Ángel Valente: “Si la Iglesia quiere leer el Cantar de los cantares como una alegoría de las nupcias entre Cristo y la Iglesia, eso es cosa suya, pero para mí se trata

ya de una segunda lectura. La lectura primaria me sitúa ante un lenguaje, el del eros, que es el único posible y en el que, insisto, no puedo llevar a cabo la distinción entre sacro y profano, porque no considero que la experiencia sexual excluya la experiencia de lo divino”.

LOS CANTARES DE SALOMÓN EN OCTAVA RIMA (CAPÍTULO IV)

ESPOSO

*¡Oh cómo eres hermosa, dulce amada!
Y tus ojos tan bellos y graciosos,
como de una paloma muy preciada,
entre esos tus copetes tan hermosos.
Tu cabello parece una manada
de cabras y cabritos, que gozosos
del monte Galaad vienen bajando,
el pelo todo liso y relumbrando.
Los tus hermosos dientes parecían
un rebaño de ovejas muypreciado,
las cuales de bañarse ya venían
del río, el vellón viejo trasquilado;
tan blancas, tan parejas, qual se vían
paciendo por el campo y por el prado.
Estéril entre todas no la había,
dos cordericos cada cual traía.
Hilo de carmesí bello, y polido
son tus labios; y tu hablar gracioso.
Tus mejillas a mí me han parecido
un casco de granada muy hermoso:
y aqueso blanco cuello, liso, erguido,
castillo de David fuerte y vistoso:*

mil escudos en él están colgados,
las armas de los fuertes y estimados.
Los tus pechos dos blancos cabritillos
parecen, y mellizos, que paciendo
están entre violetas ternecillos,
en medio de las flores rebullendo.
Mientras las sombras de aquellos cerrillos
huyen, y el día viene reluciendo,
voy al Monte de Mirra y al Collado
del incienso a cogerle muy preciado.
Del todo eres hermosa, amiga mía,
no tiene falta alguna tu hermosura:
del Líbano descende, mi alegría,
y vente para mí; y esa espesura
de Hermón y de Amaná, que te tenía,
de jayla de seguir, que es muy oscura,
donde se crían onzas y leones
en las oscuras cuevas y rincones.
¡El corazón, Esposa, me has robado
en una sola vez que me miraste;
con el sartal del cuello le has atado;
cuán dulce es el amor, con que me amaste!
Más sabroso es que el vino muy preciado.
¡Oh cuán suave olor, que derramaste!
Panal están tus labios destilando,
y en leche y miel tu lengua está nadando.
Tu vestido y arreo tan preciado
en su olor al del Líbano parece.
Eres un huerto hermoso y bien cercado,
que ninguno le daña ni le empece;
fuente sellada, que el que la ha gustado,
en el tu dulce amor luego entornece;
jardín todo plantado de granados

*de juncia, mirra y nardos muy preciados.
Donde también el azafrán se cría,
canela y cinamomo muy gracioso,
y toda suavidad de especería;
linálöe con todo lo oloroso.
Fuente eres de los huertos, alma mía,
pozo de vivas aguas muy sabroso,
que del Libano bajan sosegadas,
y en este pozo están muy reposadas.
Sus, vuela, cierzo; ea, no parezcas,
por mi hermoso huerto, que he temor,
que con tu dura fuerza me le empezcas,
dañándome mis frutos y mi flor.
Ven, ábrego, que ablandes y enternezcas
mis plantas, y derrames el su olor.*

ESPOSA

*Venga al su huerto y coja sus manzanas,
mi amado, y comerá las muy tempranas.*

CAPÍTULO V

ESPOSO

*Vine yo ya al mi huerto, hermana Esposa,
y ya cogí mi mirra y mis olores;
comí el panal, y la mi miel sabrosa,
bebí mi vino y leche y mis licores.
Venid, mis compañeros, que no es cosa
que dejéis de gustar tales dulzores.
Bebed hasta embriagaros, que es süave
mi vino; que al que más bebe, más sabe.*

ESPOSA

Yo duermo, al parecer, muy sin cuidado,
mas el mi corazón está velando.
La voz de mi querido me ha llamado.

ESPOSO

“Ábreme, amiga mía, que esperando
está a la su paloma éste tu amado:
Ábreme, que está el cielo lloviznando.
Mi cabello y cabeza está mojada
de gotas de la noche, y rociada.”

ESPOSA

Todas mis vestiduras me he quitado,
¿Cómo me vestiré, que temo el frío?
Y habiéndome también los pies lavado,
¿cómo me ensuciaré yo, amado mío?
Con su mano mi Esposo había probado
abrirme la mi puerta con gran brío;
por entre los resquicios la ha metido,
y en mí el mi corazón se ha estremecido.
Levantéme yo a abrirle muy ligera,
de mis manos la mirra destilaba;
la mirra, que de mis manos cayera,
mojó la cerradura y el aldaba:
abríle; mas mi Amor ya ido era:
que el alma, cuando abría, me lo daba.
Busquéle, mas hallarle no he podido;
llaméle, mas jamás me ha sorprendido.

*Halláronme las guardas, que en lo oscuro
de la noche velaban con cuidado.
Hiriéronme también las que en el muro
velaban, y aun el manto me han quitado.
¡Oh, hijas de Sión, que aquí os conjuro,
digáis, si acaso viéredes mi amado,
cuán enferma me tienen sus amores,
cuán triste y cuán amarga, y con dolores.*

COMPAÑERAS

*¿Qué tal es ése, que tú tanto amaste,
oh hermosa sobre todas las mujeres,
aquél por quien así nos conjuraste?
Dinos las señas de él, si las supieres;
que aquel que con tal pena tu buscaste,
hermoso debe ser, pues tú le quieres.*

ESPOSA

*Mi amado es blanco, hermoso y colorado:
bandera entre millares ha llevado.
La su cabeza, de oro es acendrado;
son crespos y muy negros sus cabellos;
los ojos de paloma ha mi amado,
grandes, claros, graciosos y muy bellos;
de paloma que en leche se ha bañado;
tan lindos, que basta a herir con ellos;
en lo lleno del rostro están fijados:
del todo son hermosos y acabados.
Son como eras de plantas olorosas
de confección súa sus mejillas;
sus labios son violetas muy hermosas,*

*que estilan mirra y otras maravillas;
rollos de oro con tarsis muy preciosas
sus manos, cuando él quiere descubrillas;
su vientre blanco, de marfil labrado,
de zafiros muy ricos adornado.
Columnas son de mármol bien fundadas
en basas de oro fino muy polido
sus piernas, fuertes, recias y agraciadas;
y el su semblante grave y muy erguido,
como plantas de cedro, que plantadas
en el Líbano están, me ha parecido;
su paladar manando está dulzura,
y todo él es deseos y hermosura.
Tal es él mi querido, tal mi amado;
tales son sus riquezas, sus haberes:
por este tal os he yo conjurado,
porque en él sólo están los mis placeres.*

COMPAÑERAS

*¿Do fue ese amado tuyo tanpreciado,
oh hermosa sobre todas las mujeres?
¿dinos do fue? que todas nos iremos
juntas contigo, y te le buscaremos.*

CAPÍTULO VII

COMPAÑERAS

*de manos de maestro bien labrado;
tu ombligo es una taza circular,
llena de un licor dulce muypreciado;
montón de trigo es tu vientre hermoso,*

cercado de violetas, y oloroso.
Tus pechos, en belleza y en ternura,
dos cabritos mellizos y graciosos;
y torre de marfil de gran blancura
tu cuello; y los tus ojos muy hermosos,
estanques de Hesebón de agua muy pura,
que en puerta Batrabim están vistosos;
tu nariz una torre preciada
del Líbano a Damasco está encarada.
Tu cabeza al Carmelo levantado
sobre todos los montes parecía;
y el tu cabello rojo y encrespado,
color de fina púrpura tenía.
El Rey en sus regueras está atado,
que desasirse de ellas no podía.
¡Oh cuán hermosa eres y agraciada,
amiga, y en deleites muy preciada!
Una muy bella palma, y muy crecida,
parece tu presencia tan preciada;
de unos racimos dulces muy ceñida,
que son tus lindos pechos, desposada.
Dije: “yo subiré en la palma erguida,
asiré los racimos de la amada”:
racimos de la vid dulces y hermosos
serán tus pechos lindos y graciosos.
Un olor de manzanas parecía
el huelgo de tu boca tan graciosa,
y como suave vino bien olía.
Tu lindo paladar, oh linda Esposa,
cual vino que al amado bien sabía
y a las derechas era dulce cosa;
que despierta los labios ya caídos,
y gobierna la lengua y los sentidos.

ESPOSA

Yo soy enteramente de mi Esposo,
y él en mí sus deseos ha empleado.
Ven, pues, amado dulce y muy gracioso;
salgamos por el campo y por el prado,
moremos en las granjas, que es sabroso
lugar para gozar muy sin cuidado;
muy de mañana nos levantaremos,
y juntos por las viñas nos iremos.
Veremos, si la vid ya florecía
y el granado nos muestra ya sus flores,
si el dulce fruto ya se descubría.
Allí te daré yo los mis amores,
la mandrágora allí su olor envía,
y allí las frutas tienen sus dulzores:
que yo todas las frutas, dulce amado,
dentro en mi casa te las he guardado.

ORietta LOZANO Y LAS FORMAS DEL ALMA

Los versos de Orietta parecen tocados por ángeles de arena, ángeles abatidos, ángeles de melancolía bañados por lluvias de silencio, por *agua huérfana*. Las suyas son palabras que abren sus ojos para esparcir su luz y sirven un *espléndido banquete* donde se devoran piedras, flechas envenenadas, grietas, esquirlas de aire, flores de escarcha, imágenes alucinantes, conchas plagadas de delirio. Nunca la nada estuvo tan plena de todo como en esta poesía que cabalga y arrasa el vacío, construye lo imposible, agita un coctel exuberante de palabras para servirnos la belleza.

En sus poemas expresa un sentir femenino, carnal y erótico, contundente. Una hembra dadora y receptora de goce, que no espera sino que cobra el amor; que afina su lengua como pájaro terrible para cantar su canción más luminosa e invita a beber su agua santa, su brebaje de esperma y sal marina. Describe el cuerpo sin tocarlo, lo convierte en cosmos, en un “recinto sagrado”. En “Mensaje en clave” hay un llamado sublime, casi místico. No hay fronteras entre el alma y el cuerpo, hay una comunión de materias y esencias.

DESCRIPCIÓN DE UN CUERPO

*Este recinto perfecto
de golondrinas surcado,
este espacio ocupado
por olores eucalipticos,
esta prolongación
de otras vidas
salida de un mar telúrico,*

esta piel que dormita,
sueña apacible y libre.
Este recinto perfecto
de túneles profundos
se declara ebrio y puro,
chispa incesante de fuego.
Este recinto sagrado,
donde surge el poema,
donde la angustia sorprende;
este movimiento cósmico
de virajes indecisos
y temblores asaltantes,
expuesto a la luz del día,
al ruido abismal del mar
se declara con fatiga y miedo.
Este eco grandioso
que glorifica mi voz,
este luminoso vértigo
que aletea entre mis sueños,
despierta apacible y libre.

MENSAJE EN CLAVE

VI

—Que no te duela el corazón,
que no te duelan los costados,
las manos y la lengua,
extenderé mis brazos
y por siempre
dormiré en tus ojos,
lavaré con mis cabellos,
la inclinada nostalgia

el agua yerta,
te acompañaré
por laberintos tenebrosos
y con mi alma descarnada,
añadiré años a años,
siglos a siglos,
para retornar a la nada
antes del primer suceso,
y retirarme
en la trémula gota de su luz.
En la lluvia del tiempo
inscrita está
la obstinada alianza,
mis lágrimas son luces de pena en movimiento,
sollozo como una Magdalena.
Te vislumbraré como al jardinero,
y mi fuga reposara
bajo el cristal de tu jardín.
En la yema del tiempo,
dormida está la soledad
por siempre, por una eternidad.
—Desde ya el agua sonríe,
sácame el veneno de mi carne,
ciérrale la puerta
al adversario atroz,
abrevia la conversación
con los terribles huéspedes,
entonces los ojos, los oídos,
la lengua, dejarán de padecer,
y ya no habrá tribulación alguna.
Descansemos;
es la hora
en que se juntarán las águilas,

la hora en que se cierran
los tres ojos del día,
la hora del crujir de dientes;
acércame a tu orilla
y volvamos ciega
nuestra noche,
que tu aliento recorra
mi palabra clandestina.
Estamos sin retorno,
somos hombres penitentes,
somos solo tristes hombres.

–Vuelve la boca del viento
a la palabra;
alerten los ojos de la piedra
al firmamento,
sacuda el temblor
la firmeza de la roca.
Alégrame, es la hora
que la flecha
esquive tu morada.
Dejo en tu puerta
mis ofrendas,
y en tu cuerpo
mis anémonas
entran en ti,
y en ti se quedan.

Yo, extranjera,
adúltera, desterrada,
velo tus lunas de agonía,
me invento otro paraíso
donde se arrojen gozosos

los frutos a la tierra.
En tu círculo más íntimo
me nombraste la elegida, por ti abandoné
mi casa y mi comarca,
te seguí al monte, a la ciudad,
te cuide en un país dolorido
en la frontera del desierto
y en el cúmulo de nieve,
entre el grito y la sordera
clamaré por siempre
la vuelta de tu cuerpo,
para mirar por dentro,
una y otra vez
la forma de tu alma.

RUMI Y LA CARTA DEL CUERPO

Fue maestro en ciencias islámicas en la universidad de Konya (antes Rum). Se dice que su alma quería volar hasta la verdad absoluta y encontrar el camino hacia la felicidad. Conoció a Shams, un derviche, y en él halló el camino a la espiritualidad a través de la música, la danza y la poesía.

Sus poemas expresan el amor divino, la pasión y el éxtasis místico. Rumi considera que el amor humano está por encima de todas las religiones y en sus poemas tiene lugar la entrega amorosa. Recitaba sus poemas mientras entraba en éxtasis mediante la danza propia de los derviches y eran sus discípulos quienes copiaban los versos en persa.

Lo poético nace en el cuerpo antes de ascender al espíritu. Es respiración que se vuelve palabra y la trasciende. Es latido que aprende a pronunciar lo invisible, La poesía está en el desplazamiento, en un giro tras otro, y otro, y uno más, en torno a un centro que no se ve. Cada poema gravita alrededor de ese Nombre que no puede decirse. No intenta capturarlo, solo acercarse a su resplandor.

En la danza se manifiesta el cuerpo ritual y este es un vehículo para acceder a la divinidad, que no se opone a la idea del alma, son complementarios. Ciertamente, en los poemas de Rumi hay una constante alusión a las diferentes partes del cuerpo, cada una de ellas porta un mensaje y guarda un sentido: “el cuerpo es como una carta”.

El poeta, como el derviche, somete su carne a la disciplina de fuego, al silencio, hasta que el yo comienza a disolverse en lo divino y solo queda el estremecimiento. El cuerpo se torna en umbral: cada herida es una puerta, cada marca en la piel una sílaba que quema. El lenguaje ya es insuficiente y la experiencia ardiente calla, o se canta en metáforas.

El traductor Amir Hossein Fetanat dice sobre su poesía: “El dominio de la rima es tal, que él crea un nuevo vocabulario mientras usa las mismas palabras, originando nuevos sentidos que se asocian con ellas. Además, tiene tal dominio en el juego de palabras, que usa el mismo vocablo dos o tres veces con un acento vocal diferente, o tres veces en el mismo verso y cada vez con un significado diferente”.

En la escritura no hay definición sino deseo. Un acto de desposesión amorosa, una danza interior donde la sangre recuerda su origen luminoso y la lengua, purificada por la sed, apenas alcanza a rozar lo inasible. Solo se acerca, acaricia con reverencia, como quien roza el borde de una luz demasiado intensa para mirarla de frente. ¿Acaso semejante escena no iguala a la poesía con la mística?

Molana Yalaluddin Rumi, el gran maestro místico, es el mayor poeta del sufismo.

MASNAVI VI 4065–4069

*Mi religión es estar vivo de amor.
Vivir con este espíritu y esta mente es mi desgracia.
La espada del amor limpia el alma del enamorado,
la espada del amor limpia el alma de los pecados.
Cuando el polvo se fue, mi luna brilló,
la luna de mi alma encontró el cielo abierto.
Toda la vida, oh adorada, suena el tambor de tu amor
con el estribillo “en mi muerte está mi vida”.*

MASNAVI IV 166–169

*El olor de la arrogancia, la avaricia y la codicia,
como el olor a cebolla, al hablar, sale de la boca.
Puedes jurar que no has comido
Que te has purificado de cebolla y ajo
Pero el olor se siente,
Su juramento es pura mentira.*

*Muchas oraciones son rechazadas por este olor
El corazón corrupto se manifiesta por la boca.*

MASNAVI IV 1565–1570

*El cuerpo es como una carta, mírala
Si lo merece, llevarla donde el rey
Ve a un rincón, ábrela y léela
Mira si contiene las palabras dignas para los reyes
Si no, rómpela
Escribe otra carta, corrige las fallas.
Pero abrir la carta del cuerpo no es fácil
Si no, todo el mundo descubriría los secretos del corazón.
Qué duro y difícil es abrir la carta
Es sólo para los fuertes, no para los niños juguetones.*

GHAZALES (ODAS) 617

*Los ojos deben buscar las maravillas,
El alma la alegría y el deleite,
La cabeza debe buscar la embriaguez por la adorada,
Los pies deben buscar el dolor de una amada,
El amor debe buscar el vuelo hacia los cielos,
El intelecto debe buscar la ciencia y el conocimiento.
Los secretos y las maravillas están fuera de las causas,
El ojo que busca siempre las causas está ciego.
El enamorado difamado por centenares de sospechas,
Tendrá cien nombres y fama, cuando sea su turno de unión.
Vale la pena en el desierto, en el viaje hacia la Meca,
Sufrir del hambre y los bandoleros.
El peregrino la piedra negra de Kaaba besa,
Para saborear el placer del beso de los labios de la amada.
Basta la palabra, no diga más, que;*

Aquel que busca, lo encontrará.

FRANCISCA JOSEFA DEL CASTILLO, LA ENTREGA SUBLIME

Francisca Josefa del Castillo y Guevara era la poeta mística más conocida cuando la Nueva Granada era España. Fue monja de celda en el claustro de Las Clarisas en Tunja, repitiendo la historia de otras mujeres de su época, para las que la posibilidad de acceder a la lectura y la escritura estaban ligadas al poder económico de su familia y a optar por una vida religiosa. Su vocación literaria, como era usual, tuvo como referentes los escritos de la España peninsular, particularmente los de Santa Teresa de Jesús y de San Juan de la Cruz, aunque se dice que también conoció los de Sor Juana.

La Madre Josefa decía tener visiones cuando se encontraba en éxtasis y estas le inspiraban sus *Afectos espirituales* sobre la vida de los santos. El poema más logrado y destacado, “Deliquios del divino amor”, alude a su entrega a la divinidad, al estilo de la poesía mística que se hacía un siglo atrás. En su obra hay alusiones a la naturaleza y a los animales, encuentros amorosos con el Amado en los que el cuerpo, con todos los sentidos, participa en la entrega sublime.

DELIQUIOS DEL DIVINO AMOR EN EL CORAZÓN DE LA CRIATURA, Y EN LAS AGONÍAS DEL HUERTO

*El habla delicada
del amante que estimo,
miel y leche destila
entre rosas y lirios.
Su meliflua palabra*

*corta como rocío,
y con ella florece
el corazón marchito.
Tan suave se introduce
su delicado silbo,
que duda el corazón
si es el corazón mismo.
Tan eficaz persuade,
que cual fuego encendido
derrite como cera
los montes y los riscos.
Tan fuerte y tan sonoro
es su aliento divino,
que resucita muertos
y despierta dormidos.
Tan dulce y tan suave
se percibe al oído,
que alegra de los huesos
aun lo más escondido.*

** * **

*Al monte de la mirra
he de hacer mi camino,
con tan ligeros pasos
que iguale al cervatillo.
Mas, ¡ay! Dios, que mi amado
al huerto ha descendido
y como árbol de mirra
suda el licor más primo.
De bálsamo es mi amado,
apretado racimo
de las viñas de Engadi,*

el amor le ha cogido.
De su cabeza el pelo,
aunque ella es oro fino,
difusamente baja
de penas a un abismo.
El rigor de la noche
le da el color sombrío,
y gotas de su hielo
le llenan de rocío.
¿Quién pudo hacer, ¡ay, Cielo!,
temer a mi querido?
Que huye el aliento y queda
en un mortal deliquio.
Rojas las azucenas
de sus labios divinos,
mirra amarga destilan
en su color marchitos.
Huye, Aquilo, ven, Austro,
sopla en el huerto mío,
las eras de las flores
den su color escogido.
Sopla más favorable,
amado ventecillo,
den su olor las aromas,
las rosas y los lirios.
Mas, ¡ay!, que si sus luces
de fuego y llamas hizo,
hará dejar su aliento
el corazón herido.

DEL AFECTO 15

Pues como a la noche me recogiera a dar algún

descanso al cuerpo, por hallarme con grande fatiga y dolores, sin perder ni dejar el alma de anhelar por su Dios; luego sentía su presencia como cuando andaba en el mundo, con tal benignidad, majestad y amor, cual no se puede decir. Sentía el alma sus palabras tan suaves, dulces y amorosas como de un amantísimo esposo, y como con su presencia la hacía arder, ella se deshacía diciéndole mil ternuras, sin acordarse entonces de temores. Entre otras cosas le pareció que le oía decir: cómeme, yo soy sustento, y que se entraba en su alma y corazón, y le decía: ¿cómo no ha de arder tu corazón, si está unido al mío que es todo fuego?, etc. Infundía una pureza y deseos de ella en el alma, que me acordaba de la bendita santa Inés cuando decía: “llegando a Él seré más pura, y tocándole seré más casta”, etc. Entendí, que cuando se da algún descanso racional y necesario al cuerpo para que prosiga su camino, como el caminante da a su jumentico algún alivio, la benignidad de este Señor lo recibe por suyo, como si se le diera a su cuerpo cansado y trabajado; tanta es su dulzura y mansedumbre, tanto su amor y misericordia, tan dulce y amigable su trato y conversación, que aunque no tuviera cielo, cualesquiera trabajos quedaban acá bien premiados con sola su presencia; y así es, que en teniéndolo presente el alma, no se acuerda de cielo, ni de gloria, ni de muerte, ni de vida.

JOSÉ ÁNGEL VALENTE, CUERPO BEBIDO POR EL PÁJARO

Cercano a la idea de María Zambrano, para quien la poesía devela sentidos y revela lo que la razón no alcanza, José Ángel Valente se internó en la tradición mística para llevar sus símbolos al límite de la materia. Entendió el poema como un recinto, un lugar al que se pertenece. Un poema no se lee, “un poema se habita, con un poema se convive”. Habitar implica cuerpo, calor, respiración, luz, latido, éxtasis.

Cree que la poesía es una aventura espiritual, pero no acepta la escisión entre espíritu y materia: “el espíritu es la metáfora de la infinitud de la materia”. Escribir exige tener “una relación carnal con las palabras”. Nombrar implica tocar, herir, dejar fundir las palabras en la boca. Tampoco el amor admite dualidades.: amor divino y amor carnal no se oponen, pues el amor sucede en el cuerpo que es un espacio sagrado de revelación:

*que tus manos me hagan para siempre,
que las mías te hagan para siempre
y pueda el tenue
soplo de un dios hacer volar al pájaro de arcilla para siempre.*

El silencio ocupa un importante lugar en su obra. No es silencio como ausencia sino como “plenitud de lo decible”, como el *punto cero* donde la palabra nace y se consume. Allí lo sagrado no desciende desde lo alto, brota de la hondura del silencio. En sus poemas exhibe una contención verbal sorprendente y exquisita. Las palabras son las necesarias, cada una ocupa su sitio y entre palabra y palabra, el silencio completa el sentido. Hay un temblor que sucede y antecede a

lo dicho, una vibración casi corporal, que revela la presencia y también la ausencia. En ese límite, el poema hace que la muerte no sea.

[Sin título]

*A las niñas les crecen largas piernas, delicadas orejas, incandescentes vellos,
moluscos sumergidos, moluscos húmedos, cabelleras doradas por el viento de otoño,
insondables ojeras, párpados y pétalos, cinturas inasibles, precipitados límites del
cuerpo hacia la lenta noche del amor, su infinita mirada.*

MATERIA

*Convertir la palabra en la materia
donde lo que quisiéramos decir no pueda
penetrar más allá
de lo que la materia nos diría
si a ella, como un vientre,
delicado aplicásemos,
desnudo, blanco vientre,
delicado el oído para oír
el mar, el indistinto
rumor del mar, que más allá de ti,
el no nombrado amor, te engendra siempre.*

EL TEMBLOR

*La lluvia
como una lengua de prensiles musgos
parece recorrerme, buscarme la cerviz, bajar,
lamer el eje vertical,
contar el número de vértebras que me separan
de tu cuerpo ausente.*

*Busco ahora despacio con mi lengua
la demorada huella de tu lengua
hundida en mis salivas.*

*Bebo, te bebo
en las mansiones líquidas
del paladar
y en la humedad radiante de tus ingles,
mientras tu propia lengua me recorre
y baja,
retráctil y prensil, como la lengua
oscura de la lluvia.*

*La raíz del temblor llena tu boca,
tiembla, se vierte en ti
y canta germinal en tu garganta.*

XXXV (de El fulgor)

*La aparición del pájaro que vuela
y vuelve y que se pose sobre tu pecho
y que se posa sobre tu pecho y te reduce a grano,
a grumo, a gota cereal, el pájaro
que vuela dentro
de ti, mientras te vas haciendo
de sola transparencia,
de sola luz,
de tu sola materia, cuerpo
bebido por el pájaro.*

RAÚL GÓMEZ JATTIN, CASI OBSCENO

La obra de Gómez Jattin ha sido leída con morbosidad, con el prejuicio de buscar en sus versos la voz de la locura, la expresión de un “poeta maldito” tropical, la manifestación del ser homo erótico y la zoofilia que aparece en algunos de sus poemas y que unas veces provoca la risa y otras la repulsa. Estamos hartos de interpretaciones autobiográficas, del afán de buscar referentes textuales en sus poemas, de la insistencia en hacer de su poesía el espectáculo de la marginalidad de un ser atormentado. Su obra se ha ensombrecido por el interés comercial de revestir a su autor con ese halo maldito, adjetivo que él consideraba abyecto y que siempre rechazó. Su poesía no es historia clínica ni vitrina de la exclusión.

A Raúl Gómez Jattin, como a los versos de cualquier poeta, es preciso acercarse con la sed que disfruta el agua de la fuente, sin juzgar el pedrusco de donde brota. La fuerza del poema surge y crece en las palabras que conforman un continuo flujo de sentidos, casi siempre mutantes, lejanos y ajenos a su origen. No es el poeta quien sustenta o justifica el poema, es el poema el que define al poeta. ¿Por qué habríamos de hurgar en el don o en la penuria del autor para ensalzar o denigrar la materia de su poesía?

Sigamos el vuelo intrínseco del poema y hagamos lo que el propio Raúl consideraba necesario en toda poesía y que expresaba con tanta lucidez: “Creí, ante todo, en la autonomía absoluta de la poesía, odié con miedo cualquier estética programática; quise, para mis compañeros poetas, esencialmente la libertad”.

Si quieres saber del Raúl

*que habita estas prisiones
lee estos duros versos
nacidos de la desolación
Poemas amargos
Poemas simples y soñados
crecidos como crece la hierba
entre el pavimento de las calles.*

Como hierba que brota en el pavimento de las calles, terca, sin requerir una mano que la siembre o la riegue, así nace y se expande la poesía de Gómez Jattin. Su obra respira una realidad fuertemente emotiva que viene cargada del viento del Caribe, del sol sobre los tejados, de los fandangos, del juego de dominó y las peleas de gallos; está surcada por el río Sinú, mensajero que trae noticias de múltiples voces locales e historias cotidianas.

Los contrastes definen su poesía: los poemas se hamacan entre el tono nostálgico que evoca la tierra natal, la infancia, y los elementos míticos universales, la angustia de la existencia y el peso de la muerte. Contienen lirismo y desvergüenza, coloquialismo y crudeza, discernimiento de lo humano, ironía e insulto. Gómez Jattin hace una transgresión ética al cuestionar el “paisaje moral” de sus contemporáneos. Irrumpe con contenidos que reclaman el derecho al placer corporal por el placer mismo, recrea una verdadera zoología del erotismo, cuenta prácticas sexuales infantiles colectivas, reivindica una sexualidad sin límites ni fronteras –creía en el panteísmo-. Utiliza vulgarismos, voces locales, versos desvergonzados, autistas, irónicos y a veces insultantes: “Jódete”, “emborráchate de nostalgia”, “apúrate pendejo”, “te quiero como el carajo”... Su “gran religión es la metafísica del sexo” y, recordando a Walt Whitman, aspira a ser “gran culeador del universo todo culeado”.

EL DISPARO FINAL EN LA VÍA LÁCTEA

*En el cielo profundo de mis masturbaciones
ocupas ese ámbito de deseo irrefrenable y voraz*

Inagotable y tierno que te devora el sexo
aunque tú no lo sepas Tu cuerpo habita el mío
Y es tan mío como no pudo serlo allá
en la realidad Es mío cuando yo te deseo
De esa misma manera impalpable y eterna
como este libro es tuyo Como yo soy de ti

Habitamos el ocho Doble infinito
de los dos universos El 8 de los círculos
El que parece dos astros hermanos y gemelos
El que parece dos ojos Dos culos cercanos
El que parece dos testículos besándose

Cuando llegas a mi cielo estoy desnudo
y te gustan las columnas de mis piernas
para reposar en ellas Y te asombra
mi centro con su ímpetu y su flor erecta
yn mi caverna de Platón carnal y gnóstica
por donde te escapabas hacia la otra vida
Y en ese cielo te entregas a ser lo que verdaderamente
eres Agresión de besos Colisión de espadas
Jadeo que se estrella como un mar contra mi pecho
Locura de tus ojos orientales alumbrando
la aurora del orgasmo mientras tus manos
se aferran a mi cuerpo Y me dices
lo que yo quiero y respiras tan hondo
como si estuvieras naciendo o muriendo
Mientras nuestros ríos de semen crecen
y nuestra carne tiembla y engatilla su placer
hacia el disparo final en la Vía Láctea

En las sábanas de nuestro cielo hay nubes
perfumadas de axilas y delicados residuos

*del amor En la almohada el hueco
que tu cabeza ha dejado oloroso a jazmines
Y en mi alma y mi cuerpo el inmenso dolor
de saber que desprecias mi amor*

*Oh tú por quien mi vida renació
dentro la lumbre de la muerte*

OMBLIGO DE LUNA

*Dibujo tu perfil del faro a las murallas
Luz de alucinación son tus ojos de hierro
El mar salta en las piedras y mi alma se equivoca
El sol se hunde en el agua y el agua es puro fuego
Eres casi de sueño. Eres casi de piedra en el vaivén del tiempo*

*Arquetipo amoroso firme en la turbia edad
esa manera tuya de calmarme las lágrimas
De desbocar tu cuerpo contra el mío Enloquecido
como un potro en una llanura incendiada
De verter tus palabras en mi entendimiento
cual veneno que cura la ausencia
De recordar cosas usadas y olvidadas
con un vuelo que ilumina y asombra*

*Es tarde amor El mar trae tormenta
Hay una luna pálida que recuerda tu ombligo
Y unas nubes livianas y pesadas como tus manos
beben sedientas Así, cuando yo sobre tu boca muero*

CASI OBSCENO

*Si quisieras oír lo que me digo en la almohada
el rubor de tu rostro sería la recompensa*

*Son palabras tan íntimas como mi propia carne
que padece el dolor de tu implacable recuerdo*

*Te cuento ¿Sí? ¿No te vengarás un día? Me digo:
Besaría esa boca lentamente hasta volverla roja
Y en tu sexo el milagro de una mano que baja
en el momento más inesperado y como por azar
lo toca con ese fervor que inspira lo sagrado*

*No soy malvado Trato de enamorarte
Intento ser sincero con lo enfermo que estoy
y entrar en el maleficio de tu cuerpo
como un río que teme al mar pero siempre muere en él*

SAN JUAN DE LA CRUZ, LA INFINITUD DEL DESEO

Además de ser un fraile carmelita descalzo reformador, Juan de Yepes Álvarez —San Juan de la Cruz—, como Santa Teresa de Jesús, es considerado el patrono de los poetas en lengua castellana. Fue canonizado, no por su grandeza literaria, aunque hoy la reconozcamos como cumbre del idioma, sino por haber sido considerado modelo cristiano de austeridad y firme defensor de la contemplación y el recogimiento en tiempos marcados por la ostentación y la soberbia. Su testimonio vivencial de humildad y obediencia le acarreó persecución y prisión. Ese descenso y vaciamiento, paradójicamente, lo elevaron como héroe, ídolo, figura ejemplar dentro de la cristiandad.

En su concepción del ser humano distingue una dimensión sensitiva —el cuerpo con los órganos de los sentidos externos e internos, pasiones e instintos— y una dimensión espiritual — el alma donde sitúa el entendimiento, la memoria y la voluntad—. Ambas dimensiones están en comunicación permanente, constituyen una unidad. En su poesía hay un diálogo entre carne y espíritu, lo que conlleva una analogía entre la unión mística y el acto amoroso.

Como en ningún otro poeta, en él está presente esa paradoja moderna del místico cristiano que reafirma su personalidad, su individualidad, su lugar en el mundo, en el despojo y la renuncia. ¿Puede la proclamación de la propia “nada” convertirse en una forma sutil de afirmación? La conciencia de haber sido tocado por lo divino podría insinuar una distinción interior; la renuncia y el desapego, un sentimiento de excepcionalidad.

San Juan no pretende explicar el misterio sino encarnarlo: la “noche oscura” es tránsito del alma, es cuerpo que busca, que hiere. Y es herida por la “llama de amor viva”. Imágenes como la fuente escondida, el huerto florido o “la música callada, la soledad sonora”

expresan un éxtasis contenido, sin retórica excesiva: “Vivo sin vivir en mí, / y tan alta vida espero, / que muero porque no muero”. En estos versos, vida y muerte se entrelazan mientras él habita el mundo y el alma anhela la plenitud del más allá.

En el “Cántico espiritual” se ha visto la búsqueda de la plenitud existencial mediante la unión del alma con Dios, donde cada órgano corporal tiene resonancia simbólica y significado espiritual. Literariamente nos convoca la belleza y la riqueza de las imágenes que se desbordan de sensualidad y erotismo. José Ángel Valente dice que el “Cántico” “está hecho de súbitas desapariciones y de repentinos encuentros: teoría de la presencia–ausencia... desencadena así la dinámica de los comienzos reiterados que es la dinámica de la infinitud del deseo”.

CANCIONES ENTRE EL ALMA Y EL ESPOSO

ESPOSA

*¿Adónde te escondiste,
amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
habiéndome herido;
salí tras ti, clamando, y eras ido.*

*Pastores, los que fuerdes
allá, por las majadas, al otero,
si por ventura vierdes
aquél que yo más quiero,
decidle que adolezco, peno y muero.*

*Buscando mis amores,
iré por esos montes y riberas;
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras,*

y pasaré los fuertes y fronteras.

PREGUNTA A LAS CRIATURAS

*¡Oh bosques y espesuras,
plantadas por la mano del Amado!
¡oh prado de verduras,
de flores esmaltado,
decid si por vosotros ha pasado!*

RESPUESTA A LAS CRIATURAS

*Mil gracias derramando,
pasó por estos sotos con presura,
y yéndolos mirando,
con sola su figura
vestidos los dejó de hermosura.*

ESPOSA

*¡Ay, quién podrá sanarme!
Acaba de entregarte ya de vero;
no quieras enviarme
de hoy más ya mensajero,
que no saben decirme lo que quiero.*

*Y todos cuantos vagan,
de ti me van mil gracias refiriendo
y todos más me llagan,
y déjame muriendo
un no sé qué que quedan balbuciendo.*

Mas ¡cómo perseveras,

*oh vida, no viviendo donde vives,
y haciendo, porque mueras,
las flechas que recibes,
de lo que del amado en ti concibes?*

*¿Por qué, pues has llagado
a aqueste corazón, no le sanaste?
Y pues me le has robado,
¿por qué así le dejaste,
y no tomas el robo que robaste?*

*Apaga mis enojos,
pues que ninguno basta a deshacellos,
y véante mis ojos,
pues eres lumbre dellos,
y sólo para ti quiero tenellos.*

*Descubre tu presencia,
y máteme tu vista y hermosura;
mira que la dolencia
de amor, que no se cura
sino con la presencia y la figura.*

*¡Oh cristalina fuente,
si en esos tus semblantes plateados,
formases de repente
los ojos deseados,
que tengo en mis entrañas dibujados!*

*¡Apártalos, Amado,
que voy de vuelo!*

ESPOSO

*Vuélvete, paloma,
que el ciervo vulnerado
por el otero asoma,
al aire de tu vuelo, y fresco toma.*

ESPOSA

*¡Mi amado, las montañas,
los valles solitarios nemorosos,
las ínsulas extrañas,
los ríos sonoros,
el silbo de los aires amorosos.*

*La noche sosegada,
en par de los levantes de la aurora,
la música callada,
la soledad sonora,
la cena que recrea y enamora.*

*Cazadnos las raposas,
que está ya florecida nuestra viña,
en tanto que de rosas
hacemos una piña,
y no parezca nadie en la montaña.*

*Detente, cierzo muerto;
ven, austro, que recuerdas los amores
aspira por mi huerto,
y corran sus olores,
y pacera el Amado entre las flores.*

¡Oh ninfas de Judea!

*en tanto que en las flores y rosales
el ámbar perfumea,
mora en los arrabales,
y no queráis tocar nuestros umbrales.*

*Escóndete, Carillo,
y mira con tu haz a las montañas,
y no quieras decillo;
mas mira las compañas
de la que va por insulas extrañas*

ESPOSO

*A las aves ligeras,
leones, ciervos, gamos saltadores,
montes, valles, riberas,
aguas, aires, ardores,
y miedos de las noches veladores:*

*Por las amenas liras
y canto de sirenas os conjuro
que cesen vuestras iras,
y no toquéis el muro,
porque la Esposa duerma más seguro.*

*Entrádose ha la Esposa
en el ameno huerto deseado,
y a su sabor reposa,
el cuello reclinado
sobre los dulces brazos del Amado.*

*Debajo del manzano,
allí conmigo fuiste desposada,*

*allí te di la mano,
y fuiste reparada
donde tu madre fuera violada.*

ESPOSA

*Nuestro lecho florido,
de cuevas de leones enlazado,
en púrpura tendido,
de paz edificado,
de mil escudos de oro coronado.*

*A zaga de tu huella
las jóvenes discurren al camino,
al toque de centella,
al adobado vino,
emisiones de bálsamo divino.*

*En la interior bodega
de mi Amado bebí, y, cuando salía
por toda aquesta vega,
ya cosa no sabía,
y el ganado perdí, que antes seguía.*

*Allí me dio su pecho,
allí me enseñó ciencia muy sabrosa,
y yo le di de hecho
a mí, sin dejar cosa;
allí le prometí de ser su esposa.*

*Mi alma se ha empleado,
y todo mi caudal, en su servicio:
ya no guardo ganado,*

ni ya tengo otro oficio;
que ya sólo en amar es mi ejercicio.

Pues ya si en el ejido
de hoy más no fuere vista ni hallada,
diréis que me he perdido,
que andando enamorada,
me hice perdidiza, y fui ganada.

De flores y esmeraldas,
en las frescas mañanas escogidas,
haremos las guirnaldas,
en tu amor florecidas,
y en un cabello mío entretejidas.

En sólo aquel cabello,
que en mi cuello volar consideraste,
mirástele en mi cuello,
y en él preso quedaste,
y en uno de mis ojos te llagaste.

Cuando tú me mirabas,
tu gracia en mí tus ojos imprimían:
por eso me adamabas,
y en eso merecían
los míos adorar lo que en ti vían.

No quieras despreciarme,
que si color moreno en mí hallaste,
ya bien puedes mirarme,
después que me miraste,
que gracia y hermosura en mí dejaste.

ESPOSO

*La blanca palomica
al arca con el ramo se ha tornado,
y ya la tortolica
al socio deseado
en las riberas verdes ha hallado.*

*En soledad vivía,
y en soledad ha puesto ya su nido,
y en soledad la guía
a solas su querido,
también en soledad de amor herido.*

ESPOSA

*Gocémonos, Amado,
y vámonos a ver en tu hermosura
al monte y al collado,
do mana el agua pura;
entremos más adentro en la espesura.*

*Y luego a las subidas
cavernas de la piedra nos iremos
que están bien escondidas,
y allí nos entraremos,
y el mosto de granadas gustaremos.*

*Allí me mostrarías
aquello que mi alma pretendía,
y luego me darías
allí tú, vida mía,
aquello que me diste el otro día.*

*El aspirar del aire,
el canto de la dulce filomena,
el soto y su donaire
en la noche serena,
con llama que consume y no da pena.*

*Que nadie lo miraba,
Aminadab tampoco parecía,
y el cerco sosegaba,
y la caballería
a vista de las aguas descendía.*

LLAMA DE AMOR VIVA

*¡Oh llama de amor viva,
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro!
pues ya no eres esquiva,
acaba ya si quieres,
rompe la tela deste dulce encuentro.*

*¡Oh cauterio suave!
¡Oh regalada llaga!
¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado,
que a vida eterna sabe
y toda deuda paga!
Matando, muerte en vida la has trocado.*

*¡Oh lámpara de fuego
en cuyos resplandores
las profundas cavernas del sentido,
que estaba oscuro y ciego,*

*con extraños primores
calor y luz dan junto a su querido!*

*¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno,
donde secretamente solo moras:
y tu aspirar sabroso,
de bien y gloria lleno,
cuán delicadamente me enamoras!*

LA INVENCION DEL CUERPO

Acceder a la corporeidad como materia invisible en la poesía, a lo múltiple que la habita y la desborda. Porque el cuerpo es signo, umbral y metáfora: la piel es paisaje, la sangre un río, el hueso es memoria mineral. Indago en la representación del cuerpo como un yo escindido o fragmentado, ese rompecabezas prodigioso que es nuestra armazón. Indago en el misterio que subyace al cuerpo como objeto y sujeto del poema.

El cuerpo habla desde su vulnerabilidad, desde su derecho a existir. Es piel, respiración, latido, peso, volumen, carne expuesta al tiempo. En él se inscriben el cansancio, el deseo, la herida y lo infecto. Hay cuerpos que hablan a través de la ausencia: el cuerpo muerto, el desaparecido, el que ya no responde. En la elegía, la poesía reconstruye una presencia a partir de los restos, de un gesto recordado, de una voz o un modo de caminar.

El cuerpo es, además, lo que interrumpe el discurso, lo que quiebra la sintaxis. Y al hacerlo roza un límite del lenguaje. La poesía se acerca a ese borde sabiendo que nunca lo cruzará del todo. Al cuerpo nos aproximamos con símbolos y metáforas inagotables e insuficientes. Allí se vuelve fantasma, huella, espectro. Se repliega, se vuelve opaco, inasible, casi ajeno.

Decimos boca y vemos odres dilatados de sangre y vino. Aparecen besos, humedad, Nombramos los pies y se abren los caminos, la sal, la arena. Decimos manos y allí no hay solo piel, sino caricias y trabajos, la forma de las cosas, la liquidez del mundo, todo aquello que se escapa entre los dedos.

Los cuerpos existen en la pintura y en el mundo natural: bosques que nacen del aceite y del pigmento, que brotan del carmín, del crema, del durazno; muslos salpicados de púrpura, brazos que resplandecen, agonías de bronce, pechos con aromas de canela, de ébano, blancos marfiles de tristeza. Cuerpos de óleo, más carnales que los nuestros,

más verídicos por obra del pintor. Eternamente vivos en el desfile incesante de las miradas, recordándonos que el cuerpo —nombrado, pintado, soñado— es siempre una invención que nos excede.

El cuerpo también habita en la magia del espejo. En esa ventana que usamos para huir del instante desteñido; en esa puerta por la que atravesamos con Alicia hacia la fantasía. Somos y no somos esa imagen, ese fantasma que anda con nuestro cuerpo, esa estatura, esos rasgos en los que a veces no nos reconocemos. Estamos cautivos en ese reino de azogue donde todo siempre es presente.

El cuerpo forma parte del misterio, integra lo material y lo inmaterial. No puede ser abarcado por la ciencia ni por las religiones. El cuerpo tiene sed de poesía.

HÉCTOR ROJAS HERAZO, LA ALEGRÍA DE NO SER INOCENTE

Un poeta inmenso, con toda la anchura y la hondura que exige este adjetivo, aunque austero en la extensión de su obra. La poesía de Héctor Rojas Herazo crece en cada lectura. Sus imágenes y metáforas fluyen de manera incesante como una fuente inagotable, nos llevan del asombro al descubrimiento.

“En medio de tanto desamparo, sólo queda la honda compañía de la palabra”, nos dice. Con ella revela las dimensiones del ser, la humana orfandad, las carencias y miserias. Imbuido del poder poético habla de frente con ese fantasma al que llama Dios y lo conmina a responder “en un tribunal compuesto de damnificados, por todos los crímenes que el miedo ha cometido en su nombre”.

En el poema “Las úlceras de Adán” invierte el mito de la creación. El poeta asume la irreverencia de la criatura ante su creador. Expulsado del paraíso, Adán resignifica su existencia, experimenta “la alegría de no ser inocente”. La úlcera no es vulnerabilidad, vacío o fractura interior, como en Sylvia Plath o Alejandra Pizarnik. No es la llaga dolorosa que ilumina el camino hacia la trascendencia de San Juan de la Cruz. Tampoco es la carne abierta del mundo devastado por la guerra, como puede leerse en Blas de Otero o en César Vallejo. Rojas Herazo es más provocador. La úlcera humaniza y cuando el cuerpo se abre, cuestiona la perfección. En esa herida persistente se aloja Dios.

En sus escritos se refleja la desazón, la ruina de lo humano. Elabora una razón poética comprometida con su tiempo, libre e innovadora en las figuras retóricas y en la combinación de palabras que no suelen tocarse —cartílago y rocío, huelgas y riñones—. En esta obra el cuerpo se expande más allá de la anatomía y se vuelve territorio existencial, social, experiencia humana íntegra.

LAS ULCERAS DE ADAN

*La bárbara inocencia,
los ojos indecisos y las manos,
el horror de vagar sin un delito:
Y él se golpeaba el pecho, se decía,
yo suspiro otra cosa, yo quisiera,
mientras Dios, en el viento, respiraba.
Lo inventó una mañana
(en esto consistió el privilegio)
y olfateó su terror, sus crímenes, su sueño.
Entonces conoció la alegría de no ser inocente.
Y se apiadó de Dios
y lo hospedó en sus úlceras sin cielo.*

PRIMERA AFIRMACIÓN CORPORAL

*Dulce materia mía, lento ruido,
de hueso a voz en nervios resbalando.
Tibia saliva mía, espesa mezcla
de mis células vivas y mi lengua.
De sigilosas venas, de sonidos,
por extraños follajes amparados,
mis dos brazos irrumpen, mis dos brazos,
ávidos de tocar, de ser externos,
como dos instrumentos de agonía.
¡Y tanto muro para tantos besos,
para tantas miradas y tobillos
para tanto plumón y cabellera
al viento somatén dolido y frío!
Este soy yo. Lo sé, lo reconozco,
lo dicen mi volumen y mi sombra,
lo repite una casa y una aldaba,
y un vientre azul lo esparce por el aire
a otras narices y rodillas solas.*

Este soy yo. Lo digo con mi fuego,
lo afirmo con mi olor y mi latido
y la luz de mi traje lo pregona.
Ahora soy de cartílago y rocío,
de tarde, de vainilla y cementerio.
Un hombre oculto, un hombre que camina,
un pueblo celular, desconocido,
con hígado y pulmón tras su mirada.
¡Con tanta rosa viva, tanta luna,
tanto ruido bramando y yo tan solo!
Yo solo aquí, miradme, entre mis huesos,
embutido en mi piel y mis maneras.
Náufrago de mi sangre.
Responsable de un pecho y una risa,
apretado de nombres y temores,
con orejas corriendo atolondradas,
con suelas que deshacen la madera,
con hambre de vivir y ser vivido,
con hambre de gritar y que me entiendan
los lirios, las monedas y las tapias.
Este soy yo, lo digo simplemente:
un hombre que se muere por la tarde
para encender al alba su garganta,
un hombre que conoce sin saberlo
a todo lo que vive y se incorpora,
a todo lo que muere y resucita,
a lo que duerme entre la sal y el cielo.
No me pongan un rótulo.
No le pongan color a mi destino.
No me pinten de azul o de amarillo
o de rojo encendido o verde mora
el sudor de mi axila o mi cabello.
No pongan a derecha mis sentidos

ni a izquierda mi dolor y mi sonido.
Yo soy de aquí. De aquí, de donde piso,
de donde crezco y muero,
donde tiemblo y espero,
donde tengo parada mi estatura
y mis cinco sentidos verticales.
No me llamen, siquiera, por un nombre.
Llámenme simplemente
como se llama frío a lo que hiela
o fuego a lo que quema
o viento a lo que esparce y multiplica.
Porque ésto soy, no más, esto que miran
sufrir aprisionado en el vacío:
una mezcla de sangre, hueso y nada,
de agua sedienta y anhelante frío.

JACULATORIA CORPORAL

Dadme por siempre este aire terrenal,
esta tierra que piso con mi peso,
este sordo crujido,
este olfato temible,
esta frente curvada por el uso.
Todo esto quiero aquí,
donde me duela más,
donde me queme.
No me llamen de arriba ni de abajo.
De aquí quiero yo ser,
de este lugar que muerdo con mis ojos,
con este ser hambriento que me nutre.
Aquí quiero vivir aunque no pueda,
aunque me pongan cáscaras encima,
aunque me muestren siempre una casa llorando,

aunque me digan “¡vete!” con filos en la lengua y en los ojos.
Aunque un ángel me llame
aquí quiero vivir.
Aquí, con mis dos piernas y mis muelas
para ser y morder,
con mis venas girando diariamente.
Quiero el sol y las tapias
y los árboles verdes
y sus hojas flotando entre las torres.
Se está tan bien aquí, en esta habitación de las mejillas,
sintiéndose los labios y la frente,
palpándose por dentro,
siendo dueño y señor de mi saliva,
de mis golpes de sangre en la muñeca,
del rumor que me asciende de mis nervios de abajo,
de aquello que me nutre y que me dice:
está bien, sigue mirando,
sigue escuchando,
sigue gastando piel, dolor y regocijo, o
sigue matando vacas para hacer tus zapatos.
Todo está bien para que sigas siendo,
siendo lo que te damos y deshaces,
siendo polvo de ti, de tus costillas,
polvo de tu camino y de tu vientre.

BLANCA VARELA, CARNE HECHA PAISAJE

De Blanca Varela dijo Octavio Paz que en sus primeros poemas habla un yo masculino y a medida que penetra en el mundo exterior, ese yo poético se revela como mujer. En el prólogo a su primer libro la consagra como “un poeta, un verdadero poeta... un poeta de su tiempo”, así, usando el masculino. Es cierto que Varela utiliza algunos adjetivos en ese género, pero es que su yo poético se transfigura, muta, habla no solo por “él” sino por todos. Como cuando dice: “para sentir entrar la sangre que arrojaba / al avanzar en círculos donde estuve parado, / inmensamente triste con mis cosas, / tan próximo a la jaula donde chilla mi papagayo rojo...” Así ese capitán cuyos músculos penden igual que los de una niña atacada de malaria, o como el dolor en la playa que “es una mujer con barbas”. Ese masculino no lo es en sentido estricto y su voz es una “sola criatura, perfecta, ilimitada”.

Han querido vincularla al surrealismo, al vanguardismo, a sus antecesores y coetáneos. En vano. Ese afán de asignarle preceptores, aurigas, bastones, no funciona con ella. Su poesía rompe moldes, es auténtica. Ha sido definida como “mineral”, elocuente, lírica, sangrienta, terapéutica, radical, dialógica, densa, turbulenta, “un puente entre la voz y su sombra”.

Más allá de adjetivos y definiciones, su voz se siente como un río subterráneo, “crea grutas y pasadizos”, emerge, se precipita, estremece los cimientos, va “de la noche hacia la noche honda”. Por momentos es críptica, como el alma mineral. Su imaginación es desbordada, profusa, potente. No le basta con nombrar. Necesita ver, tocar, sentir, soñar, morir con las cosas para devolverlas a la vida. Todo surge y desaparece al mismo tiempo con un toque de sus versos, en un abrir y cerrar de “pupilas ciegas”, en “una ficción malvada y saludable”. Es la ostra que llora a solas, a oscuras, temerosa del amor, en el desierto, la que va hacia esa “muerte que no existe”, la que penetra por una puerta giratoria que conduce siempre al mismo lugar, esa voz que llama “cielo a la nada”, la que pone en duda cada certeza desequilibrando la realidad con sus preguntas: “¿Qué hacer con los recuerdos? ¿Acaso es cierto?”

Su “Lección de anatomía” es magistral. En él logra mezclar lo encarnado y lo metafísico, traza una cartografía del ser, un entramado de materia tangible e insondable. Algo semejante ocurre en sus “Ejercicios materiales” y en “Canto villano”, disección poética de un cuerpo, de ese “nudo de carne saltarina”, inventario de sustancias corporales y aéreas, invisibles para el “ciego del alma”: ese “hueso del amor/ tan roído y tan duro”, ese algo que es nuestra armazón, tan nuestro y al mismo tiempo tan ajeno.

Y qué decir del “Vals del ángelus”, esa voz femenina nacida de plomo derretido, situada al fondo de la galería, reclamando su existencia a ese otro, acaso dios, que administra catástrofes “en la inmensa marmita celeste”. Poco queda por añadir a esas imágenes y recursos metafóricos descomunales. Solo entrar en ellos y dejarse poseer por su arrobamiento.

LECCIÓN DE ANATOMÍA

*más allá del dolor y del placer la carne
inescrutable
balbuceando su lenguaje de sombras y brumosos
colores*

*la carne convertida en paisaje
en tierra en tregua en acontecimiento
en pan inesperado y en miel
en orina en leche en abrasadora sospecha
en océano
en animal castigado
en evidencia y en olvido*

*viendo la carne tan cerrada y distante
me pregunto
qué hace allí la vida simulando*

el cabello a veces tan cercano
que extravía alojo en su espesura
las bisagras silenciosas cediendo
lagrimeando tornasol
y esa otra fronda inexplorada
en donde el tacto confunde
el día con la noche
fresca hermosa muerte a la mitad del lecho
donde los miembros mutilados retoñan
mientras la lengua gira como una estrella

flor de carne carnívora
entre los dientes de carbón

ah la voz gangosa entrecortada dulcísima del amor
saciándote saciándose saboreando el ciego bocado

los mundos los frágiles huesecillos del amor
ese fracaso esa hambre
esa tristeza futura
como el cielo de una jaula

la tierra gira
la carne permanece
cambia el paisaje
las horas se deshojan

es el mismo río que se aleja o se acerca
tedioso espejo con la misma gastada luna de yeso
que se esponja hasta llenar el horizonte
con su roñosa palidez

merodean las bestias del amor en esa ruina

*florece la gangrena del amor
todavía se agitan las tenazas elásticas
los pliegues insondables laten*

*reino de ventosas nacaradas
osario de mínimos pájaros*

*primavera de suaves gusanos agrios
como la bilis materna*

*más allá del dolor y del placer
la negra estirpe
el rojo prestigio
la mortal victoria de la carne*

CANTO VILLANO

*y de pronto la vida
en mi plato de pobre
un magro trozo de celeste cerdo
aquí en mi plato*

*observarme
observarte
o matar una mosca sin malicia
aniquilar la luz
o hacerla*

*hacerla
como quien abre los ojos y elige
un cielo rebosante
en el plato vacío*

*rubens cebollas lágrimas
más rubens más cebollas
más lágrimas*

*tantas historias
negros indigeribles milagros
y la estrella de oriente*

*emparedada
y el hueso del amor
tan roído y tan duro
brillando en otro plato
esta hambre propia
existe
es la gana del alma
que es el cuerpo*

*es la rosa de grasa
que envejece
en su cielo de carne*

*mea culpa ojo turbio
mea culpa negro bocado
mea culpa divina náusea*

*no hay otro aquí
en este plato vacío
sino yo
devorando mis ojos
y los tuyos*

EJERCICIOS MATERIALES

convertir lo interior en exterior sin usar el
cuchillo
sobrevolar el tiempo memoria arriba
y regresar al punto de partida
al paraíso irrespirable
a la ardorosa helada inmovilidad
de la cabeza enterrada en la arena
sobre una única y estremecida extremidad

lo exterior jamás será interior
el reptil se despoja de sus bragas de seda
y conoce la felicidad de penetrarse a sí
mismo
como la noche
como la piedra
como el océano
conocimiento
amor propio sin testigos

conocerse para poder olvidarse
dejarse atrás
una interrogación cualquiera
rengueando al final del camino
un nudo de carne saltarina
un rancio bocadillo
caído de la agujereada faltriquera de dios
enfrentarse al matarife
entregar dos orejas
un cuello
cuatro o cinco centímetros de piel
moderadamente usada
un atadillo de nervios
algunas onzas de grasa

una pizca de sangre
y un vaso de sanguaza
sin mayor condimento que un dolor
casi humano

el divino con parsimonia de verdugo
limpia su espalda en el lomo del ángel más
próximo
como toda voz interior
la belleza final es cruenta y onerosa
inesperada como la muerte
bala tras el humo de la zarza

no es fácil responderse
y escucharse al mismo tiempo
el azogue no resiste
se hincha y quiebra la imagen
constelándola de estigmas

la ausencia es multitud
la soledad y el silencio
sorprenden al que evade la mirada
al ciego del alma
al que tiembla
al que tantea con talón mezquino
la grupa heroica y resbalosa del amor

así caídos para siempre
abrimos lentamente las piernas
para contemplar bizqueando
el gran ojo de la vida
lo único realmente húmedo y misterioso de
nuestra existencia

*el gran pozo
el ascenso a la santidad
el lugar de los hechos*

*entonces
no antes ni después
“se empieza a hablar con lengua de ángel”
y la palabra se torna digerible
y es amable el silbo de los aires
que brotan quedamente y circulan
por nuestros puros orificios terrenales
protegidos e intactos
bajo el vellón sin mácula del divino cordero*

*santa molleja
santa
vacuada
redimida letrina*

*sólo la transparencia habita el ánimo lograda
finalmente inodora incolora e insípida
gravedad de la nube enquistada en la grasa
gravedad de la gracia que es grasa perecible
y retorno y aumento de lo mismo y retiro en el arca
interior*

*que así vamos y estamos
que así somos
en la mano de dios*

ENRIQUE LIHN, LA AUSENCIA FRENTE AL ESPEJO

El lenguaje de Enrique Lihn es tenso y penetrante, lírico, coloquial y atormentado como su ser, “revelador de profundos desasosiegos”. Él, que fue un “cronista íntimo”, no ajeno a las utopías sociales, se definía como un libre-pensador: “Pero escribí y me muero por mi cuenta,/ porque escribí porque escribí estoy vivo”.

Su elaboración poética pasa por formas narrativas, conversacionales, cambios de puntos de vista y de múltiples voces. Su “Monólogo del padre con su hijo de meses” es una bella ironía sobre los procesos vitales. El cuerpo es un regalo que se da “por amor a las artes de la carne”. Lihn desmonta las solemnidades del ego, exhibe sus fisuras. En “La vejez de Narciso” hay un desdoblamiento del yo para ver su ausencia a través del espejo.

Ante la inminencia del final, en su “Diario de muerte” la broma es un instrumento de precisión contra el miedo. Más que un canto, cada poema es interrogatorio: “¿Quién de todos en mí es el que tanto / teme a la muerte? / Unos lucharán valerosamente contra ella / Otros no le harán ningún asco, rindiéndose como gallinas / Habrá traidores que le iluminarán el camino / como si ella tuviera necesidad de luz...”.

Lihn dialoga con la enfermedad sin patetismo. Con serenidad y aspereza, hace de su agonía lucidez y, sin embargo, todo, la historia, el cuerpo, la certeza, parece desmoronarse.

LA VEJEZ DE NARCISO

*Me miro en el espejo y no veo mi rostro.
He desaparecido: el espejo es mi rostro.
Me he desaparecido;
porque de tanto verme en este espejo roto
he perdido el sentido de mi rostro
o, de tanto contarle, se me ha vuelto infinito
o la nada que en él, como en todas las cosas,
se ocultaba, lo ocultaba,*

*la nada que está en todo, como el sol en la noche
y soy mi propia ausencia frente a un espejo roto.*

MONÓLOGO DEL PADRE CON SU HIJO DE MESES

*Nada se pierde con vivir, ensaya;
aquí tienes un cuerpo a tu medida.
Lo hemos hecho en sombra
por amor a las artes de la carne
pero también en serio, pensando en tu visita
como en un nuevo juego gozoso y doloroso;
por amor a la vida, por temor a la muerte
y a la vida, por amor a la muerte
para ti o para nadie.*

*Eres tu cuerpo, tómalo, haznos ver que te gusta
como a nosotros este doble regalo
que te hemos hecho y que nos hemos hecho.
Cierto, tan sólo un poco
del vergonzante barro original, la angustia
y el placer en un grito de impotencia.
Ni de lejos un pájaro que se abre en la belleza
del huevo, a plena luz, ligero y jubiloso,
sólo un hombre: la fiera
vieja de nacimiento, vencida por las moscas,
babeante y resoplante.*

*Pero vive y verás
el monstruo que eres con benevolencia
abrir un ojo y otro así de grandes,
encasquetarse el cielo,
mirarlo todo como por adentro,
preguntarle a las cosas por sus nombres*

*reír con lo que ríe, llorar con lo que llora,
tiranizar a gatos y conejos.*

*Nada se pierde con vivir, tenemos
todo el tiempo del tiempo por delante
para ser el vacío que somos en el fondo.
Y la niñez, escucha:
no hay loco más feliz que un niño cuerdo
ni acierta el sabio como un niño loco.
Todo lo que vivimos lo vivimos
ya a los diez años más intensamente;
los deseos entonces
se dormían los unos en los otros.
Venía el sueño a cada instante, el sueño
que restablece en todo el perfecto desorden
a rescatarte de tu cuerpo y tu alma;
allí en ese castillo movedizo
eras el rey, la reina, tus secuaces,
el bufón que se ríe de sí mismo,
los pájaros, las fieras melodiosas.
Para hacer el amor, allí estaba tu madre
y el amor era el beso de otro mundo en la frente,
con que se reanima a los enfermos,
una lectura a media voz, la nostalgia
de nadie y nada que nos da la música.*

*Pero pasan los años por los años
y he aquí que eres ya un adolescente.
Bajas del monte como Zaratustra
a luchar por el hombre contra el hombre:
grave misión que nadie te encomienda;
en tu familia inspiras desconfianza,
hablas de Dios en un tono sarcástico,*

*llegas a casa al otro día, muerto.
Se dice que enamoras a una vieja,
te han visto dando saltos en el aire,
prolongas tus estudios con estudios
de los que se resiente tu cabeza.
No hay alegría que te alegre tanto
como caer de golpe en la tristeza
ni dolor que te duela tan a fondo
como el placer de vivir sin objeto.
Grave edad, hay algunos que se matan
porque no pueden soportar la muerte,
quienes se entregan a una causa injusta
en su sed sanguinaria de justicia.
Los que más bajo caen son los grandes,
a los pequeños les perdemos el rumbo.
En el amor se traicionan todos:
el amor es el padre de sus vicios.
Si una mujer se enternece contigo
le exigirás te siga hasta la tumba,
que abandone en el acto a sus parientes,
que instale en otra parte su negocio.*

*Pero llega el momento fatalmente
en que tu juventud te da la espalda
y por primera vez su rostro inolvidable en tanto huye de ti que la persigues
a salto de ojo, inmóvil, en una silla negra.
Ha llegado el momento de hacer algo
parece que te dice todo el mundo
y tú dices que sí, con la cabeza.
En plena decadencia metafísica
caminas ahora con una libretita de direcciones en la mano,
impecablemente vestido, con la modestia de un hombre joven que se abre
paso en la vida*

dispuesto a todo.
El esquema que te hiciste de las cosas hace aire y se hunde en el cielo
dejándolas a todas en su sitio.
De un tiempo a esta parte te mueves entre ellas como un pez en el agua.
Vives de lo que ganas, ganas lo que mereces, mereces lo que vives;
has entrado en vereda con tu cruz a la espalda.
Hay que felicitarte:
eres, por fin, un hombre entre los hombres.

Y así llegas a viejo
como quien vuelve a su país de origen
después de un breve viaje interminable
corto de revivir, largo de relatar
te espera en ti la muerte, tu esqueleto
con los brazos abiertos, pero tú la rechazas
por un instante, quieres
mirarte larga y sucesivamente
en el espejo que se pone opaco.
Apoyado en lejanos transeúntes
vas y vienes de negro, al trote, conversando
contigo mismo a gritos, como un pájaro.
No hay tiempo que perder, eres el último
de tu generación en apagar el sol
y convertirte en polvo.

No hay tiempo que perder en este mundo
embellecido por su fin tan próximo.
Se te ve en todas partes dando vueltas
en torno a cualquier cosa como en éxtasis.
De tus salidas a la calle vuelves
con los bolsillos llenos de tesoros absurdos:
guijarros, florecillas.
Hasta que un día ya no puedes luchar

*a muerte con la muerte y te entregas a ella
a un sueño sin salida, más blanco cada vez
sonriendo, sollozando como un niño de pecho.*

*Nada se pierde con vivir, ensaya:
aquí tienes un cuerpo a tu medida,
lo hemos hecho en la sombra
por amor a las artes de la carne
pero también en serio, pensando en tu visita
para ti o para nadie.*

PIEDAD BONNETT, UN ANIMAL TRISTE

Piedad Bonnett, una voz respetada y querida en Colombia, una autora que combina la agudeza intelectual con una sensitiva y bella poesía. Sabe ser elocuente y cálida, coloquial y juguetona, puede templar su voz para articular “lo innombrable” con toda su carga de dolor.

Como en toda poesía genuina, su palabra desborda los rótulos, traspasa fronteras, rehúsa dejarse encerrar en una sola materia. Podrá decirse que es urbana, social, coloquial, introspectiva, cotidiana, amorosa, empapada de mundo, con los pies en la tierra, con un soplo metafísico y lírico. Es todo esto y mucho más. En sus versos se conjuga la hondura de su conciencia terrena y etérea.

Piedad sabe captar la poesía del todo y de lo mínimo. Traigo aquí sus versos sobre el cuerpo, territorio que describe con delicadeza y pasmo. Sobrecogida, nombra sus partes que son al tiempo eslabones o trechos de un “río de humores”, partes de la lluvia, fragmentos del cosmos, certeza de la finitud. Hay conciencia permanente de esa condición dual de lo humano, la bestia y el ángel, el espanto y el deseo. Lo dice claramente: el “cuerpo es un animal triste”. Y cuando nombra el espejo, surge esa otra lucidez, o quizá esa alucinación de lo corpóreo. Otros rostros que vienen del pasado nos interrogan, nos confrontan, nos recuerdan que somos una amalgama de otros.

CUERPO

*Cuerpo,
río de humores,
nudo de negras venas borboritando vida.
Lengua, rojas serpiente, dichosa pecadora,
dientes, feroz barrera,
labios al beso expuestos,
ojos donde refleja fugaz su vuelo un ave.
Piel, dueña de la lluvia,
efímera señora del sol y la caricia.
Uñas, fieras de azúcar,*

senos, duendes dormidos,
caracolas ardientes donde sueña el deseo.
Cuerpo,
lecho de costras,
terreno de gangrenas,
máquina misteriosa de silenciosos ritmos.
Te lastimo, te exhibo, te venero, te mimo,
te maldigo, te gozo,
y ante todo te temo,
oscuro laberinto de impredecibles puertas
sangre, músculos, huesos prontos a disolverse
en polvo y polvo y polvo
que soñó ser eterno.

UN ANIMAL TRISTE

Entro al espeso bosque donde crece el deseo con sus blancas coronas.
Mis pies desnudos pisan el músculo, me extravió
entre bulbos monstruosos, entre rosas
que abren su blanda entraña de carne, sus esponjas.
En espiral desciendo y como un perro
busco tu rostro,
labro tatuajes en tu piel, buscando.
Bebo el mezcal
que me devolverá purificada
a la anodina sobriedad del día.
Como una vestal ebria caigo al pozo,
en sus aguas naufrago, nazco, muero,
y en el fondo de cieno no reconozco
la soledad, su helado ojo de vidrio.

Emerjo entonces como un pez sin brillo:
pequeña muerta, azul entre su sábana.

Ahora mi cuerpo es un animal triste.

MANUAL DE LOS ESPEJOS

I

*Y he aquí que un día llega la abuela de su muerte de siglos
y con su mano pequeñita,
temblorosa de tanta humana ausencia,
sobre el espejo pone su sonrisa en la tuya.
Y ese tío remoto de ademanes adustos y sueños militares
te regala aquel gesto que tanto detestabas.
Descubres también a tu madre en la ternura del cuello
y tu padre te lega la vigorosa arruga de su frente.
Y tú buscas el niño de ayer, y no lo encuentras.
En el espejo, en cambio, se amotinan
los que fueron un día, tan idéntico a éste.
Los que pugnan por ser entre tu sangre.*

II

*Esa mujer me mira, imperturbable.
Dos caracoles negros le han bebido los ojos
contemplativos. Nada
singular en su rostro, salvo aquella
luna de luz sobre la oreja izquierda.
Esa mujer (el pelo oscuro,
el labio condenado al desdén),
esa mujer soy yo. Me estoy mirando.*

*El remolino aquel sobre la frente.
¿Dónde el sabor a hiel de los insomnios
o el sueño atropellado de deseos?*

El gesto empecinado de las cejas.
¿Dónde el vértigo, el asma del amor,
las manos tristes, el tambor nocturno?

Ahí ves la nariz. (Mi madre la frotaba
con vaselina o crema de cacao
para que yo tuviera un perfil griego.)
¿Quién oye ronroneo de la muerte
que ronda entre algodones, la pezuña
abriendo un hueco en la mitad del día?

Dentadura completa. Ojos castaños.
¿Y la señal particular del miedo?
¿La letra en sangre que marcó la puerta,
y la mano siempre sobre la almohada?
¿Y la interrogación, gancho de alambre
siempre esperando aquel vestido rojo?

Esa mujer que soy mira su cara,
imperturbable. Le coloca polvos
pone brillo en sus labios.
Esa mujer que soy, tierna y carnívora
da el salto, se devora, sale al día.

DE QUÉ MATERIA

¿Serás capaz de escucharme, de comprenderme
si te hablo de mi larga y enfermiza tristeza?
HÖLDERLIN

Miro mi desnudez:
miro mis piernas extendidas sobre las sábanas,

los desolados pies,
la cintura que ayer apenas abrazaba con ciega confianza,
los brazos sin amor.
Y las manos que son siempre tan decididamente nuestras,
que podrían bailar solas en una inmensa sala con muchas otras manos
y seguirían hablando de lo que somos.
Y me pregunto viendo mi piel, el vello leve que le da su reflejos,
de qué materia he sido hecha,
porque sangro por cada poro desde siempre
pero de modo más hiriente desde que faltas en mis noches sonámbulas.

Con qué barro amasaron mi cuerpo,
de qué volcán sacó mi artifice la lava con la que formó mi corazón
condenado a hervir hasta mi última muerte.
Y quién pudo lanzarme así, inacabada y maltrecha,
quién pudo insuflarme al lado de la vida
esta mi larga y enfermiza tristeza.
Ha de ser un dios con entrañas de perro, inclemente y atroz.
Pero para evitar la blasfemia pienso en una torpeza de los astros
que luego, creyendo compensarme, te pusieron entre mis coordenadas,
sin saber que cosían mi destino con agujas candentes.

JAIME JARAMILLO ESCOBAR, COMO EL MAR EN LA BOTELLA

Como quien descubre una revelación en el bullicio de una plaza de mercado, en la poesía de Jaime Jaramillo Escobar, conocido como X-504, conviven la exuberancia y la insolencia acompasadas, expuestas bajo una luz implacable. Conviven el rumor callejero, la carga metafísica, la mofa, la máscara, el relámpago, la pregunta incómoda. Para Jaime Jaramillo “el mundo es redondo para que nadie pueda esconderse en las esquinas”. Cree que el humor en la poesía nos preserva de caer en lo tedioso y pedestre.

Por eso, cargada del espíritu nadaísta, su escritura rompe con la tradición y utiliza una voz experimental y desobediente. Desacraliza, invierte, parodia, irrumpe sin permiso. X504 desarma un reloj para ver cómo late el tiempo por dentro. Su libertad creadora no es consigna sino esencia; aire que desordena la estantería. En “El Cuerpo” fluyen sus versos en tono existencial y, cuando menos lo esperamos, llega el remate burlón.

El poema “Mamá negra” es un ícono de la poesía, no solo porque el poema contiene una de las más bellas descripciones del cuerpo femenino sino porque al penetrar esas imágenes nos encontramos con el erotismo del lenguaje: es un poema que se puede palpar, saborear, chupar. Mamá negra como personaje podría representar la poesía misma por esa actitud de sintonía con el cosmos, por ese pescuezo largo para husmear el cielo, por ese pescuezo largo para chuparles la leche – la esencia, el más allá – a las palabras. De ella – de la poesía – no se puede hablar sin conservar el ritmo.

Robando otra imagen del poema, diremos que la poesía está en el lenguaje como el mar entre una botella, agitándose en sus sales, esperando que alguien la vierta para convertirse en marea. Así como estos versos vierten sus colores, sus jugos, su música. Por eso Mamá negra trasciende la representación local para convertirse en un modo de ser y de moverse en el mundo, para beberse el cielo a pico de estrella e instalarse como una realidad universal.

MAMÁ-NEGRA

Cuando mamá-negra hablaba del Chocó
le brillaba la cadena de oro en el pescuezo,
su largo pescuezo para beber agua en las totumas,
para husmear el cielo,
para chuparles la leche a los cocos.
Su pescuezo largo para dar gritos de colores con las guacamayas,
para hablar alto entre las vecinas,
para ahogar la pena,
y para besar su negro, que era alto hasta el techo.
Su pescuezo flexible para mover la cabeza en los bailes,
para reír en las bodas.
Y para lucir la sombrilla y para lucir el habla.

Mamá-negra tenía collares de gargantilla en los baúles,
prendas blancas colgadas detrás del biombo de bambú,
pendientes que se bamboleaban en sus orejas,
y un abanico de plumas de ángel para revolver el aire.
Su negro le traía mucho lujo del puerto cada que venían los barcos,
y la casa estaba llena de tintineantes cortinas de conchas y de abalorios,
y de caracoles para tener las puertas y para tener las ventanas.
Mamá-negra consultaba el curandero a propósito del tabardillo,
les prendía velas a los santos porque le gustaba la candela,
tenía una abuela africana de la que nunca nos hablaba,
y tenía una cosa envuelta en un pañuelo,
un muñequito de madera con el que nunca nos dejaba jugar.

Mamá-negra se subía la falda hasta más arriba de la rodilla para pisar el agua,
tenía una cola de sirena dividida en dos pies,
y tenía también un secreto en el corazón,
porque se ponía a bailar cuando oía el tambor del mapalé.
Mamá-negra se movía como el mar entre una botella,

de ella no se puede hablar sin conservar el ritmo,
y el taita le miraba los senos como si se los hubiera encontrado en la playa.
Senos como dos caracoles que le rompían la blusa,
como si el sol saliera de ellos,
unos senos más hermosos que las olas del Mar.
Mamá—negra tenía una falda estrecha para cruzar las piernas,
tenía un canto triste, como alarido de la tierra,
no le picaba el aguardiente en el gaznate,
y, si quería, se podía beber el cielo a pico de estrella.
Mamá—negra era un trozo de cosa dura, untada de risa por fuera.
Mi taita dijo que cuando muriera
iba a hacer una canoa con ella.

EL CUERPO

¡Qué farsa!
J. P. SARTRE

He aquí, de esto se habla.
El cuerpo nos goza y lo sufrimos.
Lujo de la naturaleza, pagamos por él nuestra alma.
Esclavo de los dioses, el hombre es un ser aterrado,
y sólo en el usufructo de su cuerpo deposita su aspiranza.
Su cabeza añadida luce su conversación como un pavo real,
y sentado en un tapete de luna su lengua salta
delante de sí como una serpiente encantada.
Orgullo del alma, el cuerpo es regocijo y alimento,
y baila ante los dioses como el árbol frente a la tormenta.
El cuerpo toca otro cuerpo y no percibe sino otredad.
“Rosa”, decimos, y la rosa es un mito del alma,
porque la carne del cuerpo no se reconoce sino a sí misma.
El cuerpo, devorador, todo hecho para devorar,
el alma de este cuerpo no puede ser sino también devoradora.

*Somos como un surtidor, con nuestros brazos que se agitan
y nuestra boca llena de agua.
Tenemos lo que tiene la nube, he aquí esta adivinanza,
por eso la tierra nos absorbe.
Rebelión de la materia, el cuerpo se avolcana, se incendia,
impone hermosura,
y no queremos ser sólo cuerpo;
pero yo aconsejo: hazte amigo del sepulturero.*

COPLAS DE LA MUERTE

*La muerte me coge el pie,
yo la cojo del cabello;
si se queda con mi pie,
me quedo con su cabeza.*

*La Muerte me coge un brazo,
yo la agarro con el otro;
cuando amanezca estaremos
dando vueltas en redondo.*

*Si La Muerte entra a mi alcoba,
me tiro por la ventana;
y si sale y me persigue
corro al río y me echo al agua.*

*Si me encuentro con La Muerte
¡qué susto le voy a dar!
Le diré que en la otra esquina
me acaban de asesinar.*

*Para que nunca me encuentre
La Muerte aquí me le escondo;*

*si les pregunta por mí
digan que no me conocen.*

MEIRA DELMAR, SEDIENTA DE HERMOSURA

No es que la palabra nombre el cosmos; es que por ella es creado, surge. En los versos de Meira Delmar el amor y la belleza son parte de lo sagrado. La visión del mundo que se despliega en su poesía se ha relacionado tanto con la poesía mística cristiana como con la filosofía sufí. Sus temas son los universales: el amor, la nostalgia, la memoria, la trascendencia, la muerte, la naturaleza, y dentro de esta el Mar, con mayúsculas, llenándolo todo, universo en sí mismo, su gran Amor y su gran metáfora.

En sus poemas las cosas o los fenómenos se manifiestan por sus contrarios y a través de ellos se afirman: las presencias por las ausencias, el presente por el pasado o el futuro, la vida por la muerte. Resuena el eco de lo ausente: “No soy la que te ama... te besa con mi boca y no soy yo la que te besa, [...] la muerte no es sentirme fija en la tierra oscura, [...] apenas nos hubimos encontrado / comenzó la distancia a destejernos...” En el bellissimo poema “Ausencia de la rosa”, la mano toca el aire y la hieren sus espinas.

Hay una materia corporal que florece en lo incorpóreo, lo carnal se sublima, es vuelo. Así las ventanas se abren y parten cielo arriba, la casa da un salto al vacío. Se nombran los ojos, las manos, las venas, pero no miran, no tocan; en las venas corre una *sangre sedienta de hermosura*. Por contraste, también se torna material lo intangible, puede tocarse el cuerpo de los días y el aire se ha quedado desnudo.

Olga Isabel Chams Eljach o Meira Delmar, poeta musical, memorable, a quien seguimos viendo erguida, inalcanzable, declamando sus poemas con esa voz por la que nace un mundo natural que al contacto con su palabra se torna mítico. Se siente el roce de su música, vuela alto lo que acabamos de asir, el susurro de su voz roza el oído, perdura el perfume de su ausencia. Así su poesía.

LA OTRA

*No soy la que te ama.
Es otra,*

*que vive con su alma
dentro de mí.
A veces, tú lo sabes,
cierro los ojos para
no caer en los tuyos,
y te hablo del viento
que escribe la mañana
en su libro de viajes,
y digo sonriendo,
que algún día me iré.
Ella, la enamorada,
cruza entonces las venas y me toca
de lumbre el corazón.
Y te mira en silencio.
A través de mis párpados, te mira
olvidándose en ti.
¡Y de pronto te besa con mi boca,
y crees que soy yo
la que te besa!*

MUERTE MÍA

*La muerte no es quedarme
con las manos ancladas
como barcos inútiles
a mis propias orillas,
ni tener en los ojos,
tras la sombra del párpado,
el último paisaje
hundiéndose en sí mismo.
La muerte no es sentirme
fija en la tierra oscura
mientras mueve la noche*

su gajo de luceros,
y mueve el mar profundo
las naves y los peces,
y el viento mueve estíos,
otoños, primaveras.
¡Otra cosa es la muerte!
Decir tu nombre una
y una vez en la niebla
sin que tornes el rostro
a mi rostro, es la muerte.
Y estar de ti lejana
cuando dices: "La tarde
vuela sobre las rosas
como un ala de oro".
La muerte es ir borrando
caminos de regreso
y llegar con mis lágrimas
a un país sin nosotros,
y es saber que pregunta
mi corazón en vano,
ya para siempre en vano,
por tu melancolía.
Otra cosa es la muerte.

DUDA

"Nada es para siempre".
Decían.
Y yo quise creerlo.
Un día
—pensé entonces—
se borrará aquel nombre
de mi frente,

como si hubiera sido escrito
sobre la piel del agua.
Y comenzó a pasar el tiempo.
Se llevaba la vida,
los ecos de la fiesta,
las hojas del otoño,
en el pausado oleaje
de los años.
“Nada es para siempre”,
digo todavía.
Mas ahora
—sé muy bien por qué—
ya no lo creo.

AUSENCIA DE LA ROSA

Detenida
en el río translúcido
del viento,
por otro nombre, amor,
la llamaría
el corazón.
Nada queda en el sitio
de su perfume. Nadie
puede creer, creería,
que aquí estuvo la rosa
en otro tiempo.
Sólo yo sé que si la mano
deslizo por el aire, todavía
me hieren sus espinas.

KONSTANTINO KAVAFIS Y LA MEMORIA DE ESAS HORAS

En sus poemas el deseo no se oculta y la derrota no se esquivo. No hay evasión posible ante la intensidad de lo vivido. Kavafis respira en habitaciones cerradas, en cafés sumidos en penumbra, a orillas del Mediterráneo. Desde allí evoca una piel que vuelve como resplandor, como epifanía, sin culpa. “Recuerda, cuerpo...” —escribe— y ese imperativo es invocación, nunca lamento. Las manos que apenas se rozaron arden para siempre en la memoria. El cuerpo aloja el placer del instante.

El poeta de Alejandría con obsesión persigue la belleza; con sarcasmo desenmascara la vacuidad del poder: las ciudades caen, los héroes —que también amaron y temieron— envejecen, y la gloria se revela como un espejismo que se disipa mientras esperamos a los bárbaros. Nada permanece, salvo la conciencia lúcida de la caída.

Nos advierte que el viaje a Ítaca importa más que el arribo, y que no hay huida posible, porque la ciudad la llevamos dentro. Exhorta a resistirse al derrumbe mientras el cortejo de los héroes y de los días se aleja. Es preciso despedirse con la misma emoción y dignidad, como quien deja partir a su amante ocasional, furtivo e imposible. Hay en su obra una ética de la pérdida, la aceptación serena de la fugacidad del instante. Kavafis canta en voz baja con su canto firme. Los labios y la piel recuerdan mientras la conciencia resiste.

LXXXV – RECUERDA, CUERPO... (1918)

*Recuerda, cuerpo, no sólo cuánto fuiste amado,
no solamente en qué lechos estuviste,
sino también aquellos deseos de ti
que en otros ojos viste brillar
y temblaron en otras voces — y que humilló
la suerte.
Ahora que todos ellos son cosa del pasado
casi parece como si hubieras satisfecho
aquellos deseos — cómo ardían,*

*recuerda, en los ojos que te contemplaban;
cómo temblaban por ti, en las voces, recuerda, cuerpo.*

LXIX – CONTEMPLÉ TANTO (1917)

*Contemplé tanto la belleza,
que mi visión le pertenece.*

*Líneas del cuerpo. Labios rojos. Sensuales miembros.
Cabellos como copiados de las estatuas griegas;
hermosos siempre, incluso despeinados,
y caídos apenas, sobre las blancas sienes.
Rostros del amor, tal como los deseaba
mi poesía... en mis noches juveniles,
en mis noches ocultas, encontradas...*

I – DESEOS (1904)

*Como bellos cuerpos que la muerte tomara en juventud
y hoy yacen, bajo lágrimas, en mausoleos espléndidos,
coronados de rosas y a sus pies jazmines –
así aquellos deseos de una hora
que no fue satisfecha; los que nunca gozaron
el placer de una noche, o una radiante amanecida.*

CII – MELANCOLÍA DE JASÓN HIJO DE CLEANDRO, POETA DE
KOMAGENE 595 d. C. (1921)

*El envejecimiento de mi cuerpo y su apariencia
son heridas de terrible puñal.
Resignación no tengo.
A ti recurro oh Arte de la Poesía,
pues algo sabes de remedios;*

tentativas de envolver el dolor en la Imaginación y la Palabra.

*Son heridas de terrible puñal. —
Ahora tráeme oh Arte de la Poesía
tus consuelos para que —aunque solo sea por un instante— no
perciba la herida.*

LXXII – VOLUPTUOSIDAD (1917)

*La delicia y el perfume de mi vida es la memoria de esas horas
en que encontré y retuve el placer tal como lo deseaba.
Delicias y perfumes de mi vida, para mí que odié
los goces y los amores rutinarios.*

EL CUERPO, TERRITORIO EN PUGNA

De la fusión entre el alma y el cuerpo que se da en la experiencia amatoria, a menudo se deriva también su contracara: la escisión entre el goce carnal y el sentimiento, la pugna entre el deseo corporal, el dolor de la separación y el temor a la pérdida del ser amado. De la tradición de Occidente heredamos tal escisión y con ella las cruces y las expiaciones para cubrir el lecho del deseo. El erotismo y el amor son asaltados por la censura religiosa y secular, barnizada de educación o de buenas costumbres.

El cuerpo está marcado por normas, por miradas, por discursos que nombran y controlan. Hay cuerpos racializados, sexualizados, disidentes, heridos por la violencia. El cuerpo, visto así, es lugar de conflictos. En él se expresan el dolor extremo, el placer absoluto, la experiencia del nacimiento o de la muerte. Otras veces se clava el dardo de la culpa que afecta las formas de referirse al cuerpo, al ansia sexual. Puede ocurrir que las metáforas sean ropajes para cubrir la desnudez, el temor y la vergüenza.

La vivencia trágica y melodramática del amor y el erotismo pervive en poemas de diferentes épocas y de diversas facturas. El cuerpo es un territorio colonizado por el otro, sea la pareja, la familia, los credos, la cultura y, cosa inadmisibles pero aceptada socialmente, el Estado.

La poesía es desnudez, soplo, turbulencia, caricia. En sus líneas germinan alas de ángeles insolentes, saltan palabras en fuga, miembros descuadrados, frutos impúdicos, “carne convertida en paisaje”. Los versos retozan, saltan y declaran, develan y denuncian.

Abundan los versos que describen el amor corporal con los estereotipos patriarcales de la relación de dominación hombre-mujer en la que ella aparece como la ninfa inspiradora, musa transparente, dócil recipiente de pasiones, o como esa mujer siempre a la espera del regreso del macho, mientras él va y viene conquistando el mundo. Esos poemas se agotan, se decoloran, se consumen. Por contraste, están los que proponen otro orden del universo erótico, los que revelan otras aristas de las relaciones, amantes que fundan otros dominios, trances entre sábanas, desafíos existenciales, honduras de las carnes y del ser.

La estética queer, según David Foster, reivindica nuevas zonas de placer, la erotización total del cuerpo para combatir la fragmentación del mismo y la vigilancia social sobre sus demarcaciones y límites. Al combatir la primacía de lo genital rechaza el coito convencional y abre la posibilidad de un placer extendido al cuerpo como totalidad: reterritorialización del cuerpo, búsqueda de nuevas zonas y órganos así como de nuevos usos, el goce autocentrado que puede compartirse con otros cuerpos. Se pretende fundar una epistemología abierta, una ética del conocimiento que admita la más amplia variedad posible de interpretaciones, que explore la experiencia, que rompa con las definiciones fijas de la sexualidad, con los esquemas binarios con fines autoritarios y excluyentes.

La poesía hace posible la libertad, la construcción de otra cartografía del amor, la nominación innovadora, la construcción y reconstrucción del cuerpo y del placer, la utopía del lenguaje.

JUANA INÉS DE LA CRUZ, ÓYEME CON LOS OJOS

Juana Inés de Asbaje Ramírez de Santillana, conocida como Sor Juana Inés de la Cruz, es una de las poetas más sobresalientes de la literatura de la Nueva España. En su tiempo era muy difícil sustraerse a la influencia de los clásicos del Siglo de Oro español, como Luis de Góngora, Lope de Vega, Pedro Calderón o Francisco de Quevedo. El barroco americano en muchos casos fue una prolongación trasplantada de esos modelos y buena parte de la producción poética provenía del ámbito clerical. Sor Juana Inés no escapó a estas influencias. Su singularidad se explica por su circunstancia histórica y personal: mujer de bajos recursos, hija “natural” o “hija de la iglesia”, su vocación religiosa, más que un llamado divino, responde a razones prácticas como no haber optado por el matrimonio por estar más interesada en los libros que en construir una familia. En el convento de San Jerónimo halló el espacio propicio para el recogimiento, la lectura y la escritura.

Desde niña mostró gran pasión por el conocimiento. Quiso asistir a la universidad disfrazada de hombre y, al no poder hacerlo, se refugió en la biblioteca del abuelo. Se cuenta que acostumbraba cortarse unos centímetros el cabello por cada lección de gramática que no lograba aprender en un término de tiempo que ella misma establecía, pues no estaba bien que “estuviese vestida de cabellos cabeza que estaba tan desnuda de noticias”. Su inteligencia, imaginación y disciplina configuran la riqueza de otra realidad que la colma y en la que se mueve como pez en el agua. El mundo de los libros compensa con creces al que ocurre fuera del convento y le permite conocer el que nunca verá, allende los mares, pues por la lectura viajó a lugares y tiempos distantes de su experiencia. La biblioteca no es su refugio sino el lugar de la libertad, de la transgresión.

Gracias a la escritura se permitió acariciar, tentar, rozar y vivir el amor corpóreo. Aunque escribió textos religiosos, su literatura no puede considerarse ascética espiritual. Sus romances hablan de amor profano y de amistad amorosa. Octavio Paz dice que los poemas de Sor Juana revelan un conocimiento erótico que no necesariamente

procede de una vivencia sino de “un saber codificado por la tradición” y que de sus poemas podría hacerse un tratado sobre el amor.

Algo maravilloso ocurre en su escritura: prevalece la ausencia sobre la presencia del ser amado; la imagen sustituye al cuerpo y la palabra encarna lo intangible. En sus versos hay recursos sinestésicos, pues los ojos son órganos del tacto y del oído, la vida brota de las estampas y de las palabras que le llegan en cartas. La ausencia del contacto físico la lleva a crear representaciones vívidas, a hacer giros verbales que distorsionan o alteran la naturaleza de las sensaciones y que resultan en bellas imágenes poéticas: “Óyeme con los ojos / ya que están tan distantes los oídos... y ya que a ti no llega mi voz ruda, / óyeme sordo, pues me quejo muda”.

La poesía no solo le da alas para moverse fuera del convento, sino que le permite ser reconocida y amada por otros. Vive la sublimación amorosa a través de la poesía. No importa si amó a seres reales o espectrales, a personas de carne y hueso, a personajes vulgares, literarios o celestiales, o solo al conocimiento como entidad abstracta. Lo cierto es que a Juana Inés la poesía le permitió vivir el amor, el eros, las pasiones en su cuerpo y en el del ser amado.

La amistad amorosa que tuvo con la condesa María Luisa Manrique de Lara le inspiró poemas cortesanos, homenajes de gratitud y declaraciones en tonos amorosos, con delicadas alusiones corporales que la apartan del misticismo convencional. El placer erótico se ubica en la vista y en la imaginación. Como lo dice Octavio Paz: “La poesía tiene el don de volver sensible lo impalpable y visible lo incorpóreo”.

Entre sus composiciones más celebradas está aquel romance decasílabo en el que pinta con palabras el cuerpo de la condesa, con la hazaña de iniciar los versos con esdrújulas. Las descripciones de cada parte del cuerpo son desaforadas, con alusiones a deidades mitológicas y comparaciones con figuras de la arquitectura barroca. Más terrenal y bella es la descripción del cuerpo de Felisa. En esta redondilla emplea un lenguaje corriente y alcanza versos de singular belleza, sutiles, que apenas parecen rozar la piel. Hay en su poesía una explícita alabanza del cuerpo femenino, un enaltecimiento del ser mujer, como en sus famosos versos a los “hombres necios que acusáis /

a la mujer sin razón”, donde denuncia la hipocresía masculina con un agudo manejo entre culpa y castigo, para introducir a continuación ese juego musical entre el pecar y el pagar.

Destaco los poemas amorosos en todas sus variantes, plenos de picardía, untados de celos, de quejas y de tristeza, así como aquellos que dedica a la ausencia del ser amado, en los que “el cuerpo deseado se vuelve fantasma, el fantasma encarna en presencia intocable”.

PINTA LA PROPORCIÓN HERMOSA DE LA EXCELENTÍSIMA
SEÑORA CONDESA DE PAREDES, CON OTRA DE CUIDADOS,
ELEGANTES ESDRÚJULOS, QUE AÚN LE REMITE DESDE
MÉJICO A SU EXCELENCIA

*Lámina sirva el cielo al retrato,
Lísida, de tu angélica forma
cálamos forme el Sol de sus luces;
sílabas las Estrellas compongan*

*Cárceles tu madeja fabrica:
Dédalo que sutilmente forma
vínculos de dorados Ofires,
Tíbares de prisiones gustosas.*

*Hécate, no triforme, mas llena,
pródiga de candores asoma;
trémula no en tu frente se oculta,
fúlgida su esplendor desemboza.*

*Círculo dividido en dos arcos,
Pérsica forman lid belicosa;
áspides que por flechas disparan,
víboras de halagüena ponzoña.*

Lámparas, tus dos ojos, Febeas

súbitos resplandores arrojan:
pólvora que, a las almas que llega,
Tórridas, abrasadas transforma.

Límite de una y otra luz pura,
último, tu nariz judiciosa,
árbitro es entre dos confinantes,
máquina que divide una y otra.

Cátedras del Abril, tus mejillas,
clásicas dan a Mayo, estudiosas:
métodos a jazmines nevados
fórmula rubicunda a la rosa.

Lágrimas de la Aurora congela,
búcaro de fragancias, tu boca:
rúbrica con jazmines escrita,
cláusula de coral y de aljófara.

Cóncavo es, breve pira, en la barba,
pérfido en que las almas reposan:
túmulos les eriges de luces,
bóveda de luceros las honra.

Tránsito a los jardines de Venus,
órgano es de marfil, en canora
música, tu garganta, que en dulces
éxtasis aún al viento aprisiona.

Pámpanos de cristal y de nieve,
cándidos tus dos brazos, provocan
Tántalos, los deseos ayunos:
miseros, sienten frutas y ondas.

*Dátiles de alabastro tus dedos,
fértils de tus dos palmas brotan,
frígidoss si los ojos los miran,
cálidos si las almas los tocan.*

*Bósforo de estrechez, tu cintura,
cíngulo ciñe breve por Zona;
rígida, si de seda, clausura,
músculos nos oculta ambiciosa.*

*Cúmulo de primores tu talle,
dóricas esculturas asombra:
jónicos lineamientos desprecia,
émula su labor de sí propia.*

*Móviles pequeñeces tus plantas,
sólidos pavimentos ignoran;
mágicos que, a los vientos que pisan,
tósigos de beldad inficionan.*

*Plátano tu gentil estatura,
flámula es, que a los aires tremola:
ágiles movimientos, que esparcen
bálsamo de fragantes aromas.*

*índices de tu rara hermosura,
rústicas estas líneas son cortas,
cítara solamente de Apolo,
méritos cante tuyos, sonora.*

PINTA LA ARMONÍA SIMÉTRICA QUE LOS OJOS PERCIBEN
EN LA HERMOSURA, CON OTRA MÚSICA

*Cantar, Feliciano, intento
tu belleza celebrada;
y pues ha de ser cantada,
tú serás el instrumento.*

*De tu cabeza adornada,
dice mi amor sin recelo
que los tiples de tu pelo
la tienen tan entonada;*

*pues con presunción no poca
publica con voz suave
que, como componer sabe,
él solamente te toca.*

*Las claves y puntos dejas
que Amor apuntar intente,
del espacio de tu frente
a la regla de tus cejas.*

*Tus ojos, al facistol
que hace tu rostro capaz,
de tu nariz al compás
cantan el re mi fa sol.*

*El clavel bien concertado
en tu rostro no disuena,
porque, junto a la azucena,
te hacen el color templado.*

*Tu discreción milagrosa
con tu hermosura concuerda;*

*mas la palabra más cuerda
si toca al labio, se roza.*

*Tu garganta es quien penetra
al canto las invenciones,
porque tiene deducciones
y porque es quien mete letra.*

*Conquistas los corazones
con imperio soberano,
porque tienes en tu mano
los signos e inclinaciones.*

*No tocaré la estrechura
de tu talle primoroso:
que es paso dificultoso
el quiebro de tu cintura.*

*Tiene en tu pie mi esperanza
todos sus deleites juntos:
que, como no sabe puntos
nunca puede hacer mudanza.*

*Y aunque a subir no se atreve
en canto llano, de punto,
en echando contrapunto
blasona de semibreve.*

*Tu cuerpo, a compás obrado
de proporción a porfía,
hace divina armonía
por lo bien organizado.*

*Callo, pues mal te descifra
mi amor en rudas canciones,
pues que de las perfecciones,
sola tú sabes la cifra.*

QUE EXPRESAN SENTIMIENTOS DE AUSENTE

*Amado dueño mío,
escucha un rato mis cansadas quejas,
pues del viento las fio
que breve las conduzca a tus orejas,
si no se desvanece el triste acento
como mi esperanza en el viento.*

*Óyeme con los ojos,
ya que están tan distantes los oídos
y de ausentes enojos
en ecos de mi pluma mis gemidos;
y ya que a ti no llega mi voz ruda,
óyeme sordo, pues me quejo muda.*

*Si del campo te agradas,
goza de sus frescuras venturosas,
sin que aquestas cansadas
lágrimas te detengan, enfadasas;
que en él verás, si atento te entretienes,
ejemplos de mis males y mis bienes,*

*Si el arroyo parlero
ves galán de las flores en el prado,
que amante y lisonjero,
a cuantas mira íntima su cuidado,
en su corriente mi dolor te avisa*

que a costa de mi llanto tienes risa.

Si ves que triste llora
su esperanza marchita en ramo verde,
tórtola gemidora,
en él y en ella mi dolor te acuerde,
que imitan, con verdor y con lamento,
él mi esperanza y ella mi tormento.

Si la flor delicada,
si la peña, que altiva no consiente
del tiempo ser hollada,
ambas me imitaban, aunque variamente,
ya con fragilidad, ya con dureza,
mi dicha aquélla, y ésta mi firmeza.

Si ves el ciervo herido
que baja por el monte acelerado,
buscando, dolorido,
alivio al mal en un arroyo helado,
y sediento al cristal se precipita,
no en el alivio, en el dolor me imita.

Si la liebre encogida
huye medrosa de los galgos fieros,
y por salvar la vida
no deja estampa de los pies ligeros,
tal mi esperanza en dudas y recelos
se ve acusada de villanos celos.

Si ves el cielo claro,
tal es la sencillez del alma mía;
y si, de luz avaro,

*de tinieblas se emboza el claro día,
es con su oscuridad y su inclemencia
imagen de mi vida en esta ausencia.*

*Así que, Fabio amado,
saber puedes mis males sin costarte
la noticia cuidado,
pues puedes de los campos informarte;
y pues yo a todo mi dolor ajusto,
saber mi pena sin dejar tu gusto.*

*Mas ¿cuándo ¡ay, gloria mía!
mereceré gozar tu luz serena?
¿Cuándo llegará el día
que pongas dulce fin a tanta pena?
¿Cuándo veré tus ojos, dulce encanto,
y de los míos quitarás el llanto?*

*¿Cuándo tu voz sonora
herirá mis oídos, delicada,
y el alma que te adora,
de inundación de gozos anegada,
a recibirte con amante prisa
saldrá a los ojos desatada en risa?*

*¿Cuándo tu luz hermosa
revestirá de glorias mis sentidos?
¿Y cuándo yo dichosa,
mis suspiros daré por bien perdidos,
teniendo en poco el precio de mi llanto,
que tanto ha de penar quien goza tanto?*

¿Cuándo de tu apacible

rostro alegre veré el semblante afable,
y aquel bien indecible
a toda humana pluma inexplicable,
que mal se ceñirá a lo definido,
lo que no cabe en todo lo sentido?

Ven, pues, mi prenda amada:
que ya fallece mi cansada vida
de esta ausencia pesada;
ven, pues: que mientras tarda tu venida,
aunque me cueste su verdor enojos,
regaré mi esperanza con mis ojos.

EUNICE ODIO, CORAZÓN DE PIEDRA EN FLOR

Es una verdad a gritos lo que nos dice Clara Janés: durante siglos, de manera sistemática, deliberada e injusta, la voz literaria de las mujeres ha sido acallada e ignorada. Sin duda ha sido un tema de poderes. Dioses y sacerdotes, filósofos y políticos, historiadores y guerreros, padres, hermanos, hijos y esposos, incluso ángeles, han hecho de *Ella* una estatua de sal o sal evaporada. Los privilegios de clase favorecieron a algunas, la condena y la censura marcó a otras.

El nombre de Eunice Odio, opacado en su tiempo en un entorno ciego y sordo, por su belleza, su indocilidad, su palabra enfática, por sus posturas políticas, por prejuicios machistas, por la soledad como elección, por calladas razones, por lo que fuera. Eunice Odio, su nombre de pila, digo, emerge con los años para sacar a flote su aguda, su profunda y sublime poesía, que fue para ella un “destino implacable”. Sus pocos amigos la describen como ardiente y apasionada en la búsqueda de la Belleza, en mayúsculas; obsesionada por tocar lo divino, lo sagrado, mediante la estética de la palabra y del arte en general.

La mayoría de los poetas operamos con un lenguaje que es una vestidura resplandeciente o, para mejor decir, resplandiente. De tal manera brilla y resplandice, que los sensibles de todas las categorías, desde la más alta hasta la más baja, tienen por fuerza que mirarnos y “fijarse” en nosotros, sintiéndose hechizados. Somos seductores espirituales “profesionales”.

En sus poemas lo erótico es uno con lo místico. Horada en las metáforas hasta hallar la precisa, la que condense su deseo, su pensamiento, su emoción. Logra calzarse las arterias, comer en el sitio de su alma, lleva un crepúsculo enredado en la lengua, su sexo es como el mundo que diluvia y tiene pájaros, en el pecho le estallan palomas... El poeta Raúl Henao la nombró “embruja dama de las sombras”. Eunice no cabe en la voz de nadie y está sola entre su voz.

DECLINACIONES DEL MONÓLOGO

I

*Estoy sola,
muy sola,
entre mi cintura y mi vestido,
sola entre mi voz entera,
con una carga de ángeles menudos
como esas caricias
que se desploman solas en los dedos.
Entre mi pelo, a la deriva,
un remero azul,
confundido,
busca un niño de arena.
Sosteniendo sus tribus de olores
con un hilo pálido,
contra un perfil de rosa,
en el rincón más quieto de mis párpados
trece peregrinos se agolpan.*

II

*Arqueándome ligeramente
sobre mi corazón de piedra en flor
para verlo,
para calzarme sus arterias y mi voz
en un momento dado
en que alguien venga,
y me llame...
pero ahora que no me llame nadie,*

que no quepo en la voz de nadie,
que no me llamen,
porque estoy bajando al fondo de mi pequeñez,
a la raíz complacida de mi sombra,
porque ahora estoy bajando al agónico
tacto de un minero, con su media flor al hombro,
y una gran letra de te quiero al cinto.
Y bajo más,
a las inmediaciones del aire
que aligerado espera las letras de su nombre
para nacer perfecto y habitable.
Bajo,
desciendo mucho más,
¿quién me encontrará?
Me calzo mis arterias
(qué gran prisa tengo),
me calzo mis arterias y mi voz,
me pongo mi corazón de piedra en flor,
para que en un momento dado
alguien venga,
y me llame,
y no esté yo
ligeramente arqueada sobre mi corazón, para verlo.
y no tenga yo que irme y dejar mi gran voz
y mi alto corazón
de piedra en flor.

POSESIÓN EN EL SUEÑO

Ven
Amado

Te probaré con alegría.

Tú soñarás conmigo esta noche.

*Tu cuerpo acabará
donde comience para mí
la hora de tu fertilidad y tu agonía;
y porque somos llenos de congoja
mi amor por ti ha nacido con tu pecho,
es que te amo en principio por tu boca.*

*Ven
Comeremos en el sitio de mi alma.
Antes que yo se te abrirá mi cuerpo
como mar despeñado y lleno
hasta el crepúsculo de peces.
Porque tú eres bello,
hermano mío,
eterno mío dulcísimo,*

*Tu cintura en que el día parpadea
llenando con su olor todas las cosas,
Tu decisión de amar,
de súbito,
desembocando inesperado a mi alma,*

*Tu sexo matinal
en que descansa el borde del mundo
y se dilata.*

Ven

Te probaré con alegría.

Manojo de lámparas será a mis pies tu voz.

*Hablaremos de tu cuerpo
con alegría purísima,
como niños desvelados a cuyo salto
fue descubierto apenas, otro niño,
y desnudado su incipiente arribo,
y conocido en su futura edad, total, sin diámetro,
en su corriente genital más próxima,
sin cauce, en apretada soledad.*

*Ven
Te probaré con alegría.*

*Tú soñarás conmigo esta noche,
y anudarán aromas caídos nuestras bocas.*

*Te poblaré de alondras y semanas
eternamente oscuras y desnudas.*

AUSENCIA DE AMOR

I

*Amado
en cuyo cuerpo yo reposo,*

*cómo será tu sueño
cuando yo te he buscado sin hallarte.*

*Oh,
Amado mío, dulcísimo
como alusión de nardo
entre aromas morenos y distantes,*

Cómo será tu pecho cuando te amo.

*Cómo será encontrarte cuando es amor tu cuerpo
y tu voz,
un manojo de lámparas.*

*Amado,
hoy te he buscado
por entre mi ciudad
y tu ciudad extraña,
donde los edificios
no se alegran al sol,
como frutales conchas
y celestes cabañas.*

*Y andaba yo
con un crepúsculo enredado entre la lengua,*

*Con aire de laguna
y ropa de peligro.*

*Me vio desde su torre
un auriga de jaspe,*

*yo te andaba buscando
por entre el verde olor de sus caballos,*

*Por entre las matronas
con pañales y pájaros;*

*Y pensando en tu boca
reposaban mis ojos,*

*como palomas diurnas
entre hierbas amargas.*

*Y te buscaba entonces
por las inmediaciones de mi cuerpo.*

*Tú me podías llegar
desde el suceso cálido.*

II

*Amado,
hoy te he buscado sin hallarte
por entre mi ciudad
y tu ciudad extraña,*

*Junto a alquerías errantes
guardadas por el campo
y de agitado pasto vencidas y entornadas.*

*Y de pronto llegaste,
huésped de mi alegría,
y me poblé de islas
con tu brillante dádiva.*

*Desde la brisa fresca llegaste
como un niño con un pañuelo blanco*

*y la noche voló de sueño entre las ramas,
junto al gozo del agua y el rastro de la abeja.*

*Amado,
en cuyo cuerpo yo reposo*

y en cuyos brazos desemboca mi alma,

*Cómo será no hallarte en la distancia,
y llegar a tu cuerpo como los alimentos
reanudados al calor de la gracia
necesaria y perdida.*

*Estar donde no estoy más que de paso,
no estar donde tu aliento me contiene
y me desgarrar
como una piedra el alma.*

*Cómo será tener,
de golpe, el cuerpo dividido
y el corazón entre las manos
congregado y solo.*

*Amado,
hoy te he buscado sin hallarte
por entre mi ciudad y tu ciudad extraña,
y no te he hallado.*

Cómo será buscarte en la distancia.

CARILDA OLIVER LABRA Y EL PECADO DE VOLVERTE UN HOMBRE

El oficio religioso fue propicio para que las mujeres se acercaran a los libros y lograran reconocimiento o tristemente quedaran clausuradas. Unas fueron tratadas como locas, brujas o putas, las más no tuvieron acceso a la educación y su posible talento quedó sepultado en la nada. Fray Luis de León, el traductor del sublime “Cantar de los cantares” de Salomón, esos versos en donde se ensalza tanto a la mujer, lo dijo de este modo: “Porque así como la naturaleza [...] hizo a las mujeres para que, encerradas, guardasen la casa, así las obligó a que cerrasen la boca”.

Pero mujeres y autoras como Carilda Oliver tienen luz propia. Esta poeta cubana ha sido descrita como “fresca, visceral, desgarrada”, otros la consideran irreverente, osada, pícara. De esencia erótica, hizo de su poesía una forma de vida: “me desordeno, amor, me desordeno... te toco con la punta de mi seno y con mi soledad desamparada”. Es la mujer sin recatos para nombrar el amor con todas sus letras, sus carnes y sus garras. En jerga cubana, sabe vivir “la gozadera”. No obstante, no es posible encasillarla como “poetisa del amor”, como la llamaron algunos. Su poesía abarca temáticas existenciales, poemas elegíacos y otros muy reflexivos. El soneto es un territorio en el que se mueve libremente, como en sus aguas de sales y azules, como la brisa de su bahía. Maneja con soltura las formas clásicas de la poesía española, como los octosílabos y endecasílabos.

Su obra es pródiga, sus versos juguetones, líricos, coloquiales, valientes, si es posible calificar así una poética. A mediados del siglo pasado, en un medio machista en el que a la mujer solo le estaba permitido expresar su deseo corporal en el escenario íntimo; en un mundo literario dominado por figuras masculinas, irrumpió ella con la insolente voz del Eros. Su obra iniciática, *Al sur de mi garganta*, le mereció el Premio nacional de poesía en la Cuba de 1950. Se ha dicho que con Carilda el cuerpo se afirma como objeto y sujeto de goce, adquiere una dignidad no encontrada en la poesía escrita por sus

antecedentes ni en la de sus contemporáneos masculinos. En otros poemas ironiza, duda, expone los dilemas patriarcales del amor, el conflicto de una mujer que no se resigna a hacer del amor una cadena: "Voy perdiendo los días de estar sola conmigo... y temo por mis alas que sí saben volar".

Prescindiendo de ideologías, de valores, de conciencia social, la obra de Carilda es un radical llamado estético que flota, brilla, respira libre y nos hace sonreír.

MUCHACHO

*Muchacho loco: cuando me miras
con disimulo, de arriba a abajo
siento que arrancas tiras y tiras
de mi refajo.*

*Muchacho cuerdo: cuando me tocas
como al descuido la mano, a veces,
siento que creces
y que en la carne te sobran bocas.*

*Y yo: tan seria, tan formalita,
tan buena joven, tan señorita,
para ocultarte también mi sed*

*te hablo de libros que no leemos,
de cosas tristes, del mar con remos;
te digo: usted.*

TE MANDO AHORA A QUE LO OLVIDES TODO

*Te mando ahora a que lo olvides todo:
aquel seno de nata y de ternura,
aquel seno empinándose de un modo*

que te pudo servir de tierra dura;

*aquel muslo obediente pero fiero,
que venía de sierpes milenarias;
aquel muslo de carne y de me muero
convocado en las tardes solitarias;*

*aquel gesto de echarme en la locura;
aquel viaje al amor, de mi cintura;
aquel gusto en la piel a lirio extraño,*

*aquel nombre pequeño bajo el nombre,
aquel pecado de volverte un hombre
en el vicio feliz de hacerme daño.*

DISCURSO DE EVA

*Hoy te saludo brutalmente:
con un golpe de tos
o una patada.
¿Dónde te metes,
a dónde huyes con tu caja loca
de corazones,
con el reguero de pólvora que tienes?
¿Dónde vives:
en la fosa en que caen todos los sueños
o en esa telaraña donde cuelgan
los huérfanos de padre?*

*Te extraño,
¿sabes?
como a mí misma
o a los milagros que no pasan.*

Te extraño,
¿sabes?
Quisiera persuadirte no sé de qué alegría,
de qué cosa imprudente.

¿Cuándo vas a venir?
Tengo una prisa por jugar a nada,
por decirte: "mi vida"
y que los truenos nos humillen
y las naranjas palidezcan en tu mano.
Tengo unas ganas locas de mirarte al fondo
y hallar velos
y humo,
que, al fin, perece en llama.

De verdad que te quiero,
pero inocentemente,
como el ángel embaucado que soy.
Te quiero,
no te quiero.
Sortearemos estas palabras
y una que triunfe será la mentirosa.

Amor...
(¿qué digo? estoy equivocada,
aquí quise poner que ya te odio).
¿Por qué no vienes?
¿Cómo es posible
que me dejes pasar sin compromiso con el fuego?
¿Cómo es posible que seas austral
y paranoico
y renuncies a mí?

Estarás leyendo los periódicos
o cruzando
por la muerte
y la vida.
Estarás con tus problemas de acústica y de ingle,
inerte,
desgraciado,
entreteniéndote en una aspiración del luto.
Y yo que te deshielo,
que te insulto,
que te traigo un jacinto desplomado;
yo que te apruebo la melancolía;
yo que te convoco
a las sales del cielo,
yo que te zurzo:
¿qué?
¿Cuándo vas a matarme a salivazos,
héroe?
¿Cuándo vas a morderme otra vez bajo la lluvia?
¿Cuándo?
¿Cuándo vas a llamarme pajarito
y puta?
¿Cuándo vas a maldecirme?
¿Cuándo?
Mira que pasa el tiempo,
el tiempo,
el tiempo,
y ya no se me aparecen ni los duendes,
y ya no entiendo los paraguas,
y cada vez soy más sincera,
augusta...
Si te demoras,
si se te hace un nudo y no me encuentras,

vas a quedarte ciego;
si no vuelves ahora: infame, imbécil, torpe, idiota,
voy a llamarme nunca.

Tengo un ramo de no sé cómo entre las piernas;
aunque tal vez no es que te quiero
sino es que arden las lámparas con muy poco petróleo
y a mí me ha dado fiebre.

Tengo el jamás
pesado como ancla.
Por un instante dejo la agonía
y exploto en mi cadáver, asombrado.
Sé que me guardas un regalo de tigre,
pero es un gran oficio presentarte los astros.

Ayer soñé que mientras nos besábamos
había sonado un tiro
y que ninguno de los dos soltamos la esperanza.
Este es un amor
de nadie;
lo encontramos perdido,
náufrago,
en la calle.
Entre tú y yo lo recogimos para ampararlo.
Por eso, cuando nos mordemos,
de noche,
tengo como un miedo de madre a quien dejaste sola.
Pero no importa,
bésame,
otra vez y otra vez
para encontrarme.
Ajústate a mi cintura,
vuelve;

sé mi animal,
muéveme.
Destilaré la vida que me sobra,
los niños condenados.
Dormiremos como homicidas que se salvan
atados por una flor incomparable.
Y a la mañana siguiente cuando cante el gallo
seremos la naturaleza
y me pareceré a tus hijos en la cama.

Vuelve, vuelve.
Atraviésame a rayos.
Hazme otra vez una llave turca.
Pondremos el tocadiscos para siempre.
Ven con tu nuca de infiel,
con tu pedrada.
Júrame que no estoy muerta.
Te prometo, amor mío, la manzana.

CRISTINA PERI ROSSI, POETA SIN MUSA

Ha sido una transgresora, no solo por las temáticas que ha abordado en narrativa y poesía sino por el tratamiento de los temas. Los poemas de Peri Rossi carecen de retórica, adornos o lenguaje cifrado. Utiliza las palabras como pinceles que trazan la intimidad, que al nombrar visibilizan. No hay trucos, pudores, temor o dudas. A medida que revela lo que otros callan, en tanto revela al otro, a la otra, también se muestra de frente, sin máscaras.

Peri Rossi es una maestra en el malabar de las palabras. Las dota de materia, las hace surgir carnosas al tacto, las salpica, las convierte en ritual, las descuelga por la página, les imprime sentidos, juega con ellas, se ríe de algunas, las hace cómplices, son plastilina en sus labios. Y, de ser necesario, las despedaza, las subvierte: “Llamar con la o que es roja y amarilla/ llamarte con la i/ que tiene un círculo negro como un pozo/ llamarte desde el rectángulo azul de la ese/ suplicarte con el rombo de la efe/ o los triángulos de la zeta,/ tan ardientes como el follaje de tu pubis”.

Para ella “las palabras son espectros piedras abracadabras”, “las palabras no pueden decir la verdad”, las palabras se enferman, se encarnan en el juego erótico: “penétrame, profunda y larvariamente tu laberinto de palabras”. Hace de la escritura su casa en donde tiene amores, juegos y serias confrontaciones con las palabras. A veces las echa como a perros, a insultos y dentelladas:

*Leyendo el diccionario
He encontrado una palabra nueva:
con gusto, con sarcasmo la pronuncio;
la calco, la apalabro, la manto, la calco, la pulso,
la digo, la encierro, la lamo,
la toco con la yema de los dedos,
le tomo el peso, la mojo, la entibio entre las manos,
la acaricio, le cuento cosas, la cerco, la acorralo,
le clavo un alfiler, la lleno de espuma,*

*después, como a una puta,
la echo de casa.*

El amor es una constante en su poesía, un amor lésbico, entre iguales, entre hermanas. De paso trastoca los símbolos, redefine una cultura en función de lo humano del deseo, dejando un espacio a la perplejidad. Es una autora que no concede, que se afirma en cada verso, que despoja la vergüenza y que, además, es un referente en el espacio político y estético de lo femenino.

FETICHE

*Fetiche tu cuerpo
fetiches tus pechos
fetiches de mi deseo tu lujuria
tu clitoris, tu vagina
fetiche cebado tu bárbara matriz
oscuro túnel de mi deseo
fetiches tus nalgas, lunas paralelas
fetiches tus labios blancos
fetiche tu orgasmo desgajado
raíz del fondo de la tierra
fetiches tus gemidos parturientos
tus súplicas perentorias
fetiches de mi deseo tus lóbulos
tus pies pequeños
tu nuca tu boca tus cabellos.
Fetiches de mi deseo
que agitan mi imaginación
y turban mi sueño.*

INSEPARABLES

Y hubo que separar

*todo aquello que estuvo siamesamente
unido*

*la carne de la carne
los labios de los labios
los dedos de los dedos
el vientre del otro vientre.*

*Y hubo que separar
todo aquellos que estuvo siamesamente
unido*

*el sueño del sueño
la epidermis de la epidermis
la cutícula de la uña
las pestañas de los párpados
el iris de la mácula*

*La cirugía obra milagros
-también el psicoanálisis-*

*Ahora volvíamos a ser solas
individuales
tu rostro no era ya mi rostro
tu despertar ya no era el mío
ni mi mirada era la tuya.*

*Devolví al mundo lo que había devorado
feto de mi entraña
comida de mi hambre
agua de mi sed
sangre de mis venas
célula de mi tejido*

*hija de tu vientre
alimento de tu plato
clitoris de tu sexo
epitelio de tus ojos.*

Ahora ya somos dos.

*La cirugía obra milagros
-también el psicoanálisis-*

Instaurada otra vez y para siempre la soledad.

DESPEDIDA DE LA MUSA

*Ayer eché a la musa
por su mal comportamiento:
despojóse de los velos
los vestidos las palabras
los versos los encajes
y quiso ser ella misma
recuperar su identidad
habló de sus derechos femeninos
y reclamó su libertad.*

*Pobre musa sin poeta
pobre cuerpo sin investimento
pobre mujer sin quien la sueñe.
Sé lo que le pasa
la musa ha tenido envidia del poeta
ya no quiere ser musa
ahora quiere escribir versos.*

ONCE DE SEPTIEMBRE

*El once de septiembre del dos mil uno
mientras las Torres Gemelas caían,
yo estaba haciendo el amor.
El once de septiembre del año dos mil uno
a las tres de la tarde, hora de España,
un avión se estrellaba en Nueva York,
y yo gozaba haciendo el amor.
Los agoreros hablaban del fin de una civilización
pero yo hacía el amor.
Los apocalípticos pronosticaban la guerra santa,
pero yo fornicaba hasta morir
–si hay que morir, que sea de exaltación–.
El once de septiembre del año dos mil uno
un segundo avión se precipitó sobre Nueva York
en el momento justo en que yo caía sobre ti
como un cuerpo lanzado desde el espacio
me precipitaba sobre tus nalgas
nadaba entre tus zumos
atterrizaba en tus entrañas
y vísceras cualesquiera.
Y mientras otro avión volaba sobre Washington
con propósitos siniestros
yo hacía el amor en tierra
–cuatro de la tarde, hora de España–
devoraba tus pechos tu pubis tus flancos
hurí que la vida me ha concedido
sin necesidad de matar a nadie.
Nos amábamos tierna apasionadamente
en el Edén de la cama
–territorio sin banderas, sin fronteras,*

sin límites, geografía de sueños,
isla robada a la cotidianidad, a los mapas
al patriarcado y a los derechos hereditarios—
sin escuchar la radio
ni el televisor
sin oír a los vecinos
escuchando sólo nuestros ayes
pero habíamos olvidado apagar el móvil
ese apéndice ortopédico.
Cuando sonó, alguien me dijo: Nueva York se cae
ha comenzado la guerra santa
y yo, babeante de tus zumos interiores
no le hice el menor caso,
desconecté el móvil
miles de muertos, alcancé a oír,
pero yo estaba bien viva,
muy viva fornicando.
“¿Qué ha sido?”, preguntaste,
los senos colgando como ubres hinchadas.
“Creo que Nueva York se hunde”, murmuré,
comiéndome tu lóbulo derecho.
“Es una pena”, contestaste
mientras me chupabas succionabas
mis labios inferiores.
Y no encendimos el televisor
ni la radio el resto del día,
de modo que no tendremos nada que contar
a nuestros descendientes
cuando nos pregunten
qué estábamos haciendo
el once de septiembre del año dos mil uno,
cuando las Torres Gemelas se derrumbaron sobre Nueva York.

XAVIER VILLAURRUTIA, ÁNGELES DE LUJURIA

Leo que Xavier Villaurrutia se extravió escribiendo teatro, que desperdió sus años y sus dotes de poeta por andar “trasvistiéndose en una pluralidad de personajes”, colocándose o inventando máscaras, emulando voces para otros. Fue dramaturgo, director de escena, crítico teatral, traductor y alguna vez actor. Dicen también que sus obras de teatro, como sus novelas, son fallidas y han sido olvidadas. Aclaran que en realidad su lugar era la poesía, la noche, su “Rosa del insomnio” y esa nostalgia de la muerte.

Y yo, que no lo conocí, que apenas me asomo a sus poemas, lo imagino tímido y profundamente triste, gélido y cálido, intensamente sensitivo, como esa “rosa del tacto en las tinieblas”, esa “rosa digital” que florece en el amor secreto de los hombres. Lo veo deambular por las páginas, igual que los ángeles nocturnos que “fluyen dulcemente en la noche”, y que sueñan con mortales.

Sus versos son sólidos y delicados, nos tocan como esas caricias que duelen. Escribe su muerte para vivir después de haber muerto, “sonámbulo, dormido y despierto a la vez”. Afirma su paso con antítesis y paradojas, con oxímoros y esos juegos de palabras:

*y mi voz que madura
y mi voz quemadura
y mi bosque madura
y mi voz quemadura*

No sé si su teatro fue un fracaso; no sé si falló en la cita de las tablas. Me bastan sus versos para verlo, sus imágenes leves, apenas susurradas. Me toca ese amor que lo asalta y lo hiere. Solo sé que su drama fue hondo, que aquel hilo tendido por el que viajaba su voz, “sin red sobre el vacío”, no pudo sostenerlo en su última caída. Solo sé que quiere gritar, pero solo le brota poesía y esas cinco letras del DESEO.

AMOR CONDUSSE NOI AD UNA MORTE

*Amar es una angustia, una pregunta,
una suspensa y luminosa duda;
es un querer saber todo lo tuyo
y a la vez un temor de al fin saberlo.*

*Amar es reconstruir, cuando te alejas,
tus pasos, tus silencios, tus palabras,
y pretender seguir tu pensamiento
cuando a mi lado, al fin inmóvil, callas.*

*Amar es una cólera secreta,
una helada y diabólica soberbia.*

*Amar es no dormir cuando en mi lecho
sueñas entre mis brazos que te ciñen,
y odiar el sueño en que, bajo tu frente,
acaso en otros brazos te abandonas.*

*Amar es escuchar sobre tu pecho,
hasta colmar la oreja codiciosa,
el rumor de tu sangre y la marea
de tu respiración acompasada.*

*Amar es absorber tu joven savia
y juntar nuestras bocas en un cauce
hasta que de la brisa de tu aliento
se impregnen para siempre mis entrañas.*

*Amar es una envidia verde y muda,
una sutil y lúcida avaricia.*

*Amar es provocar el dulce instante
en que tu piel busca mi piel despierta;
saciar a un tiempo la avidez nocturna
y morir otra vez la misma muerte
provisional, desgarradora, oscura.*

*Amar es una sed, la de la llaga
que arde sin consumirse ni cerrarse,
y el hambre de una boca atormentada
que pide más y más y no se sacia.*

*Amar es una insólita lujuria
y una gula voraz, siempre desierta.*

*Pero amar es también cerrar los ojos,
dejar que el sueño invada nuestro cuerpo
como un río de olvido y de tinieblas,
y navegar sin rumbo, a la deriva:
porque amar es, al fin, una indolencia.*

NOCTURNO DE AMOR

A Manuel Rodríguez Lozano

*El que nada se oye en esta alberca de sombra
no sé cómo mis brazos no se hieren
en tu respiración sigo la angustia del crimen
y caes en la red que tiende el sueño.
Guardas el nombre de tu cómplice en los ojos
pero encuentro tus párpados más duros que el silencio
y antes que compartirlo matarías el goce
de entregarte en el sueño con los ojos cerrados*

sufro al sentir la dicha con que tu cuerpo busca
el cuerpo que te vence más que el sueño
y comparo la fiebre de tus manos
con mis manos de hielo
y el temblor de tus sienes con mi pulso perdido
y el yeso de mis muslos con la piel de los tuyos
que la sombra corroe con su lepra incurable.
Ya sé cuál es el sexo de tu boca
y lo que guarda la avaricia de tu axila
y maldigo el rumor que inunda el laberinto de tu oreja
sobre la almohada de espuma
sobre la dura página de nieve
No la sangre que huyó de mí como del arco huye la flecha
sino la cólera circula por mis arterias
amarilla de incendio en mitad de la noche
y todas las palabras en la prisión de la boca
y una sed que en el agua del espejo
sacia su sed con una sed idéntica
De qué noche despierto a esta desnuda
noche larga y cruel noche que ya no es noche
junto a tu cuerpo más muerto que muerto
que no es tu cuerpo ya sino su hueco
porque la ausencia de tu sueño ha matado a la muerte
y es tan grande mi frío que con un calor nuevo
abre mis ojos donde la sombra es más dura
y más clara y más luz que la luz misma
y resucita en mí lo que no ha sido
y es un dolor inesperado y aún más frío y más fuego
no ser sino la estatua que despierta
en la alcoba de un mundo en el que todo ha muerto.

NOCTURNO DE LOS ÁNGELES

Se diría que las calles fluyen dulcemente en la noche.
Las luces no son tan vivas que logren desvelar el secreto,
el secreto que los hombres que van y vienen conocen,
porque todos están en el secreto
y nada se ganaría con partirlo en mil pedazos
si, por el contrario, es tan dulce guardarlo
y compartirlo sólo con la persona elegida.
Si cada uno dijera en un momento dado,
en sólo una palabra, lo que piensa,
las cinco letras del "DESEO" formarían una enorme cicatriz luminosa,
una constelación más antigua, más viva aún que las otras.
Y esa constelación sería como un ardiente sexo
en el profundo cuerpo de la noche,
o, mejor, como los Gemelos que por vez primera en la vida
se miraran de frente, a los ojos, y se abrazaran ya para siempre.
De pronto el río de la calle se puebla de sedientos seres,
caminan, se detienen, prosiguen.
Cambian miradas, atreven sonrisas,
forman imprevistas parejas...
Hay recodos y bancos de sombra,
orillas de indefinibles formas profundas
y súbitos huecos de luz que ciega
y puertas que ceden a la presión más leve.
El río de la calle queda desierto un instante.
Luego parece remontar de sí mismo
deseoso de volver a empezar.
Queda un momento paralizado, mudo, anhelante
como el corazón entre dos espasmos.
Pero una nueva pulsación, un nuevo latido
arroja al río de la calle nuevos sedientos seres.
Se cruzan, se entrecruzan y suben.
Vuelan a ras de tierra.
Nadan de pie, tan milagrosamente

que nadie se atrevería a decir que no caminan.
¡Son los ángeles!
Han bajado a la tierra
por invisibles escalas.
Vienen del mar, que es el espejo del cielo,
en barcos de humo y sombra,
a fundirse y confundirse con los mortales,
a rendir sus frentes en los muslos de las mujeres,
a dejar que otras manos palpén sus cuerpos febrilmente,
y que otros cuerpos busquen los suyos hasta encontrarlos
como se encuentran al cerrarse los labios de una misma boca,
a fatigar su boca tanto tiempo inactiva,
a poner en libertad sus lenguas de fuego,
a decir las canciones, los juramentos, las malas palabras
en que los hombres concentran el antiguo misterio
de la carne, la sangre y el deseo.
Tienen nombres supuestos, divinamente sencillos.
Se llaman Dick o John, o Marvin o Louis.
En nada sino en la belleza se distinguen de los mortales.
Caminan, se detienen, prosiguen.
Cambian miradas, atreven sonrisas.
Forman imprevistas parejas.
Sonríen maliciosamente al subir en los ascensores de los hoteles
donde aún se practica el vuelo lento y vertical.
En sus cuerpos desnudos hay huellas celestiales;
signos, estrellas y letras azules.
Se dejan caer en las camas, se hunden en las almohadas
que los hacen pensar todavía un momento en las nubes.
Pero cierran los ojos para entregarse mejor a los goces de su encarnación
misteriosa,
y, cuando duermen, sueñan no con los ángeles sino con los mortales.

OLGA OROZCO Y LOS COLMILLOS DE LA FURIA

Llamada “la cantora nocturna” por Alejandra Pizarnik, Olga Orozco tiene una obra vasta e inescrutable que no admite interpretaciones ligeras, con un vuelo y una magia envolventes. De sí misma dice que amó la soledad, “el ocio donde crecen animales extraños y plantas fabulosas”, fue amante del misterio, de las magias y los ritos, incursionó en la astrología y en el surrealismo. Multifacética, utilizó varios seudónimos para sus múltiples estilos de escritura.

Sus versos son de largo aliento, pródigos en imágenes, bucean en lo telúrico. Sus alusiones al cuerpo denotan escisiones, desacuerdos, indagaciones en la otredad. “El sello personal” empieza con un verso contundente, que impacta al lector y lo lleva a ese descubrir el cuerpo como un error, una trampa, una condena. Imágenes fulminantes que arrasan con creencias y postulados morales sobre las bondades de la carne. “Entre perro y lobo” sigue la lucha dual, fuerzas contrarias, un yo dividido que late con “media sangre” y esos “colmillos de la furia”.

EL SELLO PERSONAL

*Éstos son mis dos pies, mi error de nacimiento,
mi condena visible a volver a caer una vez más bajo las implacables ruedas del
zodiaco,
si no logran volar.
No son bases del templo ni piedras del hogar.
Apenas si dos pies, anfibios, enigmáticos,
remotos como dos serafines mutilados por la desgarradura del camino.
Son mi pies para el paso,
paso a paso sobre todos los muertos,
remontando la muerte con punta y con talón,
cautivos en la jaula de esta noche que debo atravesar y corre junto a mí.
Pies sobre brasas, pies sobre cuchillos,
marcados por el hierro de los diez mandamientos:*

dos mártires anónimos tenaces en partir,
dispuestos a golpear en las cerradas puertas del planeta
y a dejar su señal de polvo y obediencia como una huella más,
apenas descifrable entre los remolinos que barren el umbral.
Pies dueños de la tierra,
pies de horizonte que huye,
pulidos como joyas al aliento del sol y al roce del guijarro:
dos prodigios radiantes royendo mi porvenir en los huesos del presente,
dispersando al pasar los rastros de ese reino prometido
que cambia de lugar y se escurre debajo de la hierba a medida que avanzo.
¡Qué instrumentos inaptos para salir y para entrar!
Y ninguna evidencia, ningún sello de predestinación bajo mis pies,
después de tantos viajes a la misma frontera.
Nada más que este abismo entre los dos,
esta ausencia inminente que me arrebató siempre hacia adelante,
y este soplo de encuentro y desencuentro sobre cada pisada.
¡Condición prodigiosa y miserable!
He caído en la trampa de estos pies
como un rehén del cielo o del infierno que se interroga en vano por su especie,
que no entiende sus huesos ni su piel,
ni esta perseverancia de coleóptero solo,
ni este tam-tam con que se le convoca a un eterno retorno.
¿Y a dónde va este ser inmenso, legendario, increíble,
que despliega su vivo laberinto como una pesadilla,
aquí, todavía de pie,
sobre dos fugitivos delirios de la espuma, debajo del diluvio?

ENTRE PERRO Y LOBO

Me clausuran en mí.
Me dividen en dos.
Me engendran cada día en la paciencia
y en un negro organismo que ruga como el mar.

Me recortan después con las tijeras de la pesadilla
y caigo en este mundo con media sangre vuelta a cada lado:
una cara labrada desde el fondo por los colmillos de la furia a solas,
y otra que se disuelve entre la niebla de las grandes manadas.

No consigo saber quién es el amo aquí.
Cambio bajo mi piel de perro a lobo.
Yo decreto la peste y atravieso con mis flancos en llamas
las planicies del porvenir y del pasado;
yo me tiendo a roer los huesecitos de tantos sueños muertos entre celestes
pastizales.
Mi reino está en mi sombra y va conmigo dondequiera que vaya,
o se desploma en ruinas con las puertas abiertas a la invasión del enemigo.

Cada noche desgarró a dentelladas todo lazo ceñido al corazón,
y cada amanecer me encuentra con mi jaula de obediencia en el lomo.
Si devoro a mi dios uso su rostro debajo de mi máscara,
y sin embargo sólo bebo en el abrevadero de los hombres
un aterciopelado veneno de piedad que raspa en las entrañas.
He labrado el torneo en las dos tramas de la tapicería:
he ganado mi cetro de bestia en la intemperie,
y he otorgado también jirones de mansedumbre por trofeo.
Pero ¿quién vence en mí?
¿Quién defiende de mi bastión solitario en el desierto, la sábana del sueño?
¿Y quién roe mis labios, despacito y a oscuras, desde mis propios dientes?

FEDERICO GARCÍA LORCA, UN EPÍLOGO DE ASOMBRO

Autor obligado en cualquier antología porque en su obra convergen, con intensidad irreplicable, las grandes corrientes del sentir humano: el amor y la muerte, el deseo y la culpa, la fiesta y el sacrificio, la inocencia y la tragedia. No pertenece a una época y a un lugar, trasciende, pertenece a quien lo lee. Pocos poetas tan amados por todos como Federico García Lorca. La sola mención de su nombre genera tanto gozo como dolor, por su aciago final. Su poesía es fuente inagotable de asombro, de imágenes inéditas, de sensaciones vívidas, de música, de emociones. Su palabra es como el agua que acaricia, rodea, todo lo penetra y averigua. También es la hondura, la tierra y sus raíces.

Y es que la grandeza de Federico radica en haber comprendido que el poema no nace en el aislamiento, sino en la memoria compartida. Su voz es plural: viene del canto popular y de la tragedia clásica. El poeta andaluz fue amanuense de la tradición oral, notario del romance viejo y el cante jondo, de la literatura de cordel, de coplas y nanas viajeras. Supo leer y escuchar esas creaciones, recogerlas, elaborarlas con su genio, transformarlas con su duende para darle una resonancia infinita.

Nadie como él nombró el miedo y el miedo se mostró en su crudeza de “molusco sin concha”; nadie como él dijo verde y el verde brotó en los ojos; nadie tocó el escalofrío y la piel se estremeció con el roce de su palabra. Quiso decir sensualidad, deseo, y surgieron unos muslos “como peces sorprendidos, la mitad llenos de lumbre, la mitad llenos de frío”. La piel se abre como flor y hay rosas que brotan como “carne virgen”, “con su fragancia inefable y sutil / y su nostalgia de lo triste”.

El cuerpo está hecho...

... hecho para el amor, pero también para la muerte y la tierra, esa “tierra desnuda que bala por el cielo”. Las imágenes duelen, sangran, traspasan fácilmente la velada frontera entre la vida y la muerte. Así

ocurre en los “Sonetos del amor oscuro”, en los que hay “llanto de sangre”, un alacrán que mora en un *pecho hundido entre las ruinas*, puñales, agujas de hiel, palabras que muerden, ojos que acechan al amor en “caballos de luz”.

*La aurora nos unió sobre la cama,
las bocas puestas sobre el chorro helado
de una sangre sin fin que se derrama.*

La luna pinta de plata los cuerpos y se refleja en los pechos desnudos de Tamar, en sus pies descalzos que danzan en la terraza: “Alrededor de sus pies, / cinco palomas heladas.” El violador la acecha, lleva en sus ingles espuma y “un rumor entre dientes / de flecha recién clavada”.

*Tamar, en tus pechos altos
hay dos peces que me llaman,
y en las yemas de tus dedos
rumor de rosa encerrada.*

Con qué delicada belleza el poeta logra describir algo tan reprobado como una escena de violación con incesto. Ahí están los gritos y puñales, con sus émbolos y muslos. Tamar es la víctima y las vírgenes gitanas “recogen las gotas / de su flor martirizada”.

GACELA DEL AMOR IMPREVISTO

*Nadie comprendía el perfume
de la oscura magnolia de tu vientre.
Nadie sabía que martirizabas
un colibrí de amor entre los dientes.*

*Mil caballitos persas se dormían
en la plaza con luna de tu frente,*

*mientras que yo enlazaba cuatro noches
tu cintura, enemiga de la nieve.*

*Entre yeso y jazmines, tu mirada
era un pálido ramo de simientes.
Yo busqué, para darte, por mi pecho
las letras de marfil que dicen siempre.*

*siempre, siempre: jardín de mi agonía,
tu cuerpo fugitivo para siempre,
la sangre de tus venas en mi boca,
tu boca ya sin luz para mi muerte.*

NOCHE DEL AMOR INSOMNE

*Noche arriba los dos con luna llena,
yo me puse a llorar y tú reías.
Tu desdén era un dios, las quejas mías
momentos y palomas en cadena.*

*Noche abajo los dos. Cristal de pena,
llorabas tú por hondas lejanías.
Mi dolor era un grupo de agonías
sobre tu débil corazón de arena.*

*La aurora nos unió sobre la cama,
las bocas puestas sobre el chorro helado
de una sangre sin fin que se derrama.*

*Y el sol entró por el balcón cerrado
y el coral de la vida abrió su rama
sobre mi corazón amortajado.*

Diatriba y denuncia

Federico denuncia un mundo ajeno a lo sensible, la maquinación de la belleza, la ceguera frente a la significancia de lo mínimo, para lo que él tiene los ojos enormes y las palabras rotundas, luminosas. El poeta siente por todos, está hecho de una materia compasiva y triste, al tiempo traviesa y sublime. Se escandaliza por la deshumanización de la sociedad de consumo, suspende sus versos juguetones para dar paso a aquellos que nos hacen sentir la repugnancia, la culpa, la turbación.

En su “Poeta en Nueva York” se duele por los insectos, siente “la carne mínima del mundo”. Halla voz para el vacío, para eso que ignora la multitud. Ve las calaveras de las palomas, “el dolor de las cocinas” con sus faisanes y manzanas “que nos empujan en la garganta”; el “sapo recién aplastado”, el terror de la lombriz, la agonía del pez; “el mugido del árbol asesinado por la oruga”. Ve y cuenta un mundo para que el no tenemos ojos.

En sus versos hay personajes y voces de toda naturaleza, desde el universo de la hormiga hasta los “oscuros planetas”, o la noche herida que lucha “enroscada con el mediodía”. En el “Romancero gitano” ha dejado el alma de su pueblo, pues ser de Granada lo inclinó a “la comprensión simpática de los perseguidos. Del gitano, del negro, del judío... del morisco que todos llevamos dentro”. Y de qué modo cuenta y canta hechos tan execrables como los asesinatos, o una golpiza, como en esta “Canción del gitano apaleado”:

*Veinticuatro bofetadas.
Veinticuatro bofetadas;
Después, mi madre, a la noche,
Me pondrá en papel de plata.*

*Guardia civil caminera,
dadme unos sorbitos de agua.
Agua con peces y barcos.
Agua, agua, agua, agua.*

*¡Ay, mandor de los civiles
que estás arriba en tu sala!
¡No habrá pañuelos de seda
para limpiarme la cara!*

PAISAJE DE LA MULTITUD QUE VOMITA
Anochecer de Coney Island

*La mujer gorda venía delante
arrancando las raíces y mojando el pergamino de los tambores:
la mujer gorda
que vuelve del revés los pulpos agonizantes.
La mujer gorda, enemiga de la luna,
corría por las calles y los pisos deshabitados
y dejaba por los rincones pequeñas calaveras de paloma
y levantaba las furias de los banquetes de los siglos últimos
y llamaba al demonio del pan por las colinas del cielo barrido
y filtraba un ansia de luz en las circulaciones subterráneas.
Son los cementerios, lo sé, son los cementerios
y el dolor de las cocinas enterradas bajo la arena,
son los muertos, los faisanes y las manzanas de otra hora
los que nos empujan en la garganta.*

*Llegaban los rumores de la selva del vómito
con las mujeres vacías, con niños de cera caliente,
con árboles fermentados y camareros incansables
que sirven platos de sal bajo las arpas de la saliva.
Sin remedio, hijo mío, ¡vomita! No hay remedio.
No es el vómito de los húsares sobre los pechos de la prostituta,
ni el vómito del gato que se tragó una rana por descuido.
Son los muertos que arañan con sus manos de tierra
las puertas de pedernal donde se pudren nublos y postres.*

*La mujer gorda venía delante
con las gentes de los barcos, de las tabernas y de los jardines
El vómito agitaba delicadamente sus tambores
entre algunas niñas de sangre
que pedían protección a la luna.
¡Ay de mí! ¡Ay de mí! ¡Ay de mí!
Esta mirada mía fue mía, pero ya no es mía,
esta mirada que tiembla desnuda por el alcohol
y despide barcos increíbles
por las anémonas de los muelles.
Me definiendo con esta mirada
que mana de las ondas por donde el alba no se atreve,
yo, poeta sin brazos, perdido
entre la multitud que vomita,
sin caballo efusivo que corte
los espesos musgos de mis sienes.*

*Pero la mujer gorda seguía delante
y la gente buscaba las farmacias
donde el amargo trópico se fija.
Sólo cuando izaron la bandera y llegaron los primeros canes
la ciudad entera se agolpó en las barandillas del embarcadero.*

NEW YORK
Oficina y denuncia

A Fernando Vela

*Debajo de las multiplicaciones
hay una gota de sangre de pato;
debajo de las divisiones
hay una gota de sangre de marinero;
debajo de las sumas, un río de sangre tierna*

Un río que viene cantando
por los dormitorios de los arrabales,
y es plata, cemento o brisa
en el alba mentida de New York
Existen las montañas. Lo sé.
Y los anteojos para la sabiduría.
Lo sé. Pero yo no he venido a ver el cielo.
Yo he venido para ver la turbia sangre.
La sangre que lleva las máquinas a las cataratas
y el espíritu a la lengua de la cobra.
Todos los días se matan en New York
cuatro millones de patos,
cinco millones de cerdos,
dos mil palomas para el gusto de los agonizantes,
un millón de vacas,
un millón de corderos
y dos millones de gallos,
que dejan los cielos hechos añicos.
Más vale sollozar afilando la navaja
o asesinar a los perros
en las alucinantes cacerías,
que resistir en la madrugada
los interminables trenes de leche,
los interminables trenes de sangre
y los trenes de rosas maniatadas
por los comerciantes de perfumes.
Los patos y las palomas,
y los cerdos y los corderos
ponen sus gotas de sangre
debajo de las multiplicaciones,
y los terribles alaridos de las vacas estrujada
llenan de dolor el valle
donde el Hudson se emborracha con aceite

Yo denuncio a toda la gente
que ignora la otra mitad,
la mitad irredimible
que levanta sus montes de cemento
donde laten los corazones
de los animalitos que se olvidan
y donde caeremos todos
en la última fiesta de los taladros.
Os escupo en la cara.
La otra mitad me escucha
devorando, orinando, volando, en su pureza
como los niños de las porterías
que llevan frágiles palitos
a los huecos donde se oxidan
las antenas de los insectos.
No es el infierno, es la calle.
No es la muerte, es la tienda de frutas.
Hay un mundo de ríos quebrados
y distancias inasibles
en la patita de ese gato
quebrada por el automóvil,
y yo oigo el canto de la lombriz
en el corazón de muchas niñas.
Óxido, fermento, tierra estremecida.
Tierra tú mismo que nadas
por los números de la oficina.
¿Qué voy a hacer? ¿Ordenar los paisajes?
¿Ordenar los amores que luego son fotografías,
que luego son pedazos de madera
y bocanadas de sangre?
San Ignacio de Loyola
asesinó un pequeño conejo
y todavía sus labios gimen

*por las torres de las iglesias.
No, no, no, no; yo denuncio.
Yo denuncio la conjura
de estas desiertas oficinas
que no radian las agonías,
que borran los programas de la selva,
y me ofrezco a ser comido
por las vacas estrujadas
cuando sus gritos llenan el valle
donde el Hudson se emborracha con aceite.*

Sueños y ramitos de sangre

Lorca no solo evoca la musa, el ángel o el duende. Trae mundos surreales, la imaginación que lo alimenta y que no es ajena a la realidad, pues piensa que los hechos del mundo y de los seres humanos están llenos de matices y de poesía. Para llamar el sueño también tiene las nanas con toda su música, con todos sus latidos y su luz: “la melodía latente, estructurada con sus centros nerviosos y sus ramitos de sangre”. Porque, reitera, la tristeza siempre está presente en las canciones de cuna. En ellas las mujeres hablan de sus pesares y de esa cruz que cargan a cuestas bajo la luna. Donde otros solo ven un niño en su cuna, el poeta ve un hada “encaramada en la cortina”, paisajes abstractos, las misteriosas relaciones entre los objetos, el sentido poético de todo cuanto existe.

Federico García Lorca es la poesía misma acribillada, sembrada, renacida, multiplicada, eterna. No creía en fronteras políticas, se sentía católico, comunista, anarquista, libertario, tradicionalista y monárquico. Pero, ante todo, se sentía “hombre del mundo y hermano de todos”. Sus piezas dramáticas destilan poesía desde la médula a la máscara. Sus conferencias irradian inteligencia, humanismo y placer. De él dijo su amigo Vicente Aleixandre: “He sentido que sus brazos se apoyaban en el aire, pero que sus pies se hundían en el tiempo, en los siglos, en la raíz remotísima de la tierra hispánica, hasta no sé dónde,

en busca de esta sabiduría profunda que llameaba en sus ojos, que quemaba en sus labios, que encandecía su ceño de inspirado”.

Visionario e iluminado, en varios de sus versos sentimos la certeza de su inmolación, su anticipada aflicción por lo que vendría:

*Cuando se hundieron las formas puras
bajo el cri cri de las margaritas,
comprendí que me habían asesinado.
Recorrieron los cafés y los cementerios y las iglesias,
abrieron los toneles y los armarios,
destrozaron tres esqueletos para arrancar sus dientes de oro.
Ya no me encontraron.
¿No me encontraron?
No. No me encontraron.*

Y no encontraron su cadáver que mordió una “raíz amarga” y luego fue bebido por el agua que no para de fluir. Es que Federico duerme “el sueño de las manzanas”.

*Quiero dormir un rato,
un rato, un minuto, un siglo;
pero que todos sepan que no he muerto...
Porque quiero dormir el sueño de las manzanas
para aprender un llanto que me limpie de tierra...*

CIUDAD SIN SUEÑO
(Nocturno del Brooklyn Bridge)

*No duerme nadie por el cielo. Nadie, nadie.
No duerme nadie.
Las criaturas de la luna huelen y rondan sus cabañas
Vendrán las iguanas vivas a morder a los hombres que no sueñan
y el que huye con el corazón roto encontrará por las esquinas
al increíble cocodrilo quieto bajo la tierna protesta de los astros.*

No duerme nadie por el mundo. Nadie, nadie
No duerme nadie.
Hay un muerto en el cementerio más lejano
que se queja tres años
porque tiene un paisaje seco en la rodilla;
y el niño que enterraron esta mañana lloraba tanto
que hubo necesidad de llamar a los perros para que callase.

No es sueño la vida. ¡Alerta! ¡Alerta! ¡Alerta!
Nos caemos por las escaleras para comer la tierra húmeda
o subimos al filo de la nieve con el coro de las dalias muertas.
Pero no hay olvido, ni sueño:
carne viva. Los besos atan las bocas
en una maraña de venas recientes
y al que le duele su dolor le dolerá sin descanso
y al que teme la muerte la llevará sobre sus hombros

Un día
Los caballos vivirán en las tabernas
y las hormigas furiosas
atacarán los cielos amarillos que se refugian en los ojos de las vacas.

Otro día
veremos la resurrección de las mariposas disecadas
y aun andando por un paisaje de esponjas grises y barcos mudos
veremos brillar nuestro anillo y manar rosas de nuestra lengua.
¡Alerta! ¡Alerta! ¡Alerta!
A los que guardan todavía huellas de zarpa y aguacero,
a aquel muchacho que llora porque no sabe la invención del puente
o a aquel muerto que ya no tiene más que la cabeza y un zapato,
hay que llevarlos al muro donde iguanas y sierpes esperan,
donde espera la dentadura del oso,

*donde espera la mano momificada del niño
y la piel del camello se eriza con un violento escalofrío azul.*

No duerme nadie por el cielo. Nadie, nadie.

No duerme nadie.

*Pero si alguien cierra los ojos,
¡azotadlo, hijos míos, azotadlo!*

Haya un panorama de ojos abiertos

y amargas llagas encendidas.

No duerme nadie por el mundo. Nadie, nadie.

Ya lo he dicho.

No duerme nadie.

*Pero si alguien tiene por la noche exceso de musgo en las sienas
abrid los escotillones para que vea bajo la luna
las copas falsas, el veneno y la calavera de los teatros.*

POEMARIOS Y REFERENCIAS POÉTICAS

- Ajmátova, Anna (Bolshói Fontán, Imperio ruso, 1889 – Domodédovo, 1966). *Réquiem y otros escritos*. Traducción: José Manuel Prieto González. Editor digital Titivillus, 2000. [Ver: *La oralidad y el rostro de la tragedia*]
- Alberti, Rafael (El Puerto de Santamaría, España, 1902 – 1999). *Poesía escogida 1924—1982*. Editorial Arte y Literatura. La Habana, 1990. [Ver: *La noche como revelación*]
- Aleixandre, Vicente (Sevilla, España, 1898 — Madrid, 1984). *Espadas como labios*. Editorial Losada, Buenos Aires, 1968. [Ver: *Criaturas del insomnio — Compendio de desvelos*]
- Alonso, Dámaso (Madrid, España, 1898 — 1990). En: Fernández Retamar, Roberto. *Antología de poetas españoles del Siglo XX*. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1965. [Ver: *Criaturas del insomnio — Compendio de desvelos*]
- Arango, José Manuel (Carmen de Viboral, Colombia, 1937 – Medellín, 2002). *Fe de erratas*. Colección Un libro por centavos. Universidad Externado de Colombia. Bogotá, 2009. [Ver: *La oralidad y el rostro de la tragedia*]
- . *Poema y voz*. Colección Bicentenario de Antioquia. Universidad de Antioquia. Medellín, 2013. [Ver: *La oralidad y el rostro de la tragedia*]
- Arbeláez, Jotamario (Cali, Colombia, 1940). *Antología del Nadaísmo*. Edición y prólogo de Armando Romero. Sibilina, Sevilla, 2009. [Ver: *El humor que incomoda*]
- Ayarza, Emilia (Bogotá, Colombia, 1919 – Los Ángeles, 1966). *Antología*. Magisterio Editorial, Bogotá, 2020. [Ver: *La oralidad y el rostro de la tragedia y Nanas o el llamado del sueño*]
- Ballagas, Emilio (Camagüey, Cuba, 1908— La Habana, 1954). *Libro de nanas*. Selección de Herrín Hidalgo. Ilustraciones de Noemí Villamuza. Media Vaca. Valencia, 2004. [Ver: *Nanas o el llamado del sueño*]
- Baudelaire, Charles (París, Francia, 1821 – 1867). *Las flores del mal*. Precedidas de una noticia biográfica por Teófilo Gautier. Traducciones: Eduardo Marquina y Francisco Beltrán. Librería Española y Extranjera. Madrid, 1923. [Ver: *Delirio y creación*]
- Benavides, Horacio (Bolívar, Colombia, 1949). *Un huésped en el jardín dormido*. *Antología personal*. Frailejón Editores, 2015. [Ver: *Delirio y creación*]

- Bonnett, Piedad (Amalfi, Colombia, 1951). *Poesía reunida*. Lumen, Bogotá, 2019. [Ver: *La invención del cuerpo*]
- Borges, Jorge Luis (Buenos Aires, Argentina, 1899 – Ginebra, 1986). *Obras Completas*. Tomo II. Emecé Editores, Buenos Aires, 2002. [Ver: *Criaturas del insomnio*]
- Breytenbach, Breyten (Bonnievale, Sudáfrica, 1939 — París, 2024). *XVII Festival Internacional de Poesía de Medellín*. Traducciones de Nicolás Suescún. En:
<https://www.festivaldepoesiademedellin.org/es/Festival/Historia/FestivalXVII/> Sitio web con obras de dominio público. [Ver: *El poeta en un camino que arde*]
- Carranza, María Mercedes (Bogotá, Colombia, 1945 – 2003). *Poesía reunida & 19 poemas en su nombre*. Letra a letra, Bogotá, 2013. [Ver: *El poeta en un camino que arde*]
- Castellanos, Rosario (Ciudad de México, 1925 – Tel Aviv, 1974). *Poesía no eres tú. Obra poética (1948—1971)*. Fondo de Cultura Económica, México, 2004. [Ver: *La imaginación subversiva*]
- Castillo, Francisca Josefa del (Tunja, Colombia, 1671, 1742). *Delirios del amor divino. Antología*. Colección Un libro por centavos N° 163, Universidad Externado de Colombia. Bogotá, 2019. [Ver: *Erotismo y mística*]
- Charry Lara, Fernando (Bogotá, Colombia, 1920 – Washington, 2004). *Antología Personal*. Colección Un libro por centavos, N° 3, Universidad Externado de Colombia. Bogotá, 2004. [Ver: *El poeta en un camino que arde*]
- Cruz, San Juan de la (Fontiveros, España, 1542 – Úbeda, 1591). *Poesía completa*. Edicomunicación. Barcelona, 1994. [Ver: *Erotismo y mística*]
- Cruz, Sor Juana Inés de la (San Miguel Nepantla, México, 1648 – Ciudad de México, 1695). *Poesía lírica. El Divino Narciso*. Edicomunicación, Barcelona, 1994. [Ver: *La invención del cuerpo*]
- Darío, Rubén (Metapa, Nicaragua, 1867— León, 1916). *Poesía*. Biblioteca Ayacucho, Barcelona, 1985. [Ver: *La imaginación subversiva*]
- Delmar, Meira (Barranquilla, Colombia, 1922 – 2009). *Alguien pasa. Antología*. Colección Un libro por centavos, N° 30, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 2007. [Ver: *La invención del cuerpo*]
- Dickinson, Emily (Amberst, Massachusetts, EUA, 1830 – 1886). *Poemas a la muerte*. En: www.elelandria.com Sitio web con obras de dominio público. [Ver: *Delirio y creación*]

- . *Emily Dickinson. Prólogo y traducción de Alberto Blanco*. Universidad Nacional Autónoma de México. Coordinación de difusión cultural. Dirección de Literatura. México, 2011. [Ver: *Delirio y creación*]
- Diego, Gerardo (Santander, España, 1896 — Madrid, 1987). *Segunda Antología de sus versos [1941 – 1967]*, Editorial Austral nº1394, Madrid, 1967. [Ver: *Criaturas del insomnio — Compendio de desvelos*]
- Éluard, Paul (Saint—Denis, Francia, 1895 – Charenton—le Pont, 1952). En: Pellegrini, Aldo. *Antología de la poesía surrealista de lengua francesa*. Compañía General fabril editora. Buenos Aires, sin fecha. [Ver: *Delirio y creación*]
- Espinosa, Matilde (Tierradentro, Colombia, 1910 – Bogotá, 2008). *Los héroes perdidos. Poemas*. Trilce Editores, Bogotá, 1994. [Ver: *La oralidad y el rostro de la tragedia*]
- Estrada, Lucía (Medellín, Colombia, 1980). *Continuidad del jardín – Antología personal*. Valparaíso Ediciones. Granada, 2015. [Ver: *La noche como revelación*]
- . *Katábasis*. Tragaluz editores SAS. Medellín, 2018. [Ver: *La noche como revelación*]
- . *La noche en el espejo*. Fundación Gilberto Alzate Avendaño. Bogotá, 2010. [Ver: *La noche como revelación*]
- Fuertes, Gloria (Madrid, España, 1917 – 1998). *Libro de nanas*. Selección de Herrín Hidalgo. Ilustraciones de Noemí Villamuza. Media Vaca. Valencia, 2004. [Ver: *Nanas o el llamado del sueño*]
- García Lorca, Federico (Fuente Vaqueros, España, 1898 — Camino de Víznar a Alfacar, Granada, 1936). *Obras completas*. Prólogo de Jorge Guillén. Epílogo de Vicente Aleixandre. Aguilar. Madrid, 1962. [Ver: *Federico García Lorca, un epílogo de asombro*]
- . *Sonetos del amor oscuro. Poemas de amor y erotismo inéditos de madurez*. Epílogo de Jorge Guillén. Edición de Javier Ruiz Portella. Ediciones Áltera. Barcelona, 1995. [Ver: *Federico García Lorca, un epílogo de asombro*]
- . *Libro de nanas*. Selección de Herrín Hidalgo. Ilustraciones de Noemí Villamuza. Media Vaca. Valencia, 2004. [Ver: *Un epílogo de asombro y Nanas o el llamado del sueño*]
- Gómez de Avellaneda, Gertrudis (Santa María de Puerto Príncipe, Cuba, 1814 — Madrid, 1873). *Antología poética Gertrudis Gómez de Avellaneda*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000. Edición digital a partir de *Obras literarias, dramáticas y poéticas*, Madrid, Rivadeneyra, 1869—1871. Sitio web con obras de dominio público:

- <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcrv0h9> [Ver: *El poeta en un camino que arde*]
- Gómez Jattin, Raúl (Cartagena, Colombia, 1945 —1997). *Amanecer en el Valle del Sinú. Antología poética*. Selección y Prólogo de Carlos Monsiváis. Fondo de Cultura Económica. Bogotá, 2004. [Ver: *Erotismo y mística*]
- Goytisolo, José Agustín (Barcelona, España, 1928 —1999). En: *Libro de nanas*. Selección de Herrín Hidalgo. Ilustraciones de Noemí Villamuza. Media Vaca. Valencia, 2004. [Ver: *Nanas o el llamado del sueño*]
- Guillén, Nicolás (Camagüey, Cuba, 1902 — La Habana, 1989). *Sóngoro cosongo* (1931). En: http://www.cervantesvirtual.com/obra—visor/songoro—cosongo—1931—/html/ff47ec48—82b1—11df—acc7—002185ce6064_2.html Sitio web con obras de dominio público [Ver: *El humor que incomoda*]
- _____. *Obra poética 1922—1958*. Editorial Letras Cubanas. La Habana, 1985. [Ver: *El humor que incomoda y Criaturas del insomnio — Compendio de desvelos*]
- Henríquez, Irina (San Juan Nepomuceno, Colombia, 1988). *Memoria del sueño vegetal*. Colección Un libro por centavos, N° 178. Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 2021. [Ver: *La noche como revelación*]
- Hernández, Miguel (Orihuela, España, 1910 — Alicante, 1942). *Cancionero y romancero de ausencias. Antología poética*. Espasa, Madrid, 2009. [Ver: *Nanas o el llamado del sueño*]
- Hierro, José (Madrid, España, 1922 — 2002). En: *Tierra sin nosotros, Antología poética (1936—1998)*. Austral poesía. Espasa Calpe. Madrid, 2009. [Ver: *Nanas o el llamado del sueño*]
- Hikmet, Nazim (Salónica, Imperio Otomano, 1901 – Moscú, 1963). *Nazim Hikmet antología*. (Traducción Soliman Salom). Colección Visor de Poesía, Madrid, 1974. [Ver: *El poeta en un camino que arde*]
- Hölderlin, Johann Christian Friedrich (Lauffen, Württemberg, Suabia hoy Alemania, 1770 – Tübingen, 1843). Vivas Hurtado, Selnich. “Pan y vino. Ensayo sobre un poema de Hölderlin”. En: *Leer y releer*. Universidad de Antioquia. Medellín. Marzo de 2020, No. 91. [Ver: *La noche como revelación*]
- Jaramillo Escobar, Jaime (Pueblorrico, Colombia, 1932 — Medellín, 2021). *Los poemas de la ofensa*. Fundación Simón y Lola Guberek. Bogotá, 1985. [Ver: *La invención del cuerpo*]
- Kabiri, Nahid (Kermanshah, Irán, 1948). XVII Festival Internacional de Poesía de Medellín. Traducción de Ricardo Gómez a partir de la versión inglesa de Kambiz Parsai. En:

- www.festivaldepoesiademedellin.org/es/Festival/Historia/FestivalXVII/
Sitio web con obras de dominio público. [Ver: *La imaginación subversiva*]
- Kavafis, Konstantino (Alejandría, Egipto, 1863 –1933). *Poesías completas*. Traducción y notas de José María Álvarez. Ediciones Hiperión, Madrid, 2007. [Ver: *La invención del cuerpo*]
- León, Fray Luis de (Belmonte, España, 1527 – Madrigal de las Altas Torres, 1591). *Fray Luis de León. Poesías*. Edición del Padre Ángel Custodio Vega, OPSA. Editorial Planeta, Barcelona, 1970. [Ver: *Erotismo y mística*]
- Lihn, Enrique (Santiago, Chile, 1929 – 1988). *Enrique Lihn. Una voz parecida a lo contrario*. Fondo Editorial Casa de Las Américas, La Habana, 2008. [Ver: *La invención del cuerpo*]
- López, Luis Carlos (Cartagena, Colombia, 1879 — 1950). *Obra poética*. Selección, prólogo, cronología y bibliografía Guillermo Alberto Arévalo. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1974. [Ver: *El humor que incomoda*]
- Loynaz, Dulce María (La Habana, Cuba, 1902 — 1997). *Poesía*. Prólogo de César López. Letras Cubanas, La Habana, 2002. [Ver: *Criaturas del insomnio*]
- Lozano, Orietta. (Cali, Colombia, 1956). *Resplandor del abismo*. Colección Un libro por centavos. Universidad Externado de Colombia. Bogotá, 2011. [Ver: *Erotismo y mística*]
- . *Albacea de la luz*. Cuadernos negros editorial. Calarcá, 2015. [Ver: *Erotismo y mística*]
- Machado, Antonio (Sevilla, España, 1875 – Colliure, 1939). *Poesías completas*. Espasa Calpe, Madrid, 1983. [Ver: *Delirio y creación*]
- Mandelstam, Óssip (Varsovia, Imperio ruso, 1891 – Vladivostok, 1938). *La piedra de la tristeza. La poesía de Óssip Mandelstam*. Traducción de Jorge Bustamante García. La Convención, 30 de agosto de 2012. [Ver: *La oralidad y el rostro de la tragedia*]
- . *Cuadernos de Voronezh. Muestrario de poesía 54*. En: <https://www.yumpu.com/es/document/view/14679453/osip-maldestampdf>—webnode Sitio web con obras de dominio público. [Ver: *La oralidad y el rostro de la tragedia*]
- Maraini, Dacia (Fiesole, Italia, 1936). *Noche de fin de año en el hospital y otros poemas*. Traducción de Martha Canfield y Miguel Angel Cuevas. Sílabas, Medellín, 2013. [Ver: *Criaturas del insomnio — Compendio de desvelos*]

- Marín, Álvaro (Manzanares, Colombia, 1958 – Macanal, 2021). *Quemaduras*. Colección Respirando el verano. Editorial Domingo Atrasado. Bogotá, 2019. [Ver: *La oralidad y el rostro de la tragedia*]
- Mello, Thiago de (Barreirinha — Amazonas, Brasil, 1926 – Manaus, 2022). *Aún es tiempo*. Fondo de Cultura Económica. Santiago de Chile, 1999. [Ver: *La imaginación subversiva*]
- Mistral, Gabriela (Vicuña, Chile, 1889 – Nueva York, 1957). En: *Libro de nanas*. Selección de Herrín Hidalgo. Ilustraciones de Noemí Villamuza. Media Vaca. Valencia, 2004. [Ver: *Nanas o el llamado del sueño*]
- Miyara, Alberto José (Rosario, Argentina, 1960). En: *Poesía para chicos*. Varios autores. Alfaguara, Buenos Aires, 2003. [Ver: *Nanas o el llamado del sueño*]
- Montejo, Eugenio (Caracas, Venezuela, 1938 – Valencia, 2008). *Alfabeto del mundo*. Fondo de Cultura Económica, México, 2005. [Ver: *Delirio y creación y Criaturas del insomnio — Compendio de desvelos*]
- . *Terredad*. Monte Ávila Editores. Caracas, 1978. [Ver: *Delirio y creación y Criaturas del insomnio — Compendio de desvelos*]
- Mutis Durán, Santiago (Bogotá, Colombia, 1951). *Afuera pasa el siglo*. Seix Barral, 1998. [Ver: *Delirio y creación*]
- Neruda, Pablo (Parral, Chile, 1904 – Santiago, 1973). *Antología general*. Real Academia Española, Edición conmemorativa, Asociación de Academias de la Lengua Española. Lima, 2010. [Ver: *La noche como revelación*]
- Novalis (Wiederstedt, Sajonia hoy Alemania, 1772 — Weisfenfels, 1801). *Hymnen an die Nacht, 1797—1800*. Traducción y notas de Eduardo Barjau (Editora Nacional, Madrid), *Himnos a la Noche* — Enrique de Ofterdingen, obras de Novalis, Historia Universal de la literatura 93, Hyspamerica — Ediciones Orbis S. A., 1982. [Ver: *La noche como revelación*]
- Odio, Eunice (San José, Costa Rica, 1919 – México, 1974). *Mira la herida para no olvidarla*. Antología. Ediciones Exilio. Bogotá, 2016. [Ver: *El cuerpo, territorio en pugna*]
- Oliver Labra, Carilda (Matanzas, Cuba, 1922 – 2018). *Error de magia*. Letras cubanas. La Habana, 2002. [Ver: *El cuerpo, territorio en pugna*]
- Orozco, Olga (Toay—La Pampa, Argentina, 1920 – Buenos Aires, 1999). *Poesía completa*, Adriano Hidalgo ediciones. Buenos Aires, 2012. [Ver: *El cuerpo, territorio en pugna*]
- Orozco, Olga, Olga Orozco. *Material de lectura*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2013. [Ver: *El cuerpo, territorio en pugna*]

- Ortiz Forero, Omar (Bogotá, Colombia, 1950). *Pequeña historia de mi país*. Letra a letra. Bogotá, 2021. [Ver: *El poeta en un camino que arde*]
- Parra, Nicanor (San Fabián de Alico, Chile, 1914 – Santiago, 2018). *Cancionero sin nombre*. Santiago, Nascimento, 1937. [Ver: *El humor que incomoda*]
- _____. *Un puñado de cenizas*. Antología 1937—2001. Santiago, LOM ediciones, 2015. [Ver: *El humor que incomoda*]
- Paz, Octavio (Ciudad de México, 1914 – 1989). *Obras Completas VII*. Edición Ópera Mundo, Galaxia Gutenberg. 2ª edición. Barcelona, 2004. [Ver: *Delirio y creación*]
- Peri Rossi, Cristina (Montevideo, Uruguay, 1941). *Estrategias del deseo*. Lumen, Barcelona, 2004. [Ver: *El cuerpo, territorio en pugna*]
- Pessoa, Fernando (Lisboa, Portugal, 1888—1935). *Álvaro de Campos. Obra completa*. Editorial Pre—textos. Valencia, 2016. [Ver: *Criaturas del insomnio*]
- Piñera, Virgilio (Cárdenas, Cuba, 1912 – La Habana, 1979). *La isla en peso*. Ediciones Unión. La Habana, 2011. [Ver: *Delirio y creación*]
- Pizarnik, Alejandra (Avellaneda, Argentina, 1936 – Buenos Aires 1972). *Poesía completa*. Lumen, Barcelona, 2016. [Ver: *La noche como revelación*]
- Pombo, Rafael (Bogotá, Colombia, 1833— 1912). *Poemas infantiles y otros poemas*. Colección Un libro por centavos N° 80, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 2012. [Ver: *La imaginación subversiva*]
- Quevedo, Francisco de (Madrid, España, 1580—Villanueva de los Infantes, 1645). *Antología poética*. Sitio web con obras de dominio público. En: http://www.cervantesvirtual.com/portales/francisco_de_quevedo/obra—visor/antologia—poetica—39/html/ffa6b3fe—82b1—11df—acc7—002185ce6064_3.html#I_96_ [Ver: *El humor que incomoda*]
- Roca, Juan Manuel (Medellín, Colombia, Cuba, 1946). *Silabario del camino*. Poesía reunida 1973—2014. Confiar y Letra a Letra. Bogotá, 2016. [Ver: *La imaginación subversiva*]
- Rodríguez Tosca, Alberto (Artemisa, Cuba, 1962 – La Habana 2015). En: *Samuel Bossini—Alberto Rodríguez Tosca. Doble fondo VI Antologías*. Biblioteca libanense de cultura. Bogotá, 2013. [Ver: *La noche como revelación*]
- Rojas Herazo, Héctor (Tolú, Colombia, 1921— Bogotá, 2002). *Antología*. Colección Un libro por centavos. No. 16., Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 2005. [Ver: *La invención del cuerpo*]
- _____. *Las esquinas del viento: antología*. Fondo editorial universitario Eafit, Medellín, 2001. [Ver: *La invención del cuerpo*]

- Rojas, Gonzalo (Lebu, Chile, 1916 – Santiago, 2011). *Obra selecta*. Biblioteca Ayacucho, Fondo de Cultura Económica. Santiago, 1999. [Ver: *Erotismo y mística*]
- Rumi (Balj, hoy Afganistán, 1207— 1273). *Antología poética*. Traducción Farsi—Español por Amir Hossein Fetanat. Editorial Random House Mondadori Ltda. Bogotá, 2007. [Ver: *Erotismo y mística*]
- Salinas, Pedro (Madrid, España, 1891— Boston, 1951). *La voz a ti debida. Razón de amor*. Editorial Castalia, Madrid, 1985. [Ver: *La noche como revelación*]
- Sánchez, Mery Yolanda. (Guamo, Colombia, 1956). *Poesía Completa*. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá, 2023. [Ver: *La oralidad y el rostro de la tragedia*]
- Sexton, Anne (Newton, Massachusetts, EUA, 1928 — Weston, Massachusetts, 1974). En: *El libro de la locura*, 1972. *Poesía Completa*. Lumen, Barcelona, 2024. [Ver: *Criaturas del insomnio — Compendio de desvelos*]
- Silva, José Asunción (Bogotá, Colombia, 1865 – 1896). *Obra completa*. Edición crítica Héctor H. Orjuela. Colección Archivos. Madrid, 1996. [Ver: *El humor que incomoda*]
- Szymborska, Wislawa (Prowent— Kórnik, Polonia, 1923 — Cracovia, 2012). *El gran número, Fin y principio y otros poemas*. (Traducción de Abel A. Murcia Soriano). Poesía Hiperión, Madrid, 2008. [Ver: *La imaginación subversiva*]
- Tsvietáieva, Marina Ivanovna (Moscú, Imperio ruso, 1892 — Yelábuga, 1941). *Campamentos de cisnes*. Versos a Block. Poesía elegíaca. Traducción, prólogo y notas de Jesús García Gabaldón Medellín: Silaba Editores, Samsa Ediciones, 2020. [Ver: *El poeta en un camino que arde*]
- Unamuno, Miguel (Bilbao, España, 1864 — Salamanca, 1936) *Obras completas*. Tomo XIV, Poesía 2. Afrodísio Aguado, S.A., editores librereros. Prólogo, edición y notas de Manuel García Blanco, Madrid, 1958. [Ver: *Criaturas del insomnio — Compendio de desvelos*]
- Valente, José Ángel (Orense, España, 1929 – Ginebra, 2000). *Fragments de un libro futuro*. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2000. [Ver: *Erotismo y mística*]
- . *Poesía completa*. Galaxia Gutemberg, Barcelona, 2014. [Ver: *Erotismo y mística*]
- Vallejo, César (Santiago de Chucu, Perú, 1892 – París, 1938). *Obra poética completa*. Alianza Editorial. Madrid, 1990. [Ver: *La oralidad y el rostro de la tragedia*]
- Varela, Blanca (Lima, Perú, 1926 – 2009). “Trilogía poética de las mujeres en Hispanoamérica. Pícaras, místicas y rebeldes”. Tomo II. Selección de Maricruz

- Patiño. Ediciones La Cuadrilla de la Langosta, México, 2004. [Ver: *La invención del cuerpo*]
- Vega, Lope de (Madrid, España, 1562—1635). *Rimas Humanas y divinas, del licenciado Tomé de Burguillos*. Edición de Juan Manuel Rozas y Jesús Cañas. http://www.cervantesvirtual.com/portales/lope_de_vega/obra/rimas—humanas—y—divinas—del—licenciado—tome—de—burguillos/ Sitio web con obras de dominio público. [Ver: *El humor que incomoda*]
- Vidales, Luis (Calarcá, Colombia, 1900 – Bogotá, 1990). *Suenan timbres (Antología Poética 1926—1986)*. Colección Visor de Poesía, Madrid, 2019. [Ver: *El humor que incomoda*]
- Villafañe, Javier. (Buenos Aires, Argentina, 1919—1996). En: *El Gallo Pinto y otros poemas*. Editorial Colihue, Buenos Aires, 2005. [Ver: *Nanas o el llamado del sueño*]
- Villaurrutia, Xavier (Ciudad de México, 1903 — 1950). *Obras: poesía, teatro, prosas varias, crítica*. México, Fondo de Cultura Económica, Colección Letras Mexicanas. Ciudad de México, 1974. [Ver: *El cuerpo, territorio en pugna*]
- Walsh, María Elena (Villa Sarmiento, Argentina, 1930 – Buenos Aires, 2011). En: *Versos tradicionales para cebollitas*. Editorial Alfaguara, Buenos Aires, 2013. [Ver: *Nanas o el llamado del sueño*]
- Yezzed, Fredy (Bogotá, Colombia, 1979). *Carta de las mujeres de este país*. Editorial Abisinia, Buenos Aires, 2019. [Ver: *La imaginación subversiva*]
- Zambrano, María (Málaga, España, 1904 – Madrid, 1991). *María Zambrano – Poemas*. Edición de Javier Sánchez Menéndez Ediciones de La Isla de Siltolá, 2018. [Ver: *Delirio y creación*]
- _____. *Obras Completas IV*. Fundación María Zambrano, Galaxia Gutenberg. Barcelona, 2018. [Ver: *Delirio y creación*]
- Zurita, Raúl (Santiago, Chile, 1950). *Qué es el paraíso*. Antología de Raúl Zurita. Ediciones Tácitas Ltda. Santiago, 2012. [Ver: *El poeta en un camino que arde*]

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS COMPLEMENTARIAS

- Ardila, Omar y Hernán Vargascarreño (comp). *Las cinco letras del Deseo. Antología latinoamericana de poesía homoafectiva del siglo XX*. Ediciones Exilio, Bogotá, 2016.

- Arellano, Ignacio. *Vida y obra de Francisco de Quevedo*. En: http://www.cervantesvirtual.com/portales/francisco_de_quevedo/vida_y_obra/#poemas_amorosos:
- Bachelard, Gastón. *La poética de la ensoñación*. Fondo de Cultura Económica, México, 1982.
- Béguin, Albert. *El alma romántica y el sueño*. Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 1994.
- Bergson, Henri. *Materia y Memoria*. Cactus, Buenos Aires, 2006.
- . *La risa*. Espasa Calpe, Madrid, 1973.
- Bretón, André. “Manifiesto”. En: *Manifiestos del surrealismo*. Visor, Madrid 2002.
- Brodsky, Joseph. *Menos que uno. Ensayos escogidos*. Traducción de Carlos Manzano. Siruela, Madrid, 2006.
- Fernández Granados, Jorge. *Novalis, Himnos a la noche*. En: <http://loselementosdelreino.blogspot.com/2007/10/jorge—fernandez—granados—novalis—himnos.html> Sitio web con obras de dominio público.
- Freud, Sigmund. *La interpretación de los sueños*. Alianza Editorial, Madrid, 1971.
- Foster, D. W. *Producción cultural e identidades homoeróticas*. Universidad de Costa Rica, San José de Costa Rica, 2000.
- Gómez Toré, José Luis. *Un templo vacío. Lo sagrado en la escritura de José Ángel Valente*. Revista de Literatura, 2010, enero—junio, vol. LXXII, Nº 143, págs. 157—184, Sitio web con obras de dominio público. En: <http://revistadeliteratura.revistas.csic.es/index.php/revistadeliteratura/article/view/208>
- Morejón, Nancy. *Introducción a la obra de Nicolás de Guillén*. En: http://www.cervantesvirtual.com/portales/nicolas_guillen/su_obra_introduccion/ Sitio web con obras de dominio público.
- Han, Byung—Chul. *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. Editorial Herder, Barcelona, 2015.
- Janés, Clara. *Guardar la casa y cerrar la boca*. Siruela, Madrid, 2015.
- Krupa, Marlena. “Mandorla: la mística y lo corpóreo en el Cántico espiritual de San Juan de la Cruz y El fulgor de José Ángel Valente”. (2016) En: *Revista De Literatura*, 78(156), 597–620. <https://doi.org/10.3989/revliteratura.2016.02.025>
- López Baralt, Luce. “Simbología mística musulmana en San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús”. Universidad de Puerto Rico / Harvard University. En: *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes*. Sitio web con obras de dominio público.

<https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/simbologa-mstica-musulmana-en-san-juan-de-la-cruz-y-santa-teresa-de-jess-0/html/>

Luna, Leticia (Comp). *Trilogía poética de las mujeres en Hispanoamérica. Pícaras, místicas y rebeldes. Tres tomos*. Ediciones La Cuadrilla de la Langosta, México, 2004.

Paz, Octavio. *Sor Juana Inés De la Cruz. Las trampas de la fe*. Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

Pellegrini, Aldo. *Antología de la poesía surrealista de lengua francesa*. Compañía General fabril editora. Buenos Aires, 1961.

Ramírez Membrillo, Alfredo. *Ironía, humorismo y sátira en la poesía modernista hispanoamericana*. Tesis que para obtener el título de Letras Latinoamericanas. Universidad Nacional Autónoma de México, 2006. En: <http://132.248.9.195/pd2006/0605122/0605122.pdf> Sitio web con obras de dominio público.

Ricœur, Paul. *Tiempo y narración*. México: Siglo XXI, I, II (2004) y III (2003)

Vallejo, Irene *El infinito en un junco*. Siruela, Madrid, 2021.

Zambrano, María. *El hombre y lo divino*. Fondo de Cultura Económica, México, 2012.

REFERENCIAS MUSICALES Y OTRAS REFERENCIAS EN LA RED

Figueres, Monserrat. “Ninna Nanna (ca. 1500—2002)”, *Alia Vox - AV 9826, Colección Músicas del mundo*, 2002. Copyright fonográfico © Alia Vox, Hecho por Sony DADC Austria AG. Corte 1: “Berceuse Amazigh”. *Canción tradicional Berbère (2:32 min)* Disponible en: https://youtu.be/MEvm_jDoTLE. Corte 2: “Kuus, Kuus Kallike”. *Berceuse tradicional estoniana en versión del maestro Arvo Pärt (4:21 min.)* https://youtu.be/Zqh2k_CfyAw [Ver: Nanas o el llamado del sueño]

Gómez, Marta. “Dormite, Canción de Marta Gómez Compositora Zully Murillo” en el canal de Nicov Botelladearroz. animada por J. Nicolás Bernal [Nicóv Botelladearroz]. En: <https://youtu.be/3Oon3yU7DkM>

Sitio web del Festival internacional de poesía de Medellín. <https://www.festivaldepoesiademedellin.org/es/> Fundación Revista Prometeo y Revista Latinoamericana de Poesía. Medellín, Colombia. Sitio de dominio público.

Sitio web de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://www.cervantesvirtual.com/> Centro de Humanidades Digitales de la Universidad de Alicante, España. Sitio de dominio público.

Sitio web de la Colección Un libro por centavos.

<https://www.uexternado.edu.co/decanatura-cultural/un-libro-por-centavos/> Universidad Externado de Colombia, Bogotá. Sitio de dominio público.

SOBRE LA AUTORA



Luz Helena Cordero Villamizar. Nacida en Bucaramanga, Colombia. Es poeta, narradora, cronista y ensayista. Su obra ha tenido reconocimientos nacionales e internacionales y ha sido incluida en numerosas antologías. Sus poemas se han traducido parcialmente al inglés, portugués, italiano y chino.

OBRA PUBLICADA

- El templo está en mis ojos.* Frailejón editores. Medellín, 2025. (Poesía)
- Ninguna parte también es un lugar.* Sílabas Editores. Medellín, 2024. (Crónicas)
- Todavía nos queda la insolencia.* Ediciones Corazón de Mango. Bucaramanga, 2022. (Cuentos)
- Unas cuantas tiernas imprecisiones.* Escarabajo Editorial. Bogotá, 2022. (Crónicas)
- Pliegos de cordel.* Colección Respirando el verano. Editorial Domingo Atrasado. Bogotá, 2019. (Poesía, crónica y ensayo)
- Eco de las sombras.* Editorial Exilio. Bogotá, 2019. (Poesía)
- Postal de la memoria* (antología personal). Ibagué: Caza de Libros, 2010. (Poesía)
- Por arte de palabras.* Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2009. (Poesía)
- Cielo ausente.* Poesía. Ediciones Sociedad de la Imaginación, Bogotá, 2001. (Poesía)
- El puente está quebrado.* Editorial Magisterio, Bogotá, 1998. (Cuentos)
- Canción para matar el miedo.* Cuentos. Editorial Magisterio, Bogotá, 1997. (Cuentos)
- Óyeme con los ojos.* Tiempo de Voces, 12. Verdehalago, Ciudad de México, 1996 y Editorial Trilce, Bogotá, 1996. (Poesía)
- Las últimas antologías que incluyen sus poemas son:
- Lo que no cabe en palabras. Poesía escrita por mujeres Colombia/Brasil, 1964–2016.* Biblioteca Nacional de Colombia. Bogotá, 2024.
- Morir es un país que amabas.* Abisinia Editorial & Escarabajo Editorial. Bogotá, 2024.

Murmullo de hojas. Poesía reunida. 40 poetas colombianos. Abra Canarias Cultural. Islas Canarias, 2023.

Respirando el verano. Antología de poetas colombianos. Editorial Domingo Atrasado. Bogotá, 2022.

El Canto del Cóndor. Antología de Poesía Colombiana Contemporánea. Uniediciones. Bogotá, 2021.

Ojos de par en par. Antología de poetas hispánicas. Sílabas Editores. Medellín, 2021

Yo vengo a ofrecer mi poema. Antología de resistencia. Editorial Escarabajo. Bogotá, 2021 & Abisinia Editorial. Buenos Aires, 2021.

Gran parte de su obra publicada puede leerse en su página oficial:

<https://porartedepalabras.com/>

ÍNDICE

PRÓLOGO

POESÍA Y RESISTENCIA

El poeta en un camino que arde

Nazim Hikmet, poemas como rayos
María Mercedes Carranza y el canto de las moscas
Raúl Zurita, heredado de la historia
Fernando Charry Lara al borde del camino
Gertrudis Gómez de Avellaneda, la peregrina
Breyten Breytenbach, su canto rojo no morirá
Omar Ortiz y ese olor a patria
Marina Tsvietáieva, lee la palabra

La oralidad y el rostro de la tragedia

Óssip Mandelstam, aún no estás muerto
Matilde Espinosa, todo en una sola llamada
César Vallejo y la oscuridad aún persiste
Mery Yolanda Sánchez, la cicatriz abierta
Álvaro Marín en el lugar del clima
Emilia Ayarza, quiero hablar y preguntar
Anna Ajmátova, ella es la otra que sufre
José Manuel Arango, balbuceo silencioso

Lo subversivo imaginación

Rosario Castellanos, línea de palabras
Rubén Darío, la liberación de la lengua
Juan Manuel Roca, sus batallas de papel
Wisława Szymborska, entre la arcilla y la ceniza
Rafael Pombo, alérgico al polen y al laurel
Thiago De Mello, incluidos los planetas más grises
Nahid Kabiri, ¿me permite, señor?

Este estado de ánimo que molesta

Jotamario Arbeláez, monógamo de los mil amores
Lope de Vega, fénix de los genios
Nicolás Guillén, Sóngoro Cosongo
José Asunción Silva y el mal del siglo
Francisco de Quevedo, poderoso jinete
Luis Carlos López, un enfriador de agua implacable
Nicanor Parra, antipoeta
Luis Vidales sin Cortepisas

POESÍA Y DULCE

Delirio y creación

Paul Éluard, la llama invisible
Octavio Paz, el terciopelo y los ciegos
Antonio Machado, desde el umbral de un sueño
Emily Dickinson, soñar es suficiente
Horacio Benavides en su jardín dormido
Virgilio Piñera, solo en la noche rotativa
María Zambrano y su sueño creador
Eugenio Montejo flotando en el éter
Santiago Mutis, el eco luminoso
Charles Baudelaire, la marca ardiente

la noche como Revelación

Novalis, la anarquía del sueño
Alejandra Pizarnik, hija del insomnio
Pedro Salinas en la orilla oscura
Irina Henríquez, la cerda vegetal
Pablo Neruda en un corcel de sombras
Lucía Estrada, duermevela en el espejo
Alberto Rodríguez Tosca jugando con reptiles
Rafael Alberti, el cuerpo deshabitado
Friedrich Hölderlin y la embriaguez sagrada

Criaturas del insomnio

Jorge Luis Borges, la terrible inmortalidad
Dulce María Loynaz y ese monstruo del tiempo
Fernando Pessoa, lleno de preguntas
Compendio del cuidado
Compendio de nanas o el nombre del sueño

POESÍA Y CUERPO

Erotismo y mística

Gonzalo Rojas, el olor de la belleza
Fray Luis de León, el erotismo divino
Orietta Lozano y las formas del alma
Rumi y la letra del cuerpo
Francisca Josefa del Castillo, la entrega sublime
José Ángel Valente, cuerpo ebrio por el pájaro
Raúl Gómez Jattin, caso obscuro
San Juan de la Cruz, la infinitud del deseo

La invención del cuerpo

Héctor Rojas Herazo, la alegría de no ser inocente
White Varela, carne paisajista
Enrique Lihn, ausente frente al espejo
Pity Bonnett, un animal triste
Jaime Jaramillo Escobar, como el mar en la botella
Meira Delmar, sedienta de belleza
Konstantino Kavafis y el recuerdo de aquellas horas

El cuerpo, territorio en lucha

Juana Inés de la Cruz, mírame con sus ojos
Eunice Odio, corazón de piedra en flor
Carilda Oliver Labra y el pecado de devolver a un hombre
Cristina Peri Rossi, poeta sin musa
Xavier Villaurrutia, ángeles de la luz

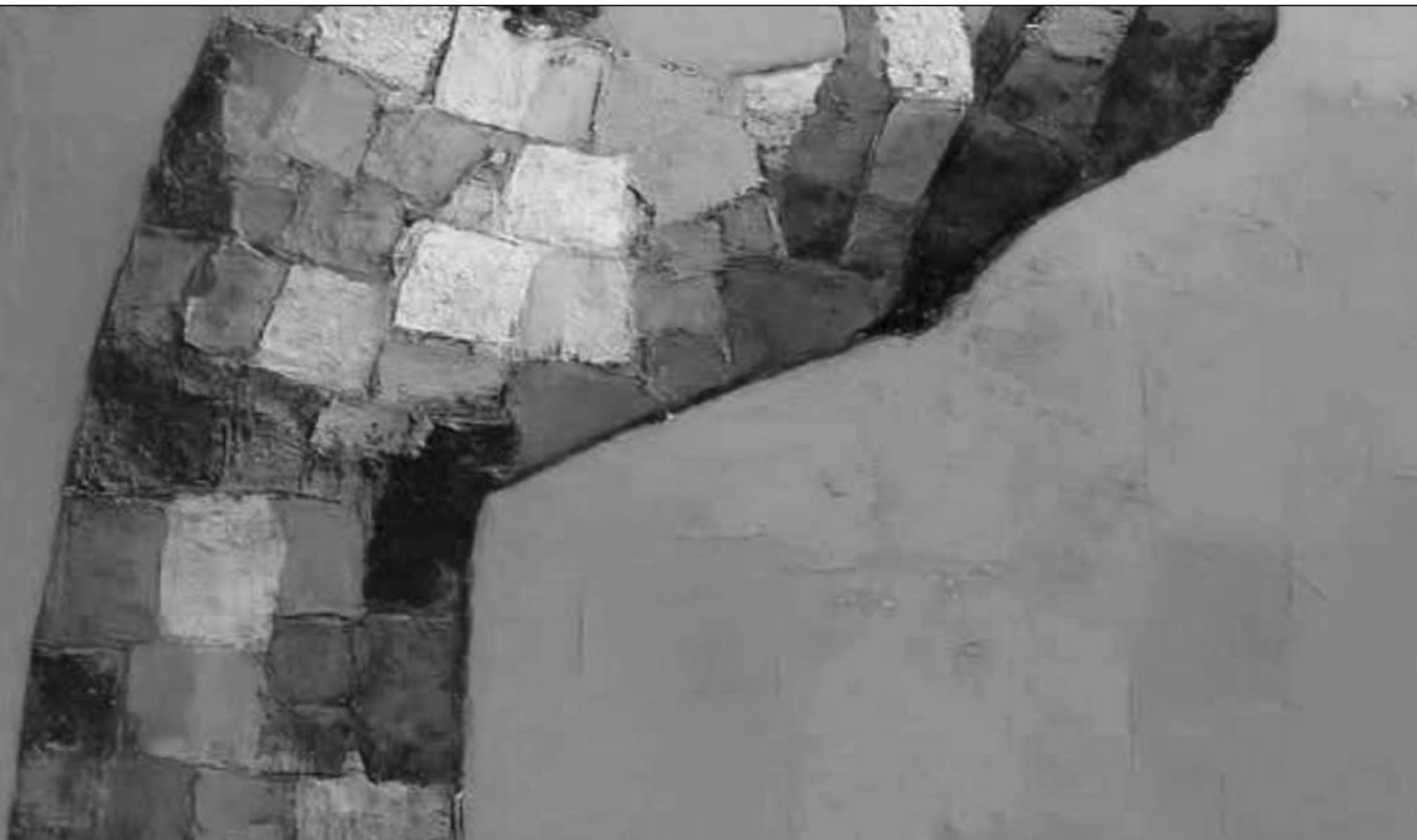
Olga Orozco y los nidos de la furia
Federico García Lorca, un epílogo inquietante
El cuerpo es seco...
Diatriba y denuncia
Sueños y ramas de sangre

Poemas y referencias poéticas
Referencias bibliográficas complementarias
Referencias musicales y otras referencias en línea

Sobre la Autora



Un Camino que arde (Antología poética) , Luz Helena Cordero,
se terminó de ensamblar en mayo de 2026. En su composición
se utilizaron los tipos: Californian FB, Constantia, Garamond Premier Pro:
10, 12, 14, 18, 24, 36.





UN CAMINO QUE ARDE
2026